

*En agradecimiento a los médicos y enfermeras
que me salvaron la vida un día de verano.*

James C. McKeown es un historiador estadounidense, profesor de Historia Clásica en la Universidad de Wisconsin, Madison. Es autor, entre otras obras, de *Ovid's Amores* (1987) y de *Gabinete de curiosidades romanas* (A cabinet of Roman curiosities, 2010)

Índice

Sinopsis

Prefacio

Citas

Capítulo 1. Medicina, religión y magia

Capítulo 2. El médico en la sociedad

Capítulo 3. Actitudes hacia los médicos

Capítulo 4. Médicos famosos

Capítulo 5. Anatomía

Capítulo 6. Temas sexuales

Capítulo 7. Mujeres y niños

Capítulo 8. Medicina preventiva

Capítulo 9. Pronóstico y diagnóstico

Capítulo 10. Enfermedades y estados excepcionales

Capítulo 11. Tratamiento y curas I

Capítulo 12. Tratamiento y curas II

Capítulo 13. Medicina general

Capítulo 14. Respite finem

Glosario

Imágenes de monedas

Créditos de las ilustraciones

Sinopsis

J.C. McKeown, profesor de la Universidad de Wisconsin, que nos fascinó con sus gabinetes de curiosidades romanas y griegas, nos transporta ahora al singular mundo de las ideas y las prácticas médicas de la Antigüedad.

Nos adentramos así, a través de una amena secuencia de hechos, anécdotas y textos, en las creencias, el saber y la práctica de la medicina en la antigüedad griega y romana. Un mundo dominado por el prejuicio (por la idea, por ejemplo, de que los hombres tienen más dientes y un cerebro mayor que las mujeres) en el que convivían las supersticiones y la magia con las observaciones científicas de los primeros grandes médicos de la Antigüedad.

Un recorrido de relatos extraños y hechos sorprendentes que nos permite advertir las diferencias entre aquellos tiempos y los nuestros, a la vez que la permanencia de algunos rasgos básicos de la naturaleza humana.

Prefacio

El tratado hipocrático *Sobre la naturaleza del hombre* empieza con la siguiente declaración: «Aquel que está acostumbrado a escuchar discursos sobre la naturaleza del hombre en un contexto amplio, y no solo en relación específica con la medicina, no encontrará nada que sea de su interés en esta obra mía». Sin embargo, más que en la medicina propiamente dicha, en esta obra se hace especial hincapié en los aspectos más amplios de la vida en la Antigüedad tal como se han conservado en los textos médicos. Aquí encontraremos estampas de médicos lidiando junto al lecho del enfermo y asombrando al abultado público con sus habilidades quirúrgicas; curas para la migraña como la de envolver un pez eléctrico, un sujetador femenino o una venda con excrementos de ratón alrededor de la cabeza del paciente (los dolores de cabeza, y también la alopecia, se pueden prevenir si uno se corta el pelo el decimoséptimo o vigesimonoveno día después de luna nueva); burras en el cuarto del enfermo para garantizarle el suministro de leche fresca; una gran profusión de amuletos, como una víbora estrangulada para ahuyentar la amigdalitis o un cuco en una bolsa de piel de liebre para inducir al sueño; y viejos chistes conocidos del tipo «Un hombre fue al médico y dijo: “Doctor, cuando me despierto me siento mareado durante media hora, después ya me encuentro bien”. A lo que el médico respondió: “Entonces ¡levántese media hora más tarde!”».

No hay modo de mitigar lo disparatado de las innumerables afirmaciones sobre medicina hechas en la Antigüedad. Si tomamos unos pocos ejemplos al azar, no podemos sino maravillarnos ante declaraciones como:

Las medicinas pierden eficacia si se colocan sobre una mesa antes de ser administradas.

Puede retrasarse la pubertad untando sangre de murciélago sobre los pechos de las niñas y sobre los testículos de los niños.

Una de las observaciones más profundas de Pitágoras fue el descubrimiento de que si a un niño se le ponía un nombre con un número impar de vocales tenía propensión a sufrir cojera, pérdida de visión y otros defectos similares en el lado derecho del cuerpo, y en el izquierdo si el número de vocales era par.

Es posible que hoy en día haya algunos médicos que, si piensan en los orígenes de su profesión, desdeñen sin ambages todos los logros alcanzados en este campo, anteriores al descubrimiento de los microorganismos y de la tecnología para estudiarlos. Esta actitud autocomplaciente, que prescinde de las muchas y brillantes percepciones sobre la medicina que le debemos a la Antigüedad, sería errónea, pero este libro hace muy poco o nada por corregirla. Como ya se habrá adivinado por las citas ofrecidas, mi principal aspiración es la de proporcionar destellos del mundo de la medicina en el pasado lejano que ofrecen entretenimiento más que conocimiento. No tengo competencia para hablar con autoridad de ningún tema médico, ni antiguo ni moderno, y mi *modus operandi* no pretende en absoluto hacer una exposición fiel y equilibrada de la medicina griega y romana. La atención se centra básicamente en lo raro, lo extraño, lo totalmente insólito, como el pronóstico a través de la astrología y el útero errante (véanse pp. 37 y 129); pocos de los textos citados apuntan siquiera a los aspectos más racionales y científicos del pensamiento médico antiguo.

La medicina se ha desarrollado de formas tan radicalmente diferentes desde la Antigüedad que el contenido de este libro resultará en más de una ocasión sorprendente para el lector más acostumbrado al mundo médico moderno. Se otorga gran relevancia, por ejemplo, a los supuestos vínculos de la medicina con la religión y la magia, a los procedimientos pintorescos como las sangrías, y a anticuadas teorías como la de la tenaz y férrea creencia en los cuatro humores. Por otro lado, aunque voluminosas, las fuentes antiguas son visiblemente circunspectas sobre cuestiones de la disciplina que son de vital importancia en la medicina moderna. Puesto que correspondía a las familias hacerse cargo de sus enfermos y de sus mayores, poco sabemos del cuidado de los discapacitados físicos y no existía ninguna especialización en geriatría; la odontología consistía en poco más que la extracción de dientes (aunque algunas personas tenían dentaduras o dientes de oro); la adicción, tanto al alcohol como a las drogas, apenas se menciona; las infecciones de transmisión sexual al parecer no estaban tan extendidas ni eran tan virulentas como hoy en día; la cirugía se practicaba con frecuencia, pero, debido a la ignorancia de la anatomía interna y a la ausencia de anestésicos efectivos, era un remedio temido y desesperado, y, por consiguiente, los relatos de dicho procedimiento son inevitablemente breves y superficiales.

Los progresos llevados a cabo en la ciencia médica moderna no tienen precedentes en cuanto a su alcance y rapidez. Desde comienzos del milenio, se ha elaborado el

mapa del genoma humano, se ha extendido la cirugía robótica y mínimamente invasiva, y se han creado el primer hígado y el primer riñón humanos. Las expectativas de avances decisivos en el tratamiento del cáncer, trastornos genéticos y enfermedades cardíacas y neurológicas son elevadas. Por supuesto, estas listas podrían alargarse fácilmente. La investigación médica afronta el futuro con la presunción realista de lograr progresos cada vez más asombrosos.

No siempre ha sido así. Hasta épocas relativamente recientes, la medicina, como la mayoría de las ciencias, estaba firmemente anclada en el venerado pasado más que en el futuro inexplorado. En la Antigüedad, el médico por excelencia fue Hipócrates de Cos (ss. V-IV a. C.). Debido a su enorme reputación, le fueron atribuidos los aproximadamente setenta tratados del corpus hipocrático, aunque no se puede demostrar la autoría de ninguno de ellos y muchos probablemente se escribieron tras la muerte de este gran hombre. Galeno (ss. II-III d. C.) dominó el pensamiento médico occidental prácticamente sin oposición hasta el Renacimiento, y algunas de sus enseñanzas todavía constituían el dogma vigente hasta bien entrado el siglo XIX. El hecho de que continuara siendo una autoridad durante más de un milenio y medio indica un conservadurismo extremo. En realidad, vemos que este compromiso con la inercia intelectual se extiende a lo largo de un período todavía más prolongado, puesto que los propios textos de Galeno están profundamente influenciados por el corpus hipocrático.

En su ensayo *Sobre cómo ha de reconocerse al mejor médico*, Galeno insiste repetidamente en que un estudiante de medicina no está debidamente preparado si no ha adquirido un profundo conocimiento de las enseñanzas de los principales autores médicos de la Antigüedad. Galeno no es en absoluto una Figura aislada. El respeto y la deferencia por la arraigada sabiduría tradicional fueron rasgos harto universales de la enseñanza y práctica médicas a lo largo de la Antigüedad. Por ejemplo, cuando Escribonio Largo publicó su colección de prescripciones farmacológicas a mediados del siglo I d. C., hizo el siguiente comentario introductorio:

Casi nadie lleva a cabo una minuciosa valoración de las credenciales de un médico antes de someterse uno mismo y su familia a sus cuidados. En cambio, nadie encargaría la realización de su retrato a un pintor sin haber evaluado primero su capacidad mediante el estudio de ejemplos de su obra. Todo el mundo posee un juego de pesas y medidas de precisión para asegurarse de

que no se produzcan errores en aspectos de la vida que en realidad son bastante triviales. Esto es así porque las personas otorgan más valor a las cosas que a sí mismas. Por consiguiente, los médicos no sienten la necesidad de trabajar duro en el estudio de la medicina. Incluso hay algunos que no solo ignoran los escritos de los médicos del pasado, cuyas obras constituyen los cimientos de la profesión médica, sino que además tienen la temeridad de atribuir opiniones totalmente erróneas a aquellos primeros investigadores. (Prescripciones, Prefacio).

Asimismo, Pablo de Egina, que escribió en Alejandría durante los últimos estertores del mundo clásico, justo antes de que la ciudad fuera conquistada por los árabes en 641 a. C., prologa su *Compendio médico* del siguiente modo:

Es extraño que los abogados tengan a mano manuales jurídicos que contienen los aspectos fundamentales de todas las leyes cada vez que los necesitan, mientras que los médicos descuidan este particular. Los abogados pueden posponer la deliberación de cualquier asunto durante largo tiempo, pero nosotros pocas veces o nunca tenemos esta oportunidad. ... Sus negocios se llevan a cabo casi exclusivamente en las ciudades, donde hay una abundante provisión de libros, pero las emergencias médicas no surgen solo en las ciudades o en el campo y en lugares remotos, sino que a veces se producen en barcos en alta mar, donde la demora puede ser fatal o como mínimo tener consecuencias muy graves. Es sumamente difícil, si no totalmente imposible, retener en la memoria todos los procedimientos médicos y todas las distintas medicinas. Por esta razón he recopilado este compendio de material de los antiguos textos médicos, con tan solo una modesta contribución por mi parte, basada en lo que he visto y he experimentado en mi práctica como médico.

Los «antiguos textos médicos» de Pablo son en gran medida los de Galeno, que prosperó casi quinientos años antes, y el corpus hipocrático, escrito casi en su totalidad en torno a un milenio antes. Teniendo en cuenta este conservadurismo de profundas raíces, no es de extrañar que los textos médicos antiguos que se han conservado contengan muy pocos elogios de los nuevos descubrimientos y sí abundantes críticas a las innovaciones por considerarlas pura ignorancia o efímera charlatanería, motivadas la mayoría de las veces por el deseo de enriquecerse con

rapidez. Esta crítica predominará en las páginas que siguen; la profesión médica no siempre ha tenido la consideración positiva que tiene hoy en día.

Dada la naturaleza insólitamente estática de las prácticas médicas antiguas, no importa demasiado cuándo ni quién dijo algo. He presentado la mayoría de las citas sin comentarios ni notas al pie que distraigan al lector. No obstante, el glosario de las pp. 309-321 proporcionará información básica sobre las personas, lugares y acontecimientos que aparecen de forma más destacada en el presente libro.

La lectura de los textos médicos antiguos, tanto los escritos en griego como en latín, puede ser un gran desafío. Las dificultades surgen no solo de la naturaleza a menudo altamente técnica del tema, sino también de la falta de ediciones fiables de muchos de los textos. Hasta hace muy poco, la mayoría de las obras de Galeno y de Hipócrates se leían todavía en ediciones basadas en gran medida en una erudición no siempre satisfactoria que se remontaba al Renacimiento. Esta deficiencia se está ahora subsanando gracias a los espléndidos esfuerzos de numerosos estudiosos de diversos países, cuya investigación es de muy alta calidad. Sin sus esfuerzos, el corpus médico antiguo supondría todavía un reto mayor de lo que representa para un no especialista como yo, y no habría tenido acceso a aquellas obras que se han conservado solamente en traducciones a otras lenguas, especialmente al árabe. A nivel personal, estoy totalmente en deuda con amigos y colegas. Debra Hershkowitz leyó el borrador de todo el libro y suprimió el ingente exceso de material que probablemente no habría fascinado a nadie, salvo a mí. Dos médicos muy ocupados, Cara Moll y James Nettum, me han salvado de numerosos errores relativos a la terminología médica moderna. Julie Laskaris, Susan Mattern, Vivian Nutton, que fue mi profesora hace muchos años, Ralph Rosen, y John Scarborough, colega mío en Madison, han compartido generosamente conmigo su vasto conocimiento de la medicina antigua, mejorando con ello este volumen en muchos aspectos.

Consejo médico

Antes de probar cualquiera de los remedios de este *Gabinete de curiosidades médicas de la Antigüedad*, consulte a su médico. Si este aprueba más de un ínfimo porcentaje de estas recetas, cambie de médico.

Puede leerse a.c, c/c., p.c., h.s., ad lib., s.o.s., *mane, nocte* (antes, durante y después de las comidas, a la hora de acostarse, como se quiera, cuando haga falta, de día o de noche).

Para mejores resultados, no leer más de dos capítulos al día. Exceder la dosis recomendada no provoca efectos nocivos a largo plazo, pero puede producir somnolencia y, en casos excepcionales, náuseas.

CITAS

*Al sanador de enfermedades, Asclepio, comienzo a cantar,
el hijo de Apolo, a quien engendró la divina Corónide
en la llanura de Dotio, la hija del rey Flegias:
alegría grande para los hombres, de los nocivos dolores alivio.*

(Himno Homérico a Asclepio)

Un médico no debe acudir a la poesía para fundamentar sus opiniones, pues semejante fervor indica incompetencia.



Capítulo 1

Medicina, religión y magia

Contenido:

Divinidades médicas

Santuarios de sanación

Ofrendas votivas

Medicina y magia

Amuletos

Medicina y astrología

§. Divinidades médicas

El centauro Quirón enseñó medicina a Asclepio, hijo de Apolo. Atenea le dio la sangre que fluyó de las venas de la Gorgona, y con ella curó a mucha gente. Utilizó la sangre de las venas del lado izquierdo para matar, y la de las venas del lado derecho para curar. Se dice que de esta manera incluso devolvió la vida a los muertos. Para evitar que los mortales pensasen que Asclepios era un dios, Zeus lo mató con un rayo (Zenobio, Proverbios 1.18).



Los griegos han logrado mayores progresos médicos que los demás pueblos. No obstante, incluso entre los griegos, la medicina cuenta tan solo con unas pocas generaciones de antigüedad, y no se remonta a los orígenes de la raza. Asclepios es conocido como el primer exponente de este arte. En su época, la medicina era todavía rudimentaria y primitiva, y él acabó siendo considerado un dios sencillamente porque la desarrolló de una forma más sofisticada (Celso, De medicina, Prefacio 2).



Asclepios empleaba sus habilidades médicas solo en beneficio de aquellos que sufrían una dolencia específica, pero que, por lo demás, estaban sanos por naturaleza y en virtud de su régimen de vida. A estas personas las curaba con fármacos y cirugía, instándoles a seguir con su habitual estilo de vida. ... En cambio, con respecto a las personas crónicamente minadas por males internos, no se consagraba a prolongar sus vidas inútiles... y posibilitar con ello que pudieran engendrar descendientes que, como es natural, heredarían su constitución. Asclepios consideraba que no debía tratar a personas cuyos hábitos las hacían incapaces de vivir, puesto que curarlas no procuraba ningún bien, ni a los pacientes ni al estado (Platón, La República 407d).



Figura 1.1 Apolo, Quirón y Asclepio.

El inusitado éxito de las curas de Asclepios fue la razón por la que se pensó que había devuelto la vida a numerosos muertos. Las viejas historias nos cuentan que Hades le acusó de menguar la importancia de su reino; se lamentaba de que debido a las curas de Asclepio, el número de personas fallecidas disminuía sin cesar (Diodoro Sículo, Biblioteca histórica 4.71).



La serpiente es el animal sagrado de Asclepio. ... Es natural que Asclepio tuviera a las serpientes como ayudantes, puesto que al mudar la piel tienen siempre un aspecto joven. Del mismo modo, el dios hace que los enfermos parezcan jóvenes cuando expulsa su enfermedad como la piel de una serpiente (antiguo comentarista de Plauto 773, Aristófanes). En cierto modo, puede parecer paradójico que las serpientes simbolicen la curación cuando hoy en día mucha gente asocia estas criaturas al veneno y al peligro. Sin embargo, los griegos y los romanos no adoptaban este punto de vista negativo. Las serpientes no venenosas eran bien recibidas, puesto que contribuían al control de los roedores. Incluso hoy en día aparece una serpiente en el caduceo de Asclepio y en la Copa de Higía como símbolo de diversas asociaciones médicas.



Figura 1.2 La serpiente sagrada se ha deslizado por el báculo de Asclepio y dirige su mirada hacia él como un perro fiel.



*Asclepios tenía dos hijos, Podalirio y Macaón, que fueron con Agamenón a la guerra de Troya y prestaron gran ayuda a sus compañeros soldados. A pesar de ello, Homero no menciona que proporcionasen alivio alguno en la epidemia de peste [en *Ilíada* I] ni en ninguna otra de las enfermedades que afligieron a los griegos. Dice que solían tratar a los pacientes con fármacos o mediante cirugía. De ahí se desprende que estas debían ser las únicas ramas de la medicina que ejercían y seguramente eran las prácticas más arraigadas. También podemos aprender de Homero la creencia de que las enfermedades eran causadas por la ira de los dioses inmortales, y que los humanos habían de acudir precisamente a los dioses en busca de alivio para sus dolencias (Celso, *De medicina*, Prefacio 3).*



*Los hijos de Asclepios no solo ayudaron a los griegos con sus habilidades médicas sino también con sus armas. Macaón sacrificó su vida en Troya cuando salió del Caballo de Troya en la ciudad de Príamo (Pseudo-Hipócrates, *Discurso de la Embajada* 9).*



*Después de Asclepios y sus hijos, nadie digno de distinción practicó la medicina hasta que se generalizaron los estudios literarios. El estudio de la literatura puede ser de capital importancia para nuestra mente, pero es perjudicial para nuestro cuerpo. En un principio, la ciencia médica se consideraba parte de la filosofía, y por ello el tratamiento de las enfermedades y la contemplación del mundo natural surgieron de las mismas fuentes: porque, obviamente, las personas que necesitaban mayores atenciones médicas eran aquellas cuya fuerza física se había visto mermada por su incesante actividad mental debido a las largas vigiliass nocturnas. (Celso, *De medicina*, Prefacio 5).*



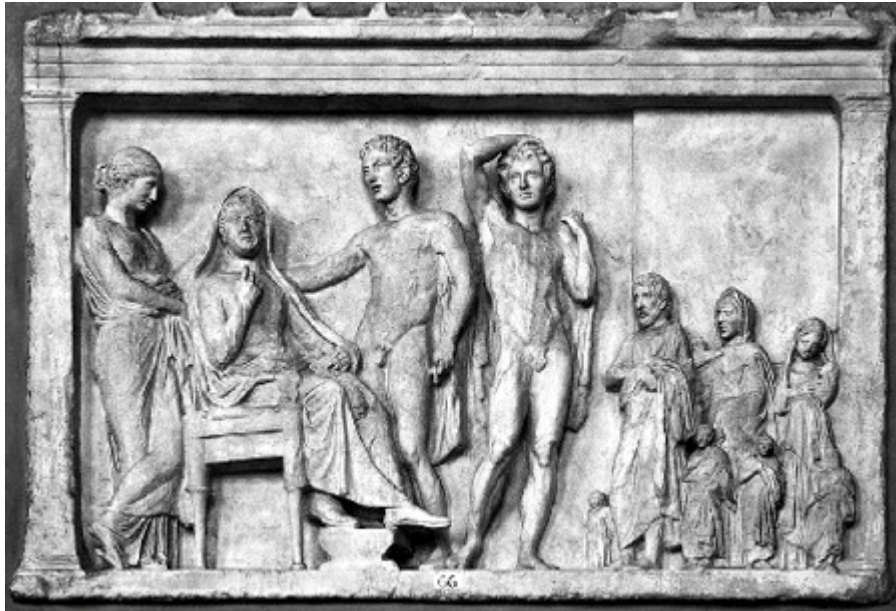


Figura 1.3 Asclepios con su hija, Higía, y sus hijos, Podalirio y Macaón, y una familia humana que les rinde tributo. Para la diferencia de tamaño entre las deidades y los mortales (especialmente el diminuto niño pequeño), véanse también las Figuras 3.1 y 3.2.

§. Santuarios de sanación

Se han identificado más de setecientos emplazamientos que funcionaban como santuarios y capillas en honor a Asclepio.



Ni bailar en el mismo coro, ni compartir un viaje por mar, ni tener los mismos maestros crea tanta camaradería como ir juntos en el mismo peregrinaje al santuario de Asclepios (Elio Arístides, Sobre la concordia entre estados 520).



La satisfacción del cliente era vital para la reputación y prosperidad del templo de sanación. Los siguientes historiales médicos están inscritos en grandes losas de mármol erigidas en el siglo IV a. C. en el templo de Asclepios de Epidauro:

Un embarazo de tres años. Ithmonica de Pelene acudió al templo para poder tener hijos. Durmió en el santuario y tuvo una visión. Al parecer le pidió al dios que le permitiera concebir una hija y Asclepios le dijo que se quedaría

embarazada y que él le concedería cualquier otra cosa que le pidiese. Ella respondió que no necesitaba nada más. Se quedó encinta y llevó al bebé en su vientre durante tres años hasta que finalmente regresó para rogar al dios que le permitiese dar a luz. Durmió en el santuario y tuvo una visión. Al parecer el dios le preguntó si todo había salido tal como ella le había pedido y si estaba embarazada. El dios le dijo que ella no había pedido nada acerca de dar a luz, a pesar de que él le había preguntado si necesitaba alguna otra cosa y le había dicho que se la concedería. Pero dijo que, puesto que ahora había venido a suplicarle que pudiera dar a luz, él haría que eso ocurriera. A continuación salió apresuradamente del sanctasanctorum y tan pronto como estuvo fuera del santuario dio a luz a una hija (Inscripciones de Epidauro, Estela A 2).

Epífanés, un muchacho de Epidauro. Este muchacho durmió en el templo cuando sufría de piedras en el riñón. Le pareció que el dios lo supervisaba y le decía: «¿Qué me darás si te curo?». El muchacho respondió: «Diez dados». El dios rio y le dijo que pondría fin a su sufrimiento. Por la mañana el chico abandonó el templo curado (Inscripciones de Epidauro, Estela A 8).

Una copa. Mientras caminaba hacia el templo, un portador de equipaje se cayó. Se levantó, abrió su bolsa y vio que la copa con la que siempre bebía su dueño se había roto. Se sintió apesadumbrado y se sentó para tratar de unir los fragmentos rotos. Un transeúnte lo vio y le preguntó: «¿Por qué pierdes el tiempo, idiota, pegando la copa? Ni siquiera Asclepios de Epidauro podría recomponerla». Al oír esto, el esclavo metió los pedazos rotos en su bolsa y se dirigió al templo. Cuando llegó, abrió la bolsa, sacó la copa y vio que estaba entera. Le contó lo ocurrido a su propietario y lo que le habían dicho, y al oírlo, su propietario dedicó la copa al dios (Inscripciones de Epidauro, Estela A 10).

Un hombre de Torone, sanguijuelas. Este hombre durmió en la capilla y tuvo un sueño. Le pareció que el dios le abría el pecho con un cuchillo y le extraía las sanguijuelas, después le ponía las sanguijuelas en las manos y le cosía el pecho. Por la mañana abandonó el templo curado, con las criaturas en las manos. Su madrastra lo había engañado haciéndoselas tragar en una poción

en la que había echado las sanguijuelas (Inscripciones de Epidauro, Estela A 13).

Heraieo de Mitilene. Este hombre no tenía pelo en la cabeza, pero mucho en la barbilla. Durmió allí porque estaba avergonzado de que la gente se burlase de él. Tras frotarle la cabeza con una medicina, el dios hizo que tuviera cabello (Inscripciones de Epidauro, Estela A 19).

Hermón de Tasos. Asclepios curó su ceguera. Más tarde, el dios lo cegó de nuevo porque no hizo ninguna ofrenda en agradecimiento por la sanación, pero, cuando regresó y durmió en el templo, el dios volvió a sanarlo (Inscripciones de Epidauro, Estela B 2).

Un perro curó a un muchacho de Egina. Tenía un tumor en el cuello. Cuando acudió al dios, un perro se ocupó de él con la lengua y lo sanó. (Inscripciones de Epidauro, Estela B 6).

Hagestratos, dolor de cabeza. Este hombre estaba aquejado de insomnio a causa del dolor de cabeza. Se durmió en el sanctasanctórum y tuvo un sueño. Al parecer el dios le curó el dolor de cabeza y después lo levantó completamente desnudo y le enseñó el empuje hacia adelante utilizado en el pancracio [una mezcla de boxeo y lucha libre]. A la mañana siguiente abandonó el santuario curado, y poco tiempo después venció en el pancracio de los Juegos Nemeos (Inscripciones de Epidauro, Estela B 9).

Gorgias de Heraclea, pus. Este hombre sufrió una herida de flecha en el pulmón en el transcurso de una batalla y durante un año y seis meses le estuvo supurando tanto que llenó de pus sesenta y siete cuencos. Durmió aquí y tuvo una visión. Le pareció que el dios le arrancaba la punta de flecha del pulmón. A la mañana siguiente abandonó el santuario curado, con la punta de flecha en las manos (Inscripciones de Epidauro, Estela B 10).

Una mujer tenía un gusano en su interior, y los mejores médicos habían abandonado toda esperanza de curarla. Así pues, se dirigió a Epidauro y rogó a Asclepios que la liberase del parásito. El dios no estaba presente, pero los ayudantes del templo tumbaron a la mujer donde el dios solía curar a los

peticionarios. Permaneció tumbada en silencio, tal como se le había indicado. Los ministros del dios iniciaron el procedimiento necesario para la curación. Le separaron la cabeza del cuello y a continuación uno de ellos introdujo la mano en su cuerpo y extrajo el gusano, una bestia muy fea. Sin embargo, no pudieron volver a encajar la cabeza correctamente, tal como estaba antes. Llegó el dios y se enfadó con ellos por tratar de hacer algo que estaba fuera de sus facultades. Entonces, con su irresistible poder divino, le ajustó la cabeza al cuerpo y le devolvió la salud (Eliano, Historia de los animales⁹.33). Las Inscripciones de Epidauro, Estela B 10, recogen una versión más sucinta de este hecho, en la que la mujer lleva por nombre Aristágora de Trecén.



Casi todos los casos registrados en las estelas de Epidauro implican el tratamiento del paciente durante el sueño. Aristófanes se burla de semejantes curaciones en *Pluto* 667-683, donde un esclavo relata de lo sucedido en el templo de Asclepio, cuando el dios Pluto, ciego, es conducido allí para que le sea devuelta la vista:

Había mucha gente en el templo, con todo tipo de afecciones. El asistente del dios apagó las lámparas y nos mandó a dormir. Dijo que si alguno de nosotros oía algún ruido, tenía que permanecer en silencio. Todos nos acostamos plácidamente, pero yo no podía conciliar el sueño porque me atormentaba un caldero de gachas que había allí, muy cerca de la cabeza de una vieja. Tenía unas ganas enormes de arrastrarme hacia él y cogerlo. En esto, levanté los ojos y vi al sacerdote que afanaba las tortas y los higos secos de la sagrada mesa. Después hizo una visita a todos los altares para comprobar si quedaba algún pastel, y cuantos panes encontró, los guardó santamente en un saco. Convencido de lo religioso de la ceremonia, depuse todo escrúpulo y avancé hacia el caldero.



Siendo Asclepios un dios, no podían fallar las curaciones en su santuario. Las inscripciones de Epidauro y de otros lugares confirman su rotundo éxito. Los médicos mortales también eran aficionados a anunciar sus logros. Galeno declara con orgullo que durante el tiempo que ejerció de médico en el anfiteatro de

Pérgamo no perdió a ningún gladiador, mientras que a su predecesor se le murieron dieciséis. Asimismo, de los veintidós casos descritos en *Historiales médicos* de Rufo de Éfeso, solamente dos terminan con la muerte del enfermo, uno por falta de cooperación por parte del paciente y el otro por la incompetencia del personal de enfermería. Sin embargo, más de la mitad de los casos que se presentan, por ejemplo, en las *Epidemias I y III* de Hipócrates terminan con la muerte del paciente. Dada la presión que se ejerce sobre los médicos para que fomenten y preserven su reputación, esta franqueza resulta tan sorprendente como encomiable.



Un médico, lo mismo que un dios salvador, debería tratar por igual a los esclavos, a los pobres, a los ricos, a los reyes, y debería ayudar a todo el mundo como a un hermano. Porque todos somos hermanos. No debería odiar a nadie, ni albergar rencor en su mente, ni alimentar su vanidad (Supplementum Epigraphicum Graecum 28 [1978] 225). Se trata de un fragmento de una inscripción dañada procedente del monumento de Sarapion en el templo de Asclepios en la Acrópolis de Atenas.



El autor trágico Aristarco de Tegea contrajo una enfermedad. Asclepios lo curó y le ordenó que le hiciera una ofrenda de agradecimiento por el restablecimiento de su salud. Así pues, el poeta le ofreció a Asclepios su obra dramática que lleva por título su nombre. Pero los dioses nunca pedirían ni aceptarían pago alguno para conceder la salud. ¿Cómo es posible? Después de todo, con su atento y considerado amor por los humanos, nos proporcionan las mayores bendiciones a cambio de nada [... luz solar, agua, fuego, aire...] (Eliano frg. 101). Aristarco fue un poeta muy celebrado que compitió con Sófocles y Eurípides, y posiblemente también con Esquilo, en los grandes certámenes atenienses.

Para contrarrestar una terrible epidemia de peste a comienzos del siglo III a. C., los romanos enviaron una embajada con el objetivo de trasladar la estatua de culto de Esculapio (es decir, Asclepio) de Epidauro a Roma. La serpiente sagrada del dios también subió a bordo de la embarcación y nadó hacia la orilla en la isla Tiberina. Por este motivo se construyó allí el templo de Esculapio y se rodeó la isla con mampostería para darle forma de barco en conmemoración de la llegada milagrosa

del dios. Incluso hoy en día, hay un hospital en la pequeña isla y una farmacia con un personal extremadamente amable y muy bien informado.



*¿Dónde estaban las antiguas divinidades de Roma cuando a causa de una devastadora peste la ciudad se vio obligada a traer a Esculapio desde Epidauro como dios de la medicina? Júpiter puede que fuera el dios supremo entronizado durante largo tiempo en el Capitolio, pero sus días de juventud estuvieron dedicados a escapadas sexuales, y sin duda no le dejaron tiempo para estudiar medicina (San Agustín, *La ciudad de Dios* 3.17). Los ataques a la vieja religión pagana por parte de los Padres de la Iglesia no son siempre muy sutiles. También San Agustín fue un poco hedonista antes de ver la luz.*



Figura 1.4 El mismo paciente aparece dos veces en este panel votivo: el médico trata el hombro del muchacho y la serpiente le ofrece asistencia paramédica.



Dado que resultaba engorroso y molesto proporcionar tratamiento médico a los esclavos enfermos y agotados, algunas personas tenían la costumbre de abandonarlos en la isla de Esculapio. Claudio decretó que todos aquellos esclavos quedaban libres y que no habían de ser devueltos a sus dueños. El que decidiera

matar a sus esclavos enfermos en vez de abandonarlos se exponía a ser acusado de asesinato (Suetonio, *Vida de Claudio* 25).



Entra bien, sal mejor (bonus intra, melior exi) (*Corpus de inscripciones latinas* 8.1.2584). Una inscripción del templo de Esculapio en Lambesa, en la provincia romana de África.

§. Ofrendas votivas

Cuando se producía la curación de una enfermedad que afectaba a una determinada parte del cuerpo, era una práctica habitual dedicar una imagen o relieve de dicha parte del cuerpo a la deidad considerada responsable de la sanación. Estas partes votivas del cuerpo podían estar perfectamente elaboradas, e incluso en ocasiones chapadas en oro. Por otro lado, muchas partes del cuerpo dedicadas se fabricaban en serie.



Figura 1.5 Tique (dedica esto en calidad de) ofrenda de agradecimiento a Asclepios y a Higía. Cabe señalar que las mujeres depositaron más consagraciones a Asclepios que los hombres.



El volumen de ofrendas votivas en los templos de los dioses sanadores era tal que había que sacarlas periódicamente para hacer sitio a las nuevas ofrendas. A menudo se enterraban en pozos cavados para este propósito. En un santuario de la ciudad etrusca de Tarquinia, en el norte del Lacio, entre otros muchos hallazgos se han encontrado más de cuatrocientos modelos en miniatura de úteros de terracota que miden de promedio unos veinte centímetros. Las radiografías han revelado que casi todos ellos contienen un diminuto feto de poco más de un centímetro.



En el santuario de Asclepios cerca de Sición, hay una estatua de la hija del dios, Higía [Salud]. Cuesta mucho verla porque está cubierta de capas de tiras de tela babilónica y rizos de pelo que se han cortado las mujeres en honor a la diosa (Pausanias, Descripción de Grecia 2.II.6).



Figura 1.6 Gracias, Higía. Una exquisita ofrenda votiva de oro del siglo VI d. C. aproximadamente. La práctica de realizar estas ofrendas se prolongó hasta mucho después de que el cristianismo se convirtiese en la religión estatal del Imperio romano.

§. Medicina y magia

Nadie puede dudar de que la magia naciera de la medicina, ni de que bajo la apariencia de promocionar la salud se erigiera furtivamente en un tipo más elevado y sagrado de medicina (Plinio, Historia natural 30.1).

La clase de medicina que administran los médicos junto al lecho del paciente es prácticamente inútil contra la fiebre, por lo tanto plantearé varios remedios propuestos por los magos (Plinio, Historia natural 30. 98).



Corta la pata de una liebre viva y sácale el pelaje del vientre, después libérala. Con la piel confecciona una hebra resistente y úsala para atar la pata al cuerpo de la persona enferma. Esto produce una cura maravillosa. La curación será todavía más eficaz, casi increíble, si eres capaz de encontrar el hueso, es decir, la pata de la liebre, en las heces de un lobo. ... También ayuda mucho si le dices a la liebre mientras la sueltas: «Huye, huye, pequeña liebre, y llévate el dolor contigo» (Marcelo, Sobre medicamentos 39.35).



Motas vaeta daries dardares astataries dissunapiter y huat hauat huat ista pista sista dannabo dannaustra y huat haut haut istasis tarsis ardannabou dannaustra son conjuros aprobados por Catón el Viejo para el tratamiento de dislocaciones y fracturas (*Sobre la agricultura* 160). El texto de estos hechizos en apariencia totalmente carentes de sentido es evidentemente dudoso. Puede que sean distorsiones de frases en una lengua hoy inidentificable, pero no en latín, o puede que hayan sido inventadas en su forma actual, imponentes por su sonido, no por su significado.



Sicy cuma cucuma ucuma cuma uma maa, un hechizo para contener el sangrado de cualquier parte del cuerpo, parece ser de la clase de conjuros impresionantes pero sin sentido (Marcelo, *Sobre medicamentos* 10.35). El ensalmo que le sigue inmediatamente, al parecer para detener la hemorragia uterina, es diferente porque está en buen latín, pero con poco significado evidente: «Un hombre estúpido iba

por la montaña; el hombre estúpido quedó estupefacto; te suplico, útero, no emprendas esto con enfado» (*stupidus in monte ibat; stupidus stupuit; adiuro te, matrix, no hoc iracunda suscipias*). Quizá habría que señalar que, en este mismo pasaje, Marcelo comenta también medidas prácticas para detener sangrados.



Anticonceptivo, el único del mundo. Coge semillas de algarroba, una por cada año que quieras permanecer infértil, y empápalas en la sangre menstrual de una mujer. Esta debe colocárselas en los genitales para que se empapen bien. A continuación coge una rana viva y métele en la boca las semillas de algarroba para que se las trague y después suéltala con vida allí donde la atrapaste (Papiros mágicos griegos 36.320). Igual que con otras muchas prácticas, tanto si implican magia como si no, es difícil comprender cómo pudieron ocurrírsele a alguien estos detalles concretos. ¿Por qué ranas? ¿Por qué semillas de algarroba? ¿Por qué sangre menstrual? ¿Por qué el control de natalidad? Quizá también deberíamos preguntarnos cómo se las arregla uno para hacerle tragar algo a una rana.



Se creía que la sangre menstrual tenía muchos poderes oscuros:

Hace que el vino nuevo se agrie

Hace que los campos de grano queden yermos

Mata los brotes injertados

Seca las semillas

Hace que las frutas caigan de los árboles

Empaña las superficies brillantes de los espejos

Vuelve romas las armas de hierro

Vuelve opaco el marfil

Mata las colmenas de abejas

Oxida el bronce y el hierro

Llena el aire con un horrible hedor

Vuelve rabiosos a los perros y hace que su mordedura sea incurablemente venenosa.

(Plinio, *Historia natural* 7.64)

Por otro lado:

Si una mujer que tiene la menstruación camina desnuda por un campo, las orugas, los gusanos, las cucarachas y demás plagas abandonan las cosechas (Plinio, Historia natural 28.78).



Hay conjuros para ahuyentar las granizadas, para curar diversos tipos de dolencias y para aliviar las quemaduras, pero no sé si debo mencionarlos, puesto que las opiniones acerca de dichas medidas están muy divididas. Cada uno debería formarse su propia opinión al respecto (Plinio, Historia natural 28.29).



El hierro tiene otras aplicaciones médicas aparte de su uso para hacer incisiones quirúrgicas. Tanto los adultos como los niños estarán a salvo de las drogas nocivas si se traza un círculo en torno a ellos con un instrumento de hierro o si se dan tres vueltas a su alrededor llevando una punta de lanza de hierro. Clavar en el umbral de la puerta clavos extraídos de una tumba evita el furor nocturno. Pinchar a alguien ligeramente con la punta de un arma con la que alguna persona haya sido herida ayuda a contrarrestar los repentinos dolores punzantes en el costado o en el pecho. La cauterización con hierro cura algunas afecciones, especialmente la mordedura de un perro rabioso; incluso si la enfermedad ya ha arraigado y la víctima tiene miedo de beber, cauterizar la herida la cura inmediatamente. Beber agua calentada con hierro candente ayuda a prevenir muchas enfermedades, especialmente la disentería (Plinio, Historia natural 34.151).



Algunas de las cosas que dicen los vendedores de fármacos y recolectores de raíces son, supongo, bastante razonables, pero a veces arman demasiado escándalo con sus exageradas afirmaciones. ... Parece increíblemente disparatado, por ejemplo, que las peonías haya que recogerlas solo por la noche, por temor a que, si una persona es vista por un pájaro carpintero mientras recolecta las flores, corre el riesgo de quedarse ciega, mientras que si un pájaro carpintero la ve

cortando raíces, puede sufrir un prolapso rectal(Teofrasto, *Historia de las plantas* 9.8).



Debido sobre todo a sus propiedades narcóticas y a la forma vagamente humana de su raíz, la mandrágora solía asociarse con la magia. Josefo describe la manera en que los recolectores de mandrágora evitan los poderes mortíferos de su raíz:

Cavan un surco en torno a la planta dejando solo un trozo muy corto de la raíz en la tierra. A continuación atan un perro a la raíz. Cuando el perro se precipita para seguir a la persona que lo ató allí, la raíz es arrancada del suelo sin dificultad, pero el perro muere al instante, en sustitución de la persona que recolecta la planta. (No hay peligro al recogerla después de que el perro haya muerto.) A pesar de todos estos riesgos, tiene una propiedad que la hace extraordinariamente apreciada: los llamados demonios, es decir los espíritus de las personas malvadas, entran en los cuerpos de los vivos y los matan si estos no reciben ayuda; una simple aplicación de mandrágora los expulsa inmediatamente (La guerra de los judíos 7.183-185).



Figura 1.7 Recolección de la mandrágora.



*El zumo de mandrágora se bebe como antídoto de las mordeduras de serpiente y como anestésico antes de la cirugía o las inyecciones, pero hay que tener mucho cuidado con la dosificación: simplemente olisqueándolo, algunas personas se adormecen (Plinio, *Historia natural* 25.150).*

§. Amuletos

πέσσε, πέσσε, πέσσε (*pesse, pesse, pese* «¡digiere, digiere, digiere!»): inscripción muy común en los amuletos para ayudar en la digestión.



*Muchos pacientes, sobre todo los ricos, se niegan rotundamente a tomar medicinas o a que se les apliquen enemas en el vientre, en lugar de ello nos instan a poner fin a su dolor recurriendo a los amuletos mágicos (Alejandro de Tralles, *Terapéutica* 2.375).*



Coge varias hebras, preferiblemente teñidas con púrpura marina, colócalas alrededor de la garganta de una víbora y estrangúlala. Después átate todas las hebras alrededor del cuello. Este amuleto libera sorprendentemente de la amigdalitis y de cualquier excrecencia en la zona del cuello (Galeno, Sobre las mezclas y propiedades de los medicamentos simples 11.860K).



Si atrapas a dos lagartos copulando y le cortas el pene al macho, lo secas y le das a beber el polvo a una mujer, ella sentirá una fuerte atracción hacia ti. ... Llevar un rabo de lagarto como amuleto asegura la erección (Cyránides 2.14).



Una salamandra es una criatura de cuatro patas, más grande que el lagarto verde, que vive en la espesura y en los bosques... Si una mujer se ata una en la rodilla, no concebirá ni tendrá el período (Cyránides 2.36).



En su Ética, Teofrasto cuenta que Pericles recibió la visita de un amigo cuando estaba enfermo y le mostró un amuleto que las mujeres de su casa le habían colgado del cuello. Lo hizo para indicar que debía de estar realmente enfermo para tolerar aquel sinsentido (Plutarco, Vida de Pericles 38). Teofrasto se refiere a la epidemia de peste que asoló Atenas en 430 a. C. El amuleto no le sirvió de nada a Pericles, que murió a causa de la epidemia. A pesar de decenas de sugerencias por parte de los eruditos modernos, la naturaleza exacta de la plaga ateniense no se ha podido determinar; recientemente se la ha identificado con el ébola.



Figura 1.8 Había muchas clases de amuletos y se llevaban por muchos motivos, para ahuyentar al mal en general o incluso para protegerse de enfermedades concretas. El reverso de este amuleto de piedra caliza está tallado para que parezca una cáscara de nuez.



Un amuleto de jaspe verde es bueno para el estómago y el esófago. Algunas personas lo llevan incluso en un anillo con una serpiente grabada en él, tal como prescribe el rey Nejeptos en su decimocuarto libro. Yo mismo he probado esta piedra con sumo cuidado: hice un collar con piedrecitas de jaspe verde que me colgué del cuello de manera que me llegase hasta la boca del estómago. Fueron eficaces incluso sin el grabado de Nejeptos (Galeno, Sobre las mezclas y propiedades de los medicamentos simples 12.207K).



Algunos médicos dicen que los amuletos son efectivos... Yo, por mi parte, no pierdo el tiempo en estas cosas. Aun así, no deberíamos prohibir que nuestros pacientes los lleven; no les proporcionan ningún alivio directo, pero quizá sí que animen a los enfermos por la esperanza que inspiran (Sorano, Ginecología 3.42).

§. Medicina y astrología

Fueron los egipcios quienes relacionaron la medicina con los poderes de predicción de la astrología. Si hubieran tenido la creencia de que el futuro no podía ser alterado o cambiado, nunca habrían ideado formas de ahuyentar, tratar o protegerse de las enfermedades, tanto universales como concretas, que nos afligen o que existen entre nosotros a causa de nuestro entorno (Ptolomeo, *Tetrabiblos* 1.3.16).



Ptolomeo nos facilita una lista de las principales partes y funciones del cuerpo que están influidas por el sol, la luna, y los demás planetas conocidos en la Antigüedad (*Tetrabiblos* 3.12.147):

Saturno:	Oído derecho, bazo, vejiga, flema, huesos.
Júpiter:	Tacto, pulmones, arterias, semen.
Venus:	Olfato, hígado, carnes.
Mercurio:	Habla, razón, lengua, bilis, nalgas
Sol:	Vista, cerebro, corazón, tendones, todas las partes del lado derecho
Luna:	Gusto, deglución, estómago, útero, todas las partes del lado izquierdo



Los astrólogos egipcios descubrieron que la luna predice si hay que esperar buenos o malos tiempos, y sus predicciones no solo se aplican a los enfermos sino también a las personas sanas. Tengo un registro de estos pronósticos y los encuentro sumamente precisos (Galeno, *Sobre los días críticos* 9.911K). Galeno fue el médico más influyente de la Antigüedad, pero hoy en día pocos médicos estarían de acuerdo con su visión de la astrología.



Los nacidos cuando Júpiter está en esta posición exacta serán abogados o médicos, con tan gran maestría que los asuntos de los poderosos dependerán de su intervención. Serán muy populares, pero siempre estarán liados con relaciones adúlteras, siempre alertas buscando el modo de satisfacer sus deseos o bien satisfaciéndolos (Fírmico Materno, *Astrología* 5.2.17).



Las personas nacidas cuando Marte y Saturno se encuentran en oposición tienen tendencia a vomitar sangre. En cuanto a los nacidos cuando Marte está en oposición a la luna y se encuentra en Escorpión, Capricornio, Piscis o Cáncer, se verán afectados por impétigo, ictericia y lepra. Si Saturno está en oposición a la luna cuando esta no está en su propia casa ni en la de Saturno, los nacidos bajo esta circunstancia tendrán hemorroides o serán propensos a forúnculos (Fírmico Materno, Astrología 7.20.11). Esta es una pequeña muestra de un largo catálogo de problemas físicos y mentales que pueden ser predichos por los astrólogos. A diferencia de sus colegas modernos, los astrólogos de la Antigüedad no sentían la necesidad de acentuar lo positivo.



Crinas de Marsella combinaba la medicina con otro arte, la astrología, regulando la dieta de sus pacientes de acuerdo con el movimiento de las estrellas, tal como Figura en un diario astrológico (Plinio, Historia natural 29.9).



Había una fórmula más bien paradójica utilizada al final de algunos horóscopos griegos, que significaba « ¡Buena suerte!», por lo tanto parece que los horóscopos médicos y de cualquier otra índole no pretendían ser del todo categóricos.



Capítulo 2

El médico en la sociedad

Contenido:

Prácticas médicas
Medicina y dinero
Medicina y derecho
Rivalidad profesional
Curanderos y embaucadores
Mujeres médicas

§. Prácticas médicas

En medicina, como en todas las demás disciplinas, hay una enorme diferencia en habilidad y conocimiento entre un profesional y otro (Hipócrates, Sobre la medicina antigua 1).



Hay tres clases de médicos: el médico corriente, el médico de alto nivel y el médico que ha recibido una buena educación. Existen las tres mismas clases en la mayoría de las profesiones (Aristóteles, Política 1282a).



Estos son los requisitos previos para obtener un riguroso conocimiento de las artes médicas:

una aptitud natural
buena enseñanza
una sólida educación básica
un lugar adecuado para el estudio

*apetito por el trabajo duro
tiempo.*

El primer requisito es tener una aptitud natural, porque si la naturaleza no coopera, todo lo demás resulta inútil. El estudio de la medicina puede compararse con el crecimiento de las plantas: nuestra aptitud natural es la tierra; la enseñanza que nos dan nuestros maestros es la semilla; nuestra educación básica es la siembra en el momento correcto; nuestro lugar de estudio es el nutriente que reciben los vástagos del aire que los rodea; nuestro trabajo duro es el cuidado de las plantas; el tiempo garantiza un crecimiento sólido (Hipócrates, Ley 2).



La medicina hace tiempo que está bien organizada y ha desarrollado un conjunto de principios y un método sobre cuya base se han realizado numerosos descubrimientos a lo largo de muchos años. Lo que queda por descubrir se descubrirá, si el investigador tiene la capacidad requerida y un profundo conocimiento de lo que ya se ha descubierto, y utiliza dicho conocimiento como punto de partida. Aquel que subestima y rechaza todo este saber e intenta proseguir sus investigaciones por otro camino, siguiendo alguna otra teoría, se ve, y se verá, abocado al desengaño (Hipócrates, Sobre la medicina antigua 2).



No es posible aprender el arte de la medicina rápidamente. Esta es la razón: es imposible que la medicina tenga principios fijos, como ocurre, por ejemplo, cuando uno aprende un determinado método de escritura mediante un determinado conjunto de reglas que le permiten un completo conocimiento de dicho método. Todo el mundo tiene la misma comprensión de un sistema de escritura porque el mismo símbolo se utiliza de la misma manera ahora y en cualquier otro momento, y nunca se convierte en su opuesto; es siempre invariablemente el mismo y no depende de las circunstancias. Sin embargo, la medicina hace una cosa en un momento y otra distinta al siguiente, y tiene efectos completamente diferentes en la misma persona en momentos distintos, siendo dichos efectos contradictorios (Hipócrates, Lugares en el hombre 41).



*Es difícil ver cómo un tejedor o un carpintero podrían sacar algún beneficio en su trabajo a partir del conocimiento de la forma ideal absoluta de tejer o de practicar la carpintería, o cómo un médico o un general podrían ser mejor médico o general por el hecho de haber captado el ideal de su profesión. En realidad, un médico no parece considerar la salud de este modo: él estudia la salud humana, o quizá la salud de un solo individuo. Después de todo, trata a sus pacientes uno a uno. Ya es suficiente sobre este tema (Aristóteles, *Ética a Nicómaco* 1097a).*



De una lista fragmentaria de preguntas y respuestas anatómicas, recopilada en griego en el Egipto romano en el siglo III o IV d. C., *Papiros Lund I 7*:

¿Por qué se le llama así al recto?

Porque está posicionado en línea recta [directa], mientras que los otros intestinos están retorcidos en espiral.

¿Dónde está situado el esfínter?

Al final del recto.

¿De qué está hecho?

Es neurocartilaginoso.

¿Cuál es su finalidad?

Controlar [...] el recto [...] para que no [...] tan fácilmente [...].



*Igual que hay algunos atletas que anhelan ser vencedores olímpicos, pero que no emprenden ningún entrenamiento que pueda ayudarlos a cumplir su ambición, también hay médicos que dicen admirar a Hipócrates como médico sin parangón, pero que no hacen nada que les ayude a emularlo (Galeno, *El mejor médico es también filósofo* 1.53K).*



Deberías encargar a uno de tus alumnos la tarea de administrar tratamiento y de asegurarse de que tus instrucciones se llevan a cabo de manera correcta. Escoge a

uno que ya haya sido iniciado en los misterios del arte médica y que sea capaz de administrar un tratamiento sin problemas y de modificar dicho tratamiento si surge la necesidad. También debe asegurarse de que nada de lo que ocurra en los intervalos entre tus visitas escape a tu observación. Nunca delegues semejante responsabilidad a un profano, porque de lo contrario, si algo sale mal, tú serás el culpable (Hipócrates, Sobre la decencia 17).



Me encontraba mal, pero enseguida viniste a verme, Símaco, acompañado de cien discípulos tuyos. Cien manos gélidas por el viento del norte me tomaron el pulso; no tenía fiebre, Símaco, pero ahora sí la tengo (Marcial, Epigramas 5.9).



Cuando le preguntaron al médico Eurifon con qué maestro había estudiado, él respondió: «Con Tiempo» (Estobeo, Antología 1.8).

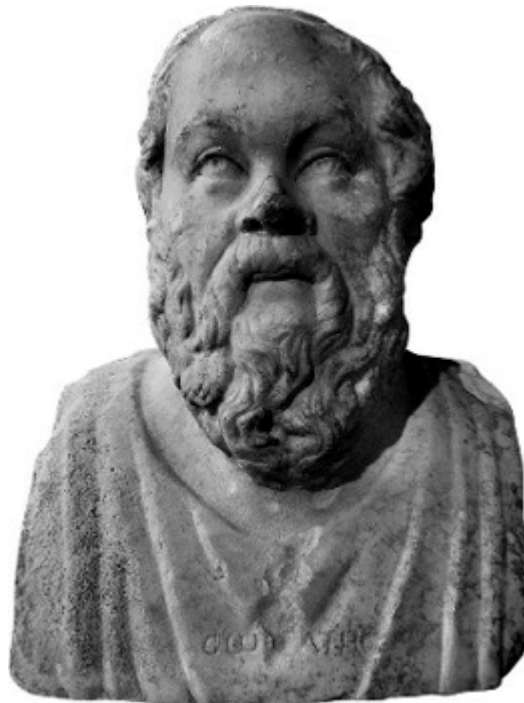


Figura 2.1 Sócrates emparejado con Séneca en un busto doble (véase fig. 8.2).

Hombres de Atenas, nunca he aprendido de nadie el arte de la medicina, ni le he pedido a ninguno de los médicos que fuera mi maestro. Me he ocupado a conciencia de no aprender nada de los médicos, ni siquiera de aparentar haber aprendido su arte. Sin embargo, os pido que me nombréis médico, porque trataré de adquirir esta habilidad poniendo en peligro vuestras vidas (Jenofonte, Memorias de Sócrates 4.2.5). Sócrates hace esta propuesta absurda para señalar lo ilógico que es permitir que oradores sin experiencia insten a la democracia ateniense a adoptar cualquier política que se les ocurra.

§. Medicina y dinero

Si un hombre rico cae enfermo, físicos sin escrúpulos, conscientes del deseo de placer que tiene su cliente, no administrarán el tratamiento más adecuado que le procure una buena salud, sino que prescribirán el régimen más agradable y placentero. En cualquier caso, no serían capaces de administrar correctamente el tratamiento más apropiado, aunque quisieran hacerlo. Esto es así porque nunca ha sido su intención aplicar el arte de la medicina de forma adecuada. Su único propósito es ganar dinero, poder y posición (Galeno, Sobre cómo ha de reconocerse al mejor médico 1.6). El propio Galeno tuvo una reputación más bien negativa durante el período bizantino y la Edad Media por avaricia.



La mayoría de médicos que están hoy de moda no tienen tiempo para la búsqueda de la verdad, puesto que desde que apunta el alba malgastan todo su tiempo presentando sus respetos a sus patrones, y se pasan toda la noche atiborrándose y emborrachándose (Galeno, Sobre el método terapéutico 10.76K).



Creo que incluso un hombre con el conocimiento y la comprensión de Hipócrates habría olvidado rápidamente todo su saber si se hubiera distraído con comidas sofisticadas, vino abundante, viajes frecuentes, rondando por las casas de los ricos y otras diversiones, todas ellas perjudiciales para el tratamiento médico (Galeno, Sobre cómo ha de reconocerse al mejor médico 9.18).



La riqueza tiene gran poder para sanar con todo tipo de dispendios un cuerpo que ha caído enfermo (Eurípides, Electra 427).



En mis viajes me sucedía con frecuencia que, cuando yo mismo o alguno de mis sirvientes caíamos enfermos, tenía que tratar con médicos que eran fraudulentos en muchos aspectos; algunos vendían medicinas corrientes a precios muy inflados, y otros, inducidos por la avaricia, aceptaban casos que no sabían cómo curar (Gargilio Marcial, Apéndice a Medicina Plinii, Prefacio).



A los dioses subterráneos: la tierra esconde al mejor médico del mundo, Dionisio, que despreciaba el oro, pero que él mismo era de oro (Notizie degli scavi di antichità [1941] 193). La inscripción tiene sentido solo si se asume que la mayoría de los médicos están interesados en ganar dinero.



Al dios Men, y a su poder. Prepusa, liberta de la sacerdotisa, rogó en nombre de su hijo que, si le devolvía la salud sin que ella tuviera que pagar a los médicos, le erigiría una inscripción como muestra de gratitud. Su plegaria tuvo respuesta, pero ella no le rindió tributo. Ahora el dios exige el pago y castiga a su padre Filemón. Por consiguiente, ella le paga ahora por la respuesta a su plegaria y honrará al dios de ahora en adelante (Epigraphica Anatólica [1989] 42).



El médico ideal desdeña el dinero y está totalmente dedicado a su trabajo. Semejante devoción es imposible para aquellos adictos al vino o a la comida o al sexo o —dicho sin pelos en la lengua— para los esclavos de su pene o de su estómago (Galeno, El mejor médico es también filósofo 1.59K).



Ningún médico, en calidad de médico, examina ni ordena en su propio beneficio, sino que piensa en el beneficio del paciente (Platón, La República 342d).



Si al visitar a un paciente nuevo lo primero que hicieras fuera negociar los honorarios, darías al pobre enfermo la impresión de que, a menos que se alcanzase un acuerdo, te marcharías y lo abandonarías, o lo desatenderías y no le recetarías ningún tratamiento. Por lo tanto, no pienses en acordar ningún pago. El paciente ya tiene suficientes problemas y creo que tales angustias no ayudan, sobre todo si padece una dolencia aguda. Porque si el rápido desarrollo de la enfermedad no concede tiempo a la duda, tampoco incentiva al buen médico a pensar en su margen de beneficio, sino que centra su atención en ganarse una buena reputación por haber tratado con éxito al paciente. Es mejor hostigar a los pacientes después de salvarles la vida que sacarles el dinero cuando están postrados a causa de su enfermedad (Hipócrates, Preceptos 4).



Te insto a que no seas demasiado severo, pues debes tener en cuenta la situación financiera del paciente. A veces deberías ofrecer tus servicios sin cobrar, recordando alguna anterior ocasión en la que recibiste un agradecido reconocimiento o la satisfacción que obtendrás en este caso. Deberías ayudar especialmente a los extranjeros empobrecidos si tienes la oportunidad de tratar a estas personas. Porque donde hay amor por la humanidad, también encontrarás amor por las artes médicas. Algunas personas, aun siendo conscientes de que su estado es grave, recuperan la salud simplemente gracias al consuelo que les brinda la amabilidad del médico (Hipócrates, Preceptos 6).



¿Qué médico hay ahora en Atenas? Ninguno, porque no hay arte donde no hay honorarios (Aristófanes, Pluto 407-408).



Heráclito dice que los médicos cortan, cauterizan y atormentan al enfermo de las formas más crueles y luego, a pesar de haber infligido exactamente el mismo dolor que infligen las enfermedades, exigen a sus pacientes unos honorarios que no merecen en absoluto (Heráclito frg. 58).



Lo que mantiene controladas las facturas médicas es la competencia entre médicos rivales, no el sentido de la decencia (Plinio, Historia natural 29.21).



Hay un principio que habría que observar en todos los casos y en todas partes: el médico debería estar presente en todo momento para controlar la fortaleza de su paciente. ... Por ello es evidente que un solo médico no puede tratar a un gran número de enfermos. ... Sin embargo, puede ganarse más dinero con multitud de pacientes, por lo que los médicos que son esclavos del lucro adoptan con entusiasmo aquellos métodos cuyos cuidados no requieren su atención constante (Celso, De medicina 3.4).



Los médicos tienen la costumbre de preparar muchos compuestos, pero cuando vas a comprar estos costosos brebajes, tienes que pagar ingentes sumas de dinero inútilmente y quedas decepcionado. ¿Por qué no aprender a garantizar la salud con remedios asequibles? (Serenio Samónico, Libro de medicina 27.517).



Según Hipócrates, no existía límite para los beneficios obtenidos con la medicina. Uno de sus discípulos, Pródico de Selimbria, inventó la cura del unguento, descubriendo con ello una fuente de ingresos para los que lo aplicaban y para los ayudantes no especializados (Plinio, Historia natural 29.4). Puede que Plinio el Viejo tuviera una mala opinión de estas personas, pero su sobrino e hijo adoptivo, Plinio el Joven, tenía en tan alta estima a su propio médico de unguentos que le consiguió la ciudadanía de Roma y Alejandría mediante una dispensa especial del emperador Trajano (Cartas 10.5, 6, 7 y 10).



No hay ni un solo médico, si lo piensas bien, que quiera que sus propios amigos estén sanos, ni un soldado al que le gustase ver su ciudad libre de peleas (Filemón, frg. 134).

§. Medicina y derecho

En el año 74 d. C., el emperador Vespasiano concedió generosos privilegios a los médicos y a los maestros, pero veinte años después, su hijo Domiciano tuvo que hacer público un decreto destinado a frenar los abusos de aquellos privilegios:

He decidido que hay que tomar medidas muy estrictas para contener la avaricia de los físicos y los maestros. Sus habilidades deberían ser transmitidas a jóvenes libres escogidos, pero se venden de manera escandalosa a muchos esclavos domésticos que son preparados y enviados a ejercer, no para beneficio de la humanidad, sino como argucia para ganar dinero. Por consiguiente, cualquiera que obtenga dinero aleccionando a esclavos en estas profesiones será privado de los privilegios concedidos por mi divinizado padre, exactamente como si estuviera ejerciendo su arte en una comunidad extranjera. (Fuentes del derecho romano antes de Justiniano 427).



En el año 530 d. C., se fijó un precio máximo para los esclavos según categorías (Codex de Justiniano 6.43.3):

- 10 sólidos: esclavos menores de diez años
- 20 sólidos: esclavos sin oficio
- 30 sólidos: esclavos con oficio (excepto médicos y notarios)
- 50 sólidos: notarios, eunucos sin oficio
- 60 sólidos: médicos y comadronas
- 70 sólidos: eunucos con oficio

Parece que los médicos valen más si son eunucos.



Decretamos que los médicos y los maestros, junto con sus propiedades en sus comunidades, quedan exentos de obligaciones públicas. ... Dictaminamos además que no deben ser convocados a los tribunales ni sufrir injusticias, y que cualquiera que sea desleal con ellos tendrá que pagar cien mil sestercios al Tesoro (Código Teodosiano 13.3.1).



Incluso después de haber sido liberados, los antiguos esclavos seguían con la obligación de proporcionar servicios a sus anteriores propietarios. *Si un liberto practica el arte de la danza, es justo que brinde este servicio sin cargo no solo a su patrón, sino también en las fiestas organizadas por los amigos de su patrón. Asimismo, un liberto que practique la medicina debería tratar a los amigos de su patrón sin cobrar cuando el patrón así lo desee. Porque no es justo que, para beneficiarse de los servicios de su liberto, un patrón tenga que dar fiestas constantemente o estar enfermo todo el tiempo (Digesto de Justiniano 38.1.27).*



Lo ideal sería que un médico destacara en su experiencia médica y que fuera una persona de excelente carácter. Si carece de alguna de estas cualidades, lo mejor sería que fuera un hombre bueno sin conocimientos antes que un perfecto experto, pero sin escrúpulos e inmoral. La decencia que acompaña al buen carácter parece compensar la falta de conocimiento, mientras que los defectos morales mancillan y corrompen la habilidad médica, por más grande que sea (Erasístrato, frg. 31).



Aquellos que son nombrados jefes médicos, sabiendo que su prestación de subsistencia procede de los impuestos públicos, deberían atender a aquellos que tienen menos recursos en vez de actuar como esclavos de los ricos (Código Teodosiano 13.3.8).



Algunas personas quizás consideren médicos a aquellos que ofrecen curas para una sola parte del cuerpo o para una determinada afección: por ejemplo, los que se especializan en el oído, las úlceras o los dientes. Pero las personas que proporcionan hechizos, invocaciones o exorcismos, para usar la expresión vulgar utilizada por los charlatanes, han de quedar excluidas de la profesión, puesto que estas actividades no son ramas de la medicina, por más que haya quienes insisten en que les han sido de ayuda (Digesto de Justiniano 50.13.1).



La incompetencia se considera culpable cuando, por ejemplo, un médico mata a tu esclavo haciendo una chapuza de operación o cometiendo un error en la medicación (Institutas de Justiniano 4.3).



Una anciana con problemas en los ojos llamó al médico. Este acudió y le aplicó unguento en los ojos. Mientras tenía los ojos cerrados, el médico fue sacando sistemáticamente todos los muebles de la casa. Cuando estuvo todo fuera y él la hubo curado, le pidió los honorarios acordados. Ella se negó a pagar y él la llevó a los tribunales. La anciana dijo que efectivamente había prometido pagarle si le devolvía la vista, pero después del tratamiento su vista estaba peor que antes de la cura, «porque podía ver todos los muebles de mi casa, pero ahora no veo ninguno» (Esopo, Fábulas 57).

§. Rivalidad profesional

Galeno empieza su libro *Pronósticos* con un ataque intransigente a los médicos que prefieren la apariencia de la pericia médica a la realidad, que miman a los ricos y poderosos con su deferencia y adulación y actúan como bufones para divertirlos. Estas personas llevan joyas y mantos caros, van seguidas de una inmensa tropa de ayudantes y tienen instrumentos médicos de plata, con el fin de persuadir a los profanos de que son dignos de ser admirados y envidiados. *Algunos de estos médicos influyentes ocultan su considerable ignorancia y hay otros que no saben absolutamente nada. ... Pero esta gente fue la que mandó al exilio fuera de Roma a Quinto, el mejor médico de su generación, acusado de eliminar a sus pacientes (Pronósticos 14.601K).*



Mi maestro Eudemo me advirtió de que si la camarilla de médicos envidiosos no me podía derribar con sus malvadas maquinaciones, trataría de envenenarme. Y me contó sobre cierto joven que había llegado a Roma unos diez años atrás y que, como yo, había hecho demostraciones prácticas de sus habilidades médicas:

aquellos médicos lo envenenaron junto a dos de sus ayudantes (Galeno, Pronósticos 14.623K).



Existe una medicina maravillosa para el dolor del costado, que ya era conocida por los médicos desde hacía tiempo, pero Pacio Antíoco la perfeccionó y ganó mucho dinero recetándola en numerosos casos muy difíciles. Mientras vivió no le dijo a nadie cuáles eran los ingredientes. Después de su muerte, se escribió la receta en un librito dedicado al emperador Tiberio y se depositó en las bibliotecas públicas. Así es como finalmente cayó en mis manos la medicina. Hasta entonces, por más que lo intentaba, no había manera de averiguar nada. Él solía elaborarla con sus propias manos, a puerta cerrada, y no confió la receta a ninguno de sus discípulos; de hecho, para llevarlos a engaño, solía pedir a sus ayudantes que triturasen los diversos ingredientes en mayores cantidades que las que eran realmente necesarias (Escribonio Largo, Prescripciones 97).



Todos los físicos presentes observaban cómo utilizaba yo estas lociones, pero ninguno podía seguir mi ejemplo al usarlas porque desconocían el método de aplicación y la cantidad diaria necesaria de cada loción. ... La mayoría de médicos que presenciaron mis actuaciones no sabían dónde encontrar material escrito acerca de esto ni de otros temas. Algunos, después de ver lo que yo hacía, me apodaron «obrador de maravillas», otros «cuenta-maravillas» (Galeno, Sobre cómo ha de reconocerse al mejor médico 3.15).



Una vez asistí a una reunión pública que se había convocado para examinar el conocimiento de los físicos. Llevé a cabo muchas demostraciones anatómicas ante los espectadores; hice una incisión en el abdomen de un simio y mostré los intestinos, después recurrí a los médicos allí presentes para volver a colocarlos en su sitio y hacer las suturas abdominales necesarias, pero ninguno se atrevió a hacerlo. Entonces nosotros mismos tratamos al simio haciendo gala de nuestra pericia, habilidad manual y destreza. Además, cortamos deliberadamente muchas venas grandes, dejamos que la sangre brotara libremente y pedimos a los físicos

más veteranos que le proporcionaran tratamiento, pero no tenían nada que ofrecer. Entonces aplicamos nosotros el tratamiento, dejando claro a la intelectualidad allí presente que los físicos que tienen habilidades como la mía deberían encargarse de los heridos (Galeno, Sobre cómo ha de reconocerse al mejor médico 9.6).

§. Curanderos y embaucadores

Los procedimientos para corregir la curvatura de la columna vertebral causada por una caída pocas veces resultan satisfactorios. No conozco ningún caso en el que sacudir a un paciente en una escalera de mano haya curado nunca al afectado. Los médicos que utilizan este método son en su mayoría aquellos que quieren atraer a una gran muchedumbre para que los contemple boquiabierta, y su público consiste en la clase de personas que sienten asombro por este tipo de espectáculos, tanto si se trata de ver a alguien colgado, sacudido o tratado de alguna otra manera. Siempre aplauden, y el resultado de la pretendida cura no les importa en absoluto, tanto si perjudica como si beneficia. Los médicos que conozco y que de verdad utilizan este procedimiento son incompetentes. ... Creo que no es imposible, en algunos casos, corregir la curvatura, siempre que se tenga el equipamiento adecuado y que la sacudida se haga correctamente. No obstante, a mí, personalmente, me avergüenza tratar a los pacientes con estos métodos, dado que normalmente se asocian a los embaucadores (Hipócrates, Sobre las articulaciones 42).

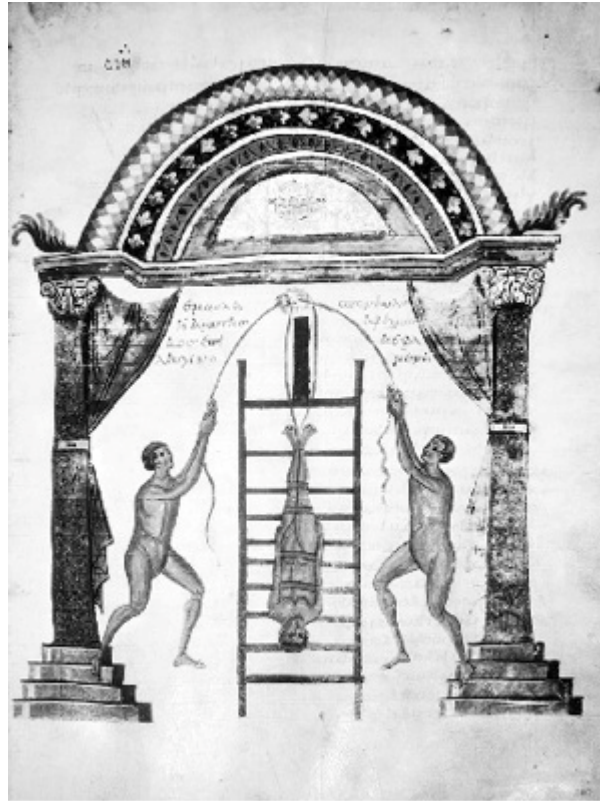


Figura 2.2 Terapia de la escalera.



El arte de la medicina es de todas las artes la más notable. No obstante, debido a la ignorancia de los que la practican y de los que a la ligera los juzgan, actualmente está relegada al último lugar. En mi opinión, el error, en este caso, se debe fundamentalmente a la siguiente causa: que el arte de la medicina es el único que no tiene fijada una penalización, salvo el deshonor, y eso no perjudica a quienes no tienen deshonor que perder. Esta clase de médicos son parecidos a los actores de las tragedias que aparecen en escena como extras con un papel sin diálogo: parecen actores, visten manto de actor, llevan máscaras de actor, pero no son actores. También muchos médicos lo son de nombre, pero en la práctica muy pocos son médicos de verdad (Hipócrates, Ley 1).



La medicina se compone de tres partes: primero la teoría, después la dieta y la tercera la cirugía y los fármacos. ... La teoría deriva principalmente de las escuelas de Herófilo y Calímaco de Alejandría; es sin duda una parte importante

de la medicina, pero la manera petulante y el autobombo de aquellos médicos podrían hacerte creer que nadie más domina esta disciplina. Sin embargo, cuando se les enfrenta a la vida real y se les pone al cuidado de un paciente de verdad, resulta que no son más útiles que las personas que no han leído ni un solo texto médico. A menudo los enfermos confían en estos médicos, abrumados por su poderosa elocuencia, y después se ven al borde de la muerte, aunque al inicio no tuvieran ninguna dolencia grave. Semejantes médicos son como pilotos que gobiernan barcos siguiendo el manual de instrucciones. Y sin embargo, cuando desfilan de una ciudad a otra, arrastran a enormes multitudes (Polibio, Historias 12.25d).



Todos los autores antiguos que han escrito sobre el tema han hecho alguna contribución, grande o pequeña, a nuestro conocimiento de los fármacos, y lo hicieron sin recurrir a la brujería ni al engaño como hizo Andreas. ... Deberías mantenerte alejado de Andreas y de todos los demás embaucadores, sobre todo de Pánfilo, porque nunca ha visto, ni siquiera en sueños, las plantas que trata de describir. Tales personas son como heraldos que anuncian las características distintivas de un esclavo huido al que nunca han visto. Saben de él por aquellos que sí lo conocen y después hacen públicos los detalles como si fuera un sonsonete, pero serían incapaces de reconocer al esclavo aunque lo tuvieran justo al lado (Galeno, Sobre las mezclas y propiedades de los medicamentos simples 11.795K).



En todos los aspectos de las artes médicas, debe otorgarse absoluta prioridad a la curación del enfermo. Si hay más de una manera de alcanzar este objetivo, deberías elegir el que implique menos revuelo. La decisión tomada por un médico que no aspire a una inútil popularidad es la más decente y la más profesional (Hipócrates, Sobre las articulaciones 78).



Algunos de los que se hacen llamar médicos montan exhibiciones, se sientan en un lugar visible frente al público y explican en detalle todo lo relativo a cómo se encajan las articulaciones, la disposición y relativa ubicación de los huesos y

cosas de esta índole: poros, respiración y depuración de los residuos corporales. Y los hoi polloí los miran embobados; los niños pequeños no podrían estar más embelesados. Pero un médico de verdad no se comporta de este modo, no da largos discursos a los enfermos que realmente necesitan su ayuda. ¡De ninguna manera! El buen médico le dice al paciente lo que tiene que hacer, le impide que coma o beba lo que se le antoje y coge el escalpelo y saja los abscesos que pueda haber en su cuerpo (Dión Crisóstomo, Oraciones 33.6).



¿Qué mal habría en que los profesionales médicos incompetentes recibieran lo que se merecen? Tal como están las cosas, son sus pacientes inocentes los que sufren, como si no tuvieran suficiente con la violencia de su enfermedad para soportar también la inexperiencia de su médico (Hipócrates, Preceptos 1).



Te imaginas que, al tener un gran número de libros, impresionarás a la gente y compensarás tu falta de educación. Lo que no comprendes es que así es precisamente como actúan los médicos realmente ignorantes: se proveen de cajas de marfil llenas de medicinas, ventosas de plata, lancetas con mango de oro, pero cuando verdaderamente tienen que usarlas, ni siquiera saben cómo sostenerlas; entonces llega un médico que realmente conoce su profesión y alivia el sufrimiento del paciente con una lanceta cubierta de óxido, pero con una hoja muy bien afilada (Luciano, Contra el ignorante que compraba muchos libros 29).



Después de pasarse todo el tiempo en bibliotecas adquiriendo su enorme experiencia mediante la lectura de libros de texto, «los médicos de la teoría» están convencidos de que están preparados para la acción (Polibio, Historias 12.25e).



Hace cuarenta años, durante el reinado de Tiberio, se puso de moda beber vino con el estómago vacío y justo antes de las comidas. Era una de aquellas costumbres foráneas aceptada por los médicos que siempre se esfuerzan por

hacerse un nombre promocionando alguna novedad (Plinio, Historia natural 14.143).

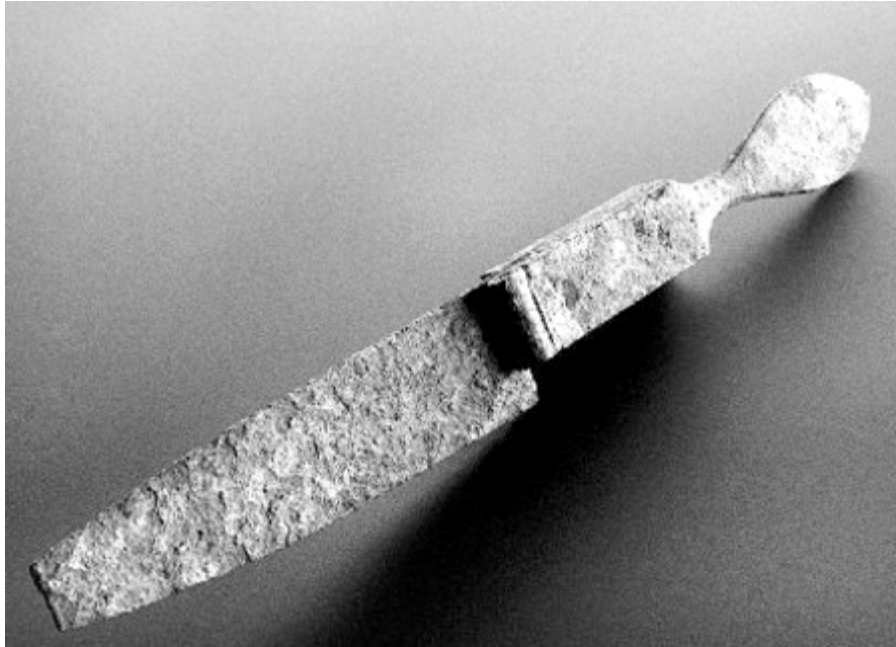


Figura 2.3 Cuchillo quirúrgico romano con el mango moldeado para facilitar la sujeción.

SÓCRATES: Dime, si alguno encontrase a tu amigo Eriximaco o a su padre Acumenos y les dijese: «Yo sé, mediante la aplicación de ciertas sustancias, calentar o enfriar el cuerpo a mi voluntad, provocar evacuaciones por todos los conductos, y producir otros efectos semejantes; y con esta ciencia puedo pasar por médico, y me creo capaz de convertir en médicos a las personas a quienes comunique mi ciencia». A tu parecer, ¿qué responderían tus ilustres amigos?

FEDRO: Seguramente le preguntarían si sabe además a qué enfermos es preciso aplicar estos remedios, en qué casos y en qué dosis.

SÓCRATES: Él les respondería que de eso no sabe nada, pero que con seguridad el que reciba sus lecciones sabrá llenar todas estas condiciones.

FEDRO: Creo que mis amigos dirían que nuestro hombre estaba loco, y que habiendo abierto por casualidad un libro de medicina u oído hablar de

algunos remedios, se imagina con solo esto ser médico, aunque no entienda una palabra (Platón, Fedro 268a).

§. Mujeres médicas

Recientemente se ha comprobado que las mujeres tuvieron un papel bastante más prominente en la profesión médica que lo que se había supuesto con anterioridad. No obstante, al estar las sociedades antiguas dominadas por el hombre, los prejuicios solían actuar en contra de las mujeres.



Si padeces alguna enfermedad indecible, aquí hay mujeres para ayudarte a solucionar tu mal. Pero si tienes alguna afección que puede contarse a los varones, dilo, para mostrar este caso a los médicos (Eurípides, Hipólito 293-297; la nodriza se dirige a Fedra, y se da por sentado que los médicos son hombres).



Antaño no había comadronas y las mujeres morían porque su recato les prohibía consultar a los médicos. (Los atenienses se habían asegurado de que ningún esclavo ni ninguna mujer aprendiesen el arte de la medicina.) Pero una muchacha llamada Agnodice quería aprender medicina, así que se cortó la larga cabellera, se vistió como un hombre y se hizo discípula del médico Hierofilo. Aprendió medicina y, cuando se enteró de que una mujer estaba teniendo un parto difícil, trató de visitarla. Sin embargo, la mujer, convencida de que Agnodice era un hombre, se mostró reacia a ponerse en sus manos, por lo que Agnodice se arremangó las ropas y le demostró que era una mujer. Así fue como empezó a tratar a las mujeres. Cuando los médicos vieron que ya no se les permitía visitar a mujeres, empezaron a lanzar acusaciones contra Agnodice, alegando que «él» era un fino seductor de mujeres, y que estas fingían estar enfermas para que «él» las visitase. El tribunal estaba a punto de declararla culpable cuando Agnodice se levantó la túnica y mostró que era una mujer. Los médicos varones empezaron a acusarla con mayor vehemencia [por infringir la ley que prohibía a las mujeres estudiar medicina], pero las esposas de los ciudadanos más destacados acudieron al tribunal y protestaron, «Vosotros no sois nuestros esposos, sois nuestros enemigos, porque estáis condenando a la mujer que ha encontrado la manera de

salvarnos la vida». Entonces los atenienses enmendaron la ley para permitir que las mujeres nacidas libres pudieran estudiar medicina (Higinio, Fábulas 274).



Epitafio hallado en Pérgamo, en el que un médico honra a su esposa y colega médica:

Adiós Panteia, esposa mía, de tu marido, cuyo dolor por tu devastadora muerte es inconsolable. Hera, la diosa del matrimonio, nunca ha contemplado una esposa igual, sobresaliente en belleza, sabiduría y discreción. Todos los hijos que diste a luz se parecen a mí, y cuidaste de tu esposo y de tus hijos. Mantuviste a buen rumbo el timón de nuestra vida doméstica y elevaste nuestra reputación compartida como médicos. Incluso siendo mujer, no fuiste menos que yo en habilidad. Por esto, Glicón, tu esposo, ha levantado para ti esta tumba, que también cubre el cuerpo de nuestro inmortal Filadelfo, y en la que yo mismo yaceré. (Apéndice a la Antología griega 190).



Figura 2.4 El epitafio proclama con orgullo: «Mousa, hija de Agatocles, médica». Los perros son un bonito toque personal. No significa que Mousa trabajase tanto con mascotas como con personas. La medicina veterinaria se centraba en los animales de labor: vacas, caballos, mulas y asnos. No había veterinarios de animales pequeños, en la Antigüedad la mayoría lo habría considerado una idea estrafalaria.



Epitafio de una mujer médica, de Roma:

A mi diosa sagrada, a Primilla, médica, hija de Lucio Vibio Melito. Vivió 44 años, de los cuales pasó 30 con Lucio Coceyo Aptoro sin una sola disputa. Aptoro levantó esta tumba para su excelente y devota esposa y para él mismo. (Corpus de Inscripciones latinas 6.7581).



Capítulo 3

Actitudes hacia los médicos

Contenido:

Opiniones varias
El estatus de los médicos
El trato con los pacientes
Cuando los médicos disienten
La cooperación del paciente
Médico, cúrate tú mismo
Chistes de médicos

§. Opiniones varias

*Los griegos son una raza despreciable y rebelde. Con la cesión de su literatura, destruirán por completo nuestra existencia. Y antes lo harán si nos envían a sus médicos, porque conspiran para asesinar a todos los bárbaros con sus medicinas. Nos hacen pagar por el tratamiento a fin de que confiemos más en ellos y así poder dañarnos más fácilmente (Catón el Viejo, icono de los valores romanos tradicionales, citado por Plinio en *Historia natural* 29.14).*



Prácticamente en todos los casos, tanto si se trata de una enfermedad como de una herida, la gente culpa al médico de cualquier otro padecimiento que surja como consecuencia inevitable del dolor que el paciente ya experimenta. No comprenden las limitaciones que lo hacen inevitable. Supongamos que un médico trata a alguien que sufre de fiebre o que tiene una herida: si no se produce una mejoría inmediata en su estado, si al día siguiente se ha deteriorado su salud, la gente

culpa al médico. Pero si hay una mejoría, no elogian al médico de la misma manera que lo culpan por el deterioro, porque piensan que de todos modos el paciente habría mejorado (Hipócrates, Enfermedades 1.8).



El «argumento fácil» reza así: si estás predestinado a recuperarte de tu enfermedad, te recuperarás, tanto si llamas al médico como si no. Pero si estás predestinado a no recuperarte de tu enfermedad, no te recuperarás, tanto si llamas al médico como si no. O bien estás destinado a recuperarte de tu enfermedad o estás destinado a no recuperarte, por lo tanto, no tiene sentido llamar al médico (Crisipo, frg. 957).



Si pueden ver algo perfectamente bien pero no pueden explicarlo, muchos médicos niegan su existencia (Galeno, Sobre los lugares afectados 8.322K).



Un médico que parlotea demasiado es un dolor añadido al que ya estás padeciendo (Menandro, Sentencias 379).



En cualquier profesión, mucho aspaviento, mucho espectáculo, mucho parloteo, que no beneficia en nada, es una desgracia. Esto es especialmente cierto en la relativo a la medicina (Hipócrates, Sobre las articulaciones 44).



La llamada «terapia de conversación» no tiene nada que ver con ayudar al enfermo; las enfermedades se curan con medicinas, cirugía y dieta, no con palabras (Filón, Sobre reuniones para la educación 53).



Algunos médicos saben cómo tratar casi todas las enfermedades, dolencias o flaquezas, pero no pueden dar una explicación verdadera o razonable de cómo lo hacen; también hay médicos de otra clase, astutos charlatanes, excelentes en la

explicación de los síntomas, causas y tratamientos que constituyen la ciencia de la medicina, pero que cuando se trata de curar realmente a pacientes enfermos, son totalmente inútiles, incapaces de hacer la menor contribución para encontrar una cura (Filón, Sobre las habituales intrigas de lo peor contra lo mejor 43).



Una persona enferma no busca a un médico elocuente, pero si resulta que un médico capaz de curar puede también explicar los procedimientos necesarios de manera elegante, el paciente no lo considerará inapropiado. Esto no quiere decir que se felicite por la buena suerte de haber encontrado a un médico hábil con las palabras, porque esto sería lo mismo que si el piloto de un barco fuera bien parecido además de ser experto. ¿Por qué me deleitas los oídos? Necesito cauterización, necesito cirugía, necesito que me pongan a dieta (Séneca, Cartas 75.7).



*A algunos de los que se toman la molestia de plantear preguntas a los médicos sobre los pacientes les gustaría recibir respuestas más cortas que sus preguntas (Galeno, Sobre cómo ha de reconocerse al mejor médico 8.4). La verborrea gárrula y chillona se consideraba un rasgo laboral típico de la profesión médica. Galeno se lamenta a menudo de la *glossalgia* («dolor de lengua») de los otros médicos, en alusión a que hablan tanto que les duele la lengua. Sin embargo, él es frecuentemente criticado por sus rodeos tangenciales y circunloquios. Esta crítica no siempre está del todo justificada. Por ejemplo, en *Sobre los lugares afectados* 8.442K, ofrece una extensa y espléndida descripción de su observación de la conducta instintiva de una cabra recién nacida antes de llegar al meollo de la cuestión, que es que del mismo modo que los animales no necesitan que se les enseñe a actuar como lo hacen, la erección del pene depende también del instinto, no de la instrucción.*



Si no hubiera médicos, no habría nada más estúpido que los maestros (Ateneo, Banquete de los eruditos 15.72). Galeno es uno de los invitados que asisten a esta cena ficticia, pero él mismo era tan sumamente arrogante que apenas podría haberlo

considerado un ataque personal. Sus propias obras están plagadas de críticas, probablemente más injuriosas que justificadas, hacia sus colegas médicos.



En la actualidad, la mayoría de los que aspiran a ser médicos o filósofos ni siquiera saben leer correctamente, y sin embargo asisten a las clases de maestros que han de instruirlos en el campo más importante y hermoso de la investigación humana, el conocimiento impartido por la filosofía y la medicina. Esta actitud perezosa se instauró hace mucho tiempo, cuando yo todavía era joven, pero entonces no era tan desenfrenada como lo es hoy en día (Galeno, Sobre mis propios libros 19.9K).



En Sicilia se formó con el respaldo de Empédocles de Agrigento, el gran filósofo naturalista, una secta médica, llamada los Empíricos porque basaban su creencia en la experiencia. Pero todas estas escuelas discutían entre ellas y fueron denunciadas por Herófilo. La secta empírica fracasó porque uno de los requisitos para ser miembro era saber leer (Plinio, Historia natural 29.6).



Galeno dice de sus rivales que «son tan obstinados y polémicos que ni siquiera el propio Asclepios podría curarlos» (*Sobre los días críticos*, 9.774K). Más adelante, en la misma obra, afirma: «Yo mismo no tengo el hábito de enzarzarme en largas disputas con personas beligerantes» (9.866K). Con la posible excepción de Sócrates, Galeno es en realidad la última persona con la que nadie querría discutir.



Sería muy fácil adquirir en pocos años el conocimiento acumulado por Hipócrates durante un largo período de tiempo, y después dedicar el resto de la vida de uno a investigar acerca de aquellos aspectos de la medicina que todavía están por descubrir (Galeno, El mejor médico es también filósofo 1.57K). Continúa con este argumento para concluir que solamente su preocupación por el dinero impide que los médicos modernos conduzcan la medicina a la perfección.



La única diferencia entre los médicos de Roma y los bandoleros es que los médicos llevan a cabo sus fechorías en la ciudad, no en las montañas (Galeno, Pronósticos 14.622K).



Donde hay muchos médicos probablemente también haya muchas enfermedades (Estrabón, Geografía 6.1.8).



Por lo que respecta a las enfermedades graves, los profanos no saben distinguir bien qué médicos son excepcionales y tienden a elogiar o a criticar las curas excéntricas. Es precisamente en el tratamiento de estas enfermedades donde las personas corrientes se superan a sí mismas en su falta de entendimiento y los que no son médicos les parece más verosímil que sí lo sean (Hipócrates, Sobre la dieta en las enfermedades agudas 2).



Cuando un carpintero está enfermo, pide al médico que le dé a beber una pócima que le haga vomitar la enfermedad o que le libere de su dolencia mediante una purga, un cauterio o una incisión. Pero si le prescribe un tratamiento prolongado, si le aconseja que se envuelva la cabeza con vendajes y todas las complicaciones que implica semejante cura, dirá apresuradamente que no tiene tiempo de estar enfermo y que no vale la pena vivir la vida si eso significa estar ocupado con su enfermedad y descuidar el trabajo que tiene pendiente. Despide a los médicos que recomiendan esta clase de tratamientos, regresa a su habitual modo de vida y, o recupera la salud mientras atiende sus propios asuntos, o bien, si su cuerpo es incapaz de soportar la presión a la que está sometido, muere y queda liberado de todos sus males (Platón, La República 406 d).



No se debería culpar a los políticos de las enfermedades políticas más que a un médico por las físicas, pero sí habría que darles las gracias por curarlas (Pseudo-Démades, Sobre los doce años 15).



Resulta profundamente ignominioso que un médico se cree trabajo. Se sabe que muchos médicos agravan el estado de sus pacientes para poder ganar mayor reputación al curarlos, pero entonces se revelan incapaces de sanarlos, o lo consiguen solo a costa de infligir un gran sufrimiento a los desdichados pacientes (Séneca, De los beneficios 6.36).

§. El estatus de los médicos

Los mortales nunca se acercan tanto a los dioses como cuando devuelven la buena salud a los demás mortales (Cicerón, En defensa de Ligario 38).



No es posible restablecer la salud de todas las personas. Si fuera posible, un médico sería más grande que un dios (Areteo, Sobre el tratamiento de las enfermedades crónicas 1.5).



Un médico que sea también filósofo es igual que un dios. La diferencia entre medicina y filosofía es tenue, porque todas las cualidades necesarias para alcanzar la sabiduría son inherentes a la medicina:

falta de interés por el dinero

respeto

modestia

moderación

opiniones sólidas

buen juicio

compostura

determinación

integridad

una forma concisa de hablar.

Tanto el físico como el filósofo comprenden lo que es útil y necesario en la vida; ambos nos purgan de la impureza; ambos están libres de supersticiones; ambos tienen una superioridad nata; ambos utilizan su talento contra la intemperancia, contra la vulgaridad, contra la avaricia, contra la lujuria, contra el robo, contra la desvergüenza (Hipócrates, Sobre la decencia 5).



Algunas personas se hacen médicos por la recompensa económica, otras por las exenciones del servicio público que conlleva, otras por amor a sus semejantes y otras por la gloria y el honor que la profesión otorga. En la medida en que son trabajadores sanitarios, reciben el nombre de médicos, pero en la medida en que trabajan por distintas razones, uno es humanitario, otro busca honores, otra reputación, y el otro dinero (Galeno, Las doctrinas de Hipócrates y Platón 9.5.4).

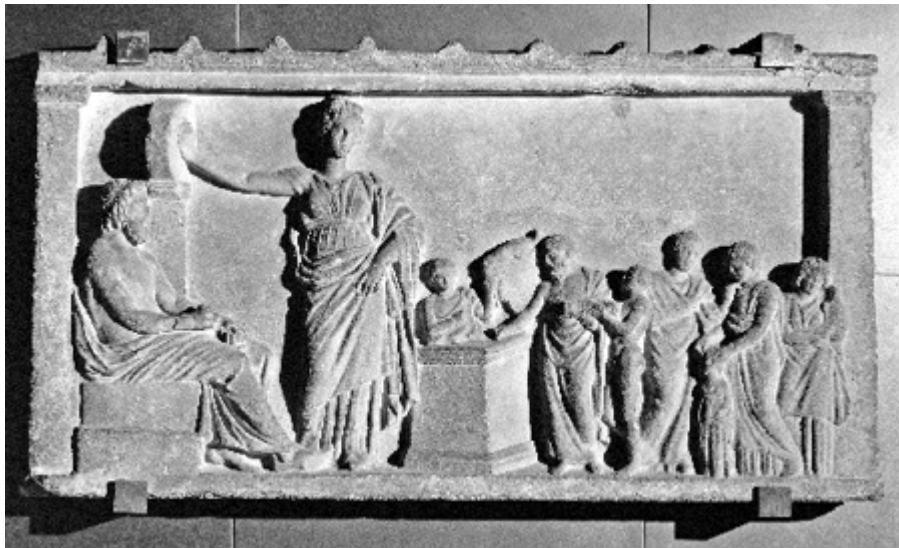


Figura 3.1 Los devotos se acercan a Asclepios y a su hija, Higía, con la debida deferencia.



Figura 3.2 Un médico es abordado con la debida deferencia. Como indica el tamaño relativo de las Figuras, se ha convertido en héroe, con estatus semidivino.



Para ser reconocido como profesional cualificado, un médico no necesita hacer demostraciones de sus habilidades, a pesar de que la medicina sea una disciplina eminentemente práctica; todo cuanto tiene que hacer es confirmar que ha recibido formación en Alejandría (Amiano Marcelino, Historia del Imperio romano 22.16).



Cuando los pacientes no requieren remedios, sino que simplemente necesitan que se les imponga una dieta sana, basta incluso un médico mediano. Pero cuando hay que recurrir a los medicamentos, sabemos que hace falta un médico de más empuje (Platón, La República 459c).



El tratamiento médico varía enormemente, dependiendo del estatus del paciente:

Los esclavos enfermos son tratados casi siempre por médicos que también son esclavos... Esta clase de médicos nunca da ni recibe ningún informe sobre la particular dolencia del esclavo. El médico sencillamente le dice al paciente lo que tiene que hacer, basándose en lo que su experiencia le aconseja. Lo hace con un talante de profundo conocimiento, con gravedad y de forma tiránica, y a continuación se marcha apresuradamente a por otro paciente, liberando así al propietario de la molestia de cuidar a sus esclavos enfermos.

Un médico libre generalmente trata y supervisa las enfermedades de las personas libres. Lo hace investigando el origen y naturaleza de la enfermedad, implicando al paciente y a sus amigos. Recoge información del enfermo y al mismo tiempo lo mantiene informado, en la medida de lo posible, y no da instrucciones sobre la cura hasta que ha convencido a su paciente de que la siga (Platón, Leyes 720a).



Juliano, el último emperador pagano de Roma, hace el mismo razonamiento aunque con menos delicadeza:

Los médicos libres simplemente ordenan a sus pacientes que sigan las pautas necesarias del tratamiento, pero si alguien tiene la mala suerte de ser esclavo y la pericia para ser médico, tiene que prodigarse en adulaciones y dar tratamiento a su propietario al mismo tiempo (Juliano, Contra Heraclio 3).



Los médicos tienden a exagerar su propia importancia asegurando que las cosas más banales son más importantes de lo que son y exagerando los peligros (Mimnermo, frg. 24).



El cuidado de los caballos y las mulas era harto importante para los escritores griegos y para los latinos. Dado que estos animales son inferiores solo a los seres humanos, la medicina veterinaria ocupa el segundo lugar después del tratamiento de los humanos, puesto que los caballos y las mulas son muy útiles en la guerra y

muy atractivos en la paz. Sin embargo, al ser considerada menos prestigiosa que una carrera de medicina, la profesión veterinaria no tiene entre sus seguidores a las personas más destacadas, y los libros sobre esta materia no están tan bien escritos (Vegecio, Mulomedicina 1, Prólogo 1).

§. El trato con los pacientes

La imagen profesional de un médico exige que presente un aspecto saludable, de acuerdo con su complexión natural, porque la gente corriente piensa que si no ofrece buenas condiciones físicas, no será capaz de cuidar de nadie más. Debe hacer gala de una buena higiene personal, con un atuendo respetable e ir perfumado con ungüentos de buen aroma (pero no en exceso). Los enfermos reaccionan de forma positiva ante estos detalles. Si es sabio, el médico también prestará atención a su código moral, no solo siendo discreto sino también llevando una vida ordenada. Esto tiene magníficos efectos en su reputación. Ha de comportarse como un caballero, con dignidad y compasión en sus relaciones con todo el mundo. Un desparpajo audaz en ocasiones resulta útil, aunque es visto con recelo. ... Un médico tiene que aparentar seriedad, pero sin ser excesivamente distante, porque esto le hace parecer arrogante y antipático. No obstante, si ríe mucho y es demasiado alegre, se le considerará vulgar, y es de vital importancia evitar la vulgaridad. Debería tratar a todo el mundo con equidad, puesto que la imparcialidad le ayudará en el cuidado de los enfermos. Los pacientes tienen una relación muy íntima con su médico, porque se ponen en sus manos. En cualquier momento entra en contacto con mujeres, muchachas y otras preciadas posesiones; es esencial que ejercite el autocontrol en su trato con ellas. Estas son las cualidades necesarias en un físico (Hipócrates, Sobre el médico 1).



Cuando entres en la habitación de un enfermo, ten en cuenta lo siguiente:

adopta una correcta postura sedente

sé modesto

muestra decoro

muestra autoridad

sé breve en tu discurso

permanece tranquilo

presta atención

*sé diligente
reacciona rápidamente a la crítica
ejercita el autocontrol cuando te enfrentes a dificultades
regaña a todo aquel que cause problemas
prepárate para cumplir con tu deber.*

(Hipócrates, *Sobre la decencia* 12)



Figura 3.3 Asclepios tratando a un paciente, con Higía de ayudante.

*Asclepiades de Bitinia dice que el deber de un médico es atender al enfermo con prudencia, rapidez y amabilidad. Este es el ideal al que hay que aspirar, mientras que la premura excesiva y la indebida tolerancia ante los deseos del paciente tienden a ser peligrosas (Celso, *De medicina* 3.4).*



Si deseas ser médico y has podido encontrar maestros, comparte tu pericia con generosidad, practica la bondad y el amor hacia el resto de la humanidad. Cuando te llamen para ver a un paciente, corre; cuando entres en la habitación, examina al paciente lo mejor que sepas; compadécete de los que sufren y comparte la alegría de los que se han curado. Considérate un compañero en sus dolencias y reúne toda tu habilidad para la lucha. Sé un hermano para los pacientes de tu misma edad, un hijo para los que son mayores y un padre para los más jóvenes. Si algún paciente

descuida su salud, no pienses que tú puedes hacer lo mismo (Libanio, Ejercicios de retórica 7.3).



Algunos médicos son extremadamente groseros. Por ejemplo, Calianax el herofiliano. Zeuxis asegura que Baqueo escribió sobre él en sus Memorias de Herófilo y sus seguidores: Cuando un paciente le preguntó a Calianax, « ¿Voy a morir?», este le respondió citando... «También Patroclo ha muerto, y eso que era mucho mejor que tú» [Homero, Ilíada XXI.107, palabras de Aquiles cuando está a punto de matar a Licaón, uno de los hijos del rey Príamo] (Galeno, Comentario de las Epidemias VI de Hipócrates 17b.145K).



Debes evitar atraer a los pacientes llevando un tocado elaborado y un perfume refinado. Las idiosincrasias, si son discretas, se consideran elegantes, pero si son excesivas invitan a la crítica. No te estoy impidiendo que trates de ser agradable, porque esto va en consonancia con la dignidad de un físico (Hipócrates, Preceptos 10).



Deberías actuar de forma discreta y organizada, ocultando al enfermo la mayoría de las cosas mientras lo atiendes. ... No le digas nada sobre su estado actual ni sobre lo que le va a pasar, pues esto a menudo hace que las personas empeoren (Hipócrates, Sobre la decencia 16).



¿Qué clase de médico puede tratar al enfermo con una breve visita de pasada? (Séneca, Cartas 40.5).



A menudo he intercambiado cartas para tratar a pacientes que sufrían de enfermedades oculares y que vivían en países extranjeros. La gente me escribía desde Hispania, Galia, Asia, Tracia y otros lugares preguntando si tenía alguna

medicina acreditada que pudiera enviarles para tratar las cataratas en su estadio inicial (Galeno, Sobre los lugares afectados 8.224K).



«Es la ocasión justamente la que constituye el más poderoso garante de todo asunto humano»: ocasión significa el momento más oportuno y ventajoso para hacer algo. Incluso los esfuerzos más tenaces fracasan si se hacen en el momento inoportuno, como por ejemplo, un médico que argumente la naturaleza de su enfermedad con un paciente que está sufriendo, o alguien que diserte sobre la abstinencia con personas ebrias (Sófocles, Electra 75, con la nota de un comentarista de la Antigüedad).



El pulso tiende a acelerarse con el baño, el ejercicio, el miedo, la ira o por cualquier agitación mental. Por lo tanto, la frecuencia cardíaca del paciente aumenta por la ansiedad generada al pensar en cómo le verá el médico cuando llegue. Así pues, un médico experimentado evitará coger el brazo del paciente inmediatamente. Se sentará con expresión alegre y le preguntará cómo se siente. Si el paciente está nervioso, lo tranquilizará con algunos comentarios apropiados. Solo entonces tocará de verdad al paciente (Celso, De medicina 3.6). El «síndrome de la bata blanca» ya existía mucho antes de que los médicos llevaran batas blancas.



Si estás tratando a un paciente de una enfermedad crónica, interrumpe el tratamiento durante algún tiempo, puesto que este debilita la constitución del paciente y resulta menos efectivo debido a la constante aplicación (Rufo de Éfeso, De la melancolía, frg. 44).



Lanzar severos reproches y con franqueza a alguien que sufre es como frotar un ojo herido e inflamado con un unguento para mejorar la visión: no proporciona alivio alguno, simplemente añade irritación al dolor y exaspera al que está afligido. Una persona con buena salud no se enfada ni se vuelve irascible ante una

*crítica amable sobre su vida sexual, sus borracheras, su ociosidad, su actitud remolona ante el ejercicio, sus interminables baños o sus comilonas. Pero no se puede esperar que una persona enferma tolere que le digan que enfermó debido a su falta de autocontrol y fuerza de voluntad, o debido a su glotonería y afición a las mujeres; estos discursos serían peores que su enfermedad. ¡Qué poco tacto tienes, hombre! Estoy aquí escribiendo mi testamento mientras los médicos me preparan un castóreo y un escamonio [remedios desesperados], y tú me reprochas mis faltas (Plutarco, *Cómo distinguir a un adulator de un amigo* 69a).*



*Si tu amante está enferma, no te impacientes con ella hasta el punto de que se disguste contigo. Deberás ser atento y halagador, dentro de lo razonable. No le prives de comer lo que quiera y no le ofrezcas copas de medicina amarga para que se las beba, deja que sea tu rival quien se las mezcle (Ovidio, *El arte de amar* 2.333-336).*



*Es costumbre romana... enterrar el cuerpo del emperador después de un espléndido funeral. A continuación, sacan un molde de cera de la cabeza del difunto y la depositan sobre un enorme diván de mármol con capas bordadas en oro. La imagen es pálida, como la de una persona enferma. Durante siete días, todo el senado, vestido de negro, se sienta en el lado izquierdo del diván, mientras que en el derecho, sin ornamentos de oro ni collares, se sientan las mujeres que comparten la dignidad que corresponde al elevado estatus de sus maridos o padres. Los médicos acuden cada día, y cada día, tras supuestamente examinar al enfermo, declaran que su estado está empeorando. Cuando se acuerda que está muerto, los miembros más nobles del orden ecuestre y especialmente senadores jóvenes escogidos levantan el diván y lo transportan por la Vía Sacra hasta el Foro Viejo, lugar donde los magistrados romanos imponen su autoridad (Herodiano, *Historia del Imperio romano* 4.2).*

§. Cuando los médicos disienten

A menudo oímos que médicos rivales discuten junto al lecho del enfermo, una escena que sin duda refleja la realidad. En un mundo en el que las credenciales de

un médico no podían evaluarse fácilmente, una persona que pudiera permitírsele es muy probable que llamase a varios médicos como garantía contra un posible error fatal cometido por alguno de ellos.



Allí yace un paciente, dando vueltas y retorciéndose. Entra corriendo una cuadrilla completa de médicos, pero lo que les motiva no es la compasión por el moribundo ni un sentimiento de humanidad compartida; todos ellos están allí por la gloria vana, como si se tratase de una competición en los Juegos Olímpicos. Uno de ellos pronuncia un bonito discurso y otro argumenta en contra, otro elabora una sutil teoría y otro la rebate (Teodoro Prisciano, Recetas fáciles de obtener 1, Prefacio).



El arte médico en su totalidad tiene tan mala reputación entre los profanos que no se considera un arte en absoluto. Quienes practican la medicina difieren mucho unos de otros en la forma de manejar una enfermedad aguda: lo que un médico prescribe como el mejor tratamiento, otro lo considera malo. Así pues, los profanos pueden decir que la medicina es como una profecía: algunos adivinos consideran de buen augurio cuando ven un ave por la izquierda, pero si la ven por la derecha resulta un mal augurio. En cambio, otros augures, viendo al mismo pájaro, sacan justo la conclusión opuesta (Hipócrates, Sobre la dieta en las enfermedades agudas 3).



Los médicos que se reúnen para una consulta nunca deberían discutir ni insultarse unos a otros. De verdad, un médico no debería estar tan seguro de sus propias deducciones como para negarle a otro médico sus opiniones. Esto sería una muestra de inseguridad, la clase de comportamiento mezquino que uno asocia más con los comerciantes que con los médicos (Hipócrates, Preceptos 8).



Ya que contradigo con frecuencia a los anatomistas más eminentes, creo que es mejor que diga brevemente algo al respecto. El desacuerdo entre médicos sobre anatomía no empieza conmigo. Existe desde hace mucho tiempo, y hay dos razones

que explican por qué es así: en primer lugar, porque algunos de los que escribieron sobre el tema cometieron errores, y, en segundo lugar, porque los anatomistas utilizaron distintos métodos de instrucción; por lo tanto, aunque no discrepen entre ellos en la interpretación de lo que ven, transmiten la impresión de desacuerdo a quienes leen sus libros sin haber tenido ninguna experiencia personal en la observación de las cosas que se revelan en una disección (Galeno, Procedimientos anatómicos 2.236K).

§. La cooperación del paciente

Un paciente obstinado hace que su médico sea cruel (Publilio Siro, Sentencias C5).



Los médicos han de vigilar también los engaños de los enfermos, que a menudo mienten en cuanto a la toma de las medicinas prescritas (Hipócrates, Sobre la decencia 14).



Los pacientes que han de ser controlados por si no siguen las instrucciones del médico deberían visitarse diariamente a la misma hora y en el mismo lugar. El mejor momento es cuando el sol empieza a brillar... porque es entonces cuando la mente y los ojos del médico son más penetrantes (Hipócrates, Pronóstico2.4).



Se puede diagnosticar la dolencia de un paciente por sus lamentos, pero se impone la cautela, puesto que ni siquiera esto basta para un completo diagnóstico, dado que muchas personas llevan vidas tan suaves y delicadas que pueden montar un espectáculo de gemidos tan refinado en los detalles como el de los actores que gimen en las tragedias (Rufo de Éfeso, Preguntas médicas 41).



Los enfermos que sufren dolores agudos, cuando ven al médico, ya no sienten dolor (Filemón, frg. 108).



Al tratar enfermedades hay que tener en cuenta dos aspectos: intentar ayudar o, por lo menos, no perjudicar. Hay tres elementos en el arte médico: la enfermedad, el paciente y el médico. El médico es el sirviente del arte, pero el paciente debería colaborar con el médico para contener su enfermedad (Hipócrates, Epidemias 1.2.5).



No se obtiene ningún beneficio tratando de ser más listo que el médico, porque los errores de este hacen menos daño que la tendencia a desobedecer sus órdenes (Aristóteles, Retórica 1375b).



Pocos médicos proporcionan un tratamiento adecuado y pocos pacientes siguen los consejos médicos (Galeno, Sobre los días críticos 9.830K)



Galeno, que se lamentaba con frecuencia de la falta de cooperación de los pacientes, envidiaba la gran influencia que Asclepios tenía en estos asuntos:

En mi ciudad de Pérgamo hay personas que reciben tratamiento procedente del dios y que consienten cuando les dice que no beban absolutamente nada, a veces durante quince largos días, y sin embargo, estas mismas personas nunca seguirían las instrucciones de un médico. La confianza del paciente de que sin duda obtendrá un beneficio útil consiste en persuadirle de que haga exactamente lo que se le dice (Comentario de las «Epidemias VI» de Hipócrates 17b.137K). En tiempos de Galeno, el centro de culto más importante de Asclepios estaba en Pérgamo.



Es mucho más razonable suponer que los pacientes son incapaces de seguir instrucciones que imaginar que los médicos dan indicaciones inadecuadas. Los médicos están sanos de cuerpo y mente cuando prescriben un tratamiento... pero los pacientes no saben lo que les pasa ni por qué están enfermos. ... Sienten dolor en el presente y temen el futuro, lleno de enfermedad pero vacío de comida, están

más ansiosos por aliviarse de su enfermedad que de seguir una cura que les devuelva la salud, no enamorados de la muerte pero incapaces de soportar la vida. En tales circunstancias, ¿es más probable que los pacientes no sigan las indicaciones de sus médicos y hagan cosas que no han de hacer o que los médicos den instrucciones inadecuadas? (Hipócrates, El arte 7).



Si una enfermedad y su tratamiento empiezan en igualdad de condiciones en la carrera hacia la salud, la enfermedad no vencerá, pero si se le da una cabeza de ventaja sí vencerá. Esta cabeza de ventaja al inicio se debe o bien a la densa naturaleza de nuestros cuerpos, que permite que las enfermedades proliferen sin ser vistas, o a la negligencia por parte de los propios pacientes. Esta negligencia es comprensible: la gente ignora la enfermedad cuando golpea por primera vez, y solo busca tratamiento cuando siente que ha caído en sus garras (Hipócrates, El arte 11).



La manera de asegurarse una buena salud es comprender el propio cuerpo, observar lo que es bueno o malo para ti, controlar la dieta, abstenerse de placeres que podrían perjudicar tu bienestar físico, y por último hacer uso de las habilidades de aquellos que tienen experiencia en asuntos de salud (Cicerón, Sobre los deberes 2.86).



No seas reacio a hacer preguntas de profano si con ello se puede contribuir a la curación. Porque estoy convencido de que fue así como se descubrió la ciencia médica, mediante la combinación en una sola entidad de todas las observaciones individuales (Hipócrates, Preceptos 2).



A todo el mundo le resulta descorazonador desvelar los detalles de sus problemas de salud, y mucha gente prefiere morir antes que hablarle al médico de una enfermedad que considera vergonzante. Imagina a un gran físico como Herófilo o Erasítrato, o incluso al mismísimo Asclepios cuando todavía era mortal, de pie en

la puerta de una casa con sus medicinas y sus instrumentos preguntando si hay alguien allí con una fístula anal o una mujer con cáncer de útero. Su intrusión estaría motivada por el deseo de salvar vidas, pero imagino que cualquiera echaría a semejante médico por acudir a inspeccionar las miserias de sus semejantes sin esperar a que le llamen. Los entrometidos hacen estas y otras cosas mucho peores, no para ofrecer tratamiento sino simplemente para descubrir lo que le pasa a la gente. Por lo tanto, es muy lógico que se les deteste (Plutarco, Sobre la curiosidad 518d).



Cuando los médicos quieren que los niños se tomen una medicina repugnante, untan el borde de una taza con miel amarilla y dulce para engañar a los labios de los niños incautos mientras tragan la amarga medicina (Lucrecio, De la naturaleza de las cosas 4.11-6).



Cuando un niño se niega a tragar áloe amargo, se le debería obligar, con la cara hacia arriba y la boca abierta con una cuchara sopera, aunque se resista, le inyectamos los áloes lo más hondo posible en la garganta mediante una jeringa con cilindro resistente. Este es un método excelente para manejar a los niños que no cooperan, y yo a menudo he administrado alimento en forma de sopa a anoréxicos de esta misma manera (Pablo de Egina, Compendio médico 4.57).



Es sumamente fácil recomponer una nariz rota y devolverla a su forma original, sobre todo si se atiende el mismo día en que se produjo la fractura o poco tiempo después. Pero los médicos son lentos a la hora de actuar y al principio manipulan la nariz con demasiada delicadeza. Deberían deslizar un dedo por ambos lados del tabique nasal ejerciendo una presión descendente. Esto, combinado con la presión interna de la nariz, pone recto el hueso. No hay ningún médico tan competente como el propio paciente para llevar a cabo este procedimiento, utilizando sus propios índices, siempre que esté dispuesto a hacerlo y sea lo suficientemente valiente para participar, puesto que es el tratamiento más natural (Hipócrates, Sobre las articulaciones 37).



Ocurrió en aquellos días que a Hefestión [amigo íntimo de Alejandro Magno] le dio calentura, y como era joven y militar no quiso sujetarse a la debida dieta. Tan pronto como su médico, Glauco, se hubo marchado al teatro, se sentó a la mesa a comer, y tras zamparse un pollo asado y beberse un gran vaso de vino, puesto a enfriar, se sintió mucho peor y, al cabo de poco tiempo, murió. Alejandro no mostró control ninguno en sus lamentos, sino que inmediatamente mandó, en señal de luto, cortar las crines a todos los caballos y a todas las acémilas, y quitar las almenas en las ciudades del contorno. Al pobre médico lo crucificó (Plutarco, Vida de Alejandro 72).

§. Médico, cúrate tú mismo

Es fácil dar consejos cuando los problemas los tiene otro, pero hacer lo que aconsejas que hagan los demás no es fácil. Como prueba de ello, sé que los médicos hablan todos muy seriamente a los pacientes sobre autocontrol, pero si son ellos los que tienen problemas, hacen todo aquello que no les permiten hacer a sus pacientes. Padecer dolor es muy distinto que simplemente contemplarlo (Filemón, frg. 75).



Es médico para otras personas, pero él mismo está cubierto de úlceras Eurípides, frg. 1086).



No seas como esos médicos incompetentes que aseguran comprender la medicina cuando tratan las enfermedades de la gente, pero que no pueden curarse a sí mismos (Cicerón, Cartas a y de sus amigos 4.5.5).



Un médico curandero trataba de vender un remedio infalible para la tos con resultados inmediatos, a pesar de que él mismo estaba claramente atormentado por la tos (Luciano, Apología 7).

§. Chistes de médicos

El médico le dijo a un maestro cuya úvula estaba lesionada que evitase hablar. De modo que ordenó a su esclavo que devolviera el saludo en su nombre cada vez que alguien le hablase. Después él mismo le decía a cada una de aquellas personas: «No te lo tomes a mal si mi esclavo te responde en mi lugar. El médico me ha ordenado que no hable» (Philogelos, Libro de chistes 7).



Tras reducir la fiebre de un paciente de terciana a semi terciana, un médico de Cime [los cimeos eran proverbialmente estúpidos] le pidió solo la mitad de sus honorarios (Philogelos, Libro de chistes 175a). Ahora la fiebre volvía cada dos días, no cada cuatro, de modo que lo hizo dos veces mal.



Cuando el paciente al que estaba operando gritó de dolor, un médico de Cime se fue a buscar un escalpelo menos afilado (Philogelos, Libro de chistes 177).



Después de leer el horóscopo de un niño enfermizo, un astrólogo cascarrabias le dijo a la madre del niño que viviría muchos años. Cuando le reclamó los honorarios, ella exclamó: «Vuelve mañana y entonces te pagaré». El astrólogo respondió: « ¿Significa esto que perderé mis honorarios si muere esta noche?»(Philogelos, Libro de chistes 187).



Un hombre con mal aliento fue a ver a su médico y le dijo: «Mire, señor, mi úvula está colgando». Cuando abrió la boca, el médico retrocedió de un respingo y dijo: «Su úvula no se ha desprendido, es su recto el que ha subido» (Philogelos, Libro de chistes 237).



Capito, el médico, aplicó unguento sobre los ojos de Chryses, cuando este podía ver una torre alta a un kilómetro y medio de distancia, un hombre a ciento ochenta metros, una codorniz a seis metros e incluso un piojo a treinta centímetros. Ahora

Chryses no puede ver la ciudad a ciento ochenta metros de distancia, ni el faro (incluso cuando está encendido) a sesenta metros, solo puede ver un caballo a quince centímetros, y allí donde antes podía ver una codorniz, ahora no ve ni una enorme avestruz. Si Capito consigue aplicarle otra dosis de unguento, ya no podrá ver siquiera un elefante que esté justo a su lado (Estratón, Antología griega 11.117).



Socles prometió enderezar al jorobado Diodoro y amontonó tres piedras enormes, cada de una de cuatro pies cuadrados, sobre su columna; Diodoro murió aplastado, pero quedó más recto que una regla (Callicter, Antología griega 11.120).



Capítulo 4 Médicos famosos

Contenido:

Hipócrates

Herófilo y Erasítrato

Asclepíades

Jenofonte

Dioscórides

Tésalo

Médicos reales e imperiales

Galeno (el último pero no el menos importante)

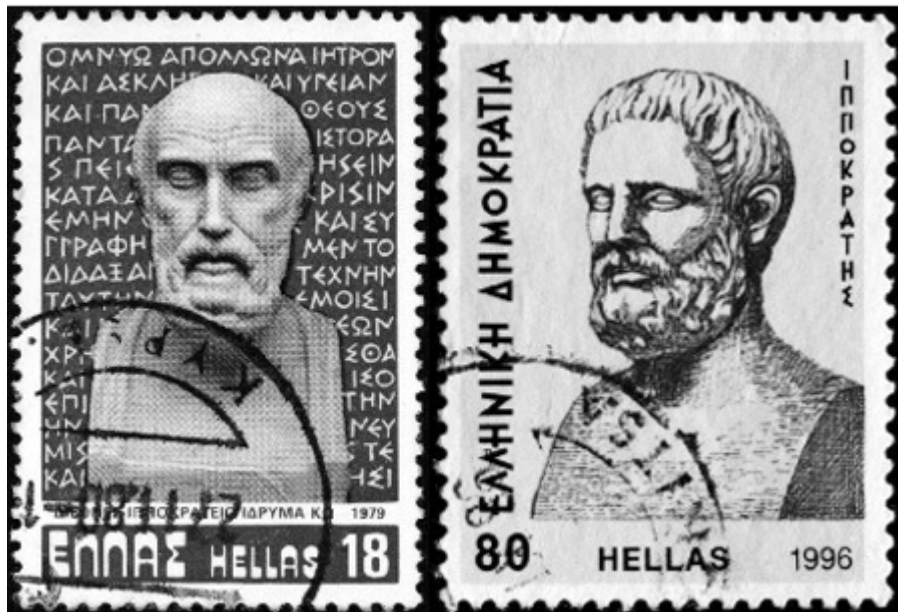
§. Hipócrates

Aun siendo considerado el fundador de la tradición médica occidental, la Figura de Hipócrates es extremadamente vaga e imprecisa. Se le atribuyen unos setenta tratados, pero no todos pudieron ser escritos por la misma persona, dadas las numerosas y significativas contradicciones entre un tratado y otro. De hecho, es harto probable que el propio Hipócrates no escribiera ninguno. Con esta salvedad, la convención se refiere a él como al autor de todos ellos.



Por más sorprendente que parezca, la medicina estuvo sumida en la oscuridad durante el período que abarca desde la guerra de Troya hasta la guerra del Peloponeso [es decir, desde finales del siglo XIII hasta finales del siglo V a. C.]. Después fue sacada de nuevo a la luz por Hipócrates, nacido en la famosa y poderosa isla de Cos, que estaba dedicada al dios Asclepio. Era costumbre que aquellos que se habían curado de una enfermedad consignasen en el templo de

Asclepios los remedios que podían ser útiles para ayudar a la gente que en épocas posteriores sufriera la misma enfermedad. Se dice que Hipócrates copió estas curas y que las utilizó como base para la medicina clínica después de que el templo se quemara (Plinio, Historia natural 29.4).



Figuras 4.1 y 4.2 Fuentes antiguas proporcionan indicios que inducen a pensar que Hipócrates era de estatura baja, pero no sabemos qué aspecto tenía. Bien pudo haber sido calvo (1979) o no (1996).

La vida es breve, el arte largo, la ocasión fugaz, la experiencia engañosa, el juicio difícil (Aforismos 1.1). Posiblemente la más famosa de las máximas atribuidas a Hipócrates.

Todo aquel que consulta los libros escritos por Hipócrates los considera preeminentes por su comprensión de la medicina y los acepta de buen grado como si fueran las expresiones de un dios más que las palabras salidas de la boca de un simple mortal (Suda s.v. Hipócrates).

Hipócrates trazó su genealogía y remontó veinte generaciones hasta llegar a Heracles, diecinueve hasta Asclepios (Sorano, Vida de Hipócrates 1).



Artajerjes I, rey de Persia, hizo saber a los habitantes de Cos que estaba indignado porque Hipócrates se había negado a ser su médico en la corte, alegando que era un enemigo de Grecia:

El gran Artajerjes, rey de reyes, dice esto al pueblo de Cos: Entregad a mis mensajeros a Hipócrates el médico, una persona de mal carácter, que ha actuado de manera ultrajante hacia mi persona y hacia los persas. De lo contrario seréis castigados por contribuir a esta ofensa. Porque arrasaré vuestra ciudad y arrojaré vuestra isla a las profundidades del mar, asegurándome de que en el futuro ni siquiera se sepa que en este lugar hubo una isla o ciudad llamada Cos (Pseudo-Hipócrates, Cartas 8).



Pocos textos griegos antiguos han tenido tanta influencia en la tradición cultural occidental como el llamado «juramento hipocrático». Está incluido en el corpus hipocrático, hay pocas evidencias de que realmente se utilizase en la Antigüedad. La primera referencia cierta más temprana se remonta al siglo I d. C., en el prefacio de las *Prescripciones* de Escribonio Largo:

Un médico, obligado por el sagrado juramento de la profesión médica, no administrará medicamentos dañinos a los enemigos de su país, aun así atacará a esos enemigos en calidad de soldado y buen ciudadano.



Al parecer, ni siquiera la familia de Hipócrates tenía escrúpulos a la hora de utilizar medicamentos como arma de guerra. Su hijo Tésalo apeló a los atenienses para que prestasen ayuda a su nativa Cos a cambio de las ventajas que su ejército, afectado por una enfermedad infecciosa durante un asedio, había recibido de su antepasado Nebro, «considerado universalmente como el médico griego más grande de su tiempo»:

La llegada de Nebro al campamento ateniense complació al dios Apolo, que había provocado la epidemia. Los soldados dejaron de morir y por una divina casualidad, mientras caminaba por el polvo, el caballo del comandante golpeó con su casco la tubería subterránea por la que el agua penetraba en el interior de la muralla de la ciudad. Nebro envenenó el agua con drogas y destruyó las entrañas de los defensores, contribuyendo así de manera significativa a la toma de la ciudad (Pseudo-Hipócrates, Discurso de la Embajada 4).



Figura 4.3 Fragmento de un papiro del juramento hipocrático. En las letras de la primera línea puede leerse κ]αιακροησιοσκαι (k]aiakroesioskai, «y de [mi] enseñanza y»), de la sección en la que el médico jura transmitir su conocimiento de forma gratuita.

§. Herófilo y Erasítrato

Herófilo de Calcedonia y Erasístrato de Ceos son los físicos más estrechamente relacionados con los estudios de medicina en Alejandría en la primera mitad del siglo III a. C., durante el breve período en que se practicó libremente la disección humana.



Cuando alguien le pidió a Herófilo que definiese al médico perfecto, este le respondió: «Aquel que es capaz de distinguir lo que es posible de lo que es imposible» (Estobeo, Antología 4.38.9).



Herófilo, ese famoso médico (¿o debería decir carnicero?), troceó a centenares de personas para escudriñar en el interior de la naturaleza y prescindió de los sentimientos humanos en aras de obtener conocimiento. Pero dudo que sus investigaciones de los órganos internos aportasen claridad, dado que el proceso de morir cambia los organismos vivos, sobre todo cuando la forma de la muerte no es sencilla, sino que más bien causa distorsiones durante la disección (Tertuliano, Acerca del alma 10).



Cuando Erasístrato se tropezó con uno que tenía fiebre, pero que seguía comiendo con buen apetito, le preguntó qué estaba haciendo y el paciente le respondió: «Me estoy matando con deleite» (Gnomologium Vaticanum 287).



Figura 4.4 El Asclepeion de la isla de Cos, tierra natal de Hipócrates.

§. Asclepiades

En tiempos de Pompeyo el Grande [es decir, a mediados del siglo I a. C.] había un maestro de retórica llamado Asclepiades. Tras considerar que no ganaba lo suficiente con este arte y que su ágil ingenio se adecuaba mejor a cualquier otra profesión que no fuera hablar en público, dirigió su atención a la medicina. Nunca la había practicado y no conocía ninguno de los tratamientos que solo pueden aprenderse mediante la experiencia práctica personal. Por consiguiente, rechazaba irrevocablemente todo conocimiento médico consolidado y adulaba a diario a la gente con su torrente de labia y refinada oratoria. Declaraba que había cinco principios universales en el tratamiento médico: el ayuno; la ingesta controlada de vino; los masajes; caminar; montar a caballo o en carro. Como todo el mundo podía permitirse estos métodos y como todos estaban dispuestos a creer que la manera más fácil era la verdadera, Asclepiades no tardó en convencer a casi todo el género humano; fue como si hubiera descendido del cielo para ayudar a la humanidad (Plinio, Historia natural 26.12).



Asclepiades de Bitinia merece ser considerado el más grande de todos los médicos. Fundó una escuela de medicina. Despreciaba a los embajadores que acudían con tentadoras ofertas del rey Mitrídates de Ponto. Descubrió cómo utilizar el vino en

los tratamientos a los pacientes. Salvó la vida de un hombre cuando su funeral ya estaba en marcha. Pero lo que le hizo alcanzar la fama fue la apuesta que hizo con Fortuna: que no debería ser considerado médico de verdad si alguna vez enfermaba. Ganó la apuesta, porque murió a muy avanzada edad al caer por las escaleras (Plinio, Historia natural 7.124).



En la *Historia natural* 23.38, Plinio afirma que *Asclepiades declaró que el poder de los dioses apenas puede igualarse a los beneficios médicos derivados del vino.*



Asclepiades, el más grande de todos los médicos con la única excepción de Hipócrates, fue el primero en descubrir las ventajas de dar vino a los enfermos (Apuleyo, Florida 19). Esta afirmación es totalmente incorrecta, ya que en la obra de Hipócrates, *Sobre la dieta en las enfermedades agudas* 14, se argumentan las ventajas de dar determinados tipos de vino a los pacientes.

§. Jenofonte

Jenofonte de Cos, médico personal del emperador Claudio, aseguraba ser descendiente directo de Hipócrates. *Cuando Agripina sirvió setas venenosas a su esposo Claudio, Jenofonte, fingiendo ayudarlo a vomitar, le rozó la garganta con una pluma impregnada de un veneno de efecto rápido (Tácito, Anales 12.67).*

§. Dioscórides

Es harto probable que Dioscórides escribiera su influyente *De materia médica* a mediados del siglo I d. C. Manuscritos de la obra presentan su nombre como Pedanio Dioscórides Anazarbeo, dato que nos informa de que provenía de la oscura ciudad cilicia de Anazarbus (hoy en la Turquía oriental) y de que probablemente debía su ciudadanía romana al mecenazgo de la poderosa familia Pedanii. El Pedanio más prominente de ese período fue Lucio Pedanio Segundo que, mientras servía en calidad de prefecto de Roma, fue asesinado por uno de sus esclavos por haberle hecho insinuaciones homosexuales. Por decreto senatorial en respuesta al asesinato, los cuatrocientos esclavos de su hacienda, entre ellos mujeres y niños,

fueron ejecutados. Resulta llamativo imaginar que este Pedanio pueda haber sido el mecenas del autor de uno de los textos médicos más importantes de la Antigüedad.

§. Tésalo

Durante el gobierno de Nerón, Tésalo alcanzó la fama en la profesión médica dejando de lado todo el conocimiento médico adquirido y denunciando a todos los médicos de todas las épocas con cierta avidez. Podemos hacernos una idea de su sentido de la razón y de su actitud con solo mirar su tumba de la vía apia, en cuya inscripción se le menciona con el término griego iatronikes («el conquistador de médicos») ningún actor ni auriga salió jamás en público acompañado por una turba tan numerosa (Plinio, historia natural 29.9).



Galeno, que escribió más de un siglo después de Plinio, seguía criticando a Tesalo por complacer a la élite romana prometiendo enseñar el arte de la medicina en seis meses: *ahora que las credenciales médicas pueden obtenerse sin esfuerzo, los zapateros, los carpinteros, los tintoreros y los trabajadores del bronce han dejado sus oficios y se pelean por hacer lo que hacen los médicos. Montan sus pequeños y lamentables tenderetes y compiten por el galardón al mejor médico (Sobre el método terapéutico 10.5K)*. La instrucción del propio Galeno duró diez años, la preparación médica más larga que se conoce de la Antigüedad. Consiguió su primer empleo como médico de la escuela de gladiadores de Pérgamo a la edad de veintiocho años. En cambio, se ha conservado un epitafio que lamenta la muerte de un cirujano de diecisiete años.



Figura 4.5 Página de uno de los varios manuscritos magníficamente ilustrados de la obra *De materia médica* de Dioscórides, que se han conservado en griego, árabe y latín.



Sentado en su elevado trono con su pandilla de astutos seguidores, Tésalo tiene una gran reputación entre personas que son como corderos llorones, se dispone a argumentar que el mismo tratamiento sirve para todas las heridas recientes, sin interferencias derivadas de la naturaleza de la parte del cuerpo dañada (Galeno, Sobre el método terapéutico 10.406K).

§. Médicos reales e imperiales

Fue Aristóteles más que cualquier otro el que implantó en Alejandro el amor por la medicina. No se sentía atraído simplemente por la teoría médica, sino que en realidad solía ayudar a sus amigos prescribiendo tratamientos y dietas para ellos (Plutarco, Vida de Alejandro 8).



Las personas que sufrían de enfermedades del bazo estaban convencidas de que el rey Pirro las podía ayudar: este sacrificaba un gallo blanco y presionaba suavemente con el pie derecho el bazo del doliente, que debía estar tendido boca arriba. Ninguno era tan pobre ni tan desvalido como para que no se le concediera este tratamiento si lo solicitaba (Plutarco, Vida de Pirro 3).



Figura 4.6 Aquiles vendando la herida de Patroclo, presumiblemente después de haber extraído una flecha del brazo (parte inferior izquierda). Ambos extremos de la venda rodean el brazo de Patroclo siguiendo el sentido de las agujas del reloj. Se ha sugerido que, a pesar de ser un gran guerrero y de haber recibido formación médica del centauro Quirón, Aquiles está representado aquí como un paramédico incompetente. Esta interpretación se sustenta quizá por el modo en que Patroclo vuelve la cabeza y extiende la pierna izquierda.

Mitrídates VI de Ponto fue un médico aficionado. Algunos de sus cortesanos se ponían voluntariamente en sus manos para cirugía y cauterización. Esto era coba en acción, no solo de palabra, y él consideraba que la confianza que le demostraban era testimonio de su destreza (Plutarco, Cómo distinguir a un adulator de un amigo 58a).



Cuando el futuro emperador Tiberio estaba en Rodas mencionó por casualidad, mientras organizaba su agenda del día, que le gustaría visitar a los enfermos de la ciudad. Su personal malinterpretó lo que pretendía y ordenó que trajesen a todos los enfermos a la columnata pública y que los alineasen según la enfermedad que padeciesen. Tiberio quedó sorprendido y asombrado, y durante un buen rato no supo qué debía hacer, pero finalmente se dirigió a los enfermos uno a uno y se disculpó por el incidente, sin importarle lo bajo e insignificante de su estatus (Suetonio, Vida de Tiberio 11).



Poco después de su inesperado acceso al poder, Vespasiano seguía careciendo de prestigio y de cierta majestad, por así decirlo. Pero consiguió también adquirir estas cualidades. Dos hombres de clase baja, uno cojo y el otro ciego, se presentaron juntos ante él mientras presidía el tribunal y le suplicaron que les aplicase la cura que el dios Serapis les había enseñado durante la noche. Serapis les había dicho que Vespasiano le devolvería a uno la vista si le escupía en los ojos, y que el cojo andaría recto si se dignaba a tocarle la pierna con su talón. Vespasiano pensó que había pocas esperanzas de éxito y por consiguiente se mostró reacio a intentarlo. Sin embargo, finalmente, a instancia de sus amigos, lo intentó y consiguió curarlos a ambos públicamente ante una gran muchedumbre (Suetonio, Vida de Vespasiano 7).



Al emperador Cómodo le encantaban las bromas: ponía a sus ayudantes nombres de partes íntimas masculinas y femeninas; nombró a un hombre sacerdote de Hércules porque tenía un pene enorme; en los banquetes hacía mezclar excrementos humanos con manjares caros; empujó al prefecto de su guardia pretoriana a un estanque de peces y le obligó a bailar desnudo delante de sus concubinas. Como broche final del catálogo, se nos dice que *incluso fingía ser médico, desangrando a la gente con sus mortíferos escalpelos (Historia Augusta, Vida de Cómodo 10).*

§. Galeno (el último pero no el menos importante)

A pesar de que más de la mitad de sus obras conocidas se hayan perdido, Galeno es de lejos el autor más prolífico que ha sobrevivido de la Antigüedad clásica. No obstante, eso no significa que merezca la reputación de verborrea que se le ha impuesto; véase «A algunos de los que se toman la molestia...» en el capítulo 3. Normalmente, su ansia de claridad le obliga a escribir abundantemente. Sin embargo, hay unas pocas excepciones. Al comienzo de su obra *Del uso de las partes del cuerpo* dedica varias páginas a demostrar que no es físicamente posible que existan los centauros ni que funcionen con eficiencia: la mitad delantera humana necesitaría una alimentación muy distinta a la de la mitad trasera caballo, e imaginemos a un centauro encaramado a una escalera, remando en un bote, escribiendo un libro, o haciendo otras muchas cosas. No obstante, dado que el intento humorístico de este pasaje es un raro ejemplo en Galeno, quizá deberíamos alegrarnos de tenerlo.

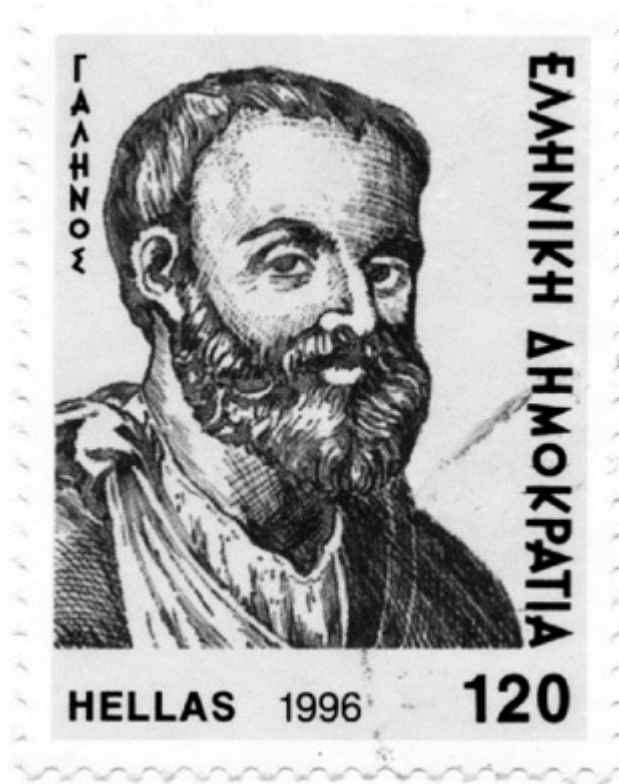


Figura 4.7 Sello griego en honor a Galeno. Desconocemos su verdadero aspecto, igual que desconocemos el de Hipócrates.



Galeno ofrece memorables atisbos de la vida en el Imperio romano. (No obstante, deberíamos decir que estos detalles emotivos se encuentran en su mayoría dispersos dentro de su enorme producción, y encontrarlos requiere mucha paciencia, puesto que las páginas intermedias de exposición médica no siempre atrapan el interés del lector profano.) Por ejemplo:

Un elefante muerto, presumiblemente muerto en la arena, atrajo a multitud de médicos ansiosos por verlo diseccionado (los cocineros del emperador se llevaron el corazón) (*Procedimientos anatómicos* 2.619K).

Una buena observación es siempre importante, como bien recalca Galeno cuando critica condescendentemente a aquellos que están en desacuerdo con él sobre anatomía: *Son como el hombre que estaba contando sus asnos, pero olvidó incluir aquel sobre el que estaba sentado y acusó a sus vecinos de habérselo robado, o como el hombre que puso su casa patas arriba buscando unas monedas de oro que tenía en la mano* (*Del uso de las partes del cuerpo* 3.506K).

Quinto, uno de los grandes médicos de la generación anterior, acudió a visitar a un paciente rico y poderoso después de cenar. Su aliento olía a vino y el paciente le pidió que se apartara, pero Quinto le respondió con arrogancia que puesto que el paciente despedía olor a fiebre, tendría que soportar el olor a vino. Galeno continúa argumentando sobre un médico al que le olían los sobacos (*Comentario de las «Epidemias VI» de Hipócrates* 17b.151K).

Alejandro es el mejor lugar para aprender anatomía. Los estudiantes que no pueden viajar tan lejos por lo menos deberían buscar oportunidades para examinar la estructura del hueso: un cadáver arrastrado fuera de su tumba por una inundación del río, o el esqueleto de un bandolero abatido por un viajero al que había intentado robar (*Procedimientos anatómicos* 2.220K).

Hay muchas razones por las que la gente finge estar enferma. Así empieza el breve tratado de Galeno, *Cómo detectar a los falsos enfermos* (19.1-7K), casi en su totalidad dedicado al caso de un esclavo cuya rodilla estaba tan hinchada que habría horrorizado a cualquier profano, pero no a Galeno, que se percató de que la hinchazón había sido provocada con tapsia (una zanahoria mortífera todavía utilizada por los pescadores tradicionales para atontar a los peces). Las investigaciones revelaron que el esclavo era un mentiroso congénito y que tenía que salir de viaje para escoltar el carruaje de su amo. Otro de los

esclavos de la casa, que no le tenía ninguna simpatía, le dijo a Galeno que se resistía porque no quería dejar a una muchacha de la que estaba enamorado. Esta petulante historia está sacada del comentario de Galeno sobre el segundo libro de Hipócrates, *Epidemias*, en el que se debate largo y tendido el problema de los falsos enfermos.

Es mejor extraer la leche directamente del pezón, tal como recomiendan Eurifon, Heródoto y Pródico. Es tal su confianza en este método para recuperar el peso del cuerpo, que ordenan a los pacientes que se han consumido por la tisis que se metan en la boca el pecho de una mujer y chupen el pezón. Dado que hay mucha gente que no puede soportar esto, es preferible transferir la leche del pecho de la mujer al estómago del paciente mientras aún está caliente [esto es, que se beba en una taza]. La leche de mujer es mejor porque es de la misma especie. Sin embargo, a mucha gente le repele el mero hecho de que se le dé leche de mujer como si fueran niños, por lo tanto, puedes darles leche de burra como si fueran burros (Sobre el método terapéutico 10.474K).



Figura 4.8 Galeno debatiendo con su ídolo Hipócrates en un fresco italiano del siglo XII.

No deberías administrar a tu paciente más de medio litro de leche de burra, tal como me viste hacer a mí: metiendo a la burra en la habitación del paciente para asegurarte de que no se pierde tiempo entre ordeñar y beber, y haciendo que el paciente se la beba inmediatamente (Galeno, Sobre el método terapéutico 10.727K).

En otro apartado de la misma obra (10.468), nos enteramos de que, además de la *melka*, leche agria helada, a los romanos les gustaba, también helada, la *ἀφρόγαλα* (*afrogala*), que significa literalmente «leche espumosa», y suena igual que esa otra bebida todavía popular en Roma, aunque no en el norte de Italia, *cappuccino freddo*, pero sin café, ni azúcar ni hielo.



Capítulo 5 Anatomía

Contenido:

El pulso

El corazón

¿El corazón gobierna la cabeza?

No es posible contemplar sin una fuerte sensación de asco los elementos que juntos constituyen el ser humano: sangre, carne, huesos, venas y demás (Aristóteles, Partes de los animales 645a).



En mi opinión, no hay punto de partida en el cuerpo. Cada una de las partes del cuerpo es el comienzo, y a la vez el final, igual que no hay principio en un círculo. Las enfermedades surgen también en todas las partes del cuerpo indiscriminadamente (Hipócrates, Lugares en el hombre 1).



En los tiempos antiguos, no había necesidad de manuales de anatomía, puesto que los hijos practicaban la disección bajo la supervisión de sus padres, lo mismo que la lectura y la escritura... y no había temor a que alguien que hubiese aprendido de este modo olvidase lo que practicaba, como tampoco es probable que quienes han practicado las letras del alfabeto olviden cómo escribir. ... Cuando la medicina dejó de estar confinada al clan de los Asclepiades, se fue deteriorando cada vez más con el paso de cada generación, por esto surgió la necesidad de los manuales para preservar su conocimiento (Galeno, Procedimientos anatómicos 2.280K).



El que desee observar las obras de la naturaleza no debería confiar en los libros de anatomía, sino en sus propios ojos, y o bien acercarse a mí o a uno de mis colegas o practicar diligentemente la disección por su cuenta. Pero mientras no haga otra cosa que leer libros, estará confiando en los anatomistas antiguos más que en nosotros, porque ellos son muchos más (Del uso de las partes del cuerpo 3.98K).



Hay que ahogar en agua a los simios que se vayan a utilizar en la disección para evitar daños en los órganos del cuello a causa de la estrangulación (Galeno, Procedimientos anatómicos 2.423K). Más adelante, en la misma obra conservada solo en árabe, recomienda utilizar una cabra o un cerdo para la vivisección del cerebro, puesto que la expresión del rostro de un simio resultaría descorazonadora, mientras que una cabra o un cerdo no harían más que chillar enérgicamente.



Galeno castiga a los médicos demasiado ansiosos por montar una exhibición, pero él mismo era un hombre muy teatral. Para demostrar el mecanismo vocal, ataba los nervios intercostales de un cerdo (elegido porque es el animal que más chilla): el público quedaba asombrado al constatar el silencio del cerdo, pero «*todavía se sorprendía más*» cuando deshacía el nudo y el cerdo volvía a chillar (*Procedimientos anatómicos 2.669K*).



Dado que hay varios tipos de enfermedades y dolores que se originan en las regiones internas del cuerpo, la gente piensa que nadie puede administrar remedios a menos que esté familiarizado con esas partes del cuerpo. Por consiguiente, creen que es necesario diseccionar cadáveres y escudriñar en sus órganos internos y en sus entrañas. Sostienen que Herófilo y Erasítrato fueron, con mucho, quienes ejercieron mejor este arte y realizaron vivisecciones en criminales que los reyes ptolemaicos de Egipto les suministraban de sus prisiones. Mientras todavía quedase un hálito de vida en el cuerpo de las víctimas, ellos

estudiaban cosas que la naturaleza había encerrado previamente: su posición, color, forma, tamaño, disposición, dureza, suavidad, uniformidad, el contacto de unos órganos con otros, el movimiento hacia adelante y hacia atrás, el que una parte encaje con otra o que otra parte encaje en ella. ... Muchos declaran que no es cruel explotar el sufrimiento infligido a unos pocos convictos en aras de hallar remedios que beneficiarán a personas inocentes en los tiempos venideros (Celso, De medicina, Prefacio 23).



Nunca he intentado diseccionar hormigas, mosquitos, pulgas u otras criaturas diminutas, pero a menudo he diseccionado animales que trepan, como gatos y ratones, y animales que reptan, como serpientes, y muchas especies de pájaros y peces (Galeno, Procedimientos anatómicos 2.537K).



El universo está oculto por oscuras tinieblas de tal modo que el intelecto humano no posee la agudeza de visión necesaria para penetrar los cielos ni las profundidades de la tierra. Ni siquiera entendemos nuestros cuerpos e ignoramos la posición y finalidad de cada uno de los órganos. Los médicos, cuyo cometido consiste en saber estas cosas, han abierto cuerpos de arriba abajo para poder ver los mecanismos internos, pero la secta médica empírica sostiene que esto no mejora nuestro conocimiento de los órganos del cuerpo, porque puede ocurrir que el mismo proceso de exponerlos a la vista provoque alteraciones en ellos (Cicerón, Cuestiones académicas 2.122).



Ya es hora de que el lector de este libro decida a qué coro quiere unirse, al de Platón e Hipócrates y otros que admiran las obras de la naturaleza o al coro de los detractores que se lamentan de que la naturaleza no haya diseñado nuestros cuerpos de manera que los desechos fluyan de nuestros pies. La persona que osó refunfuñar de este modo estaba, para mí, tan degradada por la decadencia de su estilo de vida que pensó que era algo terrible tener que levantarse del diván para aliviarse. En su opinión, el ser humano estaría mejor diseñado si lo único que tuviera que hacer fuera estirar el pie y excretar (Galeno, Del uso de las partes del

cuerpo 3.236K). Un poco más adelante, Galeno observa (3.241K) que no se podría encontrar un lugar mejor en el cuerpo de un animal para ubicar los pies que el sitio en el que están ahora.



Los dioses imitaron la naturaleza esférica del universo cuando encerraron a los dos círculos divinos del alma en un cuerpo esférico, es decir, en lo que denominamos cabeza, la parte más divina de nuestro cuerpo y la que gobierna sobre las demás... y, para evitar que rodase por el suelo, le proporcionaron un cuerpo como medio práctico de transporte (Platón, Timeo44d). Esta idea de cabezas más o menos libres no es tan extraña como la visión que tenía Empédocles de la creación antes de que la evolución garantizara la supervivencia del más fuerte: Muchas cabezas crecieron sin cuello, y los brazos rondaban desnudos, sin hombros, y los ojos erraban solitarios, privados de frente (frg. 57).



Empédocles se equivocaba cuando decía que muchas de las características de los animales eran resultado de incidentes fortuitos en el curso de su desarrollo, como por ejemplo cuando aseguraba que la columna vertebral es como es porque se rompió [en vértebras] al retorcerse el feto [en el útero] (Aristóteles, Partes de los animales 640a).



Los artesanos expertos a menudo exhiben sus habilidades cuando hacen un cerrojo, un escudo, el mango de una espada, o un cuenco al que añaden alguna decoración u ornamento que trasciende el valor utilitario del objeto, como una hiedra, una parra, una rama de ciprés o algo por el estilo. Asimismo, la naturaleza en su abundancia ornamenta todas las partes del cuerpo, especialmente en los humanos. En muchas zonas del cuerpo la decoración es obvia, pero a veces queda oculta por el esplendor del aspecto funcional. Resulta obvio con las orejas y también, supongo, con la piel de la punta del pene, la parte que la gente denomina prepucio. Ocurre lo mismo con la carne de las nalgas, porque si miras a un simio enseguida apreciarás lo fea que sería esta parte del cuerpo si estuviera expuesta (Galeno, Del uso de las partes del cuerpo 3.898K).



Hay algunos rasgos externos del cuerpo que están allí solo por apariencia, pero que no tienen ninguna finalidad práctica: por ejemplo, los pezones de los hombres y las barbas. Las barbas son puramente ornamentales y no para proporcionar protección, como bien demuestra la suavidad del rostro de las mujeres; ellas son el sexo débil, por lo tanto deberían tener una mayor protección (San Agustín, La ciudad de Dios 22.24).



El pelo de la barbilla de los hombres no solo cubre sus mejillas, sino que les confiere también un aspecto elegante. Porque los hombres parecen más dignos, sobre todo cuando envejecen, si tienen una fina capa de pelo en el rostro. ... Pero las mujeres no necesitan ningún recubrimiento especial para resguardarlas del frío, puesto que en general se pasan el tiempo en casa (Galeno, Del uso de las partes del cuerpo 3.899K).



La propia naturaleza parece haber aplicado una lógica maravillosa al diseñar nuestros cuerpos. Situó en lugar bien visible todas las partes atractivas de nuestra anatomía, mientras que cubrió y ocultó aquellas partes que tienen una función esencial, pero que resultarían feas y desagradables a la vista (Cicerón, Sobre los deberes 1.126).



La mayoría de las partes externas del cuerpo tienen nombres específicos, y debido a su familiaridad son bien conocidos. Lo contrario ocurre con los órganos internos; las partes interiores del ser humano son generalmente desconocidas, y por esto hemos de inspeccionar las distintas partes de otros animales que tienen una naturaleza comparable a la nuestra (Aristóteles, Historia de los animales 494b).



Tanto los hombres como las mujeres tienen venas gruesas en ambos pechos que hacen una gran contribución a la inteligencia de una persona (Hipócrates, Epidemias 2.6.19).



Los mayores expertos declaran que hay una vena que une los ojos con el cerebro. Creo que también hay una vena que une los ojos con el estómago; en cualquier caso, es un hecho que nadie ha recibido nunca un golpe en el ojo sin vomitar (Plinio, Historia natural 11.149).



Las arterias no tienen sensación, porque no tienen sangre, y no todas contienen el espíritu vital. Cuando se corta una arteria, solo se paraliza aquella parte del cuerpo. Las aves no tienen ni venas ni arterias, ni tampoco las tortugas, ni las lagartijas; estas criaturas tienen muy poca sangre. Las venas están repartidas por toda la piel y conducen finalmente a unos filamentos extremadamente finos por los que la sangre ya no puede continuar. Tampoco puede circular ninguna otra cosa, excepto la humedad que se crea en estos filamentos en incontables gotas, y que se llama sudor. Las venas tienen un punto de encuentro central en el ombligo (Plinio, Historia natural 11.220).



Los machos tienen más dientes que las hembras. Esto es aplicable a los humanos, al ganado, a las cabras y a los cerdos (Plinio, Historia natural 11.167).



Los dientes deberían considerarse huesos, aunque algunas autoridades están en desacuerdo. Si no nos permiten denominarlos huesos, justo sería que nos dieran algún otro nombre para ellos. Es evidente que no podríamos llamarlos cartílagos, ni arterias, ni venas, ni nervios, y todavía sería menos apropiado llamarlos tejido graso, o cabello, o carne, o glándulas. No podemos en absoluto nombrarlos como ninguna otra parte del cuerpo. Por consiguiente, si los omito de mi exposición sobre los nervios, músculos y órganos internos y también de la argumentación sobre los huesos que estoy iniciando ahora, no podré mencionarlos en absoluto.

Por lo tanto, deberíamos despedir a los expertos (Galeno, Huesos para principiantes 2.752K).



Los dientes humanos contienen una especie de veneno; enseñar los dientes delante de un espejo lo deja opaco y sin brillo, y también mata a los polluelos de las palomas (Plinio, Historia natural 11.170).



El hígado es sangre coagulada, y por esto es caliente por naturaleza (Macrobio, Saturnales 7.4.19). El hígado se consideraba sede de las pasiones, especialmente del amor. Por muy poco romántico que pueda parecer, esta idea estuvo vigente hasta época muy reciente.



El bazo no hace nada ni tiene ninguna función (Rufo de Éfeso, Sobre la anatomía de las partes del cuerpo 31)



*El bazo se llama así porque llena [como si el término latino *splen* derivase de *supplementum*] la parte opuesta del hígado, para asegurarse de que no quede ningún espacio vacío (San Isidoro, Etimologías 11.1.127).*



Un paciente que padece dolor en el bazo debería tomar raíz u hojas de tamarisco machacadas con vinagre. Si deseas verificar la efectividad de este tratamiento, alimenta a un cerdo durante nueve días con raíces u hojas de tamarisco. Si después matas al cerdo, descubrirás que no tiene bazo (Marcelo, Sobre medicamentos 23.49).



El diafragma es el núcleo principal de la hilaridad. Esto se aprecia sobre todo haciendo cosquillas en las axilas, que están directamente vinculadas al diafragma. En ningún otro sitio es tan fina la piel, y el placer de rascar es por lo tanto

inmediato. La asociación de la hilaridad con el diafragma es la que hace que una herida en el diafragma, recibida en batalla o en un espectáculo de gladiadores, provoque risa y también la muerte (Plinio, Historia Natural 11.198).



Los creadores del género humano sabían que no nos contendríamos en la bebida ni en la comida, y que nuestra voracidad nos haría consumir mucho más de lo razonable y necesario. Por esto, para evitar que las enfermedades agudas nos destruyeran y llevaran a la especie humana a una rápida extinción desde el instante de su nacimiento, los artífices, en previsión a lo que ocurriría, convirtieron lo que se llama bajo vientre en un receptáculo para la comida y bebida sobrantes, y enrollaron los intestinos formando circunvoluciones para impedir que el alimento pasase con excesiva rapidez a través del cuerpo forzándolo a consumir de inmediato más comida. Esta voracidad e insaciable glotonería harían que toda la especie humana fuese enemiga de la filosofía y de las musas, insensible al elemento más divino de nuestra naturaleza (Platón, Timeo 72e).

§. El pulso

Herófilo tenía tanta confianza en la frecuencia del pulso como indicador fiable de la salud de una persona que construyó un reloj de agua que contenía una determinada cantidad de agua calibrada para que se equiparase a la frecuencia cardíaca de las distintas etapas de la vida de una persona. Iba a visitar a un paciente, iniciaba el reloj de agua y le tomaba el pulso al enfermo. La cantidad que el ritmo cardíaco del paciente excedía al ritmo normal del vaciado del reloj indicaba hasta qué punto su pulso iba demasiado rápido, es decir, medía la intensidad de la fiebre del paciente. (Marcelino, Sobre el pulso 11).



Algunos de los términos utilizados para describir las variaciones del pulso, acuñados en su mayoría por Herófilo y Arquígenes y sus discípulos, son harto imprecisos. A menudo se menciona «formicante» junto con «de gacela» y «vermiculante». Obsérvense también:

agitado

irregular
frenético
intermitente
de cola de ratón
tembloroso
en retroceso
espasmódico
undoso.



El pulso «formicante» se llama así porque se parece a la criatura conocida como hormiga. Algunos dicen que recibe este nombre por su pequeño tamaño, otros por el modo en que se mueve, como ocurre en el caso del pulso «vermiculante» y en el «de gacela» (Galeno, Diferentes tipos de pulso 8.553K). El hecho de que Galeno nos dé dos motivos diferentes para justificar el nombre del pulso muestra una de las dificultades que entrañan las definiciones extremadamente sutiles de Herófilo.



Estos médicos siguieron todos a la misma autoridad, la primera en caer en el error, precisamente porque tenían una idea confusa e inarticulada sobre el pulso. Después discutieron agriamente, no solo entre ellos sino también con Herófilo, sobre temas que no tienen ninguna relevancia en el arte de la medicina, ni para bien ni para mal (Galeno, Diagnóstico por el pulso 8.868K).



El rey Antígono fue a ver a su hijo Demetrio cuando se enteró de que estaba enfermo. En la puerta de su habitación se encontró con una hermosa mujer. Entró, se sentó y le tomó el pulso a su hijo. Demetrio dijo: «Ahora la fiebre se ha ido»; y Antígono respondió: «Por supuesto que se ha ido, hijo mío. Yo mismo me la encontré en la puerta cuando se marchaba» (Plutarco, Vida de Demetrio 19).

§. El corazón

En su argumentación acerca de que la fisiología del cuerpo humano muestra la maravillosa obra de artesanía de la naturaleza, Cicerón se detiene en seco y evita

detallar los procesos de excreción «por temor a que resulte más bien desagradable» y pasa a describir el sistema respiratorio:

El aire introducido en los pulmones por medio de la respiración es calentado primero por el aliento mismo y luego por su contacto con los pulmones; una parte de él es nuevamente expulsada por el acto de la respiración, y otra es recibida por una parte del corazón llamada ventrículo, junto al cual hay otro recipiente similar hacia el que fluye la sangre procedente del hígado a través de la vena cava. Desde estas cámaras la sangre es difundida hacia todo el cuerpo a través de las venas y el aliento a través de las arterias (Sobre la naturaleza de los dioses 2.138).



Dicen que algunas personas nacen con un corazón peludo. Se cree que son extremadamente valientes, como en el caso de Aristómenes el Mesenio. Tras matar a trescientos espartanos, fue herido y hecho prisionero, pero escapó del encarcelamiento en las canteras siguiendo los senderos de los zorros a través de una cueva. Fue nuevamente capturado, pero cuando sus guardianes se durmieron, rodó sobre el fuego y quemó sus ataduras a pesar de sufrir también él quemaduras. Al ser capturado por tercera vez, los espartanos le abrieron el pecho mientras aún estaba vivo y encontraron que tenía el corazón peludo (Plinio, Historia natural 11.185). El rey Leónidas, que estaba al mando de los trescientos espartanos que contuvieron a los persas en las Termópilas en 480 a. C., también tenía el corazón peludo.



Dicen que el corazón de una persona fallecida por una enfermedad del corazón no puede ser quemado, y lo mismo es aplicable a aquellos que han muerto envenenados (Plinio, Historia natural 11.187).

§. ¿El corazón gobierna la cabeza?

Sabemos que los griegos antiguos llevaban un anillo en el dedo de la mano izquierda que está más cerca del meñique, y dicen que los romanos adoptaron esa misma práctica. Apión, en su obra Libros egipcios, da la siguiente explicación: al

cortar y abrir los cuerpos humanos, como era costumbre en Egipto (el procedimiento que los griegos llaman «anatomía»), se descubrió que había un nervio muy fino que iba al corazón partiendo del dedo que he mencionado, y desde ningún otro dedo. De modo que les pareció razonable honrar a dicho dedo con esta ornamentación, puesto que aparentemente tiene una íntima relación con el corazón, el órgano que gobierna el cuerpo (Aulo Gelio, Noches áticas 10.10).



Había muy poco consenso entre filósofos, físicos y otros científicos sobre la ubicación del *hegemonikon* (literalmente, «la cosa que dirige»), la parte del cuerpo que controla las demás partes. El corazón y el cerebro eran los principales aspirantes a este honor, pero también había otros: la cabeza entera o el pecho, el espacio entre las cejas, el aliento en torno al corazón, el estómago.



Médicos tan influyentes como Praxágoras y Filótimo de Cos sostenían que, mientras que el alma está ubicada en el corazón, *el cerebro es solo una especie de excrecencia superflua, una derivación de la médula de la columna* (Galeno, *Del uso de las partes del cuerpo* 3.671K).



Por lo menos Aristóteles le encontró alguna utilidad al cerebro: *La función del cerebro es la de regular la temperatura de la sangre* (Aristóteles, *Partes de los animales* 653b).



Silogismo de Zenón de Citio, fundador del estoicismo:

*La voz sale a través de la tráquea
Si saliera del cerebro, no saldría de la tráquea
La voz sale del mismo sitio que el habla
El habla sale de la razón
Por lo tanto la razón no está en el cerebro.*

(Galeno, *Las doctrinas de Hipócrates y Platón* 2.5.8)



Crisipo, también estoico, ofreció una prueba etimológica de la supremacía del corazón al señalar que la palabra que designa «corazón» es *kardia*, con una forma alternativa, *kradia*, casi la misma que *kratia*, que no existe aislada, sino que se encuentra en palabras compuestas como *demokratia*, «gobierno del pueblo» (Galeno, *Las doctrinas de Hipócrates y Platón* 3.5.27). Más arriba, en la misma obra, Galeno también había hecho hincapié en Crisipo al declarar que «la etimología es un testigo poco fiable porque a menudo testimonia la verdad de cosas que son justo lo contrario de la verdad» (2.2.7).



El propio Galeno aborda un criterio más amplio:

El cerebro está en la cabeza del mismo modo que el rey de Persia vive en una ciudadela, pero de ello no se desprende necesariamente que el elemento que gobierna el alma esté ubicado en el cerebro. Solo porque el cerebro tenga los sentidos situados alrededor como guardaespaldas, o porque la cabeza sea el equivalente en el cuerpo humano de lo que el cielo es respecto al universo entero, no significa necesariamente que el cerebro sea la sede del razonamiento como el cielo es el hogar de los dioses. Los argumentos a favor de que el cerebro es la parte que rige el cuerpo son mucho más plausibles que los argumentos a favor del corazón, pero aun así no son fiables (Las doctrinas de Hipócrates y Platón 2.4.17).



El estómago merece ser llamado el paterfamilias [cabeza de familia] del cuerpo, como si él solo controlase a todo el animal. Porque si el estómago enferma, la vida corre peligro dado que el paso de los alimentos falla; además, la naturaleza le ha concedido al estómago el poder de decidir si acepta o rechaza la comida, como si fuera capaz de pensamiento racional (Macrobio, Saturnales 7.4.17).



Aquellos que sostienen que el estómago es el rey de todo el cuerpo parecen basarse en un razonamiento cierto. Porque si el estómago es fuerte fortalece a todos los

miembros, pero si sufre dolor todos ellos se ven afectados. Incluso se dice que, si no se cuida debidamente del estómago, este puede dañar al cerebro y trastornar nuestros sentidos que de lo contrario permanecerían sanos (Serenio Samónico, Libro de medicina 17.300).





Capítulo 6

Temas sexuales

La erección del pene está causada por el aire. Es una deducción obvia por la velocidad con que se producen la turgencia y la detumescencia. Ningún líquido podría provocar un cambio tan rápido. Puesto que es así y puesto que la disección revela que las arterias que entran en el pene son más bien grandes para una parte tan pequeña del cuerpo... ¿qué otra conclusión podemos extraer si no que, cuando el pene aumenta de tamaño, se llena de aire vaporoso que fluye hasta allí desde las arterias? (Galeno, Sobre los lugares afectados 8.441K). Una vez establecido que el aire que penetra en el pene a través de las arterias provoca la erección, no hace falta mucho para determinar que el priapismo, la erección involuntaria, se debe a la flatulencia (Galeno, Causas de los síntomas 7.267K).



Está meridianamente claro que las personas razonables no entablan relaciones sexuales por el mero placer, sino más bien para aliviar una molesta urgencia (Galeno, Sobre los lugares afectados 8.419K).



Un flujo incontrolable de semen no es fatal, pero es desagradable e incluso asqueroso oír hablar de ello. ... Incluso los jóvenes que han tenido este problema parecen irremediabilmente viejos, porque son indolentes, están debilitados, carecen de vitalidad, son indecisos, aburridos, enfermizos, están ajados, inactivos, pálidos, blancos y afeminados. No tienen apetito, son sensibles al frío, las extremidades les pesan y tienen las piernas entumecidas, carecen de control sobre sí mismos y son totalmente apáticos. En muchos casos esta afección conduce a la

parálisis (Areteo, Sobre las causas y los síntomas de las enfermedades agudas 2.5.1).



En cuanto a aquellos que obtienen placer del vientre, y se permiten excesivos caprichos con la comida, la bebida y las relaciones sexuales, para todas estas personas los placeres son breves y fugaces —solo el tiempo que dura la comida y la bebida— pero los dolores muchos (Demócrito, frg. 235).



Los testículos de las mulas castradas, asados y después mezclados con jugo de sauce hervido en agua, actúan como anticonceptivo (Aecio, Sobre medicina 16.17).



Los hombres que tienen el pene grande no son tan fértiles como los hombres con penes de tamaño normal, porque el esperma no es productivo si está frío, y el esperma tiene que recorrer un trayecto demasiado largo y se enfría (Aristóteles, Sobre la generación de los animales 718a).



Es posible que la esterilidad se deba al hombre, no solo a la mujer, o a ambos. ... Por ejemplo, si un hombre tiene aspecto de eunuco y tiene un pene muy pequeño, no puede eyacular muy profundamente en la vagina. La corpulencia excesiva también puede ser causa del problema; los hombres obesos no pueden eyacular muy adentro de la vagina (Aecio, Sobre medicina 16.26).



Se puede examinar la fertilidad del semen de los hombres en el agua. Si es claro y frío, se extiende por la superficie, pero si es fértil, se hunde hasta el fondo, puesto que lo que está maduro está caliente y lo que es firme y espeso está maduro. Las mujeres se pueden examinar con pesarios, para ver si los olores se filtran y suben hasta el aliento que exhalan, y también frotándoles los ojos con tintes para ver si tiñen la saliva. Si no se obtienen estos resultados significa que los pasos por los

que debería secretar el exceso de fluidos están cerrados y bloqueados. La región que rodea los ojos es la parte de la cabeza que más tiene que ver con el proceso generador. Dos hechos lo demuestran: los ojos son la única parte del cuerpo que se altera visiblemente durante el coito, y aquellos que se entregan con frecuencia al acto sexual tienen los ojos manifiestamente hundidos (Aristóteles, Sobre la generación de los animales 747a).



Los escitas [pueblo nómada de las estepas del norte]... no son particularmente aficionados al coito, debido a su constitución húmeda y a sus estómagos blandos y fríos, características que no excitan especialmente la pasión. Además, su constante cabalgar de un lado a otro reduce sus capacidades sexuales. Estas son las cosas que afectan a los hombres. En cuanto a las mujeres, es la carne gorda y húmeda. Sus úteros no pueden retener el esperma y su menstruación no es como debería ser, porque es escasa y tardía. La boca del útero está cerrada por la grasa y no admite el esperma. Las mujeres son obesas y poco habituadas al trabajo duro, y sus estómagos son fríos y blandos. Por estos motivos la raza de los escitas es irremisiblemente muy poco fértil. Las mujeres esclavas dan clara muestra de ello, porque tan pronto como yacen con un hombre se quedan preñadas, y esto se debe a que son delgadas y están acostumbradas a trabajar duro (Hipócrates, Sobre los aires, aguas y lugares 20).



Figura 6.1 Es difícil imaginar a este escita provisto de magníficos bigotes preocupado por sus capacidades, ya sean sexuales o de cualquier otro tipo.



*Así es como tratan los escitas su impotencia. Al inicio de su afección, se abren la vena que hay detrás de cada oreja. Al brotar la sangre, se debilitan y les sobreviene el sueño. Cuando se despiertan, algunos están curados, otros no (Hipócrates, *Sobre los aires, aguas y lugares* 22).*



En su obra *Recetas fáciles de obtener* 2.34, Teodoro Prisciano dedica un capítulo entero al tratamiento de la impotencia. Tras recomendar ejercicio moderado, masajes realizados por manos femeninas especialmente en las partes bajas del cuerpo, el uso de distintos ungüentos, alimentos, bebidas, mucho descanso en una cama confortable durante el día y también durante la noche, y la adquisición de esclavas jóvenes y atractivas, concluye con la sugerencia de que uno debería leer literatura que predisponga la mente al placer mediante la seductora narración de historias eróticas.



*Un hombre que se queda calvo es de naturaleza flemática. Durante el coito, la flema que tiene en la cabeza se zarandea y se calienta, y cuando se encuentra con la epidermis, quema las raíces del cabello, que acaba cayendo. Por esta misma razón los eunucos no se quedan calvos, porque no sufren este fuerte movimiento que tiene lugar durante el coito y, por consiguiente, la flema no se calienta y no quema las raíces del cabello (Hipócrates, *La naturaleza del niño* 20). Sobre la flema (literalmente «calor» en griego) y los otros humores, véase capítulo 13.*



Según Hipócrates, las mujeres obtienen un placer menos intenso que los hombres en el coito, pero dura más (*Procreación* 4). Este mismo tema es debatido por Júpiter y Juno en el tercer libro de *Las metamorfosis* de Ovidio y resuelto por Tiresias, más conocido por ser el profeta ciego que aconsejó a los gobernantes de Tebas y después a Ulises en el Inframundo que como consejero sexual:

Mientras estaba relajado con el néctar, Júpiter le dijo a Juno: «Vosotras las mujeres sin duda disfrutáis del sexo más que los hombres». Ella no estuvo de acuerdo y decidieron consultar a Tiresias, porque estaba familiarizado con el sexo, como hombre y como mujer. Había visto a dos enormes serpientes copulando en un bosque frondoso y las había golpeado con su bastón. A consecuencia de ello, se pasó siete otoños convertido en mujer, pero al octavo volvió a ver a las serpientes y dijo: «Si el golpearos tiene el poder de cambiar el sexo de quien golpea, volveré a golpearos ahora». Apaleó a las mismas serpientes y recuperó su apariencia anterior, aquella con la que había nacido. Como árbitro de la desenfadada discusión, confirmó lo que había dicho Júpiter [pero Juno se enfadó y lo cegó, por lo que Júpiter compensó su falta de visión con el don de la profecía. En otro lugar, Tiresias es más concreto y declara que las mujeres disfrutaban del sexo nueve o diez veces más que los hombres (Apolodoro, *Biblioteca* 3.6.7)].



También en la vida real se conocían los cambios de sexo:

En Epidauro había una persona que parecía una muchacha. Había perdido a sus progenitores, y se llamaba Callo. El orificio que tienen las mujeres en los genitales estaba, en su caso, sin abrir, pero al lado de lo que llamamos pubis, tenía desde su nacimiento un conducto por el que excretaba la orina. Cuando llegó a la edad adulta, vivió con un hombre. Estuvo conviviendo con él durante dos años, pero no podía tener relaciones sexuales de la manera en que suelen hacerlo las mujeres y tenía que soportar relaciones contra natura. Al final de aquel período, le salió una hinchazón en los genitales y sufría terribles dolores. La visitaron varios médicos, pero ninguno estaba dispuesto a responsabilizarse de su tratamiento. Sin embargo, un vendedor de fármacos prometió curarla. Le abrió la zona hinchada y le salieron unos genitales masculinos, testículos y un pene sin perforación. Mientras todos los presentes quedaron boquiabiertos ante el extraño suceso, el vendedor empezó a arreglar los demás defectos. Primero practicó una incisión en la punta del pene y abrió paso a la uretra, y mediante un tubo de plata empezó a drenar la orina. Finalmente, escarificó la zona perforada para que de este modo las distintas partes quedasen unidas.

Después de curarla de esta manera, le exigió el doble de los honorarios diciendo que él había atendido a una mujer enferma y le había devuelto la salud a un hombre. Callo abandonó las lanzaderas de su telar y demás instrumentos para trabajar la lana, y empezó a vestirse y a comportarse como un hombre. Cambió su nombre por el de Callon añadiendo la letra «n» al final. Algunos decían que antes de cambiar de sexo había sido sacerdotisa de Démeter y que después fue juzgada por impiedad, por haber visto cosas que los hombres no podían ver (Posidonio, frg. 85).



Quizás la aplicación menos sorprendente de la raya eléctrica (véase fig. 10.5) mencionada por Plinio es el uso de la hiel de este animal, aplicada sobre los genitales, como antiafrodisíaco (*Historia natural* 32.139).



Ostanes asegura que una mujer pierde interés en el sexo si se frota sus costados con la sangre de una garrapata extraída de un toro salvaje negro o si bebe orina

de un macho cabrío mezclada con nardo para disfrazar su horrible sabor (Plinio, Historia natural 28.256).



Un lagarto ahogado en la orina de un hombre actúa como anafrodisíaco; también son efectivos los excrementos de serpiente o de paloma bebidos con aceite de oliva y vino. La sección derecha del pulmón de un buitre llevada como amuleto en la piel de una grulla es un poderoso afrodisíaco, como también lo es consumir las yemas de cinco huevos de paloma mezcladas con un denario de grasa de cerdo y miel, o golondrinas o huevos de golondrina, o llevar como amuleto el testículo derecho de un gallo envuelto en piel de carnero (Plinio, Historia natural 30.141).



Para aquellos que no sienten entusiasmo por el sexo y les deprime. ... Quema una lagartija y tritura las cenizas hasta obtener un polvo fino, viértelo sobre aceite de oliva, unta el dedo gordo del pie derecho con la mezcla y después practica el sexo. Si quieres parar, saca la mezcla del dedo y lávatelo (Pablo de Egina, Compendio médico 3.58).



No parece tan extraño que se pensase que las relaciones sexuales tenían ventajas medicinales. Ya en el corpus hipocrático se defendían a menudo y de manera contundente. Por ejemplo: *Es bueno para los pacientes bañarse en agua caliente, dormir en una cama blanda y también emborracharse una o dos veces (pero no en exceso), tener relaciones sexuales y hacer ejercicios aparte de caminar (Hipócrates, Sobre la dieta 3.85).*



El coito alivia a un hombre al que ha mordido una serpiente o picado un escorpión, pero perjudica a su pareja (Plinio, Historia natural 28.44).



En invierno, Timocares sufrió un catarro, sobre todo nasal. Cesaron por completo las secreciones tras el coito (Hipócrates, Epidemias 7.72).



La fornicación desinhibida cura la disentería (Hipócrates, Epidemias 7.122).



Los beneficios derivados del coito son los siguientes:

Alivia la indigestión causada por el exceso de comida

Hace que el cuerpo sea más ligero, más masculino, más vigoroso

Disipa la ansiedad y la ira incontrolable

Es la mejor cura posible para la depresión

Proporciona una cierta racionalidad al demente

Es un poderoso remedio para combatir los trastornos flemáticos

Devuelve el apetito

Elimina los sueños eróticos.

(Pablo de Egina, Compendio médico 1.35)



El coito es bueno para el lumbago, para la debilidad de los ojos, para la enajenación mental y para la depresión (Plinio, Historia natural 28.58). Como dice Celso, es mejor probar un remedio arriesgado que no probar ninguno (De medicina, 2.10).



Durante el juicio en el que se le acusaba de utilizar la magia para hacer que una viuda mayor y rica se casase con él, Apuleyo argumentó que ella lo había desposado por motivos de salud: *Pudentilla decidió que ya no podía seguir siendo viuda. Aunque podía soportar la monotonía de la soledad, no podía resistir la enfermedad física. Era una mujer sumamente respetable que había sobrellevado la viudedad sin escándalos ni habladurías durante muchos años. Pero ahora estaba enfermando por falta de un marido y por el prolongado descuido de sus entrañas, se estaba consumiendo hasta la muerte con las agonías causadas por la destrucción de su útero. Los médicos y las comadronas estaban de acuerdo en que su dolencia se debía al hecho de no estar casada, que el problema empeoraba cada*

día, y que el matrimonio, mientras todavía conservase algo de juventud, era la mejor medicina (Discurso en defensa propia 69).



El mismo tratamiento aparece en el undécimo libro *Epigramas* de Marcial, que abunda especialmente en obscenidades de todo tipo:



Figura 6.2 La Leda de Marcial tiene un nombre evocador. La reina espartana Leda, después de copular con Zeus transformado en cisne, puso dos huevos de los que nacieron Helena y Clitemnestra, y Cástor y Pólux, una hija y un hijo de cada huevo. La inmortalidad de Zeus solo la heredó un huevo: Pólux y Helena fueron inmortales, pero no así Cástor ni Clitemnestra, quien tuvo un mal final, pues murió a manos de su hijo, Orestes.

Leda le dijo a su anciano esposo que estaba sufriendo un trastorno del útero y se quejó de que necesitaba que la follasen, pero llorando y gimiendo dijo que su salud no valía tanto y que había decidido que era preferible morir. El hombre le rogó que viviese y que no renunciase a sus años de juventud y

permitió que se hiciera lo que él ya no podía hacer. En seguida entraron los médicos y se retiraron las médicas. Levantó las piernas al aire: ¡Oh gratos remedios! (11.71).



Recomiendo que las mujeres jóvenes que sufran una obstrucción del flujo menstrual vivan con un hombre lo antes posible, porque si dan a luz, recuperarán la salud. De lo contrario, justo en el momento de la pubertad o muy poco después se verán aquejadas por esta enfermedad o cualquier otra. Entre las mujeres casadas, las que no son fértiles son más proclives a padecer dicha dolencia (Hipócrates, Sobre las enfermedades de las vírgenes 1).



Las yeguas que no se han apareado corren más rápido que las que sí lo han hecho, y las cerdas a las que se les ha extraído el útero son más grandes, más fuertes, se alimentan mejor y tienen la carne tan firme como la de los verracos. El mismo principio es también aplicable a los humanos. Igual que los hombres que se abstienen de las relaciones sexuales son más robustos y más grandes que los demás y llevan vidas más saludables, también en las mujeres es saludable una prolongada virginidad. Los embarazos y los partos consumen el cuerpo de las mujeres y hacen que se desgaste rápidamente, mientras que la virginidad les ahorra estos daños y, por consiguiente, debería ser considerada saludable (Sorano, Ginecología 1.30).



Algunos hombres se debilitan a causa de las relaciones sexuales desde una edad muy temprana, mientras que otros, si no tienen sexo con demasiada frecuencia, sufren pesadez de cabeza, náuseas, fiebre, pérdida de apetito y mala digestión (Galeno, Sobre los lugares afectados 8.417K).



Es mejor tener relaciones sexuales infrecuentes, a pesar de que el coito revitaliza a los atletas indolentes, elimina la voz ronca, cura el lumbago, la visión opaca, los problemas mentales y la depresión (Plinio, Historia natural 28.58).



¿Por qué aquellos que se complacen en practicar el coito con frecuencia y los eunucos, que nunca lo hacen, sufren por igual de visión borrosa? (Pseudo-Aristóteles, Problemas 875b).



Algunos médicos recomiendan el coito como cura para la ictericia, basándose en que es deseable para relajar la carne del paciente. No obstante, también altera los nervios y reduce la fuerza del cuerpo, que cuando uno está enfermo ha de ser reconstituida (Celio Aureliano, De las enfermedades crónicas 3.78).



Algunos médicos han recomendado el coito como cura para la ciática, por lo menos en los casos en que el problema no haya sido provocado por las relaciones sexuales (Celio Aureliano, De las enfermedades crónicas 5.22).



El coito alivia a los afectados por la melancolía o la demencia, puesto que devuelve la razón al paciente y lo distrae de su obsesión. Este tratamiento es efectivo incluso si no se practica con la persona a la que ama el paciente (Rufo de Éfeso, De la melancolía, frg. 58).





Figura 6.3 No se sabe con seguridad si en la Antigüedad las enfermedades sexuales estaban tan extendidas como hoy en día, pero se ha conservado un gran número de ofrendas votivas de este tipo.

No es de extrañar que las personas que se entregan sin moderación al coito terminen debilitadas, puesto que el cuerpo entero pierde con ello la parte más pura del semen y del espíritu de la vida. Además, está el placer que conlleva el sexo; esto por sí solo es suficiente para destruir el tono vital. En el pasado la gente moría por exceso de placer (Galeno, Semen 4.588K).



Capítulo 7 Mujeres y niños

Contenido:

Mujeres pacientes

El útero errante

Embarazo

Comadronas

El parto

Nodrizas

Pediatría

§. Mujeres pacientes

Los hombres tienen más suturas en el cráneo que las mujeres, porque al ser su cerebro más grande necesitan más ventilación (Aristóteles, Partes de los animales 653b).



Figura 7.1 Medea matando a uno de sus hijos. La uniformidad de la línea de combate se aseguraba de que ningún soldado sostuviese la espada con la mano izquierda. Con el escudo en la mano derecha quedarían expuestos él y su compañero de la izquierda.

A menudo se ha visto que algunos hombres utilizan ambas manos como si fueran manos derechas. No ocurre lo mismo con las mujeres, debido a la debilidad de su naturaleza. Algunos hombres pueden hacerlo gracias a la fuerza que tienen en los nervios y en los músculos, pero las mujeres no pueden de ningún modo, y han de conformarse con hacer un uso moderado de la mano derecha solamente (Galeno, Comentario de los «Aforismos» de Hipócrates, 18a.148K).



Si una mujer no concibe y quieres saber si alguna vez lo hará, envuélvela con mantas y fumiga la parte baja de su cuerpo. Si resulta que el humo pasa a través de su cuerpo hasta la nariz y la boca, puedes estar seguro de que no es estéril (Hipócrates, Aforismos 5.59). En este contexto, la fumigación (terapia del olor) consiste en poner a la mujer en cuclillas sobre un fuego humeante; véase el

apartado Prótesis, en el capítulo 9. La curva de aprendizaje para este complicado procedimiento era presumiblemente muy empinada.



Para aliviar la hinchazón de la vulva resulta efectivo untarla con una mezcla de aceite y excremento de jabalí salvaje o cerdo doméstico. Todavía es más eficaz esparcir polvo de excremento seco sobre una bebida, y puede administrarse incluso a las mujeres embarazadas y a las madres nodrizas (Plinio, Historia natural 28.249).



Figura 7.2 Mujer con espejo, c. 430 a. C.



En general, las mujeres no suelen sufrir de hemorroides, ni de hemorragia nasal, ni de ninguna otra afección similar, a menos que su flujo menstrual se detenga. Si alguna vez sufren estas dolencias, su flujo menstrual se reduce, como si la secreción se hubiera transferido a la otra localización (Aristóteles, Sobre la generación de los animales 727a).



El tratamiento de los granos, espinillas y pecas es una pérdida de tiempo, pero no hay manera de evitar que las mujeres monten un escándalo cuando aparecen (Celso, De medicina 6.5).



Dicen que quienes se ocupan de las cremaciones queman a una mujer con cada diez hombres, porque el cuerpo de las mujeres contiene una sustancia grasa y resinosa que ayuda a que prendan las llamas (Plutarco, Charlas de sobremesa 615b)



Galeno asegura que el período de las mujeres está regulado por la luna (*Sobre los días críticos 9.903K*). Aristóteles declara sin profundizar que la menstruación tiene tendencia a producirse en luna menguante (*Sobre la generación de los animales 738a, 767b*). Sorano discrepa: *Cada mujer tiene el período de acuerdo con su ritmo personal. No es verdad... que todas las mujeres tengan el período al mismo tiempo, en luna menguante (Ginecología 1.21).*

§. El útero errante

Los genitales de los hombres son por naturaleza desobedientes y pertinaces, como cualquier animal vivo que no atiende a razones, incitado por apetitos furiosos y el anhelo de controlarlo todo. De la misma manera, en las mujeres y por los mismos motivos, el útero es como una criatura encerrada y ansiosa de engendrar, y cuando permanece improductivo durante largo tiempo y más allá de lo debido, se irrita y encoleriza. Anda errante por todo el cuerpo, bloquea los conductos cerrando el paso al aire e impide la respiración. Cuando esto ocurre, genera una gran angustia y provoca todo tipo de enfermedades (Platón, Timeo 91b).



La asfixia histérica. El útero es un órgano que tienen las mujeres. Está situado entre ambos costados de la mujer y es como un ser vivo, porque se mueve a su propio antojo hacia el lado derecho o el izquierdo. También puede moverse hacia

arriba, hasta las costillas flotantes, o lateralmente, hacia el hígado o el bazo. También puede descender. El útero es totalmente errático. Disfruta de los olores agradables y se precipita hacia ellos, pero le molestan los malos olores y trata de evitarlos. En general, el útero de la mujer es como un animal dentro de otro animal (Areteo, Sobre las causas y los síntomas de las enfermedades agudas 2.11).



Sorano contradice rotundamente esta idea: *El útero no sale corriendo como un animal salvaje de su guarida (Ginecología 3.29).*



Si el útero se ha desplazado hacia arriba y está provocando asfixia, aplíquense paños calientes y quémense sustancias malolientes en cantidades cada vez mayores bajo la nariz de la paciente. Si se queman en gran cantidad desde el primer momento, el útero se mueve hacia las regiones bajas y ello causa trastornos. Dale a beber a la paciente zumo de castor y coniza. Por el contrario, si el útero se ha deslizado hacia abajo, quema sustancias asquerosas en las partes bajas de la paciente y sustancias fragantes bajo su nariz (Hipócrates, Sobre las enfermedades de las mujeres 125).



Una filacteria de plomo del siglo IV d. C. contiene el siguiente conjuro en latín para protegerse contra el útero errante: «Útero, yo te digo, “quédate en tu sitio” [...] yo te exhorto en el nombre de Iao y de Sabao y de Adonai, no te aferres a su costado, quédate en tu sitio y no hagas daño a Cleuomedes, hija de [A...]» (*Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 115 [1997] 291-294).

§. Embarazo

No deberías considerar con escepticismo lo que dicen las mujeres sobre el parto, porque siempre dicen lo mismo y hablan de algo que conocen. No se las podría convencer ni con hechos ni con argumentos de que creyeran algo distinto de lo que saben que está pasando en su propio cuerpo (Hipócrates, Parto de ocho meses 4).



Como ayuda para la concepción, Hipócrates recomienda «cachorritos gordos, bien hervidos, y sepia hervida en vino muy dulce» (Sobre las enfermedades de las mujeres 217, también Sobre la superfetación 29).



Para garantizar la concepción, haz que la mujer mordisquee una sepia a medio cocer, asada sobre una llama, tan caliente como sea posible Hipócrates, Epidemias 2.29). En su comentario sobre este fragmento, que se ha conservado solamente en árabe, Galeno ilustra de forma más bien confusa y con gran deleite cómo Filistión, un médico contemporáneo y conciudadano de Pérgamo, cargó unos honorarios muy elevados por este tratamiento. Suponía que la sepia, al tener ventosas en los tentáculos, haría que el semen se adhiriera a las paredes del útero. Mientras su paciente masticaba la sepia, se sintió mareada y protestó: «Ningún perro se comería lo que me estás dando a comer, y menos una mujer como yo de una casa decente y próspera, que se alimenta de comida pura y delicada». A pesar de ello, continuó con el tratamiento, pero esta vez vomitó y quedó inconsciente. Entonces, ella y sus sirvientas echaron a Filistión de la casa y él perdió sus honorarios y su reputación.



Según Aristóteles, las mujeres encuentran la gestación y el parto más difícil que las hembras de otros animales, que tienden a estar más adaptadas. Pero añade que hay algunas mujeres que alcanzan su mejor forma física durante el embarazo, cuando el exceso de masa corporal se utiliza para proporcionar alimento al feto (*Sobre la generación de los animales 775a*).



Sorano es uno de los físicos antiguos más admirados hoy en día, lúcido, práctico y empático, por lo que resulta difícil creer que expresase la siguiente opinión:

De la misma manera que un alimento tragado a regañadientes y sin apetito no se asimila ni digiere correctamente, tampoco la semilla de un hombre puede arraigar o, si lo hace, no puede derivar en embarazo a menos que haya entusiasmo y apetito por el coito [por parte de la mujer]. Es posible sostener que, incluso en el caso de las mujeres que quedan embarazadas por una

violación, por lo menos sintieron deseo, pero quedó oscurecido por su propia decisión mental (Ginecología 1.37).



Deberías averiguar cuál de los dos senos de la mujer es más grande, porque el embrión estará en aquel lado. Lo mismo ocurre con los ojos; el ojo que esté en el lado en que se encuentra el pecho más grande será también más grande y más brillante en el interior del párpado (Hipócrates, Sobre la superfetación 19).



Si una mujer está embarazada de mellizos y uno de sus pechos se reseca, perderá a uno de los bebés, el niño, si se trata del pecho derecho, la niña, si es el izquierdo (Hipócrates, Aforismos 5.38).



Una mujer embarazada tiene buen cutis si el bebé es un niño, pero malo si es una niña (Hipócrates, Aforismos 5.42).



Una mujer embarazada tiene mejor cutis y un parto más sencillo si el bebé es un niño, mientras que si es una niña, el feto es pesado de llevar y las piernas y las ingles se hinchan ligeramente (Plinio, *Historia natural* 7.41).



*La siguiente historia se encuentra en los libros del muy antiguo y experimentado médico Hipócrates. Una mujer estaba a punto de ser castigada sospechosa de adulterio porque había dado a luz a un niño muy hermoso que no se parecía en nada a sus padres. Pero el médico comprendió el verdadero motivo y propuso mirar si por casualidad había el retrato de un muchacho hermoso en la habitación de la mujer; se halló dicho retrato y la mujer quedó libre de toda sospecha (San Agustín, *Cuestiones sobre el Heptateuco* 1.93). Agustín cita esta historia como un paralelo al engaño de Jacob para que las crías de las ovejas y cabras de Labán nacieran con la piel y la lana moteadas (Génesis 30:25ss.).*



*¿Cómo es posible que algunas veces los niños se parezcan a otras personas que no son sus padres? La mayoría de médicos piensan que esto ocurre por pura casualidad porque, cuando la semilla del hombre y de la mujer se hiela, los niños no se parecen a sus padres. La opinión de Empédocles es que los niños se modelan en la imaginación de la mujer en el momento de la concepción, y a menudo ocurre que un niño nace pareciéndose a una estatua o a un retrato del que su madre se ha enamorado (Pseudo-Plutarco, *Las doctrinas de los filósofos* 906e).*



*¿Qué hemos de pensar del hecho de que el estado del alma provoque cambios en el aspecto del niño que se está concibiendo? Por ejemplo, mientras tenían relaciones sexuales algunas mujeres vieron monos y dieron a luz a niños que parecían monos. El rey de los chipriotas, como era deforme, hizo que su esposa contemplase hermosas estatuas durante el coito y se convirtió en padre de niños hermosos. Los entrenadores de caballos ponen a los sementales con pedigrí delante de las yeguas mientras estas se aparean. Una mujer debería estar sobria durante el coito para que el niño que está siendo concebido no salga feo, ya que la ebriedad hace que el alma experimente extrañas visiones (Sorano, *Ginecología* 1.39).*



Aparte de las mujeres, pocos animales practican el coito durante el embarazo, y la superfetación es extremadamente rara. Hay un caso registrado de doce bebés que nacieron muertos tras un único aborto. Pero si hay un breve intervalo entre la concepción del primer niño y el segundo, ambos pueden llegar a buen término, como en el caso de Hércules y su hermano Ificles, o en el de la mujer que tuvo mellizos, uno que se parecía a su marido y el otro a su amante. Lo mismo sucedió con la esclava que parió un bebé igual que su amo y otro como el alguacil, después de haber tenido relaciones sexuales con ambos el mismo día, o con la mujer que tuvo un hijo a los cinco meses y el otro en el plazo normal (Plinio, *Historia natural* 7.48). También se dice que Apolo nació un día después que su hermana gemela Ártemis.

§. Comadronas

Mediante la administración de medicamentos y la aplicación de hechizos, las comadronas pueden provocar los dolores de parto y hacerlos menos agudos si quieren. También pueden ayudar a las mujeres que tienen dificultades para dar a luz, y practican el aborto si parece deseable (Platón, Teeteto 149d). El que habla es Sócrates, que acaba de decir que él mismo es hijo de la comadrona Faenarete (que resulta ser también el nombre de la madre de Hipócrates).



Una comadrona no ha de ser avariciosa con el dinero, por miedo a que pueda provocar maliciosamente un aborto para cobrar (Sorano, Ginecología 1.2). El aborto no era ilegal en la Antigüedad.



El niño debería ser extraído del útero desde un plano elevado a un plano inferior. Pero hacer que la comadrona se arrodille, como recomiendan algunas autoridades, es indigno y dificulta su trabajo. Lo mismo es aplicable a los casos en que se la coloca de pie en un agujero en el suelo para que no trabaje con las manos desde un nivel más alto. Herón aprobó este método, pero no solo es indecoroso, en realidad es imposible en una habitación ubicada en el piso superior (Sorano, Ginecología 2.5).



La comadrona debería tener cuidado de no mirar intensamente a los genitales de la mujer que está de parto, por temor a que su cuerpo se contraiga por la vergüenza (Sorano, Ginecología 2.6).



Los mejores instrumentos para cortar son los de hierro. No obstante, muchas comadronas piensan que es de mal augurio utilizar hierro para cortar el cordón umbilical. Prefieren utilizar un trozo de cristal o de cerámica, o un junco o la corteza de una hogaza, o si no lo atan fuertemente con una hebra de lino. Es absolutamente ridículo: después de todo, lo que es de mal augurio es llorar, y eso es lo primero que hace un niño en su vida (Sorano, Ginecología 2.11).



Figura 7.3 Las asistentes al parto han de ser siempre y exclusivamente mujeres.



En *Vidas de filósofos* 463, Eunapio cuenta una anécdota de una mujer que regenta una taberna en Roma, pero que también es una hábil comadrona. Está sirviendo vino a un odioso extranjero egipcio (Eunapio afirma que los egipcios son adiestrados para comportarse de forma grosera antes de salir al extranjero), cuando la llaman para que atienda a una pariente que tiene un parto difícil. Sale apresuradamente sin servir al egipcio el agua caliente para diluir el vino. Tras el alumbramiento del niño, se lava las manos [¡!] y regresa a su cliente, que está molesto por la lentitud del servicio. Se tranquiliza cuando ella le dice por qué se marchó, y, siendo él astrólogo, le ruega que regrese con la madre y le diga que acaba de dar a luz a un niño que un día será el segundo hombre más poderoso del imperio (Ablabio, un funcionario corrupto de la corte de Constantino el Grande).



Figura 7.4 La silla tiene asideros para que la madre pueda sujetarse, pero por lo demás no parece especialmente apropiada para el propósito que se muestra en la imagen.

§.El parto

Los filósofos [en este contexto, los científicos griegos del siglo V a. C.] proponían diferentes teorías sobre los factores que determinan el sexo de la criatura:

***Alcmeón:** la criatura será del mismo sexo que el progenitor que proporcione la semilla más copiosa.*

***Hipón:** la criatura será una niña si la semilla es clara, y niño si es más espesa.*

***Demócrito:** la criatura será del mismo sexo que el progenitor cuya semilla llegue primero al receptáculo.*

***Parménides:** la criatura será del mismo sexo que el progenitor cuya semilla venza en la lucha por la supremacía.*

***Anaxágoras y Empédocles:** la criatura será un niño si el semen del padre procede de la parte derecha del cuerpo, y niña si procede de la parte izquierda (Censorino, *El libro del cumpleaños* 6.4).*



Las mujeres embarazadas con granos en la cara dan a luz a niñas. Aquellas que conservan un buen cutis generalmente dan a luz a niños. Si los pezones de la madre apuntan hacia arriba, será niño, si apuntan hacia abajo, será niña. Coge leche de una madre y mézclala con comida, haz una pequeña hogaza y cuécela a fuego moderado. Si se quema por completo, tendrá un niño, pero si se abre por la mitad, será una niña. Enrolla la misma mezcla de leche y comida en hojas y cuécela; si se solidifica, tendrá un niño, si se funde, una niña (Hipócrates, Sobre las mujeres estériles 4).



Si una mujer desea tener un hijo, debe atarse al pie derecho una cinta blanca de las que llevan los niños, pero si quiere una hija, tiene que atarse una cinta negra al pie izquierdo. ... Una mujer que quiera tener un hijo debe untarse el cuerpo con grasa de ganso y resina de terebinto durante dos días. Concebirá un niño si el coito se produce al día siguiente. En cambio, para ser padre de un hijo, el hombre debe vendarse el testículo derecho durante el coito, pero si desea una hija, ha de vendarse el izquierdo. ... Para determinar si un niño que no ha nacido es varón o hembra: pon perejil sobre la cabeza de una mujer embarazada sin que se dé cuenta y dará a luz a un niño o niña, dependiendo del sexo de la primera persona con la que hable. Este método es infalible. Otra opción consiste en recoger una muestra de orina de la mujer embarazada. Cava dos agujeros pequeños y pon semillas de cebada en uno y semillas de trigo en el otro. Vierte la orina en los dos agujeros y cúbrelos con tierra. Si el trigo brota primero, engendrará un hijo, si es la cebada, será una hija (Pseudo-Galeno, Remedios disponibles de inmediato 14.476K).



Un niño tiende a hacer su primer movimiento a los cuarenta días aproximadamente, y suele ser en el lado derecho del útero, mientras que con la niña esto ocurre a los noventa días y en el lado izquierdo. ... No obstante, tras el nacimiento, las mujeres atraviesan más rápidamente que los hombres la juventud, la madurez y la vejez, especialmente si tienen muchos hijos (Aristóteles, Historia de los animales 583b).



Para comprobar si una mujer está embarazada, dale a beber agua con miel a la hora de acostarse con el estómago vacío. Si le produce un cólico, está embarazada, de lo contrario, no lo está (Hipócrates, Aforismos 5.41).



¿Qué parte del cuerpo es la primera que se forma por completo en el útero? Los estoicos piensan que todo el cuerpo se forma al mismo tiempo. Aristóteles piensa que es la zona lumbar, lo mismo que la quilla es la primera parte de un barco que se instala. Alcmeón piensa que es la cabeza, puesto que es la que manda. Algunos médicos creen que es el corazón, con sus venas y arterias. Otros piensan que el dedo gordo del pie, y otros que el ombligo (Pseudo-Plutarco, Las doctrinas de los filósofos^{907e}).



Cuando fuiste a Liburnia, dijiste que habías visto madres que cargaban leña y al mismo tiempo amamantaban a sus hijos, unas veces a uno, otras a dos. Esas mujeres muestran lo débiles e inútiles que son nuestras damas embarazadas, que yacen tumbadas durante días bajo la red de los mosquitos. ... En Iliria a menudo sucede que cuando llega el momento del parto, la mujer embarazada se aparta un poco del lugar en el que está trabajando, da a luz, y vuelve con su hijo con tan poco revuelo que se diría que sencillamente se lo ha encontrado en vez de haberlo parido (Varrón, Sobre agricultura 2.10).



Lo más curioso de Córcega tiene que ver con el nacimiento. Cuando una mujer da a luz, nadie muestra preocupación por ella ni por el alumbramiento, pero el marido se derrumba como si estuviera enfermo, y se pone de parto durante un determinado número de días, mientras su cuerpo sufre aparentemente grandes dolores (Diodoro Sículo, Biblioteca histórica 5.14).



Gorgias de Epiro se escurrió del útero de su madre durante su funeral y su inesperado llanto obligó a los portadores del féretro a detenerse. ... De este modo, en el mismo momento, una mujer cuya vida había terminado dio a luz, y un niño

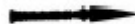
fue llevado a enterrar antes de haber nacido (Valerio Máximo, Hechos y dichos memorables 1.8 ext. 5).



Figura 7.5 Un alumbramiento al fresco bajo la sombra de un árbol frondoso. En épocas pre microbianas, no había razones para buscar un entorno más esterilizado.



Dicen que si alguien coge una piedra o cualquier otra arma arrojadiza que haya matado a tres criaturas vivas —un hombre, un jabalí salvaje y un oso— en tres golpes, y la lanza al tejado de una casa en la que haya una mujer encinta, inmediatamente dará a luz, por más difícil que sea el parto (Plinio, Historia natural 28.33).



Si una mujer embarazada lleva como amuleto cualquier planta que haya crecido a través de un cedazo arrojado en un seto, dará a luz rápidamente (Plinio, Historia natural 24.109).



Si se fumiga a una mujer que tiene un parto difícil con la grasa del lomo de una hiena, alumbrará deprisa. ... Colocar la pata derecha de una hiena sobre una mujer que esté dando a luz, hace que el parto sea fácil, pero simplemente mover una pata izquierda por encima de ella resulta mortal (Plinio, Historia natural 28.102).



Si el retraso en el parto supone un riesgo para la vida, hay que darle a la embarazada la noticia repentina de la muerte o asesinato de un miembro de la familia, ya sea el marido, el padre, la madre, el hermano o su hijo (Teodoro Prisciano, Recetas fáciles de obtener, Añadidos 2, p. 341).



La mortalidad infantil se produce generalmente antes del séptimo día. Por esta razón no se le pone nombre al niño hasta entonces, cuando los padres están más seguros de su supervivencia (Aristóteles, Historia de los animales 588a).



En la mayoría de países las mujeres alumbran generalmente a un solo niño por embarazo, pero los mellizos son frecuentes en muchos lugares del mundo, especialmente en Egipto. A veces nacen trillizos e incluso cuatrillizos, en algunos países más que en otros. El número más elevado de niños nacidos en un parto es de cinco, como ha ocurrido en varias ocasiones. Había una mujer que alumbró a veinte niños en cuatro partos, cinco cada vez, y la mayoría vivió hasta la edad adulta (Aristóteles, Historia de los animales 584b).



En el decorado de su teatro, Pompeyo el Grande incluyó estatuas de celebridades, cuidadosamente esculpidas por grandes artistas. Entre ellas estaba Eutiquis [cuyo nombre significa «mujer afortunada»], que fue conducida a la pira funeraria por sus veinte hijos; también había una mujer que tenía treinta hijos, y Alcipe [cuyo

nombre significa «Fuerte como un Caballo»], *que dio a luz a un elefante* (Plinio, *Historia natural* 7.34).



Megástenes dice que hay mujeres en la India que dan a luz a los sesenta años (Flegón, *De las cosas maravillosas*33).



Si el parto ha provocado la hinchazón de los pechos de una mujer, estos pueden recuperar su tamaño normal bebiendo excrementos de ratón en agua de lluvia (Plinio, *Historia natural*30.124).



Figura 7.6 Emotiva escena doméstica, aunque melancólica, porque está tallada en un monumento funerario.

Después del parto, la leche de los pechos de una mujer a menudo se convierte en queso y causa inflamación (Pablo de Egina, *Compendio médico* 3.35).



Muchos niños son propensos a convulsiones, especialmente si toman leche abundante y sabrosa de una nodriza rolliza. El vino empeora esta enfermedad, y el vino tinto más que el blanco, sobre todo si no está diluido. El estreñimiento y todo aquello que provoque gases en un niño es también perjudicial (Aristóteles, Historia de los animales 588a).

La naturaleza politeísta de la religión romana se pone de manifiesto en el ingente despliegue de dioses y diosas, estas todavía más numerosas, responsables de los distintos aspectos del parto. Esta lista de deidades y sus esferas de influencia es larga, pero no completa:

Juno, Diana, Lucina	el parto en general
Vitumno, Sentino	dar vida al feto
Alemona, Fluvionia, Mena	alimentar al niño no nacido
Levana, Partula	alumbramiento
Nona	nacimientos a los nueve meses
Decima	nacimientos a los diez meses
Antevorta, Postvorta	posición del feto en el útero
Parcas	los Destinos que controlan la fortuna del niño en la vida
Rumina	suministro de leche
Edusa	lactancia
Osipaga	huesos fuertes
Cuba	acostarse
Vagitano	llorar
Abeona, Adeona	caminar
Potina	beber
Cunina	dormir
Paventia	ahuyentar el miedo

§. Nodrizas

Un típico contrato redactado en Alejandría el 29 de marzo del año 13 a. C. (*Berliner Griechische Urkunden* 4.1058) para el alquiler de una esclava como nodriza durante dos años incluye las condiciones a seguir:

- cuidar bien de sí misma y del niño
- asegurarse de que no se estropee su leche

abstenerse de relaciones sexuales y evitar el embarazo
no amamantar a ningún otro niño.



Normalmente, los niños de los ricos eran entregados a amas de leche. En el segundo libro de su *Ginecología*, Sorano hace las siguientes recomendaciones:



Figura 7.7 Una dama romana de clase acomodada da de mamar a su bebé mientras el marido mira. Su estatus es evidente por el peinado elaborado y el elegante vestido. Además, es improbable que un marido encargase una representación en mármol de sí mismo mirando con lujuria a una nodriza.

Una nodriza debería tener entre veinte y cuarenta años y haber tenido dos o tres niños propios.

Debería tener autocontrol, ser comprensiva y equilibrada, griega y ordenada.

No debe ser supersticiosa.

No debe permitir que el pañal apeste.

No debería beber alcohol, porque el daño físico y psicológico que le provoca el vino estropea la leche; puede causarle sopor y descuidar al niño o caer sobre él; las propiedades del vino pasan a la leche, y esto puede provocar lentitud y somnolencia en el niño, a veces incluso apoplejía, igual que los lechones se vuelven lentos y torpes si la cerda ha comido plantas con propiedades narcóticas.

No necesitamos a esos médicos que creen que las niñas deberían ser destetadas seis meses más tarde que los niños por considerar que son menos robustas. No se dan cuenta de que algunas niñas son más fuertes y rollizas que los niños.

§. Pediatría

Bajo el título «Cómo saber si vale la pena criar a un bebé», Sorano ofrece a la comadrona una práctica lista de aspectos a comprobar:

La madre tiene que haber gozado de buena salud durante el embarazo.

El bebé tiene que haber nacido a término.

La criatura ha de llorar inmediatamente y con fuerza.

Ha de tener perfecto todo el cuerpo y todos los sentidos.

Todos los conductos de su cuerpo deben estar libres de obstrucciones.

Las extremidades deben moverse con rapidez y energía.

Las articulaciones han de doblarse y estirarse con facilidad.

Ha de tener el tamaño y forma adecuados.

Tiene que reaccionar apropiadamente a los estímulos.

(Ginecología 2.10)



La costumbre más admirable de los egipcios es que crían a todos los niños que nacen (Estrabón, Geografía 17.2).



Un padre espartano no tenía autoridad para decidir si quería criar a su hijo o no. Lo llevaba al consejo de los ancianos de la tribu. Estos examinaban al niño y, si parecía fuerte y vigoroso, le ordenaban criarlo y le concedían una de las nueve mil

parcelas de tierra. Pero si era débil y deforme, lo enviaban a un lugar llamado Apótetas («lugar de abandono»), un lugar escarpado bajo el monte Taigeto, con el argumento de que no Figura ba entre los intereses del propio niño ni en los del estado el permitirle vivir si la naturaleza no le había garantizado desde el principio poder crecer y hacerse fuerte. Por esta misma razón, las mujeres espartanas solían bañar a sus hijos en vino, no en agua, para poner a prueba su constitución. Dicen que el vino sin diluir hacía que los niños epilépticos o enfermos se desorientasen y tuvieran convulsiones, mientras que a los niños sanos los endurecía y se hacían más fuertes (Plutarco, Vida de Licurgo 16).



Si un niño de pecho tiene fiebre y lo acuestas para que duerma rodeado de pepinos de la misma longitud que la del niño, se curará inmediatamente, puesta toda la calentura pasará a los pepinos (Anónimo bizantino, Trabajo agrícola 12.19).



Los huesos del cráneo se fijan más tarde que los otros huesos. Por esto en la parte frontal es tan delgado y débil que puede detectarse el movimiento del cerebro de un recién nacido no solo al tocarlo sino simplemente mirándolo (Galeno, El desarrollo del embrión 5.673K).



En general, un médico no debería tratar a niños con fiebre del mismo modo que trata a los adultos. Igual que en las demás enfermedades, los niños han de tratarse con menos rigidez. Extraerles sangre es complicado, y también lo es administrarles enemas, y no es apropiado torturar a los niños con insomnio, hambre o sed (Celso, De medicina 3.6).



La dentición y el prurito que provoca se alivian frotando con mantequilla, sola o mezclada con miel, las encías del niño. Igual de efectivo resulta frotar sesos de liebre asados en las encías y después tragarlos. También ayuda comerse un ratón doméstico hervido. Además, si se les meten en la boca vivos, los ratones evitan que los niños babeen (Dioscórides, De materia médica 1.71). Su recomendación para el

babeo de los niños es un poco menos repelente en el siguiente libro: *Los ratones domésticos, troceados y aplicados a la herida, alivian las picaduras de escorpión. Si se asan y se comen, secan las babas de las bocas de los niños* (2.69).



Una cura para la dentición. Al principio, la naturaleza envía al ser humano al mundo desnudo. A continuación nos inflige una tortura cuando nos arma con dientes blancos como la nieve. Por lo tanto, ata alrededor del delicado cuello de tu hijo dientes de caballo, los primeros dientes que le caen al potrillo cuando crece. También puedes frotar las tiernas encías del niño con sesos de cerdo o de liebre, o con la leche blanca de una cabra peluda (Sereno Samónico, *Libro de medicina* 58.1029). Pablo de Egina sugiere que es mejor masajear las encías con grasa de ave o con sesos de liebre cuando el niño está en el baño (*Compendio médico* 1.9).



Es un hecho comprobable que en Roma los niños tienden a tener las piernas arqueadas. Algunas personas lo atribuyen al agua fría que fluye por debajo de la ciudad y que hiela los cuerpos. Otras lo atribuyen a la frecuencia con que las mujeres tienen relaciones sexuales, o a que realizan el coito estando borrachas. La verdadera razón es la falta de experiencia en la crianza de niños. En Roma las mujeres no sienten tanto apego por sus hijos como para estar atentas a todos los detalles del proceso de nutrición, tal como lo hacen las griegas (Sorano, *Ginecología* 2.44).



La mayoría de expertos recomienda dejar de fajar a los niños cuando tienen unos sesenta días. ... No hay que eliminar todo el fajado enseguida, porque cualquier cambio drástico y repentino causa molestias. Es mejor liberar una mano del envoltorio, y al cabo de unos días la otra y después los pies. La mano derecha debería liberarse primero, puesto que de lo contrario tendría menos flexibilidad que la otra, ya que empezaría a hacer ejercicio más tarde y esto provoca que algunas personas sean zurdas (Sorano, *Ginecología* 2.42). Por la descripción que da Sorano más arriba en el libro, resulta evidente que el fajado era mucho más complicado entonces que en la actualidad.



Figura 7.8 Una esclava entrega un bebé a su madre en un vaso griego de c. 450 a. C. He visto pastores griegos que manipulan a los cabritillos recién nacidos de esta misma manera.



Si el testículo derecho de un muchacho baja primero en la pubertad, tendrá hijos varones, si es el izquierdo, serán hijas (Hipócrates, Epidemias 6.4.1). ¿Cuántos hombres recuerdan su paso por la pubertad con la suficiente claridad como para respaldar o rebatir semejante afirmación? Quizás la mayor prevalencia de la desnudez masculina en la sociedad de la antigua Grecia facilitase el seguimiento de estas cosas.



Humedecer el cráneo de un niño con una esponja fría y después atarle una rana en la barriga es un tratamiento muy efectivo para las insolaciones (Plinio, Historia natural 32.138).



Capítulo 8 Medicina preventiva

Contenido:

Dieta

Ejercicio

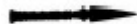
Medicina y estilo de vida

Salud y entorno

Quienes interpretan los sueños nos aconsejan tomar precauciones para evitar que nos sucedan percances, pero no nos enseñan cómo adoptar dichas precauciones. Simplemente nos enseñan a rezar a los dioses. Rezar está muy bien, pero deberíamos actuar por nosotros mismos y no solo pedir ayuda a los dioses (Hipócrates, Sobre la dieta 4.87).



Las personas ruegan a los dioses que les conserven la salud, sin darse cuenta de que tienen en su interior el poder de conseguirlo. Traicionan a su propia salud dando rienda suelta a sus anhelos y siendo autocomplacientes (Demócrito frg. 234).



Lo que una persona come no es suficiente para garantizarle una buena salud, si no hace también ejercicio. La comida y el ejercicio tienen cualidades opuestas, pero trabajan al unísono para garantizar la salud, porque agotar los recursos está en la naturaleza del ejercicio y reponer lo que se ha mermado en la de la comida y bebida (Hipócrates, Sobre la dieta 1.2).



La única manera de conservar la salud, tanto del cuerpo como del alma, es no mover el alma sin el cuerpo ni el cuerpo sin el alma, porque eso garantiza que se controlen el uno a la otra y que permanezcan equilibrados y saludables. Un matemático o alguien que desempeñe cualquier otra actividad mental intensa, debería tomarse un tiempo para ejercitar su cuerpo mediante el ejercicio físico. Asimismo, una persona dedicada al desarrollo físico debería sacar tiempo para ejercitar su alma estudiando música y todas las demás ocupaciones intelectuales. Esto se aplica a todo aquel que pretende ganarse una reputación como caballero (Platón, Timeo 88b).



¿Por qué hacemos que los hijos de aquellos que mueren de tisis o de un edema se sienten con los pies en agua hasta que el cadáver haya sido cremado? Se cree que esto evita que la enfermedad se les contagie (Plutarco, Sobre el retraso de la divina venganza 558d).



Es más ridículo que dios castigue a los hijos de los malvados que un médico administre una medicina a un niño porque su padre o su abuelo está enfermo. En algunos aspectos la comparación es válida, pero en otros no. Tratar a una persona no evita que otra esté enferma: nadie que padezca de una enfermedad en el ojo o que tenga fiebre se ha curado nunca viendo cómo se le aplica unguento o un emplasto a otra persona. ... Por otro lado, es necesario y útil, y no extravagante y disparatado, recetar ejercicio, dieta y medicinas a los hijos de aquellos que sufren convulsiones, depresión o gota, no porque estén enfermos, sino para evitar que caigan enfermos. Porque el que hereda de sus padres una constitución débil no merece castigo, pero sí tratamiento y cuidados preventivos. (Plutarco, Sobre el retraso de la divina venganza 561c).



Mucha gente cree que cortarse el pelo el decimoséptimo o el vigésimo noveno día después de luna nueva evita la alopecia y los dolores de cabeza (Plinio, Historia natural 28.28).



Consejo médico para los viajes por mar. No es fácil ni es de utilidad que una persona que viaja por mar por primera vez intente resistirse al vómito, porque es lo que normalmente le proporciona alivio. Después de vomitar, no debería comer demasiado ni se le debería ofrecer la comida habitual. Debería comer o judías, impregnadas en vinagre y hervidas con un poco de poleo, o pedazos de pan con vino de buqué bien diluido. Solo debería beber un poco de vino muy bien diluido o una mezcla de vinagre y miel. ... Utilícese aroma de membrillo, tomillo o poleo para contrarrestar los olores desagradables de los barcos. Es importante que el afectado mire lo menos posible hacia el mar hasta que se aclimate a la vida de a bordo, también debería tener cuidado de que el agua que bebe no esté turbia, ni huela mal, ni sea salobre (Dieuques, frg. 19).



Dicen que una vida rigurosa acarrea más fracasos que alegrías y es más opuesta a la salud. Por eso elogio menos el exceso que él no propasarse en nada (Eurípides, Hipólito 261-265).



Los romanos adoraban a los otros dioses para recibir de ellos beneficios, sin embargo, honraban a la diosa Fiebre con templos para limitar el daño que les causaba (Valerio Máximo, Hechos y dichos memorables 2.5).

§. Dieta

Los animales salvajes viven de una dieta sencilla de un solo tipo de alimento y están más sanos que los humanos. Los animales que se guardan en cercados son susceptibles a enfermedades y desarrollan fácilmente problemas de digestión debido a la variedad de forraje que se les da. Por otro lado, ningún médico sería tan imprudente y empeinado en las innovaciones como para ofrecerle una variedad de

platos a un paciente con fiebre, en vez de darle alimentos sencillos fácilmente digeribles y sin salsas (Plutarco, Charlas de sobremesa 661a).



Si la misma comida, bebida y otras medidas dietéticas fueran adecuadas tanto para los enfermos como para los que están sanos, si no hubiera una alternativa preferible, el arte de la medicina no se habría inventado y no se habrían emprendido estas investigaciones, porque no habrían sido necesarias (Hipócrates, Sobre la medicina antigua 3).



Incluso hoy en día, todavía hay gente, no solo los bárbaros sino también algunos griegos, que prescinde de la medicina. Cuando caen enfermos, siguen permitiéndose la misma dieta que cuando estaban sanos, y se niegan a privarse de aquello que les gusta y a someterse a restricciones (Hipócrates, Sobre la medicina antigua 5).



Hay algunos alimentos que calman el hambre y la sed y conservan la fuerza aunque se tomen en muy pequeñas cantidades: por ejemplo, la mantequilla, el queso de leche de yegua y el regaliz. Los excesos son muy peligrosos en todos los aspectos de la vida, pero sobre todo en lo relativo a nuestros cuerpos. Es mejor reducir todo aquello que es pesado (Plinio, Historia natural 11.284).



Muchas personas viven para gratificar a su estómago, y sin embargo, este les causa más problemas que cualquier otra parte del cuerpo. A veces no deja pasar la comida, otras no la retiene, unas veces se desborda y otras no la digiere. Nuestros hábitos han degenerado hasta el punto de que mucha gente muere a causa de la comida. El estómago es la parte del cuerpo que más molestias acarrea, exigiendo un pago varias veces al día, como un acreedor. La avaricia se ha vuelto insistente, más que por cualquier otro motivo, por apaciguar al estómago; es por el estómago que el lujo sazona nuestra comida con costosas especias; es por el estómago que nuestras flotas navegan hasta los confines del Imperio; es por el estómago que se

exploran las profundidades del mar. Nadie se deja guiar por la repugnancia de su producto final para darse cuenta de lo asqueroso que es en realidad el estómago. Por este motivo la atención médica se centra especialmente en el estómago (Plinio, Historia natural 26.43).



La gente satisface su glotonería con cualquier cosa que produzca la tierra, las profundidades del mar y el espacio inconmensurable del cielo. ... Sus apetitos no conocen límites. ... Esta clase de personas no son para mí más que un conjunto de mandíbulas. ... Son adictos a su comida gourmet, que termina al poco rato en el estercolero (Clemente de Alejandría, Pedagogo 2.1.3).



Los glotones son fáciles de distinguir, porque se asemejan más a los puercos y a los perros [en el original hay un juego de sonidos similar (ύσίν ή κυσίν, husin e kusin)] que a los seres humanos, tan grande es su afán de hartazgo. Hinchán los dos carrillos a la vez, con los vasos sanguíneos que sobresalen y el sudor que les empapa el rostro. Les domina el ansia insaciable, jadeantes por el empacho, mientras atiborran sus vientres de comida con una avidez antisocial, como si se aprovisionaran para un viaje y no para la digestión (Clemente de Alejandría, Pedagogo 2.1.11).



¿Qué necesidad hay de enumerar las penosas y repugnantes indignidades que nos inundan a raudales mientras atravesamos por el molesto y asqueroso proceso de la digestión? Creo que es precisamente a esto a lo que se refiere Homero cuando utiliza el hecho de no alimentarse como prueba de que los dioses no mueren: «Pues no comen pan ni beben rutilante vino, y por eso no tienen sangre y se llaman inmortales» [Ilíada V.341-342]. Lo que quiere decir es que la comida no solo nos da vida sino que también nos conduce a la muerte, porque las enfermedades surgen de la comida; se nutren del mismo alimento que nuestros cuerpos, por lo que la saturación no es menos dañina que la privación (Plutarco, El banquete de los siete sabios 160a). Por otro lado, como el propio Plutarco señala (Sobre la cara visible de la luna 938b), se dice que los dioses se deleitan con ambrosía

(literalmente «inmortalidad») y néctar. A excepción de Deméter que, distraída por el raptó de Perséfone, dio un mordisco al hombro de Pélope, véase p. 233.



Tras haber señalado en *De la abstinencia de comida de origen animal* 1.17 que los vegetarianos se pierden las propiedades que proporciona la carne de los diferentes animales, como comer víbora para curar la ceguera o para detener la drástica pérdida de peso, Porfirio argumenta más adelante en el mismo libro (1.47) y con más convicción las ventajas del vegetarianismo:

Si nos acostumbramos a quedarnos satisfechos con una dieta muy modesta, nos liberaremos de innumerables males:

enormes desembolsos
 esclavos que nos sirvan
 complicados utensilios para comer
 modorra
 frecuentes enfermedades graves
 la necesidad de asistencia médica
 estímulos sexuales
 abundantes flatulencias
 excrementos excesivos
 los pesados vínculos de nuestra naturaleza corporal
 incitación forzosa al delito.

Una dieta vegetariana sencilla, al alcance de todo el mundo, nos liberará de una Ilíada de males y nos proporcionará serenidad y un aspecto saludable, porque son los comedores de carne, no los comedores de pan, los que se convierten en ladrones, matones, chantajistas y tiranos.



Galeno empieza uno de sus tratados sobre nutrición señalando que gran parte de las frutas y verduras se envían a las ciudades y que quedan muy pocas para la gente del campo. Esta, durante el invierno, se alimenta básicamente de plantas leguminosas, pero en primavera se limitan a comer ramitas y brotes de árboles y arbustos,

tubérculos y raíces de plantas indigestas, hierbas silvestres y pasto (*Buen humor y mal humor* 6.749K).



El cerdo es más nutritivo que cualquier otra carne procedente de animales cuadrúpedos, puesto que es la carne cuyo sabor y olor más se parecen a la carne humana, tal como muchos han descubierto al probar la carne humana sin saberlo (Pablo de Egina, Compendio médico 1.84).



Las carnes que al cuerpo le resultan más ligeras de digerir son el perro bien hervido, las aves de corral y la liebre (Hipócrates, Sobre las afecciones 52).



La carne de perro calienta y seca el cuerpo, y es vigorizante, pero no resulta fácil de excretar. La carne de cachorro humedece el cuerpo y es fácil de excretar, pero es más diurética (Hipócrates, Sobre la dieta 2.46).



La carne de zorro y de oso es babosa, pero en otoño durante algún tiempo se pone más firme y entonces es cuando está mejor. En cuanto a los carnívoros, como los lobos, los leones y otras criaturas semejantes, aquellos que han comido este tipo de carne dicen que es pesada y difícil de digerir, y que fácilmente provoca cólicos. La de los ratones de árbol hace evacuar las tripas y no es muy nutritiva, mientras que por lo que respecta al ratón doméstico, las tortugas terrestres, los lagartos de campo y otras criaturas semejantes podríamos decir que aquellos que las comen no son remilgados (Mnesiteo, frg. 39).



El vino mezclado con agua de mar es especialmente malo para el estómago, los nervios y la vejiga (Plinio, Historia natural 23.46).



En Locri occidental, era un delito capital beber vino sin diluir, a menos que lo hubiera recetado un médico por razones clínicas (Ateneo, Banquete de los eruditos 10.33).



Está firmemente establecido que no debería administrarse vino a los pacientes con fiebre a menos que sean ancianos, e incluso en este caso, solamente cuando haya pasado la crisis. Si la fiebre es alta, solo debería permitirse el consumo de vino a pacientes que están definitivamente en remisión, y el riesgo disminuye a la mitad si la remisión se produce por la noche, cuando el vino puede usarse para inducir al sueño. No debería administrarse vino a las mujeres que acaban de dar a luz o de sufrir un aborto, ni a aquellos que padecen de:

- exceso de relaciones sexuales
- dolores de cabeza
- cualquier dolencia que implique tener las extremidades heladas
- fiebre acompañada de tos
- temblores
- dolor de tendones
- dolor de garganta
- dolores en la ingle
- endurecimiento de los órganos torácicos
- palpitación violenta de las venas
- espasmos musculares
- tétanos
- hipto
- dificultades respiratorias acompañadas de fiebre
- ojos hinchados o fijos
- ojos anormalmente brillantes
- párpados que no se cierran del todo
- ojos inyectados en sangre o lagañosos
- lengua gruesa y vellosa
- disuria
- susceptibilidad al sobresalto
- espasmos

accesos de sopor
poluciones nocturnas.

(Plinio, Historia natural 23.48)



Después de comer deberías beber agua en la que un herrero haya sumergido hierro candente, porque es muy efectivo para reducir el bazo. Se ha observado que animales criados en herrerías tienen el bazo muy pequeño (Celso, De medicina 4.16).



Para garantizar que la leche de burra sea de primera calidad, hay que alimentarla con el forraje adecuado y hacerle hacer ejercicio. Si está amamantando a algún pollino, este ha de ser retirado. Como resulta evidente para todo el mundo, es importante que esté en el mejor momento de su vida. Hay también que asegurarse de que su leche sea fácil de digerir, y no hacer caso de quienes se mofan ante la idea de poner una burra en la dieta (Galeno, Sobre el método terapéutico 10.477K).



Las comidas y las bebidas que son ligeramente inferiores pero más sabrosas deberían ser preferibles a aquellas que son mejores para el paciente pero menos apetitosas (Hipócrates, Aforismos 2.38).



La monografía de Plutarco *Consejos para conservar la salud* hace mucho hincapié en los problemas dietéticos:

De vez en cuando deberíamos probar la comida que se sirve a los enfermos, para familiarizarnos con ella mientras estamos sanos, y no temblar de asco ante este tipo de dieta como harían los niños pequeños. Deberíamos acostumbrarnos poco a poco a esta clase de comida para asegurarnos de que, cuando de verdad estemos enfermos, no nos quejaremos de estos alimentos como si fueran medicinas y no los rechazaremos solo porque son simples, poco apetitosos y carentes de sabor (123b).

La comida más barata es siempre la más sana para el cuerpo. Es sumamente importante evitar los excesos en la comida y en la bebida cuando nos preparamos para una fiesta o una visita de los amigos, o cuando estamos esperando un banquete para un rey o para un importante funcionario del gobierno, o cualquier otra ocasión social ineludible. Deberíamos, por así decirlo, prepararnos para el oleaje y los vientos tormentosos mientras el tiempo es todavía bueno, asegurándonos de que nuestros cuerpos sean esbeltos y ligeros. Cuando la gente está reunida charlando alegremente, es bastante difícil mantener la moderación habitual sin dar a los presentes la impresión de que somos terriblemente desagradables, molestos e irritantes (123d).

Los propietarios de barcos que impulsados por la codicia cargan en demasía sus embarcaciones, se pasan el rato achicando agua sin cesar. No debemos seguir su ejemplo, atiborrándonos y atracándonos, y después recurrir a purgas y enemas. Deberíamos mantener el cuerpo ligero, para que, si alguna vez es empujado hacia abajo, su poco peso lo haga subir hacia arriba como un corcho (127c).

Es difícil lidiar con el propio estómago porque, como le gustaba decir a Catón el Viejo, no tiene oídos. Hemos de ingeniarnos la manera de conseguir que gran parte de lo que comemos sea menos pesado, controlando el tipo de comida que elegimos. Hemos de tener cuidado con los alimentos sólidos y muy nutritivos, como la carne, el queso, los higos secos y los huevos duros. No obstante, es complicado rechazar siempre estos platos, pero deberíamos centrarnos en comida ligera y menos contundente, es decir, más verduras y aves, y pescado con bajo contenido de grasa. Semejante dieta satisface el apetito sin sobrecargar el cuerpo. La indigestión causada por la ingesta de carne es especialmente peligrosa, porque la carne no solo produce pesadez inmediata, sino que también deja tras sí un prolongado y desagradable malestar. Por lo tanto, lo mejor es acostumbrar el cuerpo a no desear ningún tipo de carne (131e).

En el caso de que no pudieran contener sus apetitos y abstenerse de atacar la comida como perros o bestias salvajes, los hombres de letras tienen numerosas y agradables maneras de distraerse y entretenerse en la mesa con conversaciones sobre temas eruditos. En cambio, las exhortaciones de los entrenadores de atletismo y los discursos de los maestros de gimnasia afirman

que una conversación intelectual durante la comida estropea el alimento y causa dolor de cabeza. ... Las autoridades médicas recomiendan dejar un intervalo entre la cena y el sueño, que es precisamente lo que hacen los hombres de letras. ... El tiempo dedicado a las discusiones después de la cena es justo el tiempo que necesita el proceso digestivo para controlar la comida mientras se asienta y mezcla gradualmente en el estómago (133b).

Lo mejor es adoptar una dieta moderada y prudente para que el cuerpo funcione de manera eficiente sin que ningún elemento extraño ayude a llenar y a vaciar el estómago. Pero si surge la necesidad de vomitar, hágase sin medicamentos ni artificios, sin perturbar el cuerpo más de lo imprescindible para evitar la indigestión expulsando el exceso de comida inmediatamente y sin dolor. Pues, así como las telas finas de lino lavadas con jabón y sales se gastan más deprisa que aquellas que se lavan solo con agua, del mismo modo el uso de medicamentos para provocar el vómito maltrata y arruina el cuerpo (134d).

§. Ejercicio

La gimnasia y la medicina son contrarios, pues la medicina necesita provocar cambios, pero la gimnasia no. A una persona que sufre dolores, los cambios en su estado actual la benefician, mientras que a una persona sana no (Hipócrates, Lugares en el hombre 35).

SÓCRATES: ¿Crees que la gente mantiene el cuerpo en forma mediante un entrenamiento intensivo o mediante un ejercicio moderado?

HABLANTE ANÓNIMO: Creo, Sócrates, tal como reza el dicho, que incluso un cerdo sabe que es el ejercicio moderado lo que mantiene el cuerpo en forma.

(Platón, Del amor 134a)



Que el juego de la pelota era una parte importante del entrenamiento físico puede deducirse de la estatua del médico Herófilo, que está retratado con una pelota a su lado y demás equipamiento para hacer ejercicio (Suetonio, Sobre los juegos de los niños griegos 1).



Galeno dedicó un breve tratado a los juegos de pelota como una manera barata y segura de mantenerse en forma. En *Sobre el ejercicio con pelota pequeña* (5.905K), expresa su convicción de que *la mayoría de ejercicios de gimnasia, en cambio, son contraproducentes y crean depósitos de grasa que incluso pueden llegar a inhibir la respiración. Las personas que se ejercitan de este modo no pueden ser buenos líderes militares ni políticos. Sería mejor delegar semejantes responsabilidades a un cerdo.*



Una persona sana que está en forma y es libre de hacer cuanto le plazca no debería sentirse obligada a seguir ningún régimen en particular, ni a tener su propio médico ni masajista. Debería seguir un estilo de vida variado, a veces en el campo, a veces en la ciudad, pero debería pasar más tiempo en su granja. Debería emprender viajes, cazar y relajarse, pero también dedicar buena parte de su tiempo a ejercitarse. El ocio entorpece el cuerpo y provoca la vejez prematura, mientras que el trabajo refuerza el cuerpo y prolonga la juventud (Celso, De medicina 1.1).



Ejercitar diariamente la voz hablando alto es una forma estupenda de mantenerse sano y fuerte a la vez. No me refiero a la fuerza que tienen los luchadores, esa que simplemente añade carne y hace que el exterior del cuerpo sea sólido como las paredes que soportan una casa. Me refiero a la fuerza que proporciona profundo vigor y energía real a las partes más vitales e importantes del cuerpo. ... Aun así, uno tiene que abstenerse de gritar compulsivamente y con vehemencia, puesto que expulsar el aire de forma irregular y forzada causa roturas y espasmos (Plutarco, Consejos para conservar la salud 130b).



Es esencial procurar no forzar demasiado la voz con el estómago lleno o después del coito o cuando uno está exhausto. Esto les ocurre con frecuencia a los políticos y a los profesores cuando se enfrascan en un debate o controversia política en el

momento inoportuno, ya sea por gloria y ambición o por una recompensa económica (Plutarco, Consejos para conservar la salud130f).

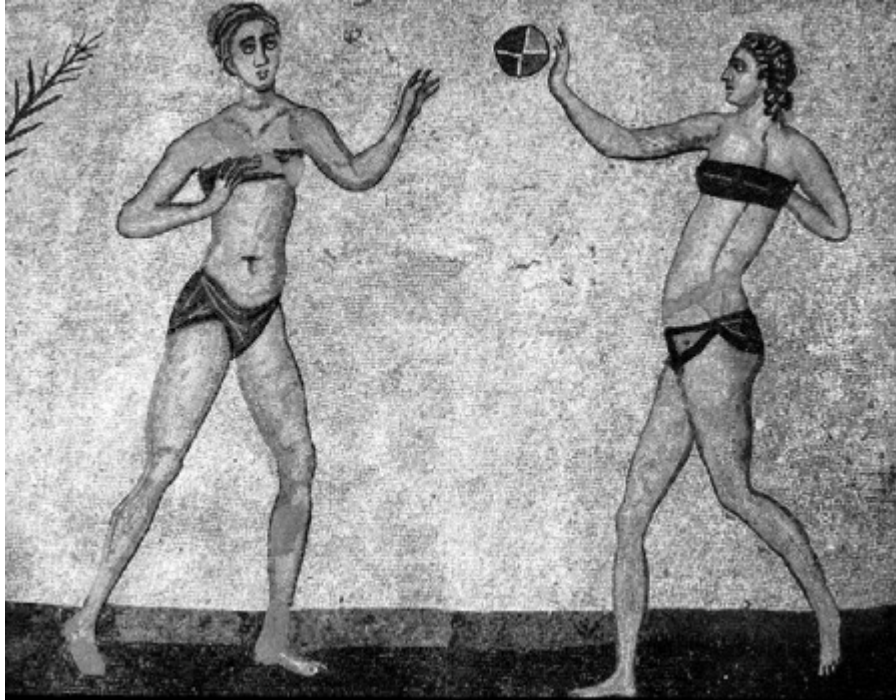


Figura 8.1 Juego de pelota en un mosaico del siglo IV-V d. C. de una villa cerca de Piazza Armerina, en el sur de Sicilia.

§. Medicina y estilo de vida

Confiamos tanto en la medicina porque nuestro estilo de vida moderno es muy complaciente y extravagante (Amiano Marcelino, Historia del Imperio romano 22.18).



Cuando las personas autoindulgentes caen enfermas, no acuden a los mejores médicos, a los que nunca se preocuparon de seleccionar cuando estaban sanas. Llamam a los médicos a los que están más acostumbrados, y de hecho, estos son los más ansiosos por adularlos. Semejantes médicos darán a sus pacientes agua fría cuando así se lo pidan y les permitirán bañarse cuando se les ordene que así lo hagan. Les ofrecerán vino enfriado con nieve y harán todo lo que se les exija, como si fueran esclavos: exactamente todo lo contrario de los médicos asclepianos de los

viejos tiempos, que pensaban que habían de mandar sobre sus pacientes como los generales mandan sobre sus soldados y los reyes sobre sus súbditos. ... Por lo tanto, las personas corruptas no escogerán al mejor médico, sino más bien a aquel que esté más versado en la adulación. Este lo tendrá todo a su alcance y disposición, y todas las puertas se le abrirán, no tardará en hacerse rico e influyente, y tendrá muchos discípulos, sus ex amantes después de haber perdido la lozanía de la juventud (Galeno, Sobre el método terapéutico 10.4K).



Hay personas que caen enfermas por su propia culpa debido a su perniciosa forma de vida, pero son reacias a renunciar a ella porque carecen de autocontrol. ¡Qué vida tan fantástica viven estas personas! Consultan a los médicos, pero eso no les sirve de nada, aparte de empeorar y complicar sus dolencias. Esperan siempre que las curen con cualquier medicamento que les recomienden. ... ¿No resulta gracioso que tengan por su peor enemigo al que les dice la verdad, esto es, que, si no dejan sus borracheras, sus atracones, sus placeres amorosos y su ociosidad, ni las medicinas ni los cauterios ni la cirugía ni tampoco los ensalmos ni los talismanes ni ninguna otra de tales cosas ha de servirles para nada? (Platón, La República425e).



Poco después del septuagésimo tercer día del asedio de Amida, el tribuno Discenes calculó que el rey persa Sapor había perdido a treinta mil hombres. Era muy fácil diferenciar entre los muertos persas y los romanos, porque los cadáveres romanos se partían en dos y se pudrían tan deprisa que al cabo de cuatro días sus rostros eran irreconocibles, mientras que los cuerpos de los persas muertos se resecan como troncos, sin que sus extremidades se consumiesen o corrompiesen, debido a su estilo de vida más frugal y al calor seco de su tierra natal (Amiano Marcelino, Historia del Imperio romano 19.9).



El joven Séneca fue uno de los hombres más ricos del mundo antiguo, pero la denuncia de la decadencia moderna es un tema constante en sus obras. Su enérgico

ataque a las desastrosas consecuencias de la glotonería en *Cartas 95* constituye un buen ejemplo:

La medicina era antiguamente la ciencia de unas cuantas hierbas apropiadas para restañar los flujos de sangre o para cicatrizar las heridas. Después ha ido evolucionando poco a poco hasta convertirse en el complejo sistema de hoy en día. No es de extrañar que tuviese menos trabajo entonces, cuando la gente tenía organismos sanos y robustos, alimentados con manjares sencillos y fáciles de digerir que no estaban maleados por la decadente sofisticación. ... Solo una persona hambrienta podría gozar de la clase de comida que había en los viejos tiempos. Por esto no necesitaban tanta provisión de médicos, ni tanta variedad de instrumentos y pastilleros. Las enfermedades eran simples como sus causas: hace falta una plétora de manjares para crear una plétora de enfermedades. Mira qué gran variedad de cosas, tras saquear tierra y mar, mezcla el lujo para hacerlas pasar por la garganta de una sola persona. Es inevitable que alimentos tan diversos, una vez engullidos, se combatan unos a otros y se digieran mal mientras pugnan por la supremacía en el estómago. No es, pues, de extrañar que de manjares tan desavenidos nazcan enfermedades tan caprichosas y variadas, y que elementos tan diversos, embutidos en el estómago, sean rechazados hacia afuera. De aquí viene que nuestras dolencias sean tan variadas como nuestro vivir....



Figura 8.2 Séneca en su época más rolliza. Este busto lo eleva por encima de su talla filosófica y lo equipara, de forma más bien halagadora, a Sócrates. Véase fig. 2.1.

Hipócrates, médico supremo y fundador de la medicina, dijo que las mujeres no están sujetas a la caída del cabello ni a sufrir de gota, y sin embargo, hoy en día les cae el cabello y sí sufren de gota. No ha cambiado la naturaleza de las mujeres, sino que ha sido vencida, puesto que al haber igualado el libertinaje de los hombres han adquirido también sus dolencias. Trasnochan igual que los hombres, beben tanto como ellos; los desafían en luchas y en embriaguez. Como ellos, vomitan todo lo que han ingerido y que el estómago no puede tolerar, y arrojan tanto vino como han bebido. Mascan hielo como los hombres para aliviar las náuseas del estómago. En sus pasiones no ceden en nada ante los hombres. ¡Que los dioses y las diosas las maldigan! ... Hoy en día, la gente se avergüenza de comer los alimentos por separado, plato por plato. Todos los sabores se han mezclado en uno solo. Sucede ya a la mesa aquello que debería suceder en el estómago. Es solo cuestión de tiempo para que se sirva la comida ya masticada. Casi hemos llegado a esta

fase, con las conchas y los huesos extraídos y el cocinero desempeñando la función naturalmente asignada a los dientes. ... Que traigan todos los platos a la vez, que se unan y se combinen los delicados sabores de muchos manjares. ... Que las ostras, los erizos de mar, los moluscos y los mújoles se cocinen a la vez y se sirvan mezclados. La comida que se vomita no podría estar más mezclada. La complejidad de estos platos es equiparable a las enfermedades que causan: enfermedades complejas y diversas que desafían el análisis y adoptan variadas formas. Para combatirlas, la medicina ha comenzado a armarse de toda suerte de tratamientos y observaciones.



Séneca practicaba la frugalidad que con tanta vehemencia predicaba. En realidad, se excedía, porque cuando Nerón le obligó a suicidarse, tuvo muchas dificultades para matarse:

Séneca y su esposa se abrieron las venas de los brazos con una daga en el mismo momento. Como su anciano cuerpo estaba consumido por su frugal dieta, y la sangre fluía muy despacio, se cortó las venas de las piernas y también las de las corvas. ... La muerte llegaba muy lentamente, de manera que le pidió a su buen amigo, Estacio Aneo, que tenía conocimientos médicos, que le diera la cicuta que tenía preparada, el veneno utilizado en Atenas para ejecutar a los condenados. Se la bebió, pero no surtió efecto, pues sus extremidades ya estaban heladas y el cuerpo resistió el efecto del veneno. Al final, se metió en una piscina de agua caliente... De allí fue trasladado a un baño y murió asfixiado a causa del vapor (Tácito, Anales 15.63). Las heridas de su esposa fueron vendadas y siguió viviendo durante varios años, pero sin acabar de recuperarse del todo.



¿Quién, con razón, no se sentiría justificado al criticar los valores modernos? La extravagancia y el lujo han hecho que nuestro estilo de vida sea más caro. La vida nunca ha sido tan anhelada como hoy en día, ni menos atendida. Pensamos que nuestra salud es responsabilidad de los demás, que otras personas deberían cuidar de ella incluso sin que se lo pidamos, y que nuestros médicos deberían encargarse

de todo. Vivimos nuestras vidas y disfrutamos de nuestros placeres depositando nuestra confianza en otras personas: no puede haber nada más vergonzoso que esta actitud (Plinio, Historia natural 22.14).



¿Recuerdas lo que dice la gente cuando está enferma? ... Que no hay nada mejor que la buena salud, aunque esto escapa a su atención antes de ponerse enferma (Platón, La República 583c).



Una persona enferma carece de toda esperanza de recuperación si su médico le insta a vivir sin mesura ni moderación (Séneca, Cartas 123).



Nadie debería hacer del vómito la práctica habitual de un estilo de vida lleno de excesos. No obstante, la experiencia me lleva a pensar que puede contribuir a la buena salud, siempre que no se convierta en un hábito diario si se quiere alcanzar una vejez saludable (Celso, De medicina 1.3).



El vómito no era la consecuencia desagradable de una borrachera, era parte del proceso:

Tres cosas a tener en cuenta cuando estás bebiendo mucho: no bebas vino barato; no bebas vino sin diluir; no comas nada durante las borracheras. Cuando hayas bebido mucho, no te acuestes sin vomitar tanto como te sea posible. Cuando hayas vomitado lo suficiente, date un baño y después descansa. Si no puedes vaciar tu organismo de manera satisfactoria, date un baño más largo sumergiéndote en una bañera de agua caliente (Mnesiteo, frg. 40).



Contrariamente a la creencia popular, no hay evidencias de que ni los griegos ni los romanos tuvieran una estancia especial para vomitar durante los banquetes. Los vomitoria romanos eran las salidas por las que los espectadores desalojaban en

masa el anfiteatro. Si hubieran existido *vomitoria* en las casas romanas, habría sido un indicio de gran depravación. Pero como no los había, hemos de imaginar un nivel todavía mayor de degeneración, puesto que los comensales permanecían en su sitio. Por esto precisamente recomendaba el arquitecto romano Vitruvio que los comedores estuvieran equipados con desagües y una capa absorbente de carbón bajo el suelo (*Sobre arquitectura* 7.4.5).

§. Salud y entorno

Dicen que, a pesar de ser consciente del daño que aquello podía provocar en su salud física, Platón eligió deliberadamente fundar su escuela en la Academia, una región pestilente cerca de Atenas. Su propósito era erradicar el exceso de confort físico, de la misma manera que se podan las cepas demasiado productivas. Yo mismo he oído decir a los médicos que gozar de una excelente salud es algo realmente peligroso (San Basilio, Cómo leer la literatura pagana 9.80).



En las regiones pantanosas, hay que guardarse de las pequeñas criaturas voladoras, tan diminutas que resultan invisibles. Penetran en el cuerpo por la nariz y la boca y causan graves enfermedades. Fundanio preguntó: «¿Qué puedo hacer para reducir el riesgo de enfermedades, si heredo una finca rústica como esta?» Agrio respondió: «Véndela por el máximo valor posible o, si eso falla, abandónala».



Figura 8.3 Un esclavo sujeta la cabeza de un comensal ebrio mientras vomita en un cuenco colocado para este propósito. La escena está oportunamente ubicada en el fondo de una copa fabricada en Atenas durante o antes de sus días de gloria, cuando las invasiones persas fueron repelidas a comienzos del siglo V a. C.

Pero Escrofa sugirió: «Asegúrate de que la granja no esté orientada hacia la dirección por la que el viento suele traer las infecciones, y constrúyela en un lugar elevado, no en un valle, para que nada dañino pueda ser arrastrado fácilmente. Es más saludable una ubicación en la que le dé el sol todo el día, porque así, cualquier animalillo diminuto que viva en los alrededores será dispersado por el viento o morirá por falta de humedad (Varrón, De las cosas del campo 1.12).



Dicen que el Vesubio retumba cada cien años o más, pero esto viene sucediendo con mayor frecuencia en los últimos tiempos. La gente asegura que, cada vez que el volcán escupe cenizas, en la región crecen cosechas de todo tipo. El aire de la montaña es muy ligero y más saludable que en cualquier otro lugar del mundo. Durante muchos años los médicos han mandado allí a pacientes tísicos (Procopio, Historia de las guerras 6.4). La erupción del año 79 d. C. sepultó a las ciudades de Pompeya y Herculano.



El filósofo Anaxarco enseñó a su panadero a ponerse guantes cuando amasaba para evitar que le resbalara el sudor de las manos y a taparse la boca con una mascarilla para no echar el aliento sobre las pastas que estaba haciendo (Ateneo, Banquete de los eruditos 12.70). Evidentemente, solo conocemos a este precursor de las normas de higiene modernas por ser lo bastante insólito como para que se repare en él.



Las personas que tienen una constitución débil —la mayoría de los habitantes de las ciudades y prácticamente todos los que sienten inclinación por la literatura pertenecen a esta categoría— necesitan cuidar de su salud con más ahínco que los demás, porque al tomar precauciones compensan las deficiencias de su bienestar físico, de su entorno o de sus actividades (Celso, De medicina 1.2).



Figura 8.4 El Vesubio no ha entrado en erupción desde el 23 de marzo de 1944, cuando la invasión de Italia por parte de los aliados estaba en su momento álgido. La siguiente erupción en esta zona densamente poblada quizá ya debería haberse producido.



Figura 8.5 Una olla romana de barro cocido, no especialmente artística, pero saludable.



Las llagas de todo tipo se curan rápidamente cerca de las minas de cobre (Plinio, Historia natural 34.100).



Gran parte del abastecimiento de aguas de los romanos se canalizaba a través de tuberías de plomo. (El término castellano «plomo» deriva de la palabra latina *plumbum*.) Se ha especulado que la infertilidad provocada por la intoxicación por plomo contribuyó a la caída final del Imperio. No obstante, los romanos eran perfectamente conscientes de que el agua conducida por tuberías de terracota era más sana y sabía mejor (Vitruvio, *Sobre arquitectura* 8.6.10-11).



Una fuente todavía más peligrosa de intoxicación por plomo era la de las ollas y calderos de cocina fabricados por lo menos parcialmente con plomo: *El zumo de*

uva ha de reducirse en ollas de plomo, no en las de cobre, porque los recipientes de cobre desprenden óxido durante el proceso de cocción, y eso estropea el sabor (Columela, De los trabajos del campo 12.20).



Capítulo 9

Pronóstico y diagnóstico

Contenido:

Pronóstico

Fisiognomía

Casos perdidos

§. Pronóstico

Es imposible devolver la salud a todos los enfermos. Eso sería preferible a simplemente ser capaz de anticipar el desarrollo de la enfermedad. ... No obstante, si un médico se dedica al pronóstico, será, con razón, admirado y considerado un buen físico, porque con ello podrá dar el tratamiento apropiado a los que es posible salvar, planificando de antemano cualquier eventualidad. Además, si descubre pronto y da a conocer con antelación qué pacientes vivirán y quiénes morirán, evita ser considerado responsable de lo que suceda (Hipócrates, Pronóstico 1).



Si el testículo derecho está replegado y frío es mala señal (Hipócrates, Semanas 51).



Si un paciente tísico pierde el pelo y de hecho está ya casi calvo debido a la enfermedad, y si su esputo despide un fuerte olor cuando escupe sobre carbón, deberías decirle que va a morir dentro de muy poco, y que lo matará la diarrea (Hipócrates, Enfermedades 2.48).



Nunca le hables a un paciente del estado de su salud presente ni futura. Muchos pacientes empeoran al oír el pronóstico de su estado (Hipócrates, Sobre la decencia 16).



Si quieres averiguar si un enfermo se recuperará o no, lávalo durante tres días en una infusión de agua con jugo de planta camaleón; si sobrevive a este tratamiento, se recuperará (Teofrasto, Historia de las plantas 9.12.1).



Una garrapata sacada de la oreja izquierda de un perro, llevada como amuleto, alivia toda clase de males. También se considera un indicador de vida y muerte. Cuando una persona entra con la garrapata y permanece a los pies de la cama del enfermo y le pregunta sobre su enfermedad, si el paciente le responde es señal segura de que se recuperará, pero si no responde, seguro que morirá. El perro del que se ha extraído la garrapata ha de ser totalmente negro (Plinio, Historia natural 30.83).



La manera de hacer predicciones basándose en el momento en que un paciente se aficiona a la cama es el siguiente:

PRIMER PASO:

Averigua el número de días transcurridos entre la luna nueva anterior al nacimiento de la persona y su nacimiento.

Divide este número por cuatro.

Toma nota del número de días sobrantes después de la división.

SEGUNDO PASO:

Averigua el número de días transcurridos entre la luna nueva equivalente y el día de su nacimiento del año en curso.

Divide este número por cuatro.

Toma nota del número restante.

TERCER PASO:

Averigua el número de días transcurridos entre la luna nueva anterior al día en que se metió en cama y el día en que se metió en cama.

Divide este número por cuatro.

Compara el número restante con los restos de los dos cálculos anteriores.

Si los tres números son el mismo, la crisis es fatal; si son distintos, el paciente sobrevivirá, sea cual fuere la naturaleza de su enfermedad.

(Vetio Valente, *Antología astrológica* 339).



En la predicción de enfermedades crónicas, determinados signos del zodiaco corresponden a determinadas partes del cuerpo:

<i>Aries</i>	cabeza
<i>Tauro</i>	cuello
<i>Géminis</i>	hombros
<i>Cáncer</i>	manos y pecho
<i>Leo</i>	costado y corazón
<i>Virgo</i>	vientre y columna vertebral
<i>Libra</i>	vejiga
<i>Escorpión</i>	genitales y nalgas
<i>Sagitario</i>	muslos
<i>Capricornio</i>	rodillas
<i>Acuario</i>	piernas
<i>Piscis</i>	pies

(Doroteo, *Carmen Astrologicum* [versión árabe] 4.1)



*Ni siquiera un médico puede saber si alguien que dice tener dolor de cabeza sufre realmente de dolor de cabeza. No obstante, lo tratará suponiendo que es así. Esta incertidumbre no menoscaba la validez de la medicina como ciencia (Quintiliano, *Instituciones oratorias* 2.17.39).*



Incluso los médicos expertos dicen que deberíamos prestar más atención a los sueños (Aristóteles, De la adivinación por medio de los sueños 463a).



Galeno afirma que, cuando todavía era joven, se convenció mediante sueños de que tenía que extraerse una gran cantidad de sangre de la mano derecha y esto le curó de inmediato un dolor crónico que tenía entre el hígado y el diafragma (*Del tratamiento terapéutico mediante la sangría* 11.314K). Cuando Galeno tenía dieciséis años su padre tuvo un sueño que le hizo decidir que su hijo había de ser médico (*Sobre el orden de mis libros* 19.59K).



Un médico debería preguntar a su paciente si duerme o no, y sobre sus pautas habituales de sueño, y también si tiene visiones o sueños, porque un médico puede diagnosticar a partir de este tipo de información (Rufo de Éfeso, Preguntas médicas 29).



Un hombre soñó que Asclepio, dios de la medicina, le hería en el estómago con una espada y que moría. Después le creció un tumor en el estómago, pero la cirugía lo curó (Artemidoro, El libro de la interpretación de los sueños 5.61).

§. Fisiognomía

Una barriga gorda no produce una mente sutil (Fragmentos anónimos de la comedia griega 1234) es una frase que se cita o a la que se alude con aprobación varias veces en el corpus médico.



Aristóteles no solo creía que hay signos en nuestro cuerpo que predicen nuestra vida futura, sino que incluso publicó sus opiniones al respecto. Yo lo encuentro sorprendente y considero que estas ideas son absurdas y que no se han de proponer sin vacilaciones, no sea que alguien trate ansiosamente de descubrir

estas indicaciones del futuro en su cuerpo. A pesar de ello, las mencionaré, dado que un científico de la talla de Aristóteles no las despreciaba. Él mismo proporciona una lista de indicios indicativos de una vida breve: tener pocos dientes, tener largos los dedos de las manos, un cutis plúmbeo o numerosas líneas cortas en las manos. Los indicativos de una larga vida son: tener más de treinta y dos dientes, los hombros caídos, las orejas grandes o solo una o dos líneas largas en la mano (Plinio, Historia natural 11.273).



La primera cosa que hacía Pitágoras cuando los jóvenes solicitaban el ingreso en su escuela era «fisiognomizarlos». Esta palabra significa evaluar el carácter y disposición de una persona a través de las deducciones obtenidas a partir de su aspecto y expresión facial y de la forma y porte de su cuerpo en general (Aulo Gelio, Noches áticas 1.9).



Si la distancia desde el punto más bajo del pecho de una persona hasta el ombligo es mayor que la que hay hasta donde empieza el cuello, esta persona es avariciosa y glotona. Ensalza un torso firme y grande. Un pecho que sea delgado y débil es indicio de mezquindad y cobardía; un pecho carnoso indica ignorancia y torpeza. Aquellos que tienen un torso grande cubierto de carne trémula y oscilante son lascivos y borrachos (Adamancio, Fisiognómica 2.15).



Rasgo corporal

Orejas grandes
 Orejas pequeñas (como si se hubieran recortado)
 Orejas muy pequeñas
 Orejas cuadradas de gran tamaño
 Orejas huecas
 Orejas no huecas y demasiado redondas

Significado

insensibilidad
 tendencias criminales
 estupidez
 sensibilidad y valentía
 ingenio rápido e inteligencia
 falta de inteligencia

(Adamancio, *Fisiognómica* 2.29).



Una persona irritante tiene el rostro enjuto, la frente arrugada, cejas retorcidas y párpados tensos, y se mueve como si la hubieran purgado excesivamente (Adamancio, Fisiognómica 2.51).

En un hombre parlanchín, la parte superior del cuerpo está mucho más desarrollada que el resto del cuerpo desde la ingle hacia abajo. Estas personas tienen rasgos faciales irregulares y un estómago velloso (Anónimo, Fisiognómica 111).



Los jugadores tienen los brazos cortos, como las comadreja, y disfrutan bailando (Pseudo-Aristóteles, Fisiognómica 808a).



Las nalgas huesudas y puntiagudas indican fuerza, las nalgas gordas y carnosas indican debilidad, y las nalgas escuálidas, como si se hubieran raspado hasta dejarlas desnudas, indican mal carácter, como ocurre con los simios (Pseudo-Aristóteles, Fisiognómica 810b).

Las personas con la cara pequeña tienen almas pequeñas, como los gatos y los monos (Pseudo-Aristóteles, Fisiognómica 811b).



Las personas con la cara grande tienen pocas luces, como las vacas y los burros (Pseudo-Aristóteles, Fisiognómica 811b).



Las personas pelirrojas son muy retorcidas, como los zorros (Pseudo-Aristóteles, Fisiognómica 812a).



Si un hombre tiene un lunar cerca de la nariz y un cutis rubicundo, será sexualmente insaciable (Pseudo-Melampo, Sobre lunares 3).



Figura 9.1 Jugadores pintados en la pared de una taberna de Pompeya. Ninguno parece tener los brazos especialmente cortos.

§. Casos perdidos

Lo que los fármacos no curan, lo cura la cirugía; lo que la cirugía no cura, lo cura la cauterización; lo que la cauterización no cura hay que considerarlo incurable (Hipócrates, Aforismos 7.87).



Empezaré con una definición de lo que considero que es la medicina: consiste en liberar a los pacientes de sus enfermedades, en mitigar la intensidad de las dolencias y en no aceptar casos perdidos, puesto que la medicina no puede hacer nada por ellos (Hipócrates, El arte 3). Esta actitud despiadadamente pragmática

respecto a los casos perdidos no era en absoluto universal. Cuando la Gran Peste asoló Atenas en 430 a. C., las primeras víctimas y las más frecuentes fueron los médicos, y hemos de suponer que la devoción a su oficio provocó la muerte de muchos médicos en todas las épocas.



Algunas personas critican el arte médico porque los médicos se niegan a aceptar casos perdidos. Aseguran que los casos que sí aceptan se curarían por sí solos, mientras que no se acercan a aquellos que necesitan ayuda. Si la medicina es un arte, afirman, debería curarlos a todos por igual. ... Pero cuando alguien sufre de una enfermedad que supera con creces los recursos de que dispone la medicina, no debería alimentarse la esperanza de que esta pueda vencer dicha afección (Hipócrates, El arte 8).



«Cuando un caso llega a una fase incurable, ¿por qué deberíamos perder el tiempo investigándolo?» Sin lugar a dudas, este no es el enfoque correcto, porque entender la fase incurable es entender el mismo proceso en las fases previas, y no se pueden separar unas de otras. Hemos de idear el modo de evitar que los casos curables se conviertan en incurables, y esto se hace sabiendo cuál es la mejor manera de impedir que evolucionen hasta dicho estadio, pero también deberíamos prestar atención a los casos incurables para no causar daños innecesarios (Hipócrates, Sobre las articulaciones 58).



Deberías evitar los casos de fracturas complicadas siempre que puedas alegar una excusa decente para no implicarte. Hay poca esperanza de recuperación en estos casos, y muchos riesgos. Si un médico no consigue encasar el hueso, se le considera incompetente, mientras que si lo encasa, sitúa al paciente más cerca de la muerte que de la recuperación (Hipócrates, Sobre las fracturas 36).



Es mejor no tratar casos de cáncer interno: el tratamiento simplemente acelera la muerte, mientras que, si se les deja en paz sin tratamiento, siguen viviendo durante largo tiempo (Hipócrates, Aforismos 6.38).



Ante todo, un médico debe saber qué heridas son incurables, cuáles son difíciles de tratar y cuáles son relativamente fáciles. Un médico astuto no debería acercarse a una persona que no puede curar, por temor a que parezca que ha causado la muerte de alguien que de cualquier modo estaba condenado a morir. Cuando hay cierta esperanza, aunque todavía con un elevado riesgo de que el paciente muera, el médico debería dejar claro a los parientes que hay esperanza, pero también riesgo. De este modo, si la herida se impone a sus habilidades médicas, no se le considerará un ignorante ni se le acusará de haber cometido un error. Así es como debería actuar un médico prudente. Solo un animador de feria exageraría la gravedad de la enfermedad de un paciente para engrandecer su hazaña (Celso, De medicina 5.26).



Figura 9.2 Filoctetes, el arquetípico caso perdido. De camino a Troya, una serpiente le mordió en el pie. El olor que despedía la herida infectada era tan fuerte que los griegos lo abandonaron en la isla de Lemnos durante diez años. No es este el único mito maloliente asociado a Lemnos. Bien por descuidar su culto o por asesinar a sus hombres, Afrodita hizo que las mujeres de esta isla apestaran.



Cuando un médico trata de enderezar o de mover los miembros de una persona que tiene el tétanos, solo consigue romperlos y fracturarlos estando viva la persona; por tanto, no pudiendo ofrecer remedio alguno a los dominados por la enfermedad, solo le queda compadecerse. Tal es la gran desdicha del médico (Areteo, Sobre las causas y los síntomas de las enfermedades agudas 1.6).



Con todas las extremidades retorcidas y rotas, solo podía contemplar su inmensa fortuna, pues no podía moverse ni siquiera en la cama sin ayuda de los demás. Incluso —y esto es tan triste y penoso de decir— necesitaba que le limpiasen los dientes y, cuando se lamentaba de las indignidades que padecía a causa de sus dolencias, a menudo le oían decir que tenía que chupar los dedos de sus esclavos cada día [los romanos comían con dedos]. Pero siguió viviendo, y quería seguir viviendo, sobre todo por el apoyo que recibía de su esposa (Plinio, Cartas 8.18).



No me suicidaré para huir de mi enfermedad mientras esta sea curable y no me afecte a la mente. No me pondré las manos encima a causa del dolor, pues morir así es una derrota. No obstante, si veo que tengo que soportar el dolor constantemente, me marcharé, no por el dolor en sí, sino porque obstaculizaría mi razón de vivir. Aquel que se mata porque está sufriendo es débil y cobarde, y aquel que sigue viviendo para soportar el sufrimiento es un loco (Séneca, Cartas 58.36). De hecho, Séneca sí se suicidó cuando Nerón se lo ordenó; véase «Séneca practicaba la frugalidad que...» en el apartado Medicina y estilo de vida del capítulo 8.



Capítulo 10

Enfermedades y estados excepcionales

Contenido:

Heridas

Enfermedades mentales

Epidemias

Venenos

Problemas de peso

La enfermedad sagrada

Gota

Cálculos en la vejiga

Dolencias estacionales

Geriatría

Nuevas enfermedades

§. Heridas

*Un hombre que es médico vale por muchos otros para extraer saetas y espolvorear benignas medicinas (Homero, *Ilíada* XI.514-515).*



En *De medicina* 5.2, Celso enumera sustancias utilizadas para cerrar heridas. Por ejemplo:

miel hervida

clara de huevo

olíbano

mirra

cola (concretamente cola de pescado)

*goma (concretamente goma arábiga)
caracoles (tritutados con el caparazón)
telarañas (para heridas superficiales).*



Nada dificulta más el proceso de curación que los frecuentes cambios de medicación. Una herida no se cierra nunca si el médico experimenta con diferentes ungüentos (Séneca, Cartas 2.3).



Figura 10.1 Eneas está siendo atendido por una herida. A pesar de que su hijo Ascanio llora y su angustiada madre, Afrodita, ha bajado del Olimpo para supervisar la cirugía, él parece despreocupado.

Arzes, uno de los guardaespaldas de Belisario, fue alcanzado por una flecha entre la nariz y el ojo derecho. La punta de la flecha penetró hasta la parte trasera del cuello, donde se quedó alojada, y el resto del asta le sobresalía por la cara, agitándose mientras cabalgaba. ... Los médicos querían extraer el misil del rostro de Arzes, pero dudaron angustiados durante largo rato. No les preocupaba el ojo,

que ya daban por perdido; lo que temían era causar la muerte de un importante miembro del séquito de Belisario al perforar los tejidos y nervios de aquella zona de la cabeza. Entonces, Teoctisto, uno de los médicos, ejerció presión sobre la parte trasera del cuello de Arzes para averiguar si sentía allí un dolor más agudo. Cuando Arzes dijo que sí, Teoctisto anunció: «Entonces te recuperarás y el ojo quedará intacto». Basaba su afirmación en el hecho de que la punta de la flecha había penetrado tan adentro que estaba muy cerca de la piel. Cortó el trozo de asta que sobresalía y lo tiró. A continuación cortó la piel de detrás del cuello justo en el sitio en el que el dolor era más intenso y extrajo la punta de la flecha sin dificultad, junto con el resto del misil, incluidas tres púas que le salían del cuello. De este modo, Arzes se libró de una herida permanente, sin siquiera una cicatriz en la cara (Procopio, Historia de las guerras 6.2).



Un bárbaro disparó a Trajano [un oficial romano, no el emperador del mismo nombre, que gobernara cuatrocientos años antes] en la cara, por encima del ojo derecho y muy cerca de la nariz. La punta entera de hierro del misil, a pesar de ser grande y bastante larga, se clavó tan profundamente en el cráneo que ni siquiera se veía. El resto del arma cayó al suelo inmediatamente sin que nadie tirase de ella. (Supongo que la cabeza de hierro no se había fijado con firmeza.) Trajano no se distrajo con la herida, sino que continuó persiguiendo y matando al enemigo. Sin embargo, cinco años después la punta de hierro apareció por sí sola asomando en la cara. Ahora, se ha ido abriendo camino poco a poco durante tres años. La cabeza entera del arma acabará saliendo, aunque dentro de algún tiempo. Trajano nunca se preocupó en absoluto por esta cuestión (Procopio, Historia de las guerras 6.5).



Cuando no se trata correctamente una herida causada por un perro rabioso, el paciente suele desarrollar temor al agua (lo que los griegos llaman hidrofobia), sufriendo a la vez de sed y de miedo al agua. Hay pocas esperanzas para la víctima de esta enfermedad. El único remedio es arrojarlo repentinamente a una piscina. Si no sabe nadar, se deja que se hunda y que beba, y después se le sube a la superficie. Hay que repetir este proceso varias veces. Si sabe nadar, se le sumerge

reiteradamente para que, aunque a regañadientes, se llene de agua. De esta manera, se alivia tanto la sed como el temor al agua (Celso, De medicina 5.27).



Aplíquese nitrato de potasio finamente molido y miel a las mordeduras de cocodrilo hasta que queden bien limpias. A continuación rellénense las heridas con miel, mantequilla, médula de ciervo y grasa de ganso. Galeno asegura conocer a personas mordidas por cocodrilos que obtuvieron gran alivio con la aplicación de grasa del mismo cocodrilo que las mordió (Pablo de Egina, Compendio médico 5.25).



A menudo he tratado con orina las heridas de los dedos de los pies, especialmente las lesiones causadas por golpes, sobre todo de esclavos y campesinos que estaban de viaje donde no había médicos. Pongo una compresa encima de la herida y la sujeto con una venda de lino, después les digo a los pacientes que, cuando tengan ganas de orinar, apunten el chorro de orina al dedo del pie y que no se saquen la compresa hasta que la herida esté completamente curada (Galeno, Sobre las mezclas y propiedades de los medicamentos simples 12.286K).

§. Enfermedades mentales

Cuando un médico iba a visitar a un paciente y lo encontraba tumbado en la cama gimiendo y negándose a comer, si después de examinarlo determinaba que no tenía fiebre, decía «enfermedad mental» y se marchaba (Plutarco, Sobre el amor a las riquezas 524 d).



Dado que estamos compuestos de alma y de cuerpo, debo plantearme cuál es la razón que explica que para el cuidado y el mantenimiento del cuerpo se haya buscado un arte, cuya invención, dada su utilidad, se ha atribuido a los dioses inmortales, mientras que no se ha sentido en igual medida la necesidad de una medicina del alma antes de su descubrimiento, ni se ha cultivado en la misma medida una vez conocida, ni ha recibido el reconocimiento y la aprobación de muchas personas, sino que más bien les ha resultado a muchos sospechosa y

odiosa. ¿Quizá la razón de ello es que el malestar y el dolor del cuerpo lo juzgamos con el alma, mientras que la enfermedad del alma no la sentimos con el cuerpo? De aquí resulta que el alma emite un juicio sobre sí misma precisamente cuando se halla enferma la facultad con la que ella juzga (Cicerón, Disputaciones tusculanas 3.1).



Antiguamente, se solía encerrar a oscuras a los pacientes que sufrían trastornos mentales, con la creencia de que la oscuridad ayudaba a tranquilizarlos. Sin embargo, Asclepiades dijo que había que mantenerlos con luz, puesto que la oscuridad les aterrizzaba. Ninguno de estos tratamientos es aplicable universalmente. A algunos pacientes la luz les molesta, mientras que a otros les altera la oscuridad; hay también algunos en los que luz y oscuridad no producen ningún efecto discernible (Celso, De medicina 3.18).



Una vez examiné a una mujer que se había vendado fuertemente el dedo anular porque tenía la fantasía de que el universo entero se apoyaba en él. Lloraba por miedo a que, al doblar el dedo, provocase el derrumbamiento del universo y la inmediata destrucción de todas las cosas (Alejandro de Tralles, Terapéutica 1.605).



Las venas varicosas son muy útiles, porque ayudan a los que sufren melancolía, obsesiones y todo tipo de enfermedades crónicas que afligen a la cabeza. También funcionan contra el abatimiento y las jorobas de la zona lumbar y cualquier otra afección causada por la tensión en esa parte del cuerpo (Rufo de Éfeso, De la melancolía, frg. 74).



Tanto en los hombres como en las mujeres, si la sangre se acumula en los pechos es señal del comienzo de la demencia (Hipócrates, Epidemias 2.6.32).



No dejes que tu paciente sospeche que padece melancolía. Haz ver que lo estás tratando por indigestión, ayúdale a combatir su exceso de pena, terror y alegría, y evita que piense demasiado (Rufo de Éfeso, De la melancolía, frg. 40).



Explicación de la frenitis. La inteligencia de una persona deriva en gran parte, algunos dirían exclusivamente, de la sangre. Por lo tanto, cuando la bilis se agita y penetra en la sangre de los vasos sanguíneos, altera la consistencia y movimiento normal de la sangre e intensifica su movimiento, la hace serosa y la calienta. Cuando la sangre se calienta, calienta también el resto del cuerpo. Debido a la intensidad de la fiebre y al contenido de suero en la sangre y su movimiento anormal, el paciente se trastorna y deja de ser él mismo (Hipócrates, Enfermedades 1.30).



Un hombre mentalmente desequilibrado iba al teatro cada día en Abido y aplaudía como si estuviera asistiendo a una representación. Cuando recobró la cordura, dijo que aquel había sido el período más divertido de toda su vida (Pseudo-Aristóteles, Relatos maravillosos 832b). Asimismo, un ateniense curado de la fantasía de que todos los barcos del Pireo eran suyos dijo que nunca había sido tan feliz como cuando los veía entrar sin percances en el puerto (Eliano, Historias curiosas 4.25).



En su tratado de ficción, *El desheredado*, Luciano imagina un escenario en el que, anticipando que su padre podría perder la razón, un joven que había sido desheredado se preparó para ser médico. Su padre se volvió loco, el joven lo curó y fue readmitido como heredero. Entonces su madrastra enloqueció, pero él se negó a curarla alegando que no tenía suficiente experiencia. Fue de nuevo desheredado y llevó a su padre a los tribunales.



Antífono inventó un modo de abolir la aflicción, comparable al tratamiento que aplican los médicos para contrarrestar las enfermedades físicas. Montó una

*oficina cerca del mercado en Corinto y colgó un letrero que decía que podía tratar a quienes se sentían afligidos hablando con ellos. Al indagar sobre las causas de la depresión de las personas, podía curarlas. Sin embargo, pensó que aquella profesión estaba por debajo de su dignidad, lo dejó todo y volvió a la política (Pseudo-Plutarco, *Vidas de los diez oradores* 833c).*



*Los médicos no quieren que las personas se pongan enfermas, y si lo están, quieren que sean conscientes de que están enfermas. Sin embargo, la falta de conciencia es típica de las enfermedades del alma. Aquellos que actúan de manera absurda, extravagante o injusta no creen que estén haciendo nada malo, de hecho algunos piensan que están haciendo algo útil. Nadie dice que la fiebre sea «salud», ni que la tisis sea «buen estado», ni la gota «velocidad del pie», ni la palidez «cutis rosado», mientras que mucha gente dice que la ira es «hombría», que la lujuria es «afecto», la envidia «rivalidad» y la cobardía «prudencia». Aquellos que padecen enfermedades físicas llaman a los médicos (porque saben a quién necesitan para lidiar con el problema), pero los que tienen el alma enferma evitan a los filósofos, porque imaginan que tienen éxito precisamente en los temas en los que yerran (Plutarco, *Si las afecciones del alma son peores que las del cuerpo* 501a).*



En el tratamiento de pacientes que padecen demencia, cada caso ha de ser examinado por separado:

A veces hay que aliviar temores infundados. Por ejemplo, a una persona muy rica que estaba angustiada ante la posibilidad de morir de inanición, le informaban de vez en cuando de herencias ficticias que había recibido. A veces hay que contener a pacientes violentos, algunos incluso necesitan ser controlados con azotes.

A veces hay que recurrir a maldiciones y amenazas para que el paciente deje de reír sin motivo.

A veces hay que arrancar a los pacientes de la depresión. En estos casos ayuda mucho la música, los címbalos o cualquier tipo de ruido. Con frecuencia es más necesario convenir con el paciente que contradecirlo.

Debes devolverlo despacio y con sutileza de afirmaciones irracionales a un estado mental más equilibrado.

A veces es necesario provocar el interés y la atención del paciente. A los que les gusta la literatura se les puede leer un libro; hay que leerlo correctamente, si disfrutan con ello, pero si les irrita, hay que leer mal porque mientras corrigen los errores distraen la mente.

Hay que instar a los pacientes a que reciten de memoria algo que sepan.

Mezclarlos con los comensales de un banquete ha inducido a algunas personas dementes a comer sin tener ganas de hacerlo.

(Celso, De medicina 3.18)



No hay que permitir que un lunático aparezca en público en la ciudad. Su familia ha de mantenerlo en casa utilizando los medios que sean necesarios, de lo contrario pagará una multa (Platón, Leyes 934c).



Si sus familiares no son capaces de controlarlo, el gobernador provincial recurrirá a la solución de confinar a los perturbados en prisión. En caso de parricidio, el aspecto a determinar es si el perpetrador simplemente fingía estar loco o si verdaderamente lo estaba en el momento de cometer el crimen. Si simplemente estaba fingiendo, debería ser castigado, pero si de verdad estaba loco, hay que encerrarlo (Digesto de Justiniano 1.18.13).



Sin duda Galeno se compadecía de los pacientes que padecían enfermedades mentales, pero también es cierto que algunos de los casos que menciona han sido elegidos por lo chocantes que resultan. Por ejemplo:

Un paciente creía que se había convertido en caracol y se apartaba del camino de aquellos con los que se encontraba por temor a ser aplastado. Otro paciente, cada vez que oía cacarear a un gallo, sacudía los brazos contra las costillas, de la misma manera en que estos baten las alas antes de cacarear, e imitaba el cacareo. Otro tenía miedo de que Atlas se cansase de sostener el

mundo y lo dejase caer, aplastando y matando a todo el mundo (Sobre los lugares afectados 8.190K).

§. Epidemias

Cuando una epidemia de una enfermedad azota a una comunidad, es evidente que la causa no reside en los diversos estilos de vida de la gente, sino en el aire que todos respiramos. Porque también es evidente que el aire desprende exhalaciones pestilentes. Este es el consejo que debes dar a la gente en estas situaciones: ... Deberían reducir al mínimo la cantidad de aire inhalado por la boca y procurar que el aire sea lo más variado posible, trasladándose lejos de la fuente de la epidemia. También deberían perder peso, porque entonces no necesitarían respirar tan a menudo ni tan profundamente (Hipócrates, Naturaleza del hombre 9).



Al parecer el emperador Vero estaba destinado a llevar la destrucción a todas las provincias por las que pasó durante su marcha de regreso de Oriente, e incluso a la propia Roma. Se dice que la epidemia surgió en Babilonia, cuando un vapor pestilente escapó de un cofre de oro que un soldado reventó en el templo de Apolo. Desde allí se propagó por Partia y por todo el mundo (Historia Augusta, Vida de Vero 8). Cuando el ejército romano regresaba de sus campañas en Oriente en 165 d. C., trajo consigo una enfermedad, muy probablemente la viruela, que circuló por el mundo romano durante veinticinco años, y es posible que matara a seis millones de personas, cifra que constituía aproximadamente una décima parte de la población del Imperio. Probablemente, el propio emperador Marco Aurelio murió a causa de la epidemia, igual que casi todos los esclavos que Galeno tenía en Roma (Sobre no afligirse 1).



La pestilencia primero apuntaba contra las acémilas y los ágiles perros [Ilíada I.47]. Esta representación homérica del inicio de la epidemia es muy científica. Los expertos en medicina y filosofía saben, por detalladas observaciones, que los primeros signos de la infección aparecen en los animales cuadrúpedos. El motivo es que los humanos respiran un aire más puro porque está más elevado, y el contagio de la enfermedad no es tan rápido, mientras que los animales, al tender

hacia el suelo, son más vulnerables a inhalar los vapores pestilentes que surgen de la tierra (Heráclito, Cuestiones homéricas 14).



Solía comer pulpejos de camello y crestas de gallo cortadas mientras todavía estaban vivos, y lenguas de pavo real y ruiseñor, porque decían que quien comiera esto estaría a salvo de plagas (Historia Augusta, Vida de Heliogábalo 20). Tras un gobierno de escándalo y depravación que duró cuatro años (218-222 d. C.), Heliogábalo murió, cuando solo tenía diecinueve años, no por ninguna enfermedad, sino a manos de sus tropas. (El asesinato a manos de los propios soldados fue, de largo, la clase de muerte más común entre los emperadores durante el resto del siglo III.)

§. Venenos

Las heridas se agravan si se aproxima una persona que ha sufrido la mordedura de una serpiente o de un perro. Estas personas hacen que los huevos de las gallinas se pudran y que el ganado aborte. Tienen en su interior suficientes residuos del veneno de la mordedura que ellas mismas se vuelven venenosas para otras criaturas. ... Del mismo modo, aquel al que alguna vez le ha picado un escorpión, nunca más le picará un avispon, ni una avispa, ni una abeja. Esto parecerá menos sorprendente si se tiene en cuenta que la vestimenta que se ha llevado en un funeral no es atacada por las polillas (Plinio, Historia natural 28.32).



Los testículos de hipopótamo, secados y molidos hasta quedar convertidos en polvo y bebidos con vino, son un buen antídoto para las mordeduras de serpiente (Dioscórides, De materia médica 2.23).



Los trucos con serpientes que realizan los animadores itinerantes no dependen de ninguna pericia en particular. No requieren más que confianza nata y la voluntad de asumir riesgos. El veneno de serpiente, como algunos venenos utilizados en la caza, no hace daño si se traga, pero es muy peligroso en una herida. No implica

riesgo comerse a la serpiente, pero su mordedura es fatal. Si alguien mete el dedo en la boca de una serpiente que ha sido drogada (un truco que utilizan los charlatanes ambulantes), comprobará que la saliva no es dañina, siempre que no muerda. Por este motivo podemos salvar la vida de una persona chupando el veneno de la herida causada por la mordedura. Solo hay que tener una precaución sumamente importante: la persona que chupa el veneno tiene que estar segura de que no tiene llagas abiertas en las encías, ni en el paladar ni en ningún otro lugar de la boca (Celso, De medicina 5.27).



El veneno empleado por las arañas y los escorpiones es tan potente que, aunque la cantidad sea extremadamente pequeña, el efecto es masivo. La misma característica puede observarse en el pez torpedo [véase fig. 10.5]. La descarga que lanzan es tan fuerte que incluso recorre el tridente que usan los pescadores y les entumece la mano inmediatamente (Galeno, Sobre los lugares afectados 8.421K). Plinio atribuye poderes todavía más impresionantes a una serpiente pequeña llamada basilisco:

Destruye arbustos sin tocarlos siquiera, simplemente echándoles el aliento, y quema la hierba y parte las rocas en dos, tal es su maligno poder. Existe la creencia de que un jinete mató una vez a un basilisco con su lanza, pero su fuerza destructiva recorrió la lanza y mató al caballo y al caballero (Historia natural 8.78).



Se cree que la sangre de perro es el mejor remedio para el veneno de las flechas (Plinio, Historia natural 29.58).



Si una persona a la que le ha picado un escorpión susurra al oído de un asno, el daño se transfiere inmediatamente al asno (Plinio, Historia natural 28.155).

§. Problemas de peso

En *De medicina* 1.3, Celso ofrece una lista de las distintas maneras de controlar el peso:

Para ganar peso:

ejercicio moderado

siestas frecuentes

masajes

bañarse después de comer

estreñimiento

moderada exposición al frío del invierno

dormir suficiente, pero no demasiado

una cama blanda

no tener ansiedad

consumir bebidas y alimentos grasos y dulces

comidas frecuentes, tan abundantes como se puedan digerir.



Figura 10.2 Las representaciones de masajes son raras en el arte griego y romano.

Para perder peso:

bañarse en agua caliente, sobre todo salada

bañarse con el estómago vacío

exponerse al sol abrasador o a cualquier fuente de calor

preocuparse

estar levantado hasta tarde por la noche

dormir demasiado
dormir demasiado poco
una cama dura en verano
correr
caminar mucho
cualquier tipo de ejercicio enérgico
vomitara
purgas
comida seca y amarga
comer solo una vez al día
beber habitualmente vino sin enfriar con el estómago vacío.



*Dado que las he incluido en la lista de métodos para perder peso, debería especificar algo sobre el vómito y las purgas. Soy consciente de que Asclepiades rechazó el vómito en su libro titulado Sobre conservar la salud. No lo critico por ello si se refería al vómito habitual diario para aumentar la capacidad de comer más. En este mismo libro, fue un paso más allá al eliminar también las purgas; ambas cosas son en efecto perjudiciales si se provocan demasiado enérgicamente con medicamentos (Celso, *De medicina* 1.3).*



*Debido a su lujoso estilo de vida y a su glotonería diaria, Dionisio, el tirano de Heraclea, fue engordando tanto que su obesidad le dificultaba respirar. Sus médicos hicieron fabricar unas agujas delgadas y de diferentes longitudes para clavárselas en ambos costados o en la barriga si caía en un sueño insólitamente profundo. Dado que su carne se había insensibilizado por la grasa, las agujas penetrarían hasta una cierta distancia sin que él las notara, pero si una aguja alcanzaba un punto no afectado, se despertaría. Si alguien le solicitaba audiencia, Dionisio se colocaba una caja delante del cuerpo, dejando que solamente asomase la cabeza por encima mientras despachaba asuntos con sus visitantes (Ateneo, *Banquete de los eruditos* 12.72).*



Figura 10.3 y 10.4 Nerón (gobernó 54-68 d. C.) justo antes de convertirse en emperador (izquierda) y hacia finales de su reinado, época en la que estaba tremendamente gordo.

Lucio Apronio Cesiano, cónsul junto con Calígula en 39 d. C., tenía un hijo que estaba tan gordo que no se podía mover. Lo curaron mediante una primitiva liposucción (Plinio, *Historia natural* 11.213).



Los que son gordos por naturaleza tienen más probabilidades que los delgados de morir rápidamente si contraen una enfermedad (Hipócrates, Aforismos 2.44).



El alma se trastorna con los pensamientos que provocan ansiedad, y entonces se calienta y se reseca. Al absorber toda la humedad, el alma se agota, la carne se desgasta y la persona adelgaza (Hipócrates, Sobre la dieta 2.61).

§. La enfermedad sagrada

La «enfermedad sagrada» era un eufemismo para *ἐπιληψία* (*epilepsia*, literalmente «estar atacado»). El término griego es menos específico que «epilepsia», y podría referirse a toda una serie de convulsiones o ataques repentinos.



En mi opinión, los primeros en atribuir un origen divino a los ataques no eran muy distintos de los magos, purificadores, sacerdotes ambulantes y embaucadores de

hoy en día, impostores que se dan aires de piadosos y de tener conocimientos especiales. Alegar un origen divino es la manera de cubrirse, de disfrazar su incapacidad al no tener remedio de que servirse para ayudar a los afectados. La llamaron afección sagrada para evitar que su absoluta ignorancia quedase al descubierto (Hipócrates, Sobre la enfermedad sagrada 1).



Los que sufren convulsiones y ya están habituados a la enfermedad presienten de antemano cuándo van a sufrir un ataque y se apartan de la gente. Corren a su casa si está cerca, si no, buscan un lugar aislado donde pocos puedan verlos caer y se esconden. Eso lo hacen por vergüenza de su enfermedad, y no por terror, como muchos piensan, de algún espíritu divino. Los niños pequeños, al principio, caen donde sea porque no están familiarizados con la enfermedad. Pero después de varios ataques, cuando presienten que están a punto de sufrir uno, corren hacia sus madres o hacia cualquier otra persona a la que conozcan bien. Hacen esto por miedo y pánico a la dolencia, pero como todavía son niños, no conocen el sentimiento de la vergüenza (Hipócrates, Sobre la enfermedad sagrada 12).



Hipócrates, un hombre de conocimientos divinos, consideraba que el coito era parte de esta abominable enfermedad que denominamos epilepsia. Sus palabras exactas están documentadas: el acto sexual es un ataque menor (Aulo Gelio, Noches áticas 19.2). En realidad, esta frase no se encuentra en el corpus de los escritos hipocráticos conservados. Galeno (Comentario de las «Epidemias III» de Hipócrates 17a.521K) y Clemente de Alejandría (Pedagogo 2.10) la atribuyen al filósofo Demócrito, mientras que Estobeo (Antología 3.6) se la asigna a Erixímaco, el médico de El banquete de Platón.



Los romanos llamaban a estos ataques *morbis comitialis*, enfermedad de la asamblea, porque las reuniones políticas se aplazaban si algún asistente sufría un ataque, pues se consideraba un mal augurio.



En Trebisonda, en el mar Negro, la miel procedente del boj tiene un olor opresivo. Dicen que vuelve locas a las personas cuerdas, pero que es un remedio infalible para las convulsiones (Pseudo-Aristóteles, Relatos maravillosos 831b).



Dicen que los ataques se pueden prevenir comiendo sesos de buitre, corazón de gaviota crudo o hurón doméstico. Yo no he probado ninguno de estos remedios, pero una vez vi cómo bebían sangre de una persona a la que acababan de matar acercando una copa a la herida. ¡Oh, qué terrible y urgente necesidad, consentir el tratamiento de un mal con semejante maldición! Nadie puede asegurarme si realmente se curaron mediante este tratamiento. Hay otra historia en la que se comieron el hígado de una persona. ¡Pero dejemos que aquellos capaces de adoptar semejantes medidas escriban sobre ellas! (Areteo, Sobre el tratamiento de las enfermedades crónicas 1.4).

Algunas personas que sufren convulsiones beben sangre de los gladiadores, de recipientes vivos, por así decirlo. Es un horrible espectáculo ver cómo los animales salvajes beben la sangre de los gladiadores en la arena, y sin embargo, quienes sufren ataques creen que el remedio más efectivo para su enfermedad es absorber la sangre caliente de una persona mientras todavía respira y succionar su alma viviente directamente de sus heridas, a pesar de que no es humano aplicar los labios ni siquiera sobre las heridas de las bestias salvajes. Otros buscan curación comiendo sesos y médula de las piernas de los bebés (Plinio, Historia natural 28.4).



La sangre humana, independientemente de la parte del cuerpo de la que haya sido extraída, es muy efectiva contra la amigdalitis, si se unta sobre el paciente. Si se aplica sobre la boca de alguien que haya caído presa de convulsiones, se pone de pie inmediatamente. Algunas autoridades aseguran que habría que tratar los ataques pinchando los dedos gordos del pie del paciente, y con la sangre vertida untarle la cara. Otro remedio es hacer que una muchacha toque al paciente con el pulgar derecho, porque existe la creencia de que las personas propensas a los ataques deberían comer carne de animales que nunca se han apareado (Plinio, Historia natural 28.43).



Los siguientes remedios previenen los ataques:

leche de yegua

un espejuelo de caballo [excrecencia córnea en la parte interna de la pata] en vinagre dulce

carne de cabra asada en una pira funeraria (tal como recomiendan los Magos)

grasa de cabra hervida con el peso equivalente de hiel de toro, y almacenada en una vesícula biliar para evitar que toque el suelo. El paciente ha de beber esta solución con agua mientras permanece de pie.

(Plinio, *Historia natural* 28.226)



*Se cree que la cabra es más propensa a los ataques que cualquier otro animal, y que transmite la infección a quien come su carne o a quien la toca mientras tiene convulsiones. Dicen que el motivo es que sus vías respiratorias son estrechas y a menudo se bloquean. Esta es una conjetura a partir de la delgadez de su voz. Las personas que hablan mientras sufren convulsiones emiten un sonido muy parecido a un balido (Plutarco, *Cuestiones romanas* 290a).*



*A las codornices les encanta comer semillas venenosas, y por esto están desterradas de las mesas. Es costumbre escupir cuando uno ve una codorniz por precaución contra los ataques, una afección que solo sufren las codornices y los humanos (Plinio, *Historia natural* 10.69).*



En su *De materia médica*, Dioscórides menciona hasta cincuenta sustancias para prevenir, controlar y curar la epilepsia y otras enfermedades similares. Se basa principalmente en plantas, pero también hace referencia a: sangre y estómago de comadreja pezuña de asno cuajo del estómago de una foca limaduras de hierro obtenidas con piedra de afilar procedente de la isla de Naxos amuletos de piedras halladas en el estómago de una golondrina en luna creciente.

§. Gota

Marco Agripa [que influyó radicalmente en el curso de la historia occidental al derrotar a Marco Antonio y Cleopatra en Accio] sufrió terriblemente de gota durante los últimos años de su vida. Cuando ya no pudo soportar más el dolor, decidió que valía la pena prescindir de las piernas y perder toda sensibilidad en las extremidades, si así se libraba de aquella espantosa agonía. Confiando, pues, en la desastrosa pericia de uno de sus médicos, pero sin que el emperador Augusto conociera sus intenciones, sumergió las piernas en vinagre caliente durante un ataque excepcionalmente agudo (Plinio, Historia natural 23.58).



Celio decidió que ya no podía soportar la molestia de recorrer Roma de un lado a otro para presentar sus respetos matinales a los poderosos y empezó a fingir que tenía gota. Intentó con ahínco demostrar que su afección era genuina mediante la aplicación de unguentos y vendas en los pies perfectamente sanos y caminando con visible y dolorosa cojera. ¡Oh, cuánto puede la preocupación y el arte del dolor fingido! Celio ha dejado de simular que tiene gota (Marcial, Epigramas 7.39).



Cuando tu paciente tenga un ataque de gota, debes hacer que permanezca de pie a la orilla del mar, no en la parte seca de la playa, sino en el filo del agua, con los pies sobre una anguila negra eléctrica. Debería hacer esto hasta que se le entumescan el pie y la pierna hasta la altura de la rodilla. Este tratamiento no solo quita el dolor en pleno ataque sino que evita que se repita en el futuro. Anteros, el liberto del emperador Tiberio responsable de las herencias, se curó a sí mismo utilizando este método (Escribonio Largo, Prescripciones 162).



Este remedio, como muchos otros de la colección de Escribonio, no es una receta de medicamentos. Ya había incluido la raya eléctrica como cura para el dolor de cabeza, independientemente de su intensidad y persistencia. Hay que atar la raya en la parte del cuerpo donde haya dolor (es decir, en la cabeza), y dejarla allí hasta que cese el dolor y dicha zona quede entumecida. Escribonio aconseja tener varias

rayas a mano, puesto que a veces dos o tres no son suficientes para que el tratamiento funcione (*Prescripciones* 11).



Figura 10.5 Sus cinco ocelli (manchas dorsales) identifican al pez de la parte inferior como torpedo común (Torpedo torpedo), un tipo de raya eléctrica todavía muy extendida en el Mediterráneo.

La orina de hombre es un remedio efectivo para la gota, como queda demostrado por el hecho de que los lavaderos no sufren de esta afección (Plinio, Historia natural 28.66). La orina, recogida en tinas colocadas en lugares públicos, y a veces, canalizada directamente desde las letrinas, se utilizaba como agente blanqueador en las lavanderías.

§. Cálculos en la vejiga

Hay miles de enfermedades que los mortales han de temer. Determinar cuáles son las más graves puede parecer una tontería, puesto que cada uno cree que la dolencia que sufre personalmente en este preciso momento es la más devastadora. Aun así, la experiencia de generaciones ha llegado a la conclusión de que los

tormentos más temibles son los provocados por las piedras en la vejiga, adjudicándole el segundo puesto al dolor de estómago y el tercero a los dolores de cabeza. Del resto de enfermedades casi ninguna induce al suicidio (Plinio, Historia natural 25.23).



Las mujeres sufren menos que los hombres de cálculos en la vejiga, porque, en su caso, la uretra que sale de la vejiga es corta y ancha, de manera que la orina sale fácilmente, y porque no se frotran los genitales con la mano como hacen los hombres (Hipócrates, Sobre los aires, aguas y lugares 9).



Un remedio especialmente efectivo para los cálculos en la vejiga se obtiene de los genitales de los hurones (Plinio, Historia natural 11.109).



El reyzeuelo es altamente recomendable como remedio para las piedras en el riñón. ... En vinagre o comido crudo, evita que en un futuro se formen más piedras. El mismo resultado se consigue quemándolo vivo, con plumas y todo, y bebiendo las cenizas con vino de miel, solas o mezcladas con pimienta y una hoja del árbol [sin identificar] (Pablo de Egina, Compendio médico 3.45).

§. Medicina deportiva

La forma de vida de los atletas es indolente y supone riesgos para la salud. ¿O es que no veis que se pasan la vida durmiendo y que, a poco que se aparten del régimen que les han fijado, contraen enfermedades graves? (Platón, La República 403e).



Figuras 10.6 y 10.7 Este fresco minoico de c. 1500 a. C. sugiere que el boxeo era más bien un asunto amable. En época clásica las cosas habían cambiado y los boxeadores empezaron a llevar guantes de cuero duro con accesorios metálicos. Aun así, a pesar de tener la nariz rota y las orejas de coliflor, el luchador veterano de la derecha parece llevarlo bastante bien.



Los atletas viven igual que los cerdos, salvo que los cerdos no hacen sobreesfuerzos ni se alimentan a la fuerza (Galeno, Exhortación al estudio de las Artes 1.28K).



Mientras los atletas siguen activos, su cuerpo es vulnerable a infinidad de lesiones, pero cuando se retiran los riesgos son aún peores. Algunos mueren pronto, otros consiguen vivir un poco más, pero ni siquiera estos alcanzan la vejez; y si esto sucede alguna vez, son como las diosas homéricas del arrepentimiento: tullidas, arrugadas y bizcas. Las murallas que han sido concienzudamente golpeadas por las máquinas de asedio se desmoronan fácilmente al menor ataque, ... así les ocurre a los cuerpos de los atletas, que, machacados y debilitados por los golpes

recibidos en el desempeño de su oficio, son propensos a las enfermedades desatadas por el motivo más trivial (Galeno, Exhortación al estudio de las Artes 1.30K).



Ahora que ya hemos comentado las mayores ventajas físicas, sobre todo la salud, pasemos a otros aspectos. En lo que se refiere al atractivo, el ejercicio no proporciona buen aspecto a los atletas, pues ocurre todo lo contrario, incluso con aquellos que de natural están bien proporcionados. Los entrenadores se apoderan de ellos y los engordan, atiborrándolos de sangre y carne (Galeno, Exhortación al estudio de las Artes 1.32K).



Los atletas que tienen menos éxito, los que nunca ganan nada, de pronto se autoproclaman entrenadores y chillan de forma estridente e incomprensible, como si fueran cerdos. Algunas de estas personas incluso se atreven a escribir sobre masajes, sobre estar en forma, sobre salud o ejercicio, y tienen la audacia de atacar y contradecir a los expertos cuyas obras desconocen por completo (Galeno, Trasíbulo 5.894K).



Figura 10.8 Una lista fragmentaria de los vencedores olímpicos del siglo V a. C., en su día las mayores celebridades del mundo griego, pero ahora prácticamente perdidos para la historia. Quizá el nombre desconocido del atleta enfermo de gota figure en ella.



Un enfermo de gota ganó una carrera en los Juegos Olímpicos durante un período de remisión de la enfermedad (Areteo, Sobre las causas y los síntomas de las enfermedades agudas 2.12).



Por consejo médico, como medida preventiva contra la enfermedad del bazo, Laomedonte de Orcómeno se dedicó a la carrera de larga distancia. Este tratamiento resultó tan efectivo que acabó compitiendo en los grandes juegos [Olímpicos, Píticos, Ístmicos, Nemeos] y se convirtió en uno de los mejores corredores de fondo (Plutarco, Vida de Demóstenes 6).



Las estatuas de los atletas Polidamas y Teágenes, el primero en Olimpia y el segundo en la isla de Tasos, curan a los que tienen fiebre (Luciano, La asamblea de los dioses 12).



Si un hombre no está interesado en tener hijos, pero le encanta ganar coronas de la victoria en los juegos o está enfrascado en cualquier otra actividad en la que sabe que el coito es perjudicial, entonces nada puede ser más beneficioso que la castración. Por consiguiente, ya es hora de que amputemos los testículos a los atletas olímpicos (Galeno, Semen 4.571K).



Los hombres que desde muy pequeños se entrenan para ser atletas o cantantes y se abstienen de cualquier actividad sexual, manteniéndose al margen de pensamientos y fantasías sexuales, tienden a tener penes pequeños y apergaminados, igual que los viejos (Galeno, Sobre los lugares afectados 8.451K).



Una vez observé a un entrenador que ponía una hoja de plomo debajo de un atleta para evitar que tuviera sueños húmedos (Galeno, Sobre cómo hay que proteger la salud 6.446K).



Si un hombre evita emitir semen, será fuerte, valiente y tan poderoso como una bestia salvaje. Los atletas que se controlan lo demuestran, porque con la autocomplacencia los que son superiores por naturaleza acaban siendo mucho más inferiores que sus inferiores, mientras que mediante el control, los que son por naturaleza inferiores acaban siendo superiores a sus superiores (Areteo, Sobre las causas y los síntomas de las enfermedades agudas 2.5.4).

§. Dolencias estacionales

De las estaciones del año, en general, los tiempos secos suelen ser más sanos que los lluviosos y también menos mortales (Hipócrates, Aforismos 3.15).



Más adelante, en el mismo libro de Aforismos, Hipócrates relaciona determinadas enfermedades con determinadas estaciones:

Dolencias asociadas a la primavera:

*locura melancolía convulsiones
flujos sanguíneos anginas
moqueo nasal
ronquera
tos
lepra
pústulas
piel escamosa
piel agrietada (normalmente con lesiones)
tumores
artritis.*

Dolencias asociadas al verano:

*algunas de las asociadas a la primavera, y también fiebre abrasadora
constante
vómitos
diarrea
oftalmia
dolor de oídos
llagas en la boca
molestias en los genitales
manchas de calor.*

Dolencias asociadas al otoño:

*la mayoría de las asociadas al verano, y también fiebres palúdicas irregulares
bazo dilatado
edema
tuberculosis
dificultades urinarias*

alimentos no digeridos en las heces
disentería
ciática
anginas
asma
problemas intestinales
convulsiones
manías
melancolía.

Dolencias asociadas al invierno:

Pleuresía
Neumonía
moqueo nasal
ronquera
tos
dolores pectorales
dolores lumbares
dolor de cabeza
mareos
apoplejía.



Al pensar en la propia salud, es importante tener en cuenta la estación del año:

En invierno es aconsejable comer más y beber menos vino, aunque no tan diluido como en otros períodos. Mucho pan, y la carne, preferiblemente hervida; las verduras con moderación. Solo una comida al día, a menos que se padezca de estreñimiento. Si también se almuerza, la comida debería ser muy ligera, seca, sin carne y sin vino. En invierno, todos los alimentos y bebidas deberían ser calientes o producir calor en el cuerpo. Las relaciones sexuales no son tan dañinas como en otras épocas del año. En primavera hay que comer un poco menos y beber más vino, pero más diluido que en invierno. Más verduras y más carne, pero pasando gradualmente de los platos hervidos a los asados. Es la época más saludable para las relaciones sexuales. En

verano, nuestros cuerpos necesitan comer y beber con más frecuencia. Por lo tanto, deberíamos almorzar y también cenar. Las verduras y la carne son apropiadas en verano. El vino ha de diluirse tanto como sea posible para aliviar la sed sin calentar el cuerpo. Baños fríos, carne asada, comida fría o que enfríe el cuerpo. Dado que tenemos que comer con más frecuencia, la cantidad de alimentos en cada comida debería ser muy modesta. En otoño, la variabilidad del clima es muy peligrosa. Nunca hay que salir de casa sin abrigo y zapatos gruesos, sobre todo en los días más fríos. No deberías dormir a la intemperie, pero si no hay más remedio, debes abrigarte bien. Ahora está permitido comer más, pero con menos vino, aunque no tan diluido. ... El coito no es bueno ni en verano ni en otoño, pero en otoño es más tolerable; en verano, a ser posible, se recomienda abstinencia total. (Celso, De Medicina 1.3)



Aquellos que sufren de la enfermedad conocida como cinantropía o licanotropía salen de noche en el mes de febrero y se comportan exactamente igual que si fueran lobos o perros. Suelen rondar por las cercanías de las tumbas, por donde deambulan hasta el amanecer. Estos son los síntomas de esta afección:

cutis amarillento

expresión ausente

ojos secos, hundidos y sin lágrimas

lengua seca

ausencia de saliva

sed excesiva

úlceras incurables en las piernas (causadas por frecuentes caídas y mordeduras de perros)

(Aecio, Sobre medicina 6.11)

§. Geriatria

Los años siete y nueve y sus múltiplos, por razones naturales y a la vez misteriosas, afectan a las personas a lo largo de toda su vida con peligrosas y variadas crisis. De ahí que el año 63, que es múltiplo de estos dos números, reciba el nombre de androclas [«quebrantahombres»]. Nueve veces siete años son sesenta y tres, y

asimismo siete veces nueve años son sesenta y tres. Puesto que las trayectorias de ambos números coinciden, el año 63 siempre conlleva el riesgo de graves peligros (Fírmico Materno, Astrología 4.20.3).



Mi querido Cayo, delicioso borriquito mío, a quien siempre echo de menos, sobre todo cuando estás lejos de mí. Pero especialmente en días como hoy, mis ojos buscan a mi querido Cayo. Dondequiera que estés hoy, espero que celebres contento y con buena salud mi sexagésimo cuarto cumpleaños. Ruego a los dioses que, todo el tiempo que me quede aún de vida, podamos disfrutarlo sanos y salvos, mientras tú y tu hermano actuáis como hombres y os preparáis para mi sucesión (Aulo Gelio, Noches áticas 15.7.3).

Esta carta, enviada a su nieto en septiembre del año 23 d. C., muestra que incluso Augusto, el primer emperador romano, cuyo éxito se fundamentó en una perversión sin escrúpulos, tenía un lado más humano.



Ctesias dice que ningún indio sufre de dolor de cabeza, ni de problemas oculares, ni de dolor de muelas, ni de úlceras en la boca ni de ningún absceso. Viven hasta los ciento veinte, ciento treinta o ciento cincuenta años; algunos incluso llegan a los doscientos (Focio, La biblioteca 72.47a).



Tiene cierta justificación la idea de que la enfermedad es una vejez que adquirimos por nuestra cuenta, mientras que la vejez es una enfermedad natural. En cualquier caso, es cierto que algunas enfermedades tienen los mismos efectos que la vejez (Aristóteles, Sobre la generación de los animales 784b).



Menandro menciona una ley que al parecer se aprobó una vez en la isla de Ceos: «La ley de los ceanos es una buena ley. Aquel que no pueda vivir una vida sana no debería vivir una vida insana» [La citareda, frg. 12]. Parece que esta ley decretaba que se administrase cicuta a todos los mayores de sesenta años para asegurarse de que el resto de la población tuviese suficiente comida. En una ocasión, estando

asediados por los atenienses, votaron la ejecución de los más ancianos y fijaron una edad concreta, pero los atenienses abandonaron el asedio (Estrabón, Geografía 10.5.6).



Los estoicos mantienen unánimemente que la vejez sobreviene por falta de calor. ... Según Asclepiades, los etíopes son viejos a los treinta años, porque sus cuerpos están expuestos a un calor excesivo y abrasados por el sol, mientras que los britanos viven ciento veinte años debido al frío de su país y porque mantienen el ardiente calor en el interior de sus cuerpos. Los etíopes tienen cuerpos más delicados, relajados por el calor del sol, pero los cuerpos de los pueblos de las regiones del norte son densos y compactos, y por eso viven más años (Pseudo-Plutarco, Las doctrinas de los filósofos 911b).



Pasar la juventud en posesión de un cuerpo grande es noble y agradable, pero hacerse viejo con él resulta inconveniente y menos deseable que tener un cuerpo pequeño (Hipócrates, Aforismos 2.54).



Crátero, hijo del rey Antígono, asegura conocer a una persona que, en un período de tan solo siete años, pasó de niño a joven, después se convirtió en un adulto y a continuación en un viejo; al final murió. Durante este tiempo se casó y tuvo hijos (Flegón, De las cosas maravillosas 32).



A todos los peligros de vivir hasta una edad avanzada hay que añadir los incendios, los derrumbamientos, los naufragios y las laceraciones de los médicos que buscan los huesos bajo las carnes palpitantes [en lugar de hacerlo después de la cremación], meten las manos en lo más hondo de nuestras vísceras e infligen exquisito dolor para curarnos enfermedades vergonzosas (Séneca, Consolación a Marcia 22).



Durante la época romana, la esperanza de vida en el nacimiento no superaba los veinticinco años, y la mayoría de los niños que sobrevivían los peligrosos cinco primeros años podían esperar vivir unos cuarenta años más. En los archivos del censo de un distrito de Italia del año 74 d. C., Plinio (*Historia natural* 7.164) no tuvo dificultad alguna para encontrar a un nutrido número de personas que afirmaban tener una edad sorprendentemente avanzada:

<i>Edad</i>	<i>Número de personas</i>
100	54
110	14
125	2
130	4
135 ó 137	4
140	3



Tenemos poca constancia de médicos que trabajasen para aliviar el sufrimiento de los enfermos terminales, y tampoco parece que se interesasen demasiado por la eutanasia en el sentido moderno del término. (En la Antigüedad, la eutanasia [«morir bien»] hacía referencia sobre todo a una muerte heroica en combate.)

§. Nuevas enfermedades

La raza humana vivía antaño sobre la tierra exenta de males, del rudo trabajo y de las enfermedades crueles que provocan la muerte a los mortales. Pero Pandora levantó la tapa de un gran vaso y esparció el contenido, causando terribles aflicciones a la humanidad. ... La tierra y el mar están repletos de males. Las enfermedades abruman espontáneamente a la humanidad noche y día, trayendo en silencio tormentos a los mortales (Hesíodo, *Los trabajos y los días* 90-104). Nótese el término «vaso». La expresión «caja de Pandora», hoy en día universalizada, proviene de un error de traducción por parte de Desiderio Erasmo, quizás el erudito más grande de todo el Renacimiento. (En otros lugares muestra repetidas veces que sabe perfectamente bien lo que significa la palabra griega.)



*A pesar de que antes las personas no tenían recursos que las ayudasen contra las enfermedades, es muy probable que gran parte del tiempo estuviesen sanas, porque su forma de vida estaba exenta de las nocivas influencias de la ociosidad y el lujo. Estos dos factores debilitaron en primer lugar la salud física de los griegos y posteriormente atacaron también a los romanos. La medicina se ha desarrollado a un nivel de sofisticación que no necesitaban ni nuestros ancestros ni los pueblos extranjeros de hoy en día, y sin embargo, a duras penas puede garantizar que alguno de nosotros alcance siquiera el umbral de la vejez (Celso, *De medicina* Prefacio 4).*



*¿No era ya bastante malo que la humanidad estuviera expuesta a tantas enfermedades —más de trescientas— sin tener que temer nuevas? (Plinio, *Historia natural* 26.9). Plinio está pensando en las nuevas dolencias que los romanos asociaron a la complaciente opulencia denunciada por Celso (véase más arriba) y Séneca (véase «El joven Séneca fue uno de los hombres...» en el apartado Medicina y estilo de vida del capítulo 8). Sería interesante tener un catálogo de estas trescientas enfermedades o más, con una descripción de cada una de ellas.*



*Filón el médico insistía en que la enfermedad conocida como lepra era un descubrimiento reciente. Su razonamiento era que ninguno de los médicos antiguos, que si bien tenían tendencia a disertar sobre aspectos triviales, pedantes y oscuros, la había mencionado. En apoyo del criterio de Filón, cité al filósofo Atenodoro, que en su primer libro de Epidemias declara que la lepra y la hidrofobia aparecieron por primera vez en tiempos de Asclepiades. Todo el mundo se sorprendió ante la idea de que entonces hubieran surgido por primera vez nuevas enfermedades, pero consideraron que aún era más asombroso que aquellos síntomas hubiesen pasado desapercibidos. La mayoría acabó aceptando esta última opinión, que las enfermedades existían pero que no se habían detectado, puesto que es más cómodo para la humanidad suponer que la naturaleza no admite cambios ni se esfuerza por crear nuevos sufrimientos para el cuerpo igual que los disturbios civiles afectan a las comunidades (Plutarco, *Charlas de sobremesa* 731a).*



*No es probable que todas las enfermedades surgieran simultáneamente como si fueran corredores que salen todos a la vez cuando baja la barrera. Seguramente fueron apareciendo una tras otra, cada una en un momento distinto. Es razonable suponer que nuestros cuerpos se vieron afectados primero por enfermedades causadas por deficiencias, por el calor o por el frío. La glotonería, la complacencia y la vida lujosa aparecieron posteriormente acompañadas de la indolencia y la ociosidad surgidas de la abundancia de todas las necesidades de la vida. Esto engendró un exceso perjudicial, que acarreó toda clase de dolencias nuevas con interminables transformaciones y complejidades (Plutarco, *Charlas de sobremesa* 732d).*



Plutarco prosigue con el catálogo de enfermedades nuevas y desconocidas:

La Gran Peste de Atenas. Las aves y los animales que escarban en la carroña se negaron a tocar los cadáveres de los muertos a causa de la plaga, y Tucídides infiere [Historia2.50] que ha de tratarse de una enfermedad hasta entonces desconocida.

Un estallido de peste a orillas del mar Rojo, cuyos síntomas nunca antes documentados eran pequeñas serpientes que se abrían camino a dentelladas desde el interior de las piernas y brazos de las personas. Si se tocaban, las serpientes volvían a entrar y causaban insoportables inflamaciones al enroscarse en torno a los músculos de la víctima.

Una persona que había padecido dificultades de micción durante mucho tiempo evacuó un tallo de cebada con nudos y todo.

Un ateniense eyaculó, junto con una gran cantidad de semen, una criatura peluda que se movía rápidamente con muchos pies.

Una mujer hibernaba durante dos meses al año en una cueva de Cilicia, y la única señal clara de vida era su respiración. (Esto se atribuye a la autoridad de Aristóteles, pero no aparece en sus obras conservadas.)

Una persona enferma del hígado vigilaba atentamente a los ratones domésticos y los cazaba. (También esto se atribuye a la autoridad de

Aristóteles; en este caso hace referencia a su obra perdida dirigida a Menón el físico.)



Surgen tantas enfermedades terribles en el cuerpo que no todas están incluidas en los libros médicos (San Agustín, La ciudad de Dios 22.22).





Capítulo 11

Tratamiento y curas I

Contenido:

Cirugía

Procedimientos

Sangría

Vendajes

Prótesis

Medicina derivada de los animales

Atención personal

Errores médicos

En mi opinión, el estado actual del conocimiento médico representa el total descubrimiento de este arte, porque es capaz de dar instrucciones precisas sobre la naturaleza de las enfermedades y explicar los aspectos esenciales de su tratamiento (Hipócrates, Lugares en el hombre 46).



En la Antigüedad muchos aspectos del tratamiento eran muy estresantes y poco sofisticados (Plinio, Historia natural 26.16).

§. Cirugía

No es fácil explicar los procedimientos quirúrgicos por escrito (Hipócrates, Sobre las articulaciones 33).



Algunas personas temen tanto a la cirugía que ni siquiera pueden pensar en el dolor que les espera sin desmayarse (Galeno, Comentario de los «Tratados quirúrgicos» de Hipócrates 18b.686K).



Imaginar algo terrible es peor que experimentarlo de verdad. Por ejemplo, a veces ocurre que las personas a las que se les aplica la cirugía o algún otro proceso similar pueden soportar el dolor, mientras que aquellos que los rodean se desmayan con solo pensar en lo que está pasando (Sexto Empírico, Esbozos pirrónicos 3.236).



Un médico que lleva a cabo una trepanación debería retirar la sierra con frecuencia y sumergirla en agua fría para evitar que el hueso se caliente. Con el movimiento circular, la sierra se calienta y a su vez calienta y seca el hueso, haciendo que se desprenda más hueso del necesario en torno al agujero (Hipócrates, Sobre las heridas de la cabeza 21).



En los casos de fractura de cráneo que comportan lesiones en la duramadre, si el paciente está alterado, utilizamos cadenas durante la cirugía. Los asistentes han de estar sentados cerca de la mesa de operaciones, uno de ellos sujetando la cabeza del paciente y el otro atento a cualquier imprevisto que pueda surgir durante el procedimiento. Las orejas del paciente han de estar taponadas para impedir que se alarme al oír el ruido del hueso al quebrarse (Oribasio, Compilaciones médicas 46.11).



Muchas personas se vuelven cobardes cuando tienen que enfrentarse a un tratamiento con hoja de hierro y temen el dolor que comporta la cura más que el daño que se producirá si no reciben atención. Por lo tanto, procurémosles cierto consuelo a los que vacilan ante la idea del dolor y hagamos que los que sufren sean capaces de enfrentarse al tratamiento con valor. Que la mano del cirujano sea delicada para que pueda realizar la incisión fácilmente, y que su hoja esté

afilada, porque la punta roma es causa de gran dolor. ... Es conveniente ungir la hoja de hierro que inflige la herida antes de hundirla en la lesión. Hemos de decir «Ta Ta» tres veces, escupir y recitar cierta frase latina incluida en el quinto pentágono frente a los signos de la escala cromática, un alfa tendida seguida de un signo y una gama invertida seguida de dos signos. El dolor desaparecerá. Que los hijos de los médicos atiendan la herida, puesto que el paciente se someterá impávido a sus cuidados (Julio Africano, Kestoi 1.4).



El que quiera practicar la cirugía debería ir de campaña con un ejército de mercenarios (Hipócrates, Sobre el médico 14).



No es de buen médico entonar conjuros a una herida que reclama amputación (Sófocles, Ayante 581).



Si un médico espera y le da tiempo a la enfermedad, esta suele curarse más que si se opera (Eurípides frg. 1072).



Los nuevos reclutas chillan incluso cuando sus heridas son superficiales y temen a las manos del cirujano más de lo que temen a la espada. Pero los soldados veteranos, incluso cuando tienen heridas profundas, se someten pacientemente al tratamiento sin el menor gemido, como si sus cuerpos no les pertenecieran (Séneca, A su madre, Helvia 3.1).



Un cirujano ha de ser más bien joven, de manos fuertes y firmes, ambidextro, con buena vista y deseoso de curar a su paciente, pero lo bastante sereno como para no precipitarse o seccionar menos de lo necesario. Ha de realizar su tarea como si los gritos del paciente no le afectasen en lo más mínimo (Celso, De medicina Prefacio 7).



Una vez llamaron a un médico para que tratase a la hija de un rey, pero no podía hacerlo sin recurrir a la cirugía. Mientras le ponía un vendaje en una protuberancia que tenía en el pecho, le aplicó un escalpelo que había escondido en una esponja. La muchacha se habría resistido al tratamiento si se le hubiera realizado abiertamente, pero toleró el dolor porque no se lo esperaba. A veces, el engaño es la única manera de llevar a cabo una cura (Séneca, De la ira 3.39).



Hay tres razones por las que un médico debería ocultar su tratamiento. No debe exponerlo a la vista de los asistentes cuando el espectáculo es repulsivo o cuando se amputa un miembro del moribundo, por temor a que la visión de la amputación cause aflicción a la familia o a los sirvientes del paciente. La tercera razón que nos induce al ocultamiento es la cobardía y debilidad del paciente. En este caso hay que disimular y decir: «Operaré mañana, pero ahora voy a proteger la parte delicada o a tratarla con agua caliente o con esponjas sumergidas en resina caliente». Hazle creer que eso es lo que vas a hacer y entonces lo cogerás desprevenido mientras practicas la incisión. En ningún otro caso debe usarse la ocultación (Notas de Ali ibn Ridwan al Comentario de los «Tratados quirúrgicos» de Hipócrates 18b.686K de Galeno).



Son de sobra conocidos el coraje y la templanza de Mario. Su actitud ante la cirugía es buen ejemplo de ello. Al parecer tenía ambas piernas repletas de feas varices, por lo que decidió ponerse en manos de un cirujano. Le presentó, pues, una pierna, y sin que se la atasen, sin encogerse y sin emitir suspiro alguno, toleró en silencio los violentos dolores de las incisiones con el rostro inalterable. Pero, cuando el médico se disponía a pasar a la otra pierna, esta vez Mario no se la alargó. Dijo que ya veía que la cura no era digna del dolor que acarrearía (Plutarco, Vida de Mario 6). Gayo Mario fue una destacada Figura política y militar de la Roma de comienzos del siglo I a. C. Cicerón asegura que fue el primero en someterse a la cirugía sin estar atado, y que después otras personas siguieron su ejemplo (Disputaciones tusculanas 2.53).



Figura 11.1 Ofrenda votiva que muestra un tumor en el pecho.

A pesar de que muchos autores de textos médicos debaten con frecuencia sobre las venas varicosas, se sabe que Cicerón fue la otra única persona de la Antigüedad que las sufrió. Es casual que Mario y Cicerón fueran originarios de la misma ciudad y que tuvieran un parentesco lejano por matrimonio. ¿Había algo en el agua? Como ejemplos extremos de tolerancia al dolor, Séneca menciona a un paciente anónimo que continuó leyendo un libro mientras le extraían las venas varicosas y a la víctima de una tortura que siguió sonriendo a sus verdugos (*Cartas*78.18). Galeno señala que algunos médicos se niegan a practicar flebotomías porque saben que hay pacientes que mueren del susto antes incluso de iniciar el procedimiento (*Flebotomía, Contra Erasítrato*11.151K).



Figura 11.2 Una enorme pierna con venas varicosas como ofrenda votiva a Asclepio.



*A veces, a consecuencia de una herida en el estómago, las entrañas salen al exterior. ... Si el intestino delgado está perforado, no hay nada que se pueda hacer. El intestino grueso puede suturarse: no hay muchas probabilidades de éxito, pero es mejor la esperanza incierta que la desesperanza cierta (Celso, *De medicina* 7.16). Tras describir el procedimiento a adoptar, que, a falta de anestésicos verdaderamente efectivos, debía de ser atroz, concluye: *Al colocar de nuevo los intestinos en su sitio, el cirujano debe seguir la secuencia inversa a la que salieron. Cuando las entrañas están otra vez dentro, hay que sacudir con suavidad al paciente para que cada pliegue regrese por sí solo a su posición y permanezca allí.**



*No es propio de un amigo, sino de un astuto tramposo, mejorar la propia reputación aprovechándose de los errores de otras personas para quedar bien ante los asistentes y comportándose como esos cirujanos que realizan operaciones en los teatros con el fin de aumentar la clientela (Plutarco, *Cómo distinguir a un adulator de un amigo* 71a).*



Una inscripción fragmentaria del siglo II d. C. procedente de Éfeso (*Inchriften aus Kleinasien* 14 1162) documenta las distintas competiciones médicas del Gran Festival de Asclepio: Terapéutica, Cirugía, Casos prácticos e Instrumentos quirúrgicos.

§. Procedimientos

*Es más sencillo curar a un esclavo que sufre de un edema que a una persona libre. El proceso implica soportar hambre, sed e innumerables medidas molestas durante un largo período. Por consiguiente, resulta más fácil ayudar a aquellos a quienes se les puede obligar a soportar el tratamiento que a aquellos cuya libertad no les hace ningún bien (Celso, *De medicina* 3.21).*



*Cómo actuar con los tatuajes, extraído de las obras de Arquígenes: puedes quitar los tatuajes frotándolos con una mezcla de vinagre muy fuerte y de la materia que se pega en los lados de los orinales (Pablo de Egina, *Compendio médico* 4.7).*



*La supuración de las úlceras es relativamente sencilla de tratar. Pero también supura la parte exterior del pulmón, normalmente debido a una rotura o desgarro. El pus se acumula allí. Cuando esto ocurre, se sacude al paciente, el pus se desparrama y hace un ruido: este es el lugar en el que hay que cauterizar (Hipócrates, *Lugares en el hombre* 14).*



Figura 11.3 Recipientes para sangrías y una maleta abierta con instrumentos médicos. Esta maleta debió de ser muy útil, puesto que los médicos hacían más visitas domiciliarias que hoy en día, y podían necesitar instrumentos quirúrgicos en casa del paciente.



Al parecer, los médicos pueden contribuir a la prevención de enfermedades pestilentes encendiendo un fuego intenso, porque así el aire se hace menos denso. Esta purificación es más efectiva si se queman maderas olorosas y agradables como la del ciprés, el enebro y el pino. En cualquier caso, cuentan que el médico Acrón se labró una estimable reputación en tiempos de la Gran Peste de Atenas, puesto que ayudó a muchas personas prescribiendo que mantuviesen un fuego encendido junto a los que sufrían. Aristóteles dice que las fragantes exhalaciones de los perfumes, las flores y los prados influyen en la salud tanto como en el placer, porque derraman suavemente su delicada calidez sobre el cerebro, que por naturaleza es frío y gélido (Plutarco, De Isis y Osiris 383c).



Quema todas las hemorroides sin dejar ni una sola sin cauterizar. Reconocerás sin dificultad las hemorroides porque sobresalen en la parte interna del recto como

uvas negras, y cuando se fuerza el ano hacia el exterior escupen sangre. Hay que sujetar con firmeza la cabeza y los brazos del paciente para que no se mueva, pero déjale gritar durante la cauterización porque así el recto se proyectará hacia fuera más fácilmente (Hipócrates, Hemorroides 2).



Si crece un pólipo en la nariz e hincha la fosa nasal hacia un lado, hay que sacarlo arrastrándolo con un lazo desde la nariz hasta la boca. También se puede eliminar con medicamentos (Hipócrates, Sobre las afecciones 5).



Hay personas que no pueden hablar porque nacieron con la lengua unida a la carne por la parte inferior. El procedimiento a seguir es sujetar la lengua con fórceps y después cortar las membranas que hay debajo, con sumo cuidado de no dañar las venas circundantes ni de que se produzca un sangrado excesivo que perjudique al paciente. ... En cuanto se recuperan de la operación, la mayoría pueden hablar. Conozco a una persona que fue operada y que podía sacar la lengua más allá de los dientes, pero que no podía hablar. Esto ilustra el argumento de que, en medicina, a pesar de que el procedimiento sea siempre el mismo, los resultados no siempre son los mismos (Celso, De medicina 7.12).



El tratamiento más efectivo para una persona que ha sido azotada es envolverla en la piel de una oveja recién desollada mientras aún está caliente; se sentirá mejor al cabo de un día y una noche (Pablo de Egina, Compendio médico 4.12).

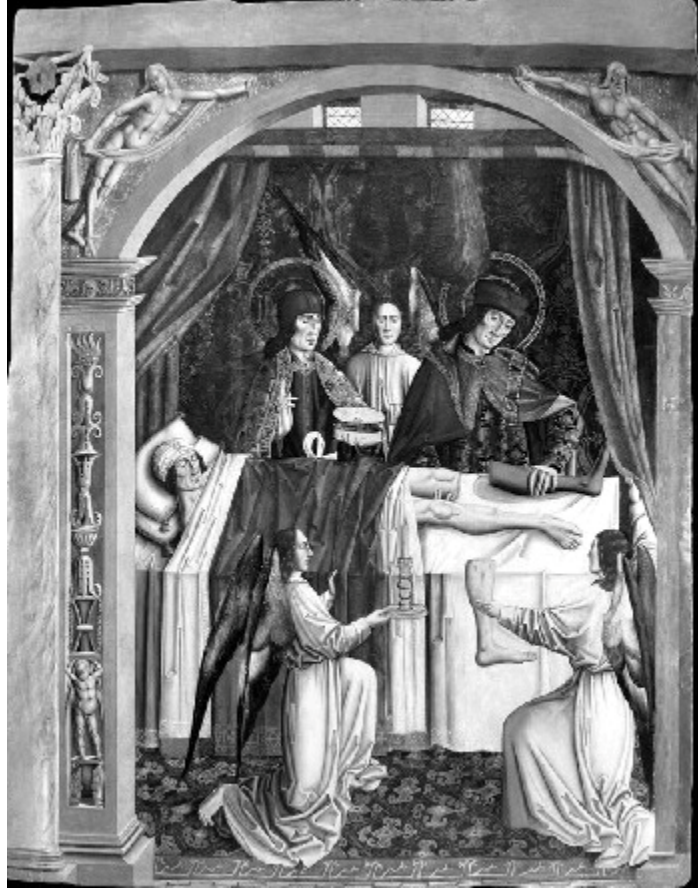


Figura 11.4 Cosme y Damián, santos patronos de la medicina, reemplazando la pierna infectada de un paciente por una pierna sana de una persona que acababa de morir. El paciente parece milagrosamente ajeno al tratamiento. No se nos dice cómo reaccionó cuando se despertó y vio que tenía las piernas de diferentes colores.



Cuando la gente come, a menudo se traga espinas o cosas similares que se clavan en diversas partes de la garganta. Los huesos que son visibles se pueden extraer con un fórceps confeccionado para este propósito, pero para los huesos clavados más abajo, en el esófago, se necesitan otros métodos. Algunos médicos recomiendan tragar trozos grandes de comida, como tallos de lechuga o pedazos de pan. Otros le piden al paciente que se trague un trozo pequeño de esponja limpia y suave atado a un hilo y después, sujetando el hilo, tiran hacia arriba tantas veces como sea necesario hasta que el hueso se clave en la esponja y salga con ella (Pablo de Egina, Compendio médico6.32).



Tragarse una píldora de plomo es beneficioso para las personas que sufren un bloqueo intestinal, porque con el peso empuja y expulsa lo que esté provocando la obstrucción (Celio Aureliano, De las enfermedades crónicas 3.17.160).



Un hombre sufría porque pensaba que le habían cortado la cabeza como castigo por haberse erigido en tirano. El médico Filotimo lo curó colocándole en la cabeza un gorro de plomo bien ajustado. El paciente sintió el peso y creyó que le habían devuelto la cabeza (Alejandro de Tralles, Terapéutica 1.607).



Una persona que debido a la embriaguez haya perdido la voz, recupera la salud si inmediatamente cae en un estado febril; si no es así, morirá al tercer día. Si te encuentras con una persona en este estado, lávala con abundante agua caliente y báñale la cabeza con esponjas sumergidas en agua caliente, después pela cebollas y pónselas en las fosas nasales (Hipócrates, Enfermedades 2.22).



Una de las numerosas curas para las verrugas recogidas por Plinio: En luna nueva, la gente frota las verrugas (sean del tipo que sean) con garbanzos (uno para cada verruga), después mete los garbanzos en una bolsita de lino, la ata y la arroja a sus espaldas, convencida de que esto la librará de las verrugas (Historia natural 22.149).



Los expertos dicen que es vital que los emplastos para los abscesos los aplique una virgen desnuda después de haber ayunado ambos, ella y el paciente. La muchacha ha de tocar al paciente con el dorso de la mano y pronunciar: «Apolo dice que ninguna enfermedad puede empeorar si una virgen desnuda la revisa». Ha de recitar esto tres veces con la mano girada y los dos han de escupir tres veces (Plinio, Historia natural 26.93).



*En lo relativo a la caja cilíndrica que algunos médicos ajustan alrededor de las piernas rotas, no estoy seguro de qué consejo dar. No es tan beneficiosa como imaginan aquellos que la usan, porque no inmoviliza la pierna... y el paciente se siente bastante incómodo con fragmentos de madera atados a la pierna de este modo, a menos que se inserte algún material de relleno. Pero es muy útil cuando hay que cambiar la cama o cuando el paciente ha de ir al baño. Con o sin caja, el tratamiento puede ser bueno o malo. La gente corriente confía más si se utiliza la caja, por lo tanto, si el médico la usa, es más probable que escape a las críticas. Dicho esto, no es una práctica médica sensata (Hipócrates, *Sobre las fracturas* 16).*



*Veo que las autoridades médicas afirman que no hay mejor manera de realizar una cauterización que utilizando una bola de cristal que atraiga los rayos del sol (Plinio, *Historia natural* 37.28).*



*Para tratar la escrófula es beneficioso comer la parte central de una serpiente tras cortarle la cabeza y la cola o quemarla en una olla de loza y después beber las cenizas. Es especialmente eficaz si la serpiente ha muerto atropellada entre los surcos formados por las ruedas de las carretas (Plinio, *Historia natural* 30.37).*



*Los milpiés se utilizan para curar el asma: tres veces siete milpiés disueltos en miel ática y sorbidos con una pajita (Plinio, *Historia natural* 30.47). La expresión «tres veces siete» en vez de «veintiuno» denota la influencia de la magia.*

§. Sangría

*Un profesional experimentado puede sangrar muy rápidamente, pero el procedimiento es sumamente difícil para quienes carecen de experiencia (Celso, *De medicina* 2.10).*



Galeno reconoce que algunas personas morían después de practicarles una sangría o incluso ante la perspectiva de sufrir este tratamiento, y había quienes preguntaban cuál era la diferencia entre la flebotomía no regulada y el asesinato (*Flebotomía, Contra Erasítrato* 11.151K).



La sangría [cura] la flatulencia (Hipócrates, *Epidemias* 2.5). Una lacónica máxima impropia del corpus hipocrático.



Las sanguijuelas son capaces de chupar la sangre enferma y dejar la sangre pura (Juliano, *Contra los galileos* 198).



Cuando hay una pérdida significativa de sangre a causa de una herida en una parte del cuerpo en la que no hay tendones ni músculos, como en la frente o en la parte superior de la cabeza, lo mejor es aplicar una ventosa en alguna otra zona del cuerpo para desviar el flujo de sangre hacia allí (Celso, *De medicina* 5.26.21).



Figura 11.5 Un médico practica una sangría mientras los demás pacientes aguardan su turno.

§. Vendajes

El hombre dio una descripción de cómo aplicar vendajes, puesto que consideraba importante practicar esta habilidad desde el inicio. El vendaje puede practicarse bien con trozos de madera tallados en forma de pierna humana o, en su defecto, sobre cuerpos de niños (Galeno, *Comentario de los «Tratados quirúrgicos» de*

Hipócrates 18b.630K). Nótese que Galeno se refiere a Hipócrates simplemente como «el hombre» (τάνδρός, tandros) como homenaje a su superioridad.



Cuando los médicos vendan heridas, lo hacen meticulosamente, no de forma arbitraria, para que el vendaje, además de útil, sea también elegante (San Agustín, De la doctrina cristiana 1.14).



Abstente de vendajes vistosos y llamativos, porque no sirven de nada, son vulgares y terriblemente pretenciosos; es más, a menudo causan daños al paciente. Una persona enferma no quiere que la doten de un aspecto agradable, quiere que la ayuden (Hipócrates, Sobre el médico 4).



Los médicos que cometen errores son aquellos que confían demasiado en la teoría. Fijar un brazo roto no es difícil, prácticamente todos los médicos pueden hacerlo. Pero me siento obligado a escribir sobre este tema con cierta extensión porque soy consciente de que hay médicos cuyas formas de vendar los brazos rotos les han proporcionado una reputación de grandes expertos, cuando de hecho estos métodos deberían haber desvelado su ignorancia. Esta clase de juicios erróneos afecta a otros muchos aspectos de la ciencia médica. La gente prefiere lo raro a lo obvio y se entusiasma con lo exótico antes de saber si es efectivo, mientras que ignora lo conocido, que sabe que sí es efectivo. Las ideas extravagantes son mejor consideradas que las sencillas (Hipócrates, Sobre las fracturas 1).



Deberías tener claro que vendar una mandíbula rota de manera eficiente hace poco bien, pero vendarla de forma inexperta hace mucho daño (Hipócrates, Sobre las articulaciones 32).



A aquellos que se dedican a las exhibiciones gratuitas de destreza manual les encanta encontrarse con una nariz rota para vendar. Durante un día, o quizá dos,

el médico se pavonea con su obra y el paciente está contento con su vendaje. Pero después, el paciente no tarda en irritarse por la incomodidad de dicho vendaje. A pesar de ello, el médico está satisfecho porque ha demostrado que sabe cómo aplicar un complicado vendaje en la nariz de una persona (Hipócrates, Sobre las articulaciones 35).



En su tratado *Sobre los vendajes*, Sorano cataloga y describe sesenta tipos de vendajes. Muy pocos se conocen por otras fuentes. Algunos de los nombres más interesantes dan poca o ninguna información sobre la función concreta de ese vendaje en particular. Por ejemplo:

Hacha

Barquita

Auriga

Rayo

Tortuga

Halcón o águila

Liebre con orejas

Liebre sin orejas.

§. Prótesis

Tántalo cortó en pedazos a su hijo Pélope y se lo dio a comer a los dioses olímpicos. Pero el repugnante acto fue detectado: el cuerpo de Pélope fue restaurado y devuelto a la vida. No obstante, Démeter, distraída, se había comido parte del hombro, por lo que le fue sustituido por una prótesis de marfil. Plinio nos cuenta que el hombro artificial estaba expuesto en Elis (*Historia natural* 28.34), mientras que, en una oda escrita para un patrón que aseguraba descender de Tántalo (*Odas Olímpicas* 1), Píndaro niega la historia entera. Los poetas tenían la libertad de tomarse estas licencias. En otra oda en honor a un patrón que declaraba descender de Heracles, pero que era bajo de estatura, Píndaro asegura que el propio Heracles, arquetipo de la fuerza física, no era demasiado alto.





Figura 11.6 Elegantes vendajes de un manuscrito de Sorano del siglo XI.

Poco o nada se dice de las prótesis en la literatura médica conservada. Hay un único ejemplo de un miembro protésico que ha sobrevivido desde la Antigüedad: una pierna derecha artificial, desde la rodilla hasta el tobillo, enterrada con su propietario, probablemente un varón adulto, en una tumba descubierta en Capua a finales del siglo XIX. Fechada en torno a 300 a. C., era de madera y estaba cubierta de bronce. El Royal College of Surgeons Hunterian Museum de Londres la adquirió por medios dudosos, pero quedó destruida durante el bombardeo de 1941. Una copia y algunas fotografías es todo cuanto queda.



El profeta Hegesítrato de Elis escapó de Esparta serrándose el pie por el empuje con un instrumento de hierro introducido a escondidas en la prisión. Cuando se le hubo curado la herida, se hizo hacer un pie de madera y, debido al odio que sentía por Esparta, ayudó a los persas a llevar a cabo sacrificios a la manera griega antes de la batalla de Platea, en 479 a. C. (Heródoto, *Historias* 9.37).



El bisabuelo de Lucio Sergio Catilina, que trató de subvertir el estado romano en el año 63 a. C., fue un héroe de la segunda guerra púnica. Fue capturado dos veces por Aníbal y permaneció encadenado durante veinte meses, pero escapó dos veces. Su brazo derecho era una prótesis de hierro, de manera que podía seguir combatiendo, y en dos ocasiones su caballo murió estando debajo de él (Plinio, *Historia natural* 7.104).



*No hace mucho tiempo, había en Asia Menor un hombre rico al que le amputaron los dos pies a consecuencia de un accidente. Supongo que se habían gangrenado por congelación cuando iba de viaje. Tras sufrir esta espantosa desgracia resolvió hacerse unos pies de madera. Solía desplazarse con los pies atados con correas y ayudado por sus esclavos (Luciano, *El bibliómano ignorante* 6).*



*Dientes y cabellos comprados —y no te da vergüenza— llevas. ¿Qué harás con tu ojo, Lelia? No se compra (Marcial, *Epigramas* 12.23).*

§. Medicina derivada de los animales

*La intención de la naturaleza, madre de todas las cosas, no fue que las criaturas naciesen simplemente para comer y ser comidas. Introdujo remedios en sus entrañas, igual que hizo con las cosas inanimadas, porque quería que estos medios efectivos garantes de vida proviniesen de otras formas de vida. Hay que reflexionar sobre este argumento realmente extraordinario (Plinio, *Historia natural* 27.146).*



He oído decir muchas veces que comer un polluelo de golondrina protege contra la angina durante un año entero. Se supone que ayuda, al inicio de la enfermedad, si se quema el pájaro, se conserva en sal y luego se muele hasta convertirlo en polvo. Hay que beberlo con aguamiel. Dado que este remedio cuenta con un amplio predicamento popular y no hace ningún daño, he creído que lo mejor es incluirlo

en mi libro, aunque no haya leído nada sobre el mismo en las habituales fuentes médicas (Celso, De medicina 4.7).



Los ciervos no padecen enfermedades que provoquen fiebre. De hecho, ellos mismos proporcionan la medicina que previene dichas dolencias. Se dice que en épocas recientes algunas damas de la familia imperial adquirieron el hábito de comer carne de venado cada mañana y ya no volvieron a tener fiebre durante el resto de sus largas vidas. Existe la creencia de que esta precaución solo es efectiva si se ha dado muerte al ciervo con una sola herida (Plinio, Historia natural 8.119).



Los remedios a base de plantas que incluye Dioscórides en *De materia médica* están en gran medida libres de supersticiones, magia y dichos populares, pero sus remedios derivados de los animales suelen ser menos convincentes. En el Segundo Libro, como cura para el dolor de muelas, recomienda enjuagar los dientes con piel mudada de serpiente hervida en vinagre, o con ranas hervidas en agua y vinagre, o con gusanos de tierra hervidos en aceite y vertidos en el oído del lado de la cabeza opuesto a la muela que causa dolor. Los usos que atribuye a los excrementos (2.80) son muchos y variados (véase también el apartado Lista de remedios del capítulo 12 para otro catálogo de Dioscórides sobre las aplicaciones médicas de productos animales). Por ejemplo:

<i>Tipo de excremento</i>	<i>Afecciones que alivia</i>
vaca	heridas, ciática, tumores, inflamación de huesos, prolapso uterino, y el humo ahuyenta a los mosquitos
cabra	ictericia, dificultades en el flujo menstrual, alopecia, gota, mordedura de serpiente, infecciones cutáneas, inflamación de glándulas, ciática, y también actúa como abortivo
oveja	granos, callos, verrugas, quemaduras
jabalí	vómitos de sangre, dolores del costado, hernias, convulsiones, luxaciones
asno y caballo	sangrado, picaduras de escorpión

paloma	tumores, forúnculos, quemaduras
pollo	lo mismo que los excrementos de paloma, pero también envenenamiento por setas y cólicos
cigüeña	convulsiones
buitre	actúa como abortivo
ratón	alopecia, cálculos en la vejiga, estreñimiento infantil
perro	amigdalitis, y también limpia el estómago
humano	amigdalitis, inflamación de heridas, y también cierra heridas
cocodrilo	se utiliza en cosmética facial para las mujeres.



Los esguinces y los moratones se curan con excremento de jabalí recogido en primavera y dejado secar. Este tratamiento se utiliza para aquellos que han sido arrastrados por un carro o aplastados por sus ruedas o magullados de cualquier otra forma. El excremento fresco se puede untar por encima (Plinio, Historia natural 28.237).



Un ungüento para calvas. Cójanse cuatro dracmas de pimienta, excremento de oveja seco, mostaza de seto y semilla de rúcula, tres dracmas de eléboro blanco y excremento de ratón, mézclense estos ingredientes con la hiel de un toro, una cabra o un cerdo (Oribasio, Prescripciones selectas 4.1).



Curé a un campesino con tumores en la rodilla y en otras partes del cuerpo mediante la aplicación de emplastos de excremento de cabra, pero esta medicación es demasiado fuerte para las damas de la ciudad, niños pequeños o para cualquiera que tenga la carne blanda. ...Algunas personas del campo tienen la carne muy dura, como los asnos, y pueden tragar píldoras de excremento de cabra (Galeno, Sobre las mezclas y propiedades de los medicamentos simples 12.298K).



*Comer carne de víbora hervida agudiza la vista, tonifica el sistema nervioso y frena las inflamaciones escrofulosas. Al pelar la serpiente, hay que tirar la cabeza y la cola, porque allí no hay carne. ... Saca las entrañas, lava lo que queda y córtalo en pedazos, después hiérvolo con aceite de oliva, vino, un poco de sal y eneldo. La gente dice que los que comen carne de víbora se convierten en pasto de los piojos, pero no es verdad. Otros dicen que este alimento fomenta la longevidad. También se hacen sales con la carne de víbora para combatir las mismas dolencias, pero no es tan efectivo. Se introduce una víbora viva en una olla nueva junto con una pinta de sal, una pinta de higos molidos y media pinta de miel. Se unta la olla en torno a la tapa con barro y se cuece en un horno hasta que las sales queden carbonizadas. A continuación se tritura el contenido hasta pulverizarlo y se almacena. A veces se le añaden especias para que las sales sean más sabrosas (Dioscórides, *De materia médica* 2.16).*



*En un caldo con sal y aceite de oliva, las ranas son un buen antídoto para el veneno de cualquier tipo de serpiente. Esta mezcla también es efectiva contra las persistentes inflamaciones supurantes de los tendones. Las ranas quemadas, convertidas en cenizas y untadas sobre las heridas en forma de unguento contienen el flujo de sangre. Curan la alopecia si se frotran por encima con alquitrán líquido. Derramar gotas de sangre de ranas verdes sobre los párpados evita que vuelvan a crecer las pestañas después de haberlas arrancado. Si se hierven con agua y vinagre y después se aplica la mezcla alrededor de la boca son un buen remedio para el dolor de muelas (Dioscórides, *De materia médica* 2.26).*



En su obra *De materia médica* 2.24, Dioscórides cataloga las numerosas propiedades medicinales de los testículos de los castores. Estimulan, por ejemplo, el flujo menstrual, son abortivos y expulsan la placenta; son efectivos contra las flatulencias, los cólicos, el hipo, los venenos mortales, el varicocele, la apatía, los temblores, las convulsiones y todo tipo de depresiones y trastornos nerviosos.



Dioscórides prosigue y comenta: *La creencia de que el castor, cuando es perseguido por los cazadores, se arranca los testículos y los tira carece de todo fundamento.* Esta idea tan extendida aparece, por ejemplo, en Eliano, *Historia de los animales* 6.34: *Un castor sabe por qué los cazadores lo persiguen con tanto ahínco. Baja la cabeza y se arranca los testículos de un mordisco para arrojarlos después a los cazadores, de la misma manera que una persona sensata salva la vida entregando a los ladrones todas sus pertenencias cuando es capturada.* Algunos autores romanos imaginaron una relación entre *castor* (término latino) y *castro* (del verbo castrar en primera persona). La razón aducida por Dioscórides para resistirse a esta leyenda rural es muy práctica: *Es imposible que un castor alcance sus testículos, porque están muy apretados contra el cuerpo, como los de los cerdos.*



*La foca es como el castor en versión anfibia y por su naturaleza. Vomita la hiel, que resulta útil en muchos medicamentos, y también el cuajo, que es un remedio para los ataques. Se comporta así porque sabe que los cazadores la persiguen para obtener estas sustancias. Teofrasto documenta que cuando las lagartijas mudan de piel como las serpientes, se la tragan inmediatamente. Si se les puede arrebatara antes de que se la traguen, resulta beneficiosa para curar las convulsiones y los ataques. Dicen que las mordeduras de las lagartijas son inofensivas en Grecia, pero dañinas en Sicilia (Plinio, *Historia natural* 8.111).*



Especial mención merece otro remedio de Dioscórides que no utiliza hierbas:

Gloios, la mugre recogida en los baños, es capaz de calentar, suavizar y dispersar diversas sustancias, y es buena para las fisuras anales y nódulos, si se aplica en forma de unguento. Un apósito de mugre y polvo recogidos del terreno en el que se desarrolla la lucha libre ayuda con los tumores de los nudillos, y si este apósito se aplica caliente en vez de una cataplasma emoliente o calentada, también alivia a los quienes sufren de ciática. La mugre rascada de las paredes y estatuas de los gimnasios calienta y disuelve

los tumores inflamados y es adecuada para el tratamiento de abrasiones y viejas llagas (De materia médica 1.30).



Una cabeza de musaraña, convertida en cenizas y triturada hasta quedar pulverizada con antimonio, es un excelente remedio para los ojos llorosos (Plinio, Historia natural 29.118).



Dicen que la grasa de lirón y de musaraña después de hervirlos es muy eficaz en la prevención de la parálisis (Plinio, Historia natural 30.86).



Los caracoles son especialmente adecuados para los dolores de estómago. Hay que escaldarlos enteros, luego asarlos sobre carbón tal como están y consumirlos con salsa de pescado y vino. Recientemente se ha confirmado que los caracoles africanos son especialmente beneficiosos. [Plinio acaba de recomendar la ingesta de ratones africanos como remedio para enfermedades de los pulmones.] La gente procura comer un número impar de caracoles. Sin embargo, su jugo causa mal aliento (Plinio, Historia natural 30.44).



Apolonio recomienda la siguiente cura para la caspa: Frótese la cabeza del paciente con orina de toro y después repítase el proceso del mismo modo con orina de camello. Este procedimiento debería llevarse a cabo durante varios días. No obstante, yo informaría al paciente de que nadie con el más mínimo sentido de la higiene personal toleraría que se le echase orina de cualquier animal sobre la cabeza ni siquiera una vez, y mucho menos diariamente durante varios días. Sobre todo porque la molestia es mínima y puede curarse fácilmente por otros medios (Galeno, Sobre la composición de los medicamentos según los lugares 12.476K). Para métodos un poco menos drásticos de curar la caspa, véanse pp. 270 y 273.



Para curar el dolor de garganta, Apolonio recomienda beber orina de asno, tanta como sea posible y lo más caliente posible. Dice que esto sirve también para las anginas. Pero me admiran quienes escriben sobre estos remedios, porque sé que, casi sin excepciones, cualquiera preferiría morir antes que beber orina de asno (Galeno, Sobre la composición de los medicamentos según los lugares 12.982K).



La gente de campo ha descubierto por experiencia que una persona que padece terriblemente por un tumor siente alivio si come serpiente (Celso, De medicina 5.28).



Galeno recoge, y al parecer acepta como genuinos, dos casos en que los pacientes que sufrían de lepra se curaron radicalmente al beber vino en el que, sin saberlo ellos, se había ahogado una víbora (*Sobre las mezclas y propiedades de los medicamentos simples* 12.312K).

§. Atención personal

La cera de los oídos es fatal si es dulce, pero no si es amarga (Hipócrates, Epidemias 6.5). ¿Quién llevó a cabo estos análisis?



Muchos médicos creen que deberían probar ellos personalmente el sudor del paciente o la cera de su oído, porque están convencidos de que pueden sacar conclusiones a partir de ello (Causas de los síntomas 7.76K).



En Roma alguien inventó recientemente una técnica oral para curar... verrugas sésiles. ... La persona que lleva a cabo el procedimiento empieza colocando los labios encima de las verrugas y succiona, como si estuviera mamando leche de una teta, para extraerlas y liberarlas de la raíz; a continuación las aprisiona con los dientes incisivos y rápidamente tira de ellas y las arranca (Galeno, Sobre el método terapéutico 10.1011K). Galeno prosigue diciendo que un médico con la

suficiente habilidad y los mejores instrumentos para la tarea, incluyendo una púa de pluma de águila, no tiene que recurrir a este método tan extremo.

§.Errores médicos

Incluso los médicos cometen errores con frecuencia (Cicerón, Sobre la naturaleza de los dioses 3.15).



Yo recomendaría fervientemente al médico que comete ligeros errores. Es difícil encontrar la precisión absoluta, ya que la mayoría de médicos son semejantes a navegantes inexpertos. Mientras el tiempo es bueno, sus errores no son evidentes. Pero cuando se encuentran atrapados en una gran tormenta con vientos huracanados, enseguida se ve que lo que destruye el barco es su ignorancia y sus errores. Eso es lo que ocurre con los malos médicos, que conforman la mayoría. Mientras se ocupan de dolencias menores —y las enfermedades más comunes son de este tipo— ni siquiera los errores más burdos perjudicarían seriamente al paciente, y pocas veces son visibles para el profano. Pero cuando se tropiezan con una enfermedad grave que amenaza la vida del paciente, sus equivocaciones y falta de pericia se hacen evidentes para todos (Hipócrates, Sobre la medicina antigua 9).



Hipócrates escribió que una vez las suturas del cráneo de una persona le llevaron a engaño. Semejante confesión en relación con asuntos de gran importancia es propia de un gran hombre (Celso, De medicina 8.4). Celso se refiere a Epidemias 5.27: Un hombre llamado Autónomo murió dieciséis días después de haber recibido un golpe en la cabeza. Era verano y fue golpeado con una piedra en las suturas frontales y coronales del cráneo. No me percaté de que era necesaria la cirugía. Me equivoqué porque el daño causado por el proyectil estaba justo en las suturas, como después se hizo evidente.



He anotado los detalles de mi infructuoso intento por curar la deformidad espinal de un paciente, porque incluso de los experimentos que redundan en fracaso se

pueden aprender buenas lecciones, siempre que se sepa por qué fracasaron (Hipócrates, Sobre las articulaciones 47).



Creo que el famoso médico Hipócrates se comportó de modo muy encomiable al reconocer los errores que había cometido, para evitar que otros los repitieran en el futuro (Quintiliano, Instituciones oratorias 3.6.64).



He seguido practicando la medicina hasta mi vejez, pero hasta hoy nunca he cometido ningún error garrafal, ni en el pronóstico ni en el tratamiento, aunque sí he visto equivocarse a muchos médicos de sobrada reputación (Galeno, Sobre los lugares afectados 8.146K).



Galeno no parece menos ingenuo que sus rivales cuando describe como algo sumamente divertido el fracaso público de un médico rival en la curación de un paciente de hígado. Tras relatar el caso exhaustivamente, nos cuenta que el rival trajo a un grupo de amigos del paciente para que lo vieran curado, pero, tal como había pronosticado Galeno, lo encontraron muerto (*Sobre el método terapéutico* 10.909K). También se regodea en grado sumo ante el ridículo fracaso en la demostración de la potencia de un medicamento muy apreciado para curar la gota: el tratamiento se experimenta en un paciente cuyo estado es moderadamente grave, pero que durante la noche casi quedó paralizado (*Sobre las mezclas y propiedades de los medicamentos simples* 11.432K). Hoy en día el hecho de alegrarse del mal ajeno no tiene cabida en la profesión médica, pero en el despiadado y feroz mundo de la medicina en la Antigüedad era endémico y virulento.



Capítulo 12

Tratamiento y curas II

Contenido:

Fármacos

Remedios a base de plantas

Terapia musical

Baños

Sueño

Animales médicos

Curas accidentales

Medicina extranjera

Dolor de oído

Sordera

Problemas oculares

Dolor de muelas

§. Fármacos

Una persona enferma que es sensata solo acudirá a las medicinas como último recurso, porque las enfermedades son como criaturas vivas, no deberían ser provocadas por los medicamentos a menos que atenten contra la vida (Platón, Timeo 89a).



Al principio, el ser humano era reacio a someterse a la cirugía o a la cauterización. Aún sigue siendo así con mucha gente, o con casi todo el mundo, y a menos que se sientan obligados por la necesidad y sea su última esperanza de recuperar la salud, se niegan a someterse a estos procedimientos, que son casi

insoportables. Por consiguiente, no encuentro ninguna razón por la que la profesión médica no pueda utilizar fármacos, a menos que sea por no revelar la propia ignorancia. Los médicos que carecen de experiencia en este tipo de tratamiento merecen nuestra repulsa por descuidar esta rama esencial de la medicina, pero aquellos que sí saben lo útiles que son los fármacos, y que aun así se niegan a utilizarlos, incurren en una falta todavía mayor, porque están llenos de prejuicios, un mal que hay que aborrecer en todo ser viviente, pero especialmente en los médicos (Escribonio Largo, Prescripciones, Prefacio).



Cuentan que Herófilo, considerado uno de los médicos más grandes, dijo que las medicinas son las manos de los dioses. En mi opinión, estaba en lo cierto, puesto que los fármacos que se han probado y analizado pueden lograr el mismo resultado que la intervención divina (Escribonio Largo, Prescripciones, Prefacio).



Si dices que los fármacos en sí mismos no son nada, tendrás razón, porque no son nada a menos que sean administrados por alguien que sepa cómo usarlos correctamente. Asimismo, si dices que «las medicinas son como las manos de los dioses» tendrás igualmente razón, porque son de gran ayuda para aquel que ha sido instruido en el método lógico y es inteligente por naturaleza (Galeno, Sobre la composición de los medicamentos según los lugares^{12.966K}).



Existe una gran discrepancia en el modo en que los médicos utilizan las medicinas, ya sea en su forma simple o en compuestos. En consecuencia, resulta evidente que cada médico sigue su propio criterio en vez de confiar en hechos firmemente consolidados (Celso, De medicina 2.33).



Si se me permite decirlo, los médicos ignoran todo lo relativo a los fármacos. ... La preparación de medicamentos solía ser una parte esencial de la labor médica. Pero hoy en día, si a un médico se le ocurre elaborar una receta que casualmente ha encontrado en un libro, tendrá que experimentar con los ingredientes a

expensas de su desgraciado paciente, porque ha de confiar en los boticarios y estos lo estropean todo con sus adulteraciones fraudulentas. En la actualidad, los médicos incluso compran emplastos y ungüentos para los ojos ya preparados, y esto no hace más que alentar a los boticarios a corromper sus mercancías (Plinio, Historia natural 34.108).



El objetivo de los vendedores de medicinas es labrarse una buena reputación, y tratan siempre de congraciarse con el público diciendo lo que es más popular. Así es como se ganan la vida (Polibio, Historias 12.25e).



Es importante dedicarle un tiempo a examinar personalmente cada medicina para distinguir las que son efectivas de las que son inútiles, porque los vendedores de fármacos son tan taimados en la adulteración de los medicamentos que pueden engañar incluso a personas que tienen gran experiencia en la materia (Galeno, Antídotos 14.7K).



Como he dicho muchas veces, las recetas para elaborar medicinas están mejor en verso que en prosa, porque no solo son más fáciles de memorizar, sino que garantizan la precisión de las cantidades de los distintos ingredientes (Galeno, Sobre la composición de los medicamentos según los géneros 13.820K).



Como las reglas de escansión del verso latino y griego eran muy estrictas, los errores y cambios deliberados podían detectarse rápidamente. Por ejemplo, para la preparación de una pócima para aliviar el dolor de oído, Sereno Samónico dice: *Después pondrás dientes de ajo, en número de siete, y siete altramuces en una olla de loza.* En latín esto conforma versos de un hexámetro y medio: *allia tum septem numero, septemque lupinos / cretaceam dabis in testam.* El metro de los números más próximos es distinto al del siete (cinco, *quinque*; seis, *sex*; ocho, *octo*; nueve, *novem*), por lo tanto ninguno de ellos podría pasar inadvertido si se sustituyese el siete en este verso.



Al margen de este motivo práctico para evitar errores y adulteraciones deliberadas, a los médicos les gusta hacer gala de sus habilidades a la hora de versificar: *Marcelo de Side, un médico que vivió durante el reinado de Marco Antonino, escribió cuarenta y dos libros médicos en verso épico. Su temática incluía fragmentos sobre hombres lobo* (Suda s.v. *Marcelo*).



Galeno enumera los ingredientes y las cantidades exactas requeridas en un medicamento para prevenir e invertir el proceso de la caída del cabello, pero advierte de que las circunstancias en las que se tropezó con la receta hacen que sea aún provisional. Un médico amigo suyo la encontró en una libreta de cuero que había pertenecido a un médico fallecido. Por desgracia, la receta estaba protegida con símbolos secretos, y Galeno y otros médicos todavía estaban trabajando con los ingredientes para determinar la exacta proporción de los mismos (*Sobre la composición de los medicamentos según los lugares* 12.423K).



Los boticarios a veces apuntaban mal los ingredientes de un medicamento y las cantidades para confundir a sus rivales en el oficio. La confusión podía surgir igualmente sin estos subterfugios, porque no siempre estaba claro el sistema de medición utilizado. Galeno, por ejemplo, se lamentaba cuando no se especificaba si el sistema era romano o griego, ateniense, alejandrino, efesio o cualquier otro (*Sobre la composición de los medicamentos según sus clases* 13.893K).



En tiempos de mi padre y de mi abuelo, ningún médico prescribía eléboro. No se comprendía su preparación ni su dosificación. Si alguien lo recetaba, primero le pedía al paciente que hiciese testamento, dado que el riesgo al que iba a someterse era muy elevado. La mayoría morían ahogados con el eléboro y muy pocos sobrevivían. Sin embargo, hoy en día parece que es más seguro (Ctesias, *Índica* frg. 68).



Hay muchas pastillas diferentes para una gran variedad de usos. Las que calman el dolor mediante el sueño se llaman anodinas. No deben recetarse excepto en caso de extrema necesidad, porque sus ingredientes son muy activos y perjudican el estómago Celso, De medicina 5.25).



Un médico que distribuye exactamente la misma cantidad y peso de una medicina a todos los pacientes es extremadamente ridículo (Plutarco, Charlas de sobremesa 643c).

§. Remedios a base de plantas

En tiempos de Hipócrates, y durante muchas generaciones posteriores, predominaron los tratamientos simples y naturales, pero gradualmente, la experiencia, el maestro más eficiente de todas las cosas, y especialmente de la medicina, degeneró en meras palabras e interminables charlas. Era mucho más agradable sentarse en las escuelas y escuchar discursos que salir hacia lugares remotos en busca de las distintas hierbas en la estación adecuada (Plinio, Historia natural 26.11). No obstante, el rechazo de las medicinas simples y baratas debió de haber comenzado mucho antes, aunque por una razón muy distinta. El ingrediente que se incluye con más frecuencia en las medicinas prescritas en el corpus hipocrático es la mirra, un producto sumamente caro importado de Oriente. La mirra tiene cualidades antisépticas, pero se especula que el motivo principal por el que se la incluía era el de aumentar el prestigio de los médicos que recetaban estos medicamentos tan costosos.



El motivo por el que hay tan poca investigación en torno a las propiedades médicas de las distintas plantas es que solamente las utilizan los campesinos analfabetos que viven rodeados de ellas; el resto de la gente, enfrentada a las hordas de médicos, no se molesta en buscar hierbas medicinales (Plinio, Historia natural 25.16).



Las setas venenosas solo pueden ser detectadas por la población rural, sobre todo por aquellos que las recogen. Pero incluso estas personas pueden engañarse. Por ejemplo, si hay una madriguera de serpientes en los alrededores y la serpiente huele una seta cuando esta empieza a crecer, la afinidad de la seta con las sustancias tóxicas hace que esta absorba el veneno de la serpiente (Plinio, Historia natural 22.95).



La naturaleza quiso que nuestras únicas medicinas fueran aquellas que están a nuestro alcance, que son fáciles de encontrar, que no cuestan nada y que provienen de las mismas fuentes que los alimentos de los que vivimos. Pero después, el engaño humano y el fraude lucrativo maquinaron esos horribles talleres que nos prometen a cada uno de nosotros la manera de prolongar nuestras vidas, siempre que estemos dispuestos a pagar por ello. De repente, la gente canta alabanzas de mezclas y compuestos altamente elaborados, las curas de Arabia y la India son las más valiosas. Una medicación para una pequeña úlcera se importa del mar Rojo, aunque los más pobres de nosotros comamos cada día alimentos que deberían ser la fuente de nuestros medicamentos. Pero si los remedios se obtuvieran de las plantas y arbustos que crecen en nuestros jardines, no habría arte menos considerado que la medicina (Plinio, Historia natural 24.4).



Arcadia y Laconia producen plantas medicinales. Esto explica la costumbre de los arcadios de beber leche en lugar de tomar medicinas en primavera, estación en que los jugos de estas plantas están en su apogeo. La leche es especialmente rica en medicinas en primavera. Beben leche de vaca porque la vaca es el animal más tragón y el que más variedad de hierbas ingiere (Teofrasto, Historia de las plantas 9.15).



Algunas raíces se conservan más tiempo, otras menos. El eléboro mantiene sus propiedades durante treinta años, la aristoloquia durante cinco o seis. ... De todas

las plantas medicinales, aquella cuya virtud perdura más tiempo es el pepinillo del diablo, y cuanto más viejo, mejor. En efecto, un médico que no era petulante ni embustero me contó que él tenía uno de doscientos años, pero que conservaba su extraordinaria potencia. Se lo había dado cierta persona como regalo. El motivo por el que había permanecido en perfecto estado de conservación durante tanto tiempo es la humedad. (Teofrasto, Historia de las plantas 9.14).

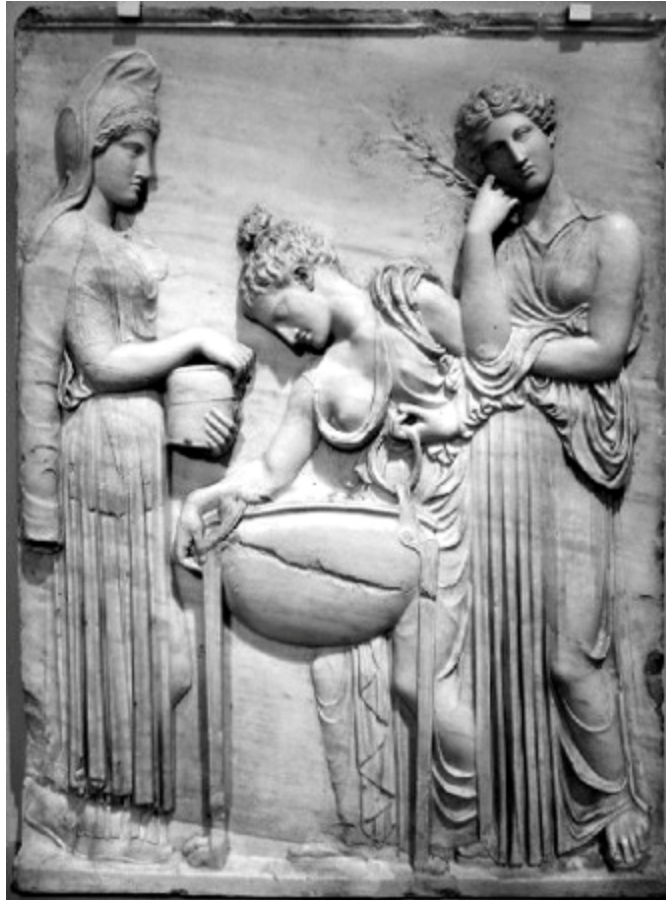


Figura 12.1 Medea, una extraordinaria herbolaria pero una mala publicidad para la medicina extranjera. Tras demostrar sus poderes de rejuvenecimiento transformando un viejo carnero en un corderito después de cortarlo en pedazos y hervirlo en un caldero de agua mezclada con hierbas secretas, convenció a las hijas del rey Pelias para que lo sometieran al mismo tratamiento. Sin embargo, en esta ocasión no añadió las hierbas y así, su marido, Jasón, se vio liberado de su gran enemigo.



Mientras el centauro Quirón manipulaba las armas de Hércules, que estaba de visita, le cayó una flecha en la pezuña y se curó con centaura. (Esta planta tiene el nombre alternativo de «quironion».) ... La centaura es tan efectiva en la curación de las heridas que se dice que los trozos de carne se vuelven a unir si se hierven con esta planta (Plinio, Historia natural 25.66).



El cedro gigante produce una resina que es extremadamente efectiva contra el dolor de muelas. Rompe los dientes y los extrae, aliviando así el dolor. ... Yo no me atrevería a usarlo como enjuague bucal en una solución con vinagre para combatir el dolor de muelas, ni tampoco estaría dispuesto a inyectármelo en el oído como remedio para la sordera o las lombrices. No obstante, tiene una cualidad sorprendente: si antes del coito se lavan los genitales del hombre con esta solución, se evita el embarazo (Plinio, Historia natural 24.11).



Jenócrates nos informa de un hecho sorprendente, si es realmente cierto. Asegura que si una mujer se traga una semilla de coriandro, la menstruación se le retrasa un día, dos días si se traga dos semillas, y así sucesivamente según el número de semillas (Plinio, Historia natural 20.218).



El hinojo africano se hizo famoso gracias al emperador Nerón. Al inicio de su reinado, mientras rondaba por las calles en pos de sus aventuras nocturnas, le dejaron maltrecha la cara a base de golpes. Él mismo se aplicó un unguento elaborado con jugo de hinojo, olíbano y cera, y al día siguiente desmintió las habladurías sobre la pelea paseándose sin magulladura ninguna (Plinio, Historia natural 13.126). Es posible que Tácito se refiera a este mismo incidente en Anales 13.25: Un joven de rango senatorial se defendió cuando Nerón se abalanzó sobre él, pero se disculpó cuando reconoció a su atacante; fue un error fatal, porque después fue obligado a suicidarse. A partir de aquel día, Nerón tuvo la precaución de llevar consigo una escolta de soldados y gladiadores en sus correrías.



Dicen que la menta cura las enfermedades que afectan al bazo, siempre que el paciente la ingiera en el jardín, directamente de la planta y sin arrancarla, durante nueve días consecutivos. Mientras la mastica ha de declarar que está haciendo un tratamiento para el bazo (Plinio, Historia natural 20.53).



Las dos variedades de la planta conocida como «thlapsi» [bolsa de pastor] son efectivas contra las molestias inguinales. Los expertos recomiendan que los que la recolecten digan que la cogen para tratar enfermedades de la ingle, cualquier tipo de absceso y heridas. También recomiendan arrancarla con una sola mano (Plinio, Historia natural 27.139).



Casi al final de su tratado *Sobre Agricultura*, Catón el Viejo dedica dos capítulos (156-157) insólitamente efusivos a documentar los efectos benéficos que ejerce la col en la salud, tanto si se come como si se bebe su zumo o si se aplica externamente como vendaje o emplasto. Bañar a los niños en orina de alguien que haya comido col los hace robustos; estos baños también favorecen la claridad de visión, eliminan los dolores de cabeza y cuello, e inmunizan frente a problemas ginecológicos. Otra de sus grandes cualidades es su bajo coste, pero Catón, de sobra conocido por su parsimonia, se muestra lo bastante entusiasmado como para añadir: «*Y aunque fuera caro, deberías usarlo igualmente en aras de tu salud*».



Catón personifica el viejo estilo de vida romano, que se resiste tercamente a las nuevas prácticas importadas de Grecia. (Para su opinión sobre los médicos griegos, véase capítulo 3.) Con frecuencia se da por sentado que su elogio de la humilde col es parte de su actitud tradicional, pero de hecho en el mundo griego la col estaba considerada un vegetal que obraba maravillas. Plinio ofrece una lista de los griegos que cantaron sus loas (*Historia natural* 20.78). Oribasio (*Corpus Medicorum Graecorum* 6.1. p. 100) conserva breves fragmentos de una monografía sobre la col en medicina, escrita en tiempos de Catón por Mnesiteo de Cícico. Por otro lado, la col es uno de los ingredientes de las píldoras halladas en el *Relitto del Pozzino*, los

restos del naufragio de un barco que zarpó de Grecia y que se hundió a la altura de la costa de la Toscana poco después de la muerte de Catón en 149 a. C.

§. Terapia musical

Como leí hace poco en un libro de Teofrasto, mucha gente ha dejado constancia de su creencia de que, cuando el dolor de cadera es especialmente agudo, puede aliviarse con las suaves melodías de una flauta. También hay un libro de Demócrito que asegura que las mordeduras de víbora pueden curarse con música de flauta hábilmente interpretada. Este libro informa de que la música de la flauta ayuda a curar muchas enfermedades. La mente y el cuerpo humanos están tan íntimamente interconectados que existe un estrecho vínculo entre las enfermedades físicas y mentales y sus remedios (Aulo Gelio, Noches áticas 4.13).



Según argumenta Teofrasto en Sobre las inspiraciones, la música es útil en el tratamiento de muchas dolencias, tanto mentales como físicas, como los desmayos, los ataques de pánico y trastornos mentales de larga duración. Asegura que la música de la gaita cura la ciática y las convulsiones (Teofrasto frg. 88).



Asclepiades, el médico, solía emplear música para devolver a su estado normal el juicio de los mentalmente inestables. Herófilo, que también era médico, aseguraba que el pulso de las venas se movía con los ritmos musicales (Censorino, El libro del cumpleaños 12).



Los pitagóricos utilizaban ensalmos para contrarrestar algunas enfermedades, y creían que la música mejora la salud, siempre que se utilice debidamente. También usaban expresiones escogidas de Homero y Hesíodo para corregir los defectos del alma (Jámblico, Vida pitagórica 29.164).



Para evitar el útero errante, Mantias [un farmacólogo del siglo II a. C.] utilizaba música de flautas y tambores cuando intuía la inminencia de un ataque (Sorano,

Ginecología 3.29). Para el útero errante, véase el apartado con el mismo nombre en el capítulo 7.

Algunos médicos aprueban el uso de la música en la sanación, como recoge el hermano de Filistión en Sobre los remedios 22. Afirma que cuando un músico tocaba la gaita sobre las partes del cuerpo que provocaban dolor, estas empezaban a palpar y a estremecerse y el dolor perdía intensidad. Algunos dicen que Pitágoras inventó la terapia musical, pero en opinión de Sorano, los que creen que una enfermedad grave puede curarse con melodías y canciones parecen estar guiados por una idea ilusoria (Celio Aureliano, De las enfermedades crónicas 5.23).

§. Baños

Los griegos llaman a los baños βαλανείον (balaneion) porque expulsan (βάλλω, ballo) de nuestra mente las preocupaciones (San Agustín, Confesiones 9.12).



El vino bebido con moderación alivia el alma y destierra de ella el dolor. Hay otras cosas que tienen el mismo efecto, como los baños moderadamente calientes. Esto es lo que inspira a la gente a cantar cuando está en el baño (Rufo de Éfeso, De la melancolía, frg. 61).



Entiendo que entre los bárbaros es costumbre bañar a los niños frecuentemente en agua fría, mientras que los griegos cocemos a nuestros niños en frecuentes baños calientes. Son las niñeras las que nos han convencido de que esto es bueno. Aprecian el sopor que provocan los baños calientes, porque de este modo los niños molestan menos durante la noche, y aseguran que los niños tienen dificultades a la hora de dormir si no se les ha hervido suavemente con un baño (Oribasio, Compilaciones médicas 10.7).



A falta de agentes químicos limpiadores, ir a los baños es una de las peores cosas que se pueden hacer si se tiene una herida que todavía tiene materia mórbida,

porque el baño la reblandece y la ensucia, cosa que a menudo causa infecciones (Celso, De medicina 5.28).



Figura 12.2 Un cuerno y un órgano de agua. ¿Cómo sonaban los dos a la vez?



Para las mordeduras de perro rabioso, algunos médicos envían al paciente directamente a los baños a que sude tanto como pueda. Dejan la herida al descubierto para que el veneno vaya goteando (Celso, De medicina 5.27).



Escribonio Largo elogia un determinado tipo de apósito por ser muy útil para las heridas y mordeduras, para inhibir tumores y pus, y porque no se cae si se lleva en los baños (*Prescripciones* 214).



Figura 12.3 Es posible que mucha gente encontrase los baños reconfortantes y relajantes, pero en general los baños públicos eran menos salubres que la imagen que de ellos tenemos hoy en día. Las divinidades que más se veneraban en los complejos termales eran Asclepios y su hija Higía, cosa que nos hace suponer que los enfermos constituían una considerable parte de la clientela. De hecho, el emperador Adriano solo permitía a los enfermos ir a los baños antes de la octava hora (2 p. m.) (Historia Augusta, Vida de Adriano 22.7).



¿Qué crees que conlleva una visita a los baños? Aceite de oliva, sudor, porquería, agua llena de gloios [véase «Especial mención merece otro remedio...» en el capítulo 11], un asunto verdaderamente asqueroso (Marco Aurelio, Meditaciones 8.24).



Algunas personas ni siquiera se molestan en hacerse masajes, simplemente se embadurnan con aceite de oliva y se meten directamente en el agua. A veces

incluso cogen un estrígilo y se rascan el sudor en el baño mismo (Galeno, Sobre cómo hay que proteger la salud 6.406K)



Cuando en la conversación surgió la duda acerca del número de los que padecían de hernias en Roma, el emperador Heliogábalo mandó hacer una lista de todas aquellas personas y a continuación hizo que las enviaran a los baños, donde él mismo se bañó con ellas. El grupo incluía a algunos personajes de alto rango (Historia Augusta, Vida de Heliogábalo 25). La Historia Augusta no es del todo fiable: en el mismo fragmento, se nos informa de que Heliogábalo tenía recogidas diez mil libras de telarañas.



*Los baños, el vino y el sexo destruyen nuestros cuerpos, pero los baños, el vino y el sexo son lo que hacen que la vida valga la pena. Este pareado se ha encontrado en diversos grafitos latinos (Corpus de inscripciones latinas 3.12274c, 6.15258, 6.19007, 14.914), y es muy similar al epigrama griego anónimo «El vino y los baños y el ansia sexual nos mandan rápidamente al Hades por el camino más corto» (Antología griega 10.112). Una versión ligeramente modernizada del pareado pervive en italiano: *Bacco, tabacco e Venere / riducono l'uomo in cenere* («Baco, tabaco y Venus reducen el hombre a cenizas»). Aristóteles expresa la misma idea de forma más pedante: *Hay muchas personas de buena salud a las que nadie felicitaría por su buena salud, porque la consiguen absteniéndose de todos o de la mayoría de los placeres humanos (Retórica 1361b).**

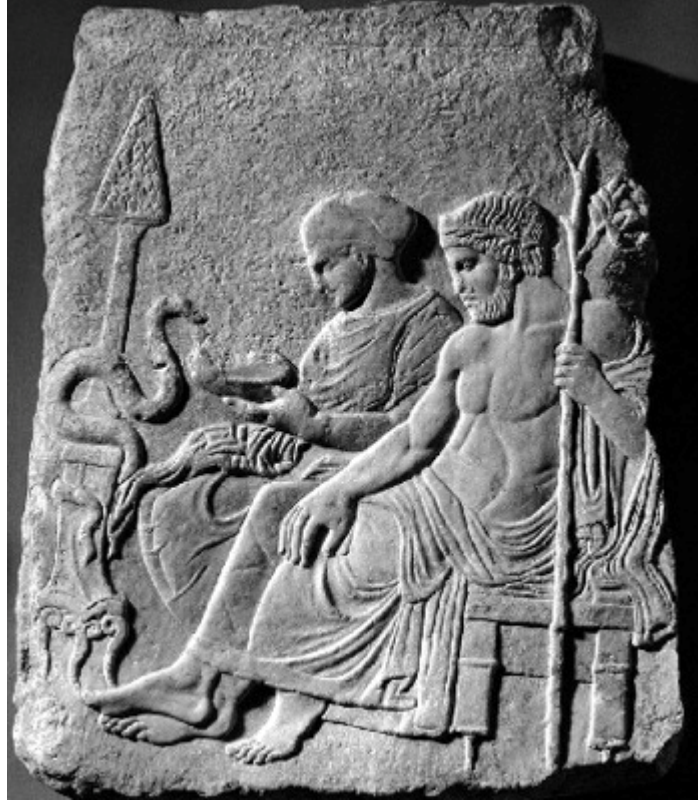


Figura 12.4 Asclepios junto a su hija, Higia, que alimenta a la serpiente sagrada.

§. Sueño

Algunos médicos dicen que el sueño nos sobreviene cuando exhalaciones de la comida se filtran suavemente por nuestro tracto digestivo y nos provocan una especie de cosquilleo (Plutarco, De Isis y Osiris 384a).



¿Cuáles son las causas del sueño y de la muerte? Según Alcmeón, nos dormimos cuando la sangre de nuestras venas se retira, nos despertamos cuando vuelve a fluir, y morimos cuando se retira del todo (Pseudo-Plutarco, Las doctrinas de los filósofos 909d).



Una cura para el insomnio: atar los brazos y piernas del paciente a la hora en que suele acostarse y forzarlo a permanecer despierto. Si cierra los ojos, hay que obligarle a abrirlos. Hágase esto exhaustivamente, después desatarlo

repentinamente, sacar la lámpara y asegurarse de que nadie le moleste (Oribasio, Sinopsis para Eustatio, su hijo 6.31, inspirado en una obra perdida de Galeno).



El sueño puede ser inducido mediante:

lanolina diluida en un cuarto de pinta de vino con un pellizco de mirra o bien mezclada con grasa de ganso y vino de mirto;

un cuco en una bolsa de piel de liebre llevado como amuleto;

el pico de un polluelo de garza en una bolsa de piel de asno atada a la frente;

el pico tiene el mismo efecto por sí solo si se sumerge en vino.



Figura 12.5 Sueño y Muerte (debidamente etiquetados por el pintor) retiran el cuerpo de Sarpedón, hijo mortal de Zeus, del campo de batalla en Troya.

El sueño puede prevenirse mediante:

la cabeza disecada de un murciélago llevada como amuleto.

(Plinio, Historia Natural 30.140)



Los médicos suelen armar mucho jaleo y preparar multitud de medicamentos sin ser capaces de librar al paciente de su enfermedad. Pero el sueño aparece sin previo aviso y cura todas las enfermedades, liberando a las víctimas de numerosos

males. La noche es una medicina no solo para los sufrimientos físicos sino también para las enfermedades mentales, pues calma nuestras mentes cuando están afligidas por el dolor (Juan Crisóstomo, Homilías 49, p. 98).



Tras negarse a entrar en el dormitorio de un paciente que estaba durmiendo, Erasítrato declaró: «Veo que aquí ya hay un médico mejor» (Pseudo-Cecilio Balbo, Sententiae 43).

§. Animales médicos

En realidad el hipopótamo ha sido nuestro maestro en un procedimiento médico en particular. Cuando engorda porque no para de pastar, sale a la orilla y busca un lugar donde los juncos estén recién cortados. Cuando ve un tocón afilado, presiona el cuerpo contra dicho tocón para abrirse una vena de la pierna y, mediante el sangrado, aliviar el cuerpo, que de lo contrario enfermaría. Después del sangrado, el hipopótamo se cubre la herida con barro (Plinio, Historia natural 8.96).



Plinio prosigue y deja constancia de otros remedios aprendidos del mundo animal. Por ejemplo:

Los ciervos nos han enseñado que el dicitamo es bueno para la extracción de flechas, porque cuando se les dispara comen esta hierba y la flecha es expulsada.

Los ciervos también comen cangrejos como cura para las picaduras de araña. Un antídoto excepcional para la mordedura de serpiente es la planta [no se nombra] con la que los lagartos curan sus heridas cuando pelean con las serpientes.

Las golondrinas nos han enseñado que la celidonia mayor es muy buena para la vista, porque la utilizan para tratar a sus polluelos si su vista está dañada.

Por no mencionar a las arañas, ciervos y cangrejos, ¿por qué distingue Plinio a las golondrinas? ¿Cómo puede uno saber si los polluelos de golondrina están ciegos? Aristóteles hace una observación igualmente sorprendente en *Sobre la generación de los animales* 775a: *Si se les pinchan los ojos a las golondrinas cuando todavía son jóvenes, recuperan la vista, porque la ceguera se produce*

cuando acaban de nacer y no están del todo desarrolladas. Por este motivo sus ojos vuelven a formarse y a crecer.



En el único fragmento conservado de una obra titulada *Sobre la antipatía y la simpatía*, el escritor griego Nepualio, por lo demás desconocido, ofrece una lista de las diferentes variedades de automedicación que practican los animales:

Si un león está enfermo, se come a un mono.

Si una pantera está enferma, bebe sangre de perro.

Si un tigre está enfermo, come excrementos humanos.

Si un mono está enfermo, se bebe su propia orina.

Si una cabra ha recibido un disparo, come dictamo y expulsa la flecha.

Si un águila está enferma, se come a una tortuga.

Si un cisne está enfermo, come ranas.

Si un leopardo está enfermo, bebe sangre de cabra salvaje.



*Durante la hibernación, el oso se pasa cuarenta días sin comer ni ingerir ningún tipo de alimento, y esta excesiva colicuación provoca que los intestinos se plieguen y compriman. El oso lo sabe y, por lo tanto, cuando sale de su guarida come una planta llamada aro silvestre. Esto le produce una flatulencia que abre y ensancha el tracto intestinal del oso, posibilitando la ingesta de alimentos. Cuando los intestinos vuelven a estar llenos, el animal come unas cuantas hormigas, que le facilitan la evacuación. Eso es todo cuanto tengo que decir, mis queridos prójimos, sobre el proceso natural por el que los osos se vacían y llenan por sí solos, un proceso que no necesita de ningún médico ni de medicamentos (Eliano, *Historia de los animales* 6.3).*



Un perro que tiene molestias por haber comido demasiado, si ingiere una determinada hierba que crece en los muros secos de piedra, vomita todo lo que le causa malestar junto con flema y bilis, y evacúa una gran cantidad de excrementos. De este modo se asegura una buena salud, sin necesidad de que ningún médico le

asista. Con ello vacía también una considerable cantidad de bilis negra, que, si permanece en el cuerpo, provoca la rabia, una enfermedad terrible en los perros. Los perros que tienen lombrices comen paja, como afirma Aristóteles [Historia de los animales 612a]. Los perros heridos tienen la lengua para curarse: con ella lamen la zona lesionada y recuperan la salud, prescindiendo de vendajes, emplastos y medicamentos complejos (Eliano, Historia de los animales 8.9).



Los elefantes se ayudan unos a otros cuando los cazan, y defienden a cualquier miembro del grupo que esté exhausto. Si lo pueden apartar del peligro, le frotan las heridas con exudaciones del árbol de aloe, dispuestos a su alrededor como si fueran médicos (Filóstrato, Vida de Apolonio 2.16).

§. Curas accidentales

Vale la pena aprender de cualquier fuente sobre medicinas que se puedan beber o aplicar a las heridas. Estas cosas no se descubrieron mediante deducción, sino por mera casualidad, y no tanto por expertos como por la gente corriente (Hipócrates, Sobre las afecciones 45).



Algunos descubrimientos médicos se hicieron de forma accidental. Por ejemplo, el abatimiento de las cataratas se descubrió cuando una cabra con cataratas recuperó la vista después de clavarse un junco puntiagudo en el ojo. La aplicación de enemas se concibió gracias al hábito que tienen los ibis de llenarse la piel del cuello con agua del mar o del Nilo, como si fuera una pera para enemas, e inyectarse el líquido por detrás a través del pico (Pseudo-Galeno, Introducción o El médico 14.675K). Sobre este último tratamiento, el yatrosofista Severo dice: Cuando el ibis, un pájaro insaciable que se atiborra de moluscos, está estreñido, se aplica una cura bastante excéntrica que le proporciona alivio y le permite volver a atracarse de comida (Sobre enemas 1).



Un potencial asesino infligió una herida providencial a Jasón, el cruel tirano de Feras. Le tendió una emboscada y lo golpeó con la espada. Con esta acción, le

reventó un tumor que ningún médico había sido capaz de curar, y lo liberó así de una dolencia mortal (Valerio Máximo, Hechos y dichos memorables 1.8 ext. 6).



La experiencia nos ha enseñado que una persona que ha sido mordida por un áspid ha de beber vinagre. Cuentan que esto se descubrió a raíz de una mordedura sufrida por un muchacho, que le provocó una sed espantosa, en parte debido a la mordedura y en parte por el excesivo calor. Se encontraba en una región seca y al no poder encontrar ningún otro líquido, se bebió el vinagre que por casualidad tenía y eso le salvó la vida (Celso, De medicina 5.27).



Figura 12.6 El ibis africano ya no se encuentra en Egipto, donde sin duda se contempló por primera vez su automedicación.



El gobernador de Egipto condenó a unos criminales convictos a ser arrojados a las bestias rapaces. Mientras se dirigían hacia el lugar destinado al castigo de los ladrones, una mujer que vendía productos junto al camino se apiadó de ellos y les dio un poco de limón del que ella estaba comiendo. Ellos lo aceptaron y se lo comieron, y al poco rato fueron expuestos a los áspides, unas temibles criaturas salvajes. Los mordieron, pero las víctimas no sufrieron daño alguno. El

gobernador quedó atónito. Finalmente, le preguntó al soldado que custodiaba a los criminales si habían comido o bebido algo. Cuando se enteró de que les habían dado trozos de limón, ordenó que al día siguiente le dieran limón a un condenado y al otro no. El que lo había comido no sufrió ningún daño al ser mordido, pero el otro murió al instante. Visto que otros muchos experimentos producían el mismo resultado, quedó probado que el limón era un antídoto para todas las sustancias mortíferas (Ateneo, Banquete de los eruditos 3.28).

§. Medicina extranjera

Igual que la agricultura promete alimento a los sanos, también la medicina promete salud a los enfermos. No hay ningún lugar en el mundo en el que no haya medicina, porque incluso los pueblos más atrasados han descubierto el uso de las hierbas y de otros remedios de fácil alcance para sanar heridas y enfermedades (Celso, De medicina, Prefacio 1).



Hay diferencias considerables entre las razas. Por ejemplo, nos cuentan que los habitantes de Egipto, Arabia, Siria y Cilicia están afectados por varios tipos de lombrices intestinales que no se encuentran en Tracia ni en Frigia. Pero esto no es tan sorprendente como el hecho de que estos parásitos se encuentren entre los tebanos de Beocia, pero no entre los atenienses de la vecina región del Ática (Plinio, Historia natural 27.145).



Los egipcios se servían de plantas y otros remedios como bien atestigua Homero cuando dice: «La tierra de Egipto es fértil y produce muchas drogas que son beneficiosas cuando se mezclan, y muchas que son mortales». Es muy probable que gran parte de la información sobre cirugía la descubrieran los primeros médicos cuando abrían los cadáveres para la momificación (Pseudo-Galeno, Introducción o El médico 14.675K).



Figura 12.7 Como espectáculo eran más apreciados los combates entre gladiadores o contra animales salvajes que contemplar a leopardos (leones, tigres u osos) destrozando a las víctimas atadas a estacas o arrojadas como alimento servido a domicilio y sobre ruedas.



Helena vertió en el vino que bebía una droga que borraba la pena y la amargura y suscitaba olvido de todos los pesares. Quien la tomara una vez que se había mezclado en la crátera, no derramaba, al menos en un día, llanto por sus mejillas, ni aunque se le murieran su madre y su padre, ni si ante él cayeran destrozados por el bronce su hermano o un hijo querido y lo viera con sus ojos. Tales ingeniosos remedios poseía la hija de Zeus, que le había procurado Polidamna, la esposa de Ton, la egipcia, que allí la fértil tierra produce esas drogas, muchas que resultan beneficiosas en la mezcla, y muchas perniciosas. Cualquier persona entendida en todas ellas se hace un buen médico. Pues, desde luego, son de la estirpe de Apolo Peán [dios de la sanación] (Homero, Odisea IV. 220-232).



En Egipto, la medicina está organizada de la siguiente manera: cada médico se dedica a una única enfermedad y nada más, y todo el país está lleno de médicos, algunos especializados en los ojos, otros en la cabeza, otros en los dientes, otros en el estómago y otros en las enfermedades más oscuras (Heródoto, Historias 2.84). La afirmación de Heródoto queda corroborada por la estela de Irika-Ra, erigida en Luxor unos quinientos años antes. No obstante, había, o había habido, excepciones.

La estela de Irenajty, de finales del tercer milenio, lo proclama como *Médico de los ojos de Palacio, Médico del estómago de Palacio, Pastor del recto, Intérprete de los líquidos, Médico de Palacio, Inspector de médicos de Palacio, Jefe de médicos de Palacio, y Encantador de escorpiones.*



En Egipto, los médicos pueden cambiar de un tratamiento a otro diferente al cabo de cuatro días, pero si realizan alguna modificación antes de este plazo, lo hacen por su cuenta y riesgo (Aristóteles, Política 1286a).



Normalmente, la lepra se encontraba solo en Egipto. Cuando la contrajeron los faraones, fue fatal para sus súbditos, porque parte del tratamiento consistía en bañarse en bañeras de llenas de sangre humana caliente (Plinio, Historia natural 26.8).



Aparte de los libios, los egipcios son el pueblo más sano del mundo. En mi opinión, el motivo es que viven en un clima invariable. Porque son los cambios, especialmente de una estación a otra, los que causan más enfermedades (Heródoto, Historias 2.77).



El siguiente hábito lo practican algunos de los nómadas libios, o quizás todos (no lo puedo asegurar). Cuando sus hijos cumplen cuatro años, les queman las venas de la parte superior de la cabeza, o en algunos casos las venas de las sienes, con lana de oveja engrasada. Lo hacen para asegurarse de que la flema que fluye hacia abajo desde la cabeza no les dañe en ningún momento de su vida, y atribuyen a esta costumbre su buena salud. Los libios son, sin duda, el más sano de todos los pueblos conocidos, pero no puedo confirmar que esta sea la razón. Si un niño sufre convulsiones durante el procedimiento, combaten el ataque echándole orina de cabra por encima. Estoy trasladando lo que los propios libios dicen (Heródoto, Historias 4.187).



La forma babilónica tradicional de tratar a los enfermos es muy sagaz. No tienen médicos, y a falta de ellos, llevan a los enfermos al mercado donde la gente se les acerca y les da consejos sobre su enfermedad si han sufrido personalmente la dolencia o conocen a alguien que la haya sufrido. Al acercarse y dar consejos, recomiendan los procedimientos que ellos u otra persona han seguido para librarse de una enfermedad similar. No está permitido pasar en silencio por delante de una persona enferma sin preguntarle qué le sucede (Heródoto, Historias 1.197).



No voy a discutir sobre medicinas elaboradas con ingredientes traídos de la India, de Arabia o de cualquier otra parte del mundo para venderlas aquí. Las sustancias producidas en lugares tan remotos no son adecuadas para nuestros remedios; no crecen para nosotros, de hecho tampoco crecen para la población nativa de allí, porque de lo contrario no las venderían a los otros pueblos. Lo razonable es que quien quiera dichas sustancias, las compre para hacer perfumes, ungüentos o artículos de lujo, o como contribución a las ceremonias religiosas, puesto que rezamos a los dioses con incienso. Mi intención es demostrar que es posible mantener una buena salud sin estas sustancias, y lo haré aunque solo sea para avergonzar a aquellas personas que buscan satisfacción en este moderno y decadente modo de vida (Plinio, Historia natural 22.118).



En la India hay una ley que condena a muerte a todo aquel que descubre una sustancia mortífera, a menos que encuentre también el antídoto. En este caso recibe una recompensa del rey (Estrabón, Geografía 15.1.22).



Los padeanos son una tribu nómada de la India que come carne cruda. Se dice que cuando un hombre o una mujer de la tribu caen enfermos, tienen la siguiente costumbre: si se trata de un hombre, los hombres que son sus más íntimos amigos lo matan, declarando que les está estropeando la carne porque la enfermedad lo

está consumiendo. Él niega estar enfermo, pero ellos no le creen y lo matan y celebran un banquete. Asimismo, si se trata de una mujer, sus amigas más íntimas hacen exactamente lo mismo que los hombres (Heródoto, Historias 3.99).



Los francos [la tribu germánica que dio nombre a Francia] consideran que la panceta cruda es la panacea, hasta el punto de que hace innecesarias a todas las demás medicinas. Puede masticarse o bien aplicarse a las heridas (Antimo, Sobre la observancia de las comidas 14). Las cataplasmas de panceta pueden parecer extravagantes, pero nótese la recomendación de Dioscórides: Trocear pollo y aplicar los pedazos sobre las heridas proporciona alivio en las mordeduras de serpiente; pero hay que cambiar el pollo con regularidad (De materia médica 2.49). ¿Acaso son menos eficaces estos remedios que el filete sobre un ojo morado?

§. Lista de remedios

Sugerencias para el tratamiento de un paciente con problemas digestivos:

Después de hacer ejercicio, debería dar un paseo, pero no muy largo.

Después de cenar, debería dar un paseo corto, no más de un trecho después de levantarse de la mesa.

De buena mañana, debería dar un paseo más largo.

Debería tomar un baño caliente y recibir un masaje con ungüentos.

Que duerma mucho en una cama blanda.

Debería tener de relaciones sexuales con cierta frecuencia.

Reducir la ingesta de comida a una cuarta parte durante un período de diez días.

(Hipócrates, *Sobre la dieta* 3.80)



Dicen que la grasa de león contrarresta la traición.

La grasa de elefante y la grasa de ciervo, aplicadas en forma de ungüento, ahuyentan a las serpientes.

La grasa del macho cabrío alivia la gota si se mezcla con azafrán y excrementos de cabra (la grasa de oveja tiene el mismo efecto).

La grasa de cerdo es buena para los trastornos del útero y nalgas, y para las quemaduras.

La grasa de asno deja todas las cicatrices del mismo color.

La grasa de ganso, como la de las aves de corral en general, es buena para las dolencias femeninas, labios agrietados, manchas faciales y dolor de oído.

La grasa de oso es buena para los sabañones, y al parecer detiene la pérdida de cabello.

La grasa de víbora es buena para la vista opaca y las cataratas cuando se mezcla a partes iguales con aceite de cedro, miel ática y aceite de oliva envejecido. Untada fresca sin mezclar en las axilas depiladas, impide que el pelo vuelva a crecer.

(Dioscórides, *De materia médica* 2.76)



*Una solución de vinagre y agua salada es buena para las úlceras gangrenosas y sépticas, las mordeduras de perro y las de criaturas venenosas. En el caso de pacientes operados de cálculos, detiene el sangrado si la herida se impregna con dicha solución inmediatamente después de la cirugía. También proporciona alivio a quienes sufren de prolapso rectal. Se utiliza como supositorio en casos de disentería complicada con úlceras sépticas, aunque a continuación hay que aplicar un enema de leche. Si se traga o se usa para hacer gárgaras, libera al cuerpo de sanguijuelas y cura la caspa y otras afecciones cutáneas (Dioscórides, *De materia médica* 5.15).*



*La mordedura humana es una de las más peligrosas. Puede curarse con cera del oído. No hay que sorprenderse, puesto que la cera del oído, sobre todo si se obtiene de una persona ejecutada y se aplica mientras aún está fresca, cura incluso las picaduras de escorpión y las mordeduras de serpiente. También es efectiva contra los padrastrós, como el diente humano lo es contra la mordedura de serpiente si se muele hasta convertirlo en polvo (Plinio, *Historia natural* 28.40).*



En su *Historia natural* 20.23, Plinio enumera las muchas cualidades medicinales de los rábanos. Por ejemplo, tanto si se beben como si se llevan como amuleto, ayudan en el tratamiento del asma, depresión, edema, convulsiones, apatía, lombrices intestinales, dolencias hepáticas, dolores de espalda, sordera, visión reducida, pérdida del cabello (en mujeres) y ladillas. Frenan también el exceso de flema y bilis, y reducen el bazo dilatado. Son efectivos en purgas, diuréticos y eméticos (para aquellos que han comido demasiado). En forma de ungüento, curan las mordeduras de serpiente, y un trozo de rábano colocado sobre el lomo de un escorpión lo mata. También son afrodisíacos (aunque hay quien relaciona esta ventaja con daños en la voz).



Elogios al esputo (Plinio, *Historia Natural* 28.35):

Escupir mientras se ayuna ahuyenta a las serpientes.

Escupir evita las convulsiones.

Escupir protege contra hechizos mágicos y las nefastas consecuencias de tropezarse con una persona coja del pie derecho.

Escupir sobre el propio regazo propicia el perdón de los dioses por tener aspiraciones presuntuosas.

Es costumbre escupir tres veces para asegurar la eficacia de una medicina en el momento en que se administra.

Es costumbre marcar los forúnculos recientes con salivazos mientras se ayuna.



Plinio sigue enumerando las bondades de la saliva (Plinio, *Historia natural* 28.37):

Las pápulas y granos leprosos, los ojos empañados y las excrecencias cancerosas se curan untándolos con saliva mientras se ayuna.

Los dolores en el cuello se alivian si se aplica saliva en la corva de la pierna derecha con la mano derecha y en la corva de la pierna izquierda con la mano izquierda.

Escupir sobre una criatura que se haya introducido en el oído de una persona hace que salga.

Escupir sobre la propia orina durante la micción actúa como hechizo protector, igual que si se escupe en el zapato derecho antes de ponérselo, o si se escupe cuando se pasa por delante de un sitio en el que uno haya estado en peligro antes.



Las virtudes del berro (Anónimo bizantino, Trabajo agrícola 12.26):

Mezcladas con harina de alubias y una pizca de aceite de mirra, las semillas de berro curan las pústulas y las hinchazones escrofulosas de las glándulas del cuello (en lugar de vendajes de lino deberían usarse hojas de col).

Bebido con vino y menta, expulsa las lombrices y la tenia solitaria.

Hervido con leche de cabra, cura los problemas de tórax.

Utilizado como fumigante, ahuyenta a las serpientes.

Dicen que los que comen berro tienen una inteligencia más aguda.

Las semillas de berro inhiben el apetito sexual.

Bebido con miel, cura la tos.

Se aplica también a las úlceras que se extienden.

El zumo de berro frena la caída del cabello.

Mezclado con grasa de ganso, el berro cura la caspa y las pequeñas llagas en la cabeza.

Mezclado con levadura, produce forúnculos en la cabeza.

Dicen que el zumo de berro, vertido en los oídos, cura el dolor de muelas.

Tratamientos para los oídos, ojos y dientes

§. Dolor de oído

Para orejas magulladas: Hipócrates aconseja dejar que se curen solas, pero nuestros pacientes a menudo nos presionan para que les apliquemos algún tratamiento. Estos son algunos de los métodos que podrían emplearse... (Pablo de Egina, Compendio médico3.23).



En su *De materia médica*, Dioscórides se ocupa predominantemente de los remedios herbales, pero la pequeña sección al comienzo del Libro 2 sobre curas

derivadas de los animales contiene muchos remedios para problemas de oídos. Las siguientes sustancias han de ser untadas o instiladas en el oído afectado. No deben ingerirse oralmente:

Grasa de pollo

Grasa de zorro

Grasa de ganso

Grasa de ganso con lombrices de tierra

Grasa de ganso con lanolina (también es buena para las llagas genitales)

Vísceras de cucarachas, hervidas o molidas y convertidas en polvo con aceite

Milpiés, triturados y calentados con aceite de rosas en piel de granada

Arañas, hervidas en aceite de rosas

Hiel de cerdo

Hiel de toro, mezclada con leche de cabra o de mujer

Orina de toro, mezclada con mirra

Orina de perro, hervida en piel de granada

Orina de cabra

Orina de jabalí

Piel de serpiente, hervida en vino.



Las criaturas diminutas y las piedrecillas tienen tendencia a introducirse en los oídos de las personas. Si una pulga penetra en el oído, hay que insertar un poco de lana; la pulga se aferra a ella y así se puede extraer. ... Un vigoroso estornudo también expulsa a los cuerpos extraños, igual que un potente chorro de agua mediante una jeringa para el oído. Otro método consiste en equilibrar una tabla de madera de modo que ninguno de los extremos toque el suelo y después atar al paciente a la tabla, tumbado de manera que lado del oído afectado quede hacia abajo sobresaliendo del extremo de la tabla. La otra punta de la tabla donde están los pies se golpea con un mazo: esto sacude el oído y desprende cualquier cosa que haya en él (Celso, De medicina 6.7).



Para el dolor de oído. Envuelve un dedo con lana y vierte aceite encima. Después pon la bola de lana en la palma de la mano y colócala debajo de la oreja del

paciente, de manera que crea ha salido algo del oído. A continuación arroja la lana al fuego. Es un truco (Hipócrates, Epidemias 6.5.7). Al comentar este fragmento, Galeno se niega a creer que Hipócrates defendiera cualquier tipo de truco y declara: Es mejor suponer que Hipócrates sencillamente no escribió este pasaje (Galeno, Comentario de las «Epidemias VI» de Hipócrates 17b.269K).

§. Sordera

A veces la fiebre provoca una pérdida de audición, pero el problema se puede solventar si el paciente tiene un sangrado nasal o un movimiento de intestinos. No hay nada más efectivo contra la sordera que un movimiento bilioso de los intestinos (Celso, De medicina 2.8).



Asclepiades curaba a los que sufrían de una sordera profunda mediante toques de trompeta (Marciano Capella, Las nupcias de Mercurio con Filología 9.926).



Las personas se quedan sordas y mudas al mismo tiempo, y las dolencias del oído se transforman en enfermedades pulmonares. Algunas personas tosen cuando se rascan la oreja (Pseudo-Aristóteles, Problemas 961b).



Los ciegos congénitos son más inteligentes que los sordomudos (Aristóteles, Sobre los sentidos 437a).



Figura 12.8 Hace mucho tiempo, Cutius Gallus te había prometido a ti, hijo de Apolo, estas orejas, y las depositó aquí cuando sus oídos sanaron (Corpus de inscripciones latinas 3.7266).

Ofrenda típica del templo de Asclepios en Epidauro, con la salvedad de que la inscripción está en latín, no en griego, y la dedicatoria lleva un nombre romano. El culto a Asclepios en Epidauro no quedó interrumpido por la conquista romana de Grecia en el siglo II a. C., a pesar de que dicha conquista culminase con la destrucción de Corinto en 146, la ciudad griega más próspera del continente, a tan solo 56 kilómetros al norte.

§. Problemas oculares

Un niño con estrabismo congénito puede tratarse atándole una máscara a la cara para que tenga que mirar recto hacia adelante. Hay que colocarle una lámpara justo delante, que no lo ilumine lateralmente. Si el niño sigue mirando hacia su nariz, habrá que atar bolitas de lana púrpura en las esquinas exteriores de los ojos, en dirección a las sienas, para que, al mirarlas fijamente, corrija la visión (Oribasio, Sinopsis para Eustatio, su hijo 8.51).



Un ataque de visión opaca puede estar precedido por:

indigestión crónica

borracheras de vino no diluido

insolación

sensación ardiente en la cabeza

un frío

leer o bañarse inmediatamente después de comer

vomitara a horas intempestivas

practicar el coito sin moderación a horas intempestivas

retención violenta de la respiración, como ocurre con los trompetistas

(Aecio, *Sobre medicina* 7.50).



*Hay una anomalía en los ojos que permite ver adecuadamente durante el día, pero nada en absoluto durante la noche. Las mujeres que tienen un ciclo menstrual regular son inmunes a ella. Hay que frotar los ojos de quienes sufren esta dolencia con el jugo sanguinolento que gotea de un hígado mientras se asa. El mejor es el hígado de cabra, y el de un macho es preferible al de la hembra. El paciente también debería ingerir el hígado (Celso, *De medicina* 6.6).*



*El jugo de nabo, de sabor intenso, extraído en el momento de la cosecha y mezclado con leche de mujer, se usa para baños oculares y para tratar la visión defectuosa (Plinio, *Historia natural* 18.130).*



El acónito tiene una raíz que brilla como el alabastro y que tiene forma de cola de escorpión. Dicen que si se toca un escorpión con una raíz de acónito, queda paralizado, mientras que el eléboro blanco lo reanima. Se utiliza en medicina para aliviar el dolor ocular. La raíz de acónito envuelta en trozos de carne mata a los

leopardos, jabalíes, lobos y toda clase de animales salvajes (Dioscórides, De materia médica 4.76).



Si te sale un orzuelo en el ojo derecho, cógelo con tres dedos de la mano izquierda, sitúate de cara al este a cielo abierto y di:

Una mula no da a luz ni una piedra produce lana. Que no crezca ninguna simiente para esta enfermedad, y si crece, que se marchite.

Tras pronunciar estas palabras, toca la tierra con los mismos tres dedos y escupe. Repite esto tres veces. (Marcelo, Sobre medicamentos 8.190).



Después de arrancar las pestañas molestas, puede evitarse que vuelvan a crecer mediante la aplicación de:

bilis de erizo

clara de huevo de lagarto

cenizas de salamandra

bilis de lagartija verde en vino blanco expuesta al sol en un recipiente de cobre hasta que adquiera la densidad y consistencia de la miel

*cenizas de polluelos de golondrina mezcladas con savia lechosa de euforbio
baba de caracol.*

(Plinio, *Historia natural* 29.116)



Un oftalmólogo llamado Justus curó a muchos pacientes que tenían un flujo purulento en los ojos haciendo que se sentaran erguidos en una silla, sujetándoles la cabeza por ambos lados y sacudiéndola de forma tan enérgica que podíamos ver con claridad cómo descendía el pus (Galeno, Sobre el método terapéutico 10.1019K).



El ojo izquierdo debería ser operado con la mano derecha, y el ojo derecho con la mano izquierda (Celso, De medicina 7.7).

§. Dolor de muelas

El dolor de muelas es uno de los mayores tormentos. ... Cuando el dolor es tan intenso que requiere la extracción, si se inserta un grano de pimienta sin la cáscara externa o bayas de hiedra peladas en la cavidad, se parte la muela y se cae a trozos. También se puede asar la espinosa cola de una raya, triturlarla hasta convertirla en polvo y después añadir resina. Esta mezcla se unta alrededor de la muela y la deja suelta. ... Estos son algunos de los remedios reconocidos por los médicos (Celso, De medicina 6.9).



En su *Historia natural* 32.80, Plinio recomienda rascar las encías con espinas de pescado o con el agujón de una raya como cura para el dolor de muelas, o bien enjuagar la boca con sesos de cazón hervidos en aceite de oliva. A continuación detalla la importante contribución de las ranas a la odontología:

Hervir las ranas en vinagre por separado y utilizarlas para el lavado bucal. Si un paciente se resistía debido al desagradable sabor, Salustio Dionisio solía colgar varias ranas por las ancas para que el fluido de la boca gotease en el vinagre hirviendo. Los pacientes con un estómago resistente tenían que masticar las ranas hervidas en su propio jugo.

Algunos médicos atan una rana entera a la mandíbula del paciente [para prevenir o aliviar el dolor de muelas]. Otros reducen diez ranas en tres pintas de vinagre a un tercio del volumen para aflojar las muelas.

Otros hierven los corazones de cuarenta y seis ranas en una pinta de aceite de oliva añejo en una olla de cobre, y vierten el líquido en el oído del mismo lado de la muela que provoca el dolor.

Otros aplican a la muela dolorida una mezcla de hígado de rana hervido y batido con miel.



Figura 12.9 Dentadura votiva de terracota.

*Vierte la grasa de una cucaracha sin cabeza calentada en agua de rosas en el oído correspondiente [del mismo lado de la cara en el que está la muela dolorida] (Galeno, *Sobre la composición de los medicamentos según los lugares* 12.861K). Esta recomendación, que Galeno cita del médico Arquígenes, del siglo I-II d. C., es extremadamente repugnante, pero todavía lo es más en la versión textualmente corrupta que ofrece Aecio tres siglos después de Galeno, en la que «sin cabeza» se ha transformado en «la que se tira pedos» (*tes bdeouses* en lugar de *tes kephales deouses*) (*De medicina* 8.35).*



Capítulo 13

Medicina general

Contenido:

Medicina y cocina

Incendios médicos provocados

Sabiduría médica

Problemas médicos

Lenguaje médico

Los pasajes mencionados en esta sección son en realidad una miscelánea. Sin embargo, me ha parecido más adecuado agruparlos aquí en vez de insertarlos ectópicamente en cualquier otro lugar o eliminarlos por completo, porque, como diría Hipócrates, por lo menos no hacen daño.



*Los elementos de los que está hecho el mundo son el aire, el fuego, el agua y la tierra; las estaciones de las que está hecho el año son la primavera, el verano, el otoño y el invierno; los humores de los que están hechos los animales y los humanos son la bilis amarilla, la sangre, la flema y la bilis negra. Los humores están todos mezclados con la humedad, el calor, la sequedad y el frío. La sangre, el aire y la primavera son húmedos y calientes (aunque hay cierta polémica sobre si esto se aplica al aire), y la bilis amarilla, el verano y el fuego son calientes y secos, mientras que la bilis negra, la tierra y el otoño son fríos y secos, y la flema, el agua y el invierno son fríos y húmedos (Pseudo-Galeno, *Sobre los humores* 19.485K). El término *humor* deriva de la palabra griega *chymos*, que significa «savia» o «jugo», mientras que el sentido de «ingenio» es de desarrollo posterior. La idea de que el cuerpo humano está compuesto por cuatro humores probablemente tenga su origen*

en Egipto o Mesopotamia, pero los primeros que formularon el principio de que la salud dependía del correcto equilibrio entre ellos y también de su armonía con los elementos y las estaciones, fueron los griegos, en torno al año 400 a. C. La teoría de los humores fue combatida con vehemencia por Paracelso en el siglo XVI, pero se perpetuó hasta mediados del siglo XIX, cuando finalmente fue desterrada para siempre por los nuevos descubrimientos de la patología celular. Muy pocas personas son conscientes hoy en día de los orígenes de términos como «melancolía», «flemático» y «sanguíneo». Pocas creencias tan absolutamente carentes de fundamento científico han impedido el progreso durante tanto tiempo.



A continuación, un sencillo ejemplo de la clase de absurdo que engendró la teoría de los humores. Para citar un proverbio griego, una sola gota lo dice todo sobre el contenido del frasco:

*¿Cómo es que la flema, a pesar de ser pesada y fría, y por consiguiente con una tendencia natural a descender, asciende desde los pies hasta la cabeza y los ojos? La flema no asciende por voluntad propia. Cada parte independiente del cuerpo tiene el poder de rechazarla y la expulsa hacia arriba, hasta que alcanza la parte más débil del cuerpo, y esa parte, al ser tan débil, es incapaz de librarse de la flema que la oprime y le provoca flujos. Es lo mismo que cuando un grupo numeroso de personas se va pasando un ascua ardiente de una a otra; cada persona se afana por lanzar el ascua a otra hasta que llega a la persona más débil y allí se queda (Pseudo-Alejandro de Afrodisias, *Problemas* 3.15).*



*Los piojos tienden a infestar las cabezas de los niños, las de los hombres menos, y las de las mujeres más que las de los hombres. Las personas que tienen piojos en la cabeza sufren menos de dolor de cabeza (Aristóteles, *Historia de los animales* 557a).*



*El dictador Sila murió infestado de piojos, con el cuerpo consumido por diminutos animales que se alimentan y reproducen en la sangre (Plinio, *Historia natural* 26.138).*



Las personas calvas no suelen padecer de venas varicosas. Si un calvo tiene varices, el pelo le vuelve a crecer (Hipócrates, Aforismos 6.34).



Los tartamudos son especialmente vulnerables a prolongados ataques de diarrea (Hipócrates, Aforismos 6.32).



Cuando el hígado se expande en dirección al diafragma, el paciente sufre delirios. Cree ver serpientes y todo tipo de animales, soldados armados en combate y él mismo cree estar luchando contra ellos. ... Esta enfermedad afecta principalmente a las personas cuando viajan al extranjero o recorren un camino solitario, pero también ataca en otros momentos (Hipócrates, Días críticos 3).



Si mezclas tinte azul o rojo con agua y se lo dices a beber a un animal muy sediento (sobre todo a un cerdo, puesto que es un animal que no se preocupa demasiado por las apariencias), y después le cortases la garganta mientras todavía bebe, descubrirías que la tráquea le ha quedado teñida con la bebida (Hipócrates, Corazón 2).



Hay circunstancias en las que incluso las personas sanas son incapaces de orinar. Por ejemplo, en las reuniones de la asamblea o del senado, en los tribunales o en un banquete. Cuando alguien retiene la orina durante un tiempo inusualmente prolongado, la vejiga se distiende y, en consecuencia, la persona no puede orinar (Galeno, Sobre los lugares afectados 8.407K). El emperador Claudio era consciente de esta dificultad: Dicen que incluso se planteaba emitir un edicto que permitiese eructar y expulsar ventosidades en la mesa, porque supo que un convidado estuvo a punto de morir por haberse contenido en su presencia (Suetonio, Vida de Claudio 32). Por más lógico que pueda parecer, no hemos de deducir que hubiera una ley contra las ventosidades.



El estornudo se produce cuando el cerebro se calienta o cuando la cavidad craneal se llena de humedad. En el interior, el aire se desborda y hace ruido porque tiene que salir por un paso muy estrecho (Hipócrates, Aforismos 7.51).



El miedo va acompañado de un relajamiento de los intestinos, porque los músculos que normalmente cierran el paso de los residuos se quedan sin la fuerza del alma, que se retira a un lugar remoto de nuestro cuerpo distendiendo con ello los lazos que retienen los residuos hasta que se presenta la oportunidad de evacuarlos(Macrobio, Saturnales 7.11.9).



Algunos filósofos estoicos piensan que la ira se gesta en el pecho cuando la sangre hierve en torno al corazón. El motivo por el que se ha asignado a la ira esta ubicación en particular es sencillamente porque el pecho es la parte más caliente de todo el cuerpo. La ira se va formando gradualmente en personas con exceso de humedad [en combinación con los humores], porque no tienen un remanente de calor, pero lo adquieren a través del movimiento. Por esta razón los estallidos de cólera de los niños y de las mujeres son fieros, pero no muy significativos, y pueden explotar por causas triviales. En los períodos de la vida en los que entre los humores del cuerpo predomina la sequedad, la ira es fuerte y vehemente, pero estable, sin empeorar, porque el frío prevalece sobre el calor, que se desvanece. Los viejos son irascibles y quejicas, lo mismo que los enfermos y aquellos cuyo calor se ha consumido por el agotamiento o por la pérdida de sangre. Lo mismo puede aplicarse a los que se han debilitado por el hambre y la sed, a los anémicos, a los desnutridos y a los débiles. El vino inflama las pasiones violentas, porque aumenta el calor. Algunas personas hierven y se enojan cuando están ebrias, otras solamente cuando están achispadas: depende de cada individuo. También por este motivo los pelirrojos y los que tienen el cutis rubicundo son especialmente susceptibles a la ira: su sangre está en un constante estado de incesante movimiento (Séneca, De la ira 2.19).



Figura 13.1 Una anciana ebria sujetando una gran jarra de vino.



Todo lo que se encuentra en la parte derecha del cuerpo es más fuerte, y todo lo que está en el lado izquierdo es proporcionalmente más débil. La razón de ello es que el lado derecho está regulado por el calor del cuerpo, mientras que el izquierdo está entorpecido por el contacto con el frío que controla este lado (Macrobio, Saturnales 7.4.21).



Los médicos no se preocupan tanto por las fiebres que tienen un origen claro y sólido como por las que surgen despacio y misteriosamente. De la misma manera, las implacables riñas baladías entre marido y mujer día tras día son imperceptibles para mucha gente, pero al final crean un distanciamiento y desbaratan su vida en común (Plutarco, Preceptos conyugales 141b).



¿Qué clase de médico dejaría de aconsejar a un paciente enfermo, y después aparecería en su funeral y explicaría a la apenada familia el tratamiento que habría podido curarlo? (Esquines, Contra Ctesifonte 225).



¿Qué clase de médico invita a la gente a ser sus pacientes? He oído que hoy en día hay médicos en Roma que anuncian sus servicios. Sin embargo, cuando viví allí, era el paciente el que llamaba al médico (Epícteto, Discursos 3.23).



Teofrasto cuenta una historia sobre las llamas que salían disparadas de los ojos de una persona, y Megetio, médico de Alejandría, me dijo que había visto cómo surgía una llama de la cadera de una persona con ciática y quemaba las sábanas de la cama (Simplicio, Comentario de «Sobre el cielo» de Aristóteles 7, p. 602).



Una mujer sufría el delirio de que se había tragado una serpiente. Su médico la curó dándole un emético y colocando discretamente una serpiente en el cuenco en el que había vomitado. Un hombre estaba muy angustiado porque imaginaba que un muerto lo había llamado por su nombre. Su médico lo curó disfrazándose del fantasma del hombre muerto, asesinado por unos ladrones en el cementerio a las puertas de la ciudad (Galeno, Comentario de las «Epidemias II» de Hipócrates 2.208W-P).



Si un paciente padece dolores de cabeza, es beneficioso bañarle la cabeza con agua muy caliente y hacer que expulse la flema y las mucosidades provocándole el estornudo (Hipócrates, Sobre las afecciones 2). Esto seguramente era más efectivo que la sugerencia de Plinio de que los dolores de cabeza pueden aliviarse untando la frente del paciente con la mugre producida al verter vinagre en los goznes de las puertas o bien envolviendo alrededor de las sienes la cuerda de un ahorcado... o atando el sujetador de una mujer en torno a la cabeza del paciente (Plinio, Historia natural 28.49, 76).



Este uso de los lazos y de los sujetadores puede parecer extraño, pero sigue un modelo: *Dicen que, para contrarrestar los dolores de cabeza provocados por haber bebido demasiado vino, Dioniso, el dios del vino, se ató una cinta alrededor de la cabeza. ... Este parece ser el origen de la costumbre de que los reyes lleven corona [διάδημα (diadema, literalmente «atar alrededor»)] (Diodoro Sículo, Biblioteca histórica 4.4).*



Algunos médicos recomiendan a los pacientes que sufren ictericia que mantengan los ojos fijos en algo hecho de oro o bien de color de oro; también aconsejan poner mantas de este color en la cama (Celio Aureliano, De las enfermedades crónicas 3.78). La teoría es que la similitud de color trasladará el color insano de los pacientes al objeto dorado, pero Aureliano comenta que el procedimiento puede actuar a la inversa, y que en cualquier caso los objetos podrían deprimir al paciente recordándole su enfermedad.



Muchos creían que el amor, como la epilepsia y otros ataques (véase apartado La enfermedad sagrada en el capítulo 10), era una afección enviada por los dioses, una idea que Galeno se sintió impulsado a contradecir: *Las penas de amor no son una enfermedad divina, sino un estado puramente humano, a menos que uno otorgue credibilidad a las historias mitológicas y acepte que hay personas cuyo sufrimiento ha sido provocado por una divinidad diminuta y recién nacida armada con flechas ardientes(Comentario de «Pronóstico» de Hipócrates 18b.19K).*



Figura 13.2 Dioniso y dos ménades. La liebre es el regalo tradicional entre amantes. La inscripción nombra a Dioniso y al artista que pintó el ánfora (DIONYSOS AMASIS ME POIESEN, «Dioniso Amasis me hizo»).



Del mismo modo que las plantas están sujetas a la tierra, nosotros estamos sujetos al aire mediante nuestras fosas nasales y todo nuestro cuerpo (Papiro médico anónimo de Londres 3.21).

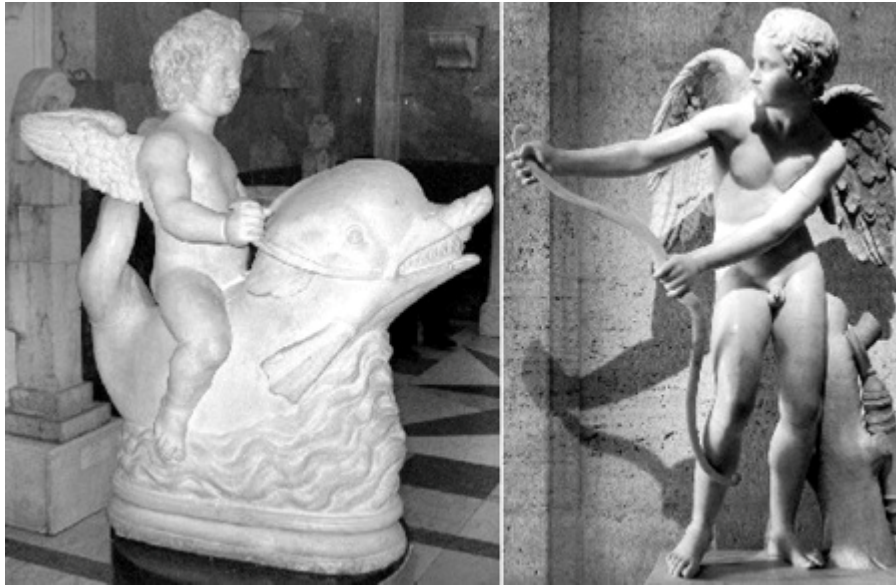


«Es difícil tener contento a un enfermo a causa de su malestar» [Eurípides, Orestes 232]. Encuentran irritantes a sus esposas, critican al médico, se quejan de la cama y, como dice Ión [frg. 56]: «Los amigos les molestan cuando llegan y les ofenden cuando se van». Pero cuando están curados de su enfermedad y han recuperado la salud, todo es bueno y agradable. El hombre al que ayer le repugnaba la sola idea de comer huevos, refinados pasteles y pan elaborado con la mejor harina, hoy devora ansioso una copiosa comida de pan tosco con aceitunas y berros (Plutarco, Sobre la paz de la mente 466c).



La naturaleza ejerce de médico para sí misma. Se ingenia sus propios métodos sin recurrir al razonamiento. Por ejemplo, el parpadeo, las funciones de la lengua y otras cosas similares. La naturaleza proporciona lo que precisa sin necesidad de

instrucción, sin tener que aprender nada: lágrimas, secreciones nasales, estornudos, cera de los oídos, saliva, expectoración, inhalación, exhalación, bostezo, tos, hipo, y también la excreción de orina, la evacuación de dos clases de vientos, el de la comida y el de la respiración, cosas específicas de las mujeres, y cosas que afectan al resto del cuerpo, como el sudor, el picor, el estiramiento y similares (Hipócrates, Epidemias 6.5).



Figuras 13.3 y 13.4 Originariamente, Eros se concibió como un vigoroso adolescente. La imagen que lo representa como un tipo pequeño, rechoncho y angelical es de evolución tardía.



Los seguidores de Erasístrato sostienen que los alimentos se trituran en el estómago; los de Plistónico, que se pudren; los hipocráticos, que se cuecen con el calor corporal. Después están los que apoyan a Asclepiades, y que consideran que todas estas especulaciones son inútiles e irrelevantes, porque ellos creen que no existe nada parecido a la digestión y que los alimentos se distribuyen por el cuerpo tal y como se ingirieron (Celso, De medicina, Prefacio 20).



La medicina es una de las artes creativas, pero más complicada que la arquitectura, la carpintería o el arte del tejido. Una buena comparación sería la reparación de una

casa que ha sufrido daños o el remiendo de una tela que se ha desgarrado (Galeno, La composición del arte médica 1.303K).

Medicina y cocina

Los médicos deberían tener por lo menos un conocimiento básico de cocina, puesto que cuando dos alimentos son igual de saludables, el que mejor sabe es el más fácil de digerir (Galeno, Sobre las propiedades de los alimentos 6.609K).



La culinaria se introduce en la medicina y finge conocer los alimentos más convenientes para el cuerpo, de manera que si, ante niños u hombres tan insensatos como niños, un cocinero y un médico tuvieran que poner en juicio quién de los dos conoce mejor los alimentos beneficiosos y nocivos, el médico moriría de hambre (Platón, Gorgias 464d).



En general, soñar con el boxeo es malo. No solo pronostica desgracias, sino también pérdidas reales, puesto que el rostro se desfigura y hay pérdida de sangre, que simboliza dinero. Estos sueños son buenos solo para quienes se ganan la vida con la sangre, y me refiero a los médicos, sacrificadores de animales y cocineros (Artemidoro, El libro de la interpretación de los sueños 1.61).



Aun sin ser una buena persona, un hombre puede ser médico, piloto de barco, maestro o incluso chef (Séneca, Cartas 87.17).



Los médicos que estuvieron en el ejército durante la guerra germánica tuvieron la oportunidad de diseccionar los cuerpos de los bárbaros, pero no aprendieron más que lo que aprenden los cocineros cuando cortan carne en la cocina (Galeno, Sobre la composición de los medicamentos según los géneros 13.604K).



La medicina entiende de todas las ciencias humanas y es superior al arte culinario. No obstante, es insignificante comparada con las curas de inspiración divina reveladas por el oráculo de Delfos, tanto a las personas como a la humanidad en general, aplicables a todas las enfermedades y dolencias (Elio Arístides, A Platón en defensa de la Retórica 35).

§. Incendios médicos provocados

Había una tradición hostil que aseguraba que Hipócrates había eliminado toda posible competencia prendiendo fuego a los archivos médicos guardados en Cos o en Cnido, una ciudad cercana en el continente que tenía una gran reputación en medicina (Sorano, *Vida de Hipócrates* 4).



Galeno sospechaba que el médico alejandrino Heracleiano había quemado las obras de su padre Numesiano sobre anatomía para impedir que otros se beneficiasen de ellas.



El propio Galeno perdió muchos de sus escritos e importantes archivos médicos en el gran incendio del depósito público romano de 192 d. C. El fragmento en el que habla de su reacción ante esta pérdida, *Sobre no afligirse*, no fue descubierto hasta 2005.



Dicen que Paracelso empezó sus clases de medicina en Basilea en el siglo XVI quemando obras de Galeno y Avicena como un gesto contra la nefasta influencia de la tradición.

§. Sabiduría médica

No sirve de nada esperar hasta haberlo curado para decirle a un enfermo: « ¡Paga! » (Proverbio latino medieval).



Dar consejos a un anciano es lo mismo que proporcionar tratamiento médico a un cadáver (Demócrito, frg. 302).



Un médico no es más que un consuelo del espíritu (Petronio, El Satiricón 42).



La filosofía es la medicina de la mente (Cicerón, Disputaciones tusculanas 3.6).



Cuando los remedios habituales no surten efecto, los médicos prueban los contrarios (Séneca, De la clemencia 9.6).



Si tu estómago, tus pulmones y tus pies están bien, no hay nada más que toda la riqueza de los reyes pueda darte (Horacio, Epístolas 1.12.5-6).



Hay algunas personas que parecen excelentes médicos para sí mismos, pero no podrían hacer nada para ayudar a los demás (Aristóteles, Ética a Nicómaco 1180b).



Mejor es padecer una afección que cuidar de ella. Lo uno es sencillo; a lo otro se une la tristeza de la mente y la fatiga de los brazos (Eurípides, Hipólito 186-188).



Lo bueno del dolor es que, si dura mucho tiempo, no puede ser grave, y si es grave, no puede durar mucho (Séneca, Cartas 94).



El tiempo, médico universal, te curará (Filípides, frg. 32).

§. Problemas médicos

¿Por qué tiembla la gente después de estornudar o de orinar? ¿Es porque ambas acciones hacen que las venas se vacíen y el aire que penetra provoca el temblor? (Pseudo-Aristóteles, Problemas 887b).



¿Cómo es que la orina huele peor cuanto más tiempo pasa en el cuerpo, y en cambio con las heces ocurre lo contrario? ¿Es acaso porque las heces se secan cuanto más tiempo permanecen en el cuerpo (y lo que es seco es menos propenso a descomponerse), mientras que la orina se hace más espesa a medida que pierde su frescura, y se parece menos al líquido originalmente ingerido? (Pseudo-Aristóteles, Problemas 907b).



¿Por qué expulsamos gas cuando orinamos? Porque la vejiga, cuando está llena, presiona sobre el recto, pero cuando la vejiga se relaja, el aire atrapado en el recto se escapa (Pseudo-Alejandro de Afrodisias, Problemas 4.16).



¿Por qué las axilas huelen peor que cualquier otra parte del cuerpo? ¿Es acaso porque hay muy poca ventilación en este lugar? La humedad no circula y por consiguiente se produce un olor desagradable debido a la putrefacción. O quizás se deba a que las axilas nunca se mueven ni ejercitan (Pseudo-Aristóteles, Problemas 908b).



¿Por qué caen enfermos aquellos que entran en contacto con ciertas enfermedades, pero nadie se pone sano por estar en contacto con personas sanas? ¿Es acaso porque la enfermedad es movimiento y la salud descanso, y la enfermedad mueve cosas, pero la salud no? (Pseudo-Aristóteles, Problemas 886b).



¿Cómo es que todo aquel que destaca en filosofía, política, literatura o cualquier otro arte sufre a todas luces de melancolía, y en algunos casos con tanta intensidad que acaba afectado por las enfermedades que se originan en la bilis negra

[μελαίνη χολή, *melaine chole*] (Pseudo-Aristóteles, *Problemas* 953a). La argumentación que sigue es una de las más largas de *Problemas*, y no se da ninguna respuesta clara y sucinta.



¿Cómo es que después de la muerte todas las partes del cuerpo se relajan, y solo los testículos permanecen levantados? Porque los hombres eyaculan esperma cuando mueren. El esperma tiende a ser expulsado cuando los testículos están retraídos, y así tras la muerte quedan erguidos (Casio Yatrosofista, Problemas 47).



¿Por qué a los borrachos les gusta beber vino barato? Porque los que beben mucho tienen los poros dilatados. El vino de calidad es fino y transpira por los poros grandes sin detenerse, mientras que el vino barato, al no ser fino, se detiene y se queda, y al parecer eso es lo que proporciona placer (Casio Yatrosofista, Problemas 48).



¿Cómo es que cuando la gente está dormida expulsa gases con más frecuencia que estornuda o eructa? El motivo es que, al calentarse la zona del estómago durante el sueño, los líquidos del estómago se convierten en vapor, que se abre camino por la salida más cercana (Pseudo-Aristóteles, Problemas 963a).



¿Por qué se consume la grasa cuando la gente hace ejercicio? ¿Es acaso porque la grasa se derrite cuando se calienta, y el movimiento la calienta, mientras que la carne no se derrite? (Pseudo-Aristóteles, Problemas 880b).



¿Por qué la zona en torno al estómago acumula más grasa? ¿Es acaso porque el estómago está cerca de las provisiones de comida? Todas las demás partes del cuerpo obtienen el alimento procedente del estómago, mientras que el estómago obtiene alimento de sí mismo. ¿O es porque el estómago es el que hace menos

ejercicio extenuante, dado que no tiene articulaciones? (Pseudo-Aristóteles, Problemas 881a).



¿Por qué una herida causada con un instrumento de bronce cura más rápidamente que si se inflige con uno de hierro? ¿Es quizás porque el bronce es más suave y desgarrar menos la carne y provoca una herida más pequeña? ¿O es que, a pesar de que el hierro tenga una hoja más afilada, el bronce corta más fácilmente y causa menos dolor? Una cosa es segura: el bronce tiene propiedades curativas y eso hace que el proceso de recuperación empiece con brío. Dado que la medicina se aplica en el mismo momento en que se inflige la herida, la curación comienza mucho más deprisa (Pseudo-Aristóteles, Problemas 863a).



¿Cómo es que, aun siendo ambos ojos y ambas orejas tan similares, un ojo comparte el sufrimiento del otro ojo, pero las orejas no? Es porque los ojos no solo son similares, sino que están muy cerca el uno del otro, mientras que las orejas están muy separadas (Casio Yatrosófista, Problemas 17).



Miguel Pselo, que escribió en la Constantinopla del siglo XI, copió la siguiente observación y muchas otras por el estilo extraídas de forma muy abreviada de la obra *Problemas* de Pseudo-Alejandro, recopiladas quizás unos ochocientos años antes:

A menudo las personas tiemblan cuando orinan porque con la orina sale una intensa bilis y produce escozor en la vejiga que contiene la orina; esto hace que todo el cuerpo actúe por simpatía con esta parte. Esto les ocurre sobre todo a los niños, porque sus ansias de comida hacen que produzcan muchos residuos.



Figura 13.5 Según una versión del mito, al principio los griegos no fueron capaces de encontrar Troya y tuvieron que regresar a Grecia. Durante aquella primera expedición, Aquiles hirió a Télefo con su lanza. La herida no sanaba, pero Télefo recibió un oráculo que decía que «el que causó la herida también la curará». Con la promesa de mostrarles a los griegos el camino hacia Troya, convenció a Aquiles para que lo curase raspando el óxido de la punta de la lanza en la herida.

Cuando los niños pequeños se caen al suelo no sufren fracturas, porque se adaptan al suelo. Del mismo modo, una esponja no se rompe, pero una olla de loza sí.

El cabello y las uñas de las personas no siguen creciendo después de muertos, como algunos afirman; simplemente da la impresión de que es así porque la carne del entorno se consume.

(Opusculum, 55.642, 655, 770)

§. Lenguaje médico

Los médicos de la Antigüedad solían expresarse en general de manera menos técnica que los médicos de hoy en día, pero la precisión de la que carecía su

lenguaje se compensaba con el vigor que mostraba. Examinemos estos símiles hipocráticos tan sumamente reales, una Figura retórica que escasea en la literatura médica moderna:

Si pones una oliva en una aceitera de boca estrecha y se gira de lado, será difícil poder sacarla. Del mismo modo, el parto de una mujer se complica si el niño se gira de lado en el útero (Sobre las enfermedades de las mujeres 8.78). Una persona afectada por el tifus adquiere un cutis pálido, demacrado y amarillento, como una bolsa llena de orina (Sobre las afecciones internas 43). En una variedad de ictericia aguda y de fatal y rápido desenlace, toda la piel del paciente adquiere el color de la granada, o se pone más verde que los lagartos verdes (Enfermedades 3.11).



Hipócrates no fue el único en concebir este tipo de comparaciones. Aquí tenemos un par de ejemplos procedentes de fragmentos de Herófilo:

Al principio, debido a su potencia, los médicos eran reacios a utilizar el eléboro en dosis lo bastante grandes como para obtener el efecto deseado, tanto en calidad de purga como en calidad de emético. No obstante, esta planta tiene la excelente cualidad de atravesar el sistema tan deprisa que no causa daños. Herófilo defendió la popularidad del eléboro cuando lo comparó con un aguerrido general, que enardece a los habitantes de una ciudad asediada y después los conduce personalmente al combate (Plinio, Historia natural 25.58).

En su estado original, en las mujeres que todavía son vírgenes, el orificio uterino es suave y carnoso, esponjoso como los pulmones y blando como la lengua. Pero en las mujeres que han dado a luz se vuelve más duro, como la cabeza de un pulpo o la laringe, como dice Herófilo, porque el paso de las secreciones y de los bebés en el momento de nacer lo endurecen (Sorano, Ginecología 1.10).



La opacidad no es recomendable: *¿Qué sentido tendría que un médico recetase a un paciente comer «criaturas terrígenas, herbívoras, que llevan la casa a costas y que carecen de sangre» en vez de decir «caracoles» como todo el mundo? (Cicerón, Sobre la adivinación 2.133).*

Hoy en día no necesitamos asistencia médica solo para heridas y enfermedades epidémicas. No, porque debido a nuestra molicie e inapropiado régimen de vida, la gente se llena de humores y flatos, como si sus cuerpos fueran pantanos. ¿No te parece vergonzoso el modo en que obligamos a los ingeniosos seguidores de Asclepiades a poner a las enfermedades nombres como flatulencia o catarro? (Platón, La República 405d).



Existía la creencia de que el nombre romano *César* derivaba del verbo latino *caedere*, «cortar», porque uno de los ancestros de la familia había sido cortado del útero materno. Sin embargo, los autores médicos no mencionan las cesáreas y es probable que no fuera un procedimiento normal en la Antigüedad.



En su veneración por los Viejos Tiempos, Galeno despotrica porque la antigua simplicidad y claridad han desaparecido del lenguaje para ser reemplazadas por debates tortuosos sobre cada sílaba. Olvida, muy convenientemente, las dificultades a las que tuvo que enfrentarse Herófilo quinientos años antes para que le aceptaran sus descripciones de los tipos de pulso (véase «El pulso "formicante" se llama así...» que aparece en el apartado El pulso en el capítulo 5):

Hoy en día, si un médico califica de «vehemente» a un pulso fuerte, otro médico dirá que un pulso «vehemente» es «grande», «lleno», y «rápido». ... Y así sucesivamente, hasta que aparece un séptimo y un octavo médico para interpretar a su manera estos términos. ¿Qué clase de batalla crees que habrá? La clase de batalla que vemos a menudo en el templo de la Paz y en la habitación del enfermo, donde algunas personas no saben controlar sus puños (Diferentes tipos de pulso 8.494K).



El propio Galeno no se muestra reacio a hacer finas distinciones, tan sutiles que los otros médicos tienen verdaderas dificultades para seguirlas. Por ejemplo:

Hay un total de quince tipos de agotamiento: cuatro son sencillos, por las heridas (A), por la tensión (B), por la inflamación (C), por la dieta (D), y once son combinaciones (AB, AC, AD, BC, BD, CD, ABC, ABD, ACD, BCD, ABCD) (Sobre cómo hay que proteger la salud 6.217K).



«Clítoris» es una palabra griega, pero en la Antigüedad no se utilizaba mucho. El lexicógrafo Pólux la define de forma harto curiosa como «el trocito de carne bailando en el centro» (*Onomasticon* 2.174). Lo destacable de esta definición es que «bailando» (*skairon*) es un anagrama de «trocito de carne» (*sarkion*).



El mayor error de Arquígenes fue el de utilizar términos adecuados para una sensación distinta de aquella sobre la que estaba escribiendo. Por ejemplo, califica de agudo el dolor de riñones, o de astringente un dolor en la vejiga. Estos términos son para humores que se reconocen con la lengua y nuestro sentido del gusto. ... Por lo tanto, no nos aporta mayor comprensión sobre lo que entiende Arquígenes por dolor agudo o astringente que si lo hubiera calificado de azul, rojo o gris o de cualquier otro color (Galeno, Sobre los lugares afectados 8.113K).



No existía ningún término, ni en griego ni en latín, para designar lo que denominamos «resfriado común».



Galeno declara que, «uno de los profesores que hoy en día están de moda casi me estrangula» durante una discusión sobre terminología sostenida en público (*Diferentes tipos de pulso* 8.571K).



Las vértebras caudales todavía se conocen con el nombre de *coxis*, que es el término griego para «cuco». Este nombre deriva presumiblemente de su forma. No obstante, resulta difícil comprender por qué se imaginó que la rabadilla presentaba el mismo aspecto que el pico de un cuco precisamente, puesto que hay otras muchas aves igualmente candidatas. (La mayoría de los huesos tienen nombres latinos, puestos por los romanos hace mucho tiempo. La palabra latina para «cuco» es *cucūlus*, pero ¿quizás los romanos dudaron a la hora de utilizar este término debido a su similitud con *cūlus*, un vocablo no demasiado respetuoso para el no muy distante ano?) Un autor médico tardío nos ofrece una explicación bastante diferente:

Según Galeno, el coxis recibe este nombre porque los vientos que se expulsan desde allí por el trasero hacen un sonido semejante al del «cuco» cuando chocan con dicho hueso (Melecio, Sobre la naturaleza humana 111).

Empédocles, tras comparar *puos*, calostro, y *puon*, pus, declaró que la leche es sangre corrupta (*frg.* 59), pero Aristóteles lo niega argumentando que la leche es sangre digerida (*Sobre la generación de los animales 777a*).



La alopecia [«calvicie», derivada de «alopex», literalmente «zorro»] es una enfermedad que afecta a la cabeza, una metáfora del animal, porque dicen que allí donde orina un zorro, la tierra permanece yerma durante ese año (Antiguo comentarista de Calímaco, Himnos 3.79).



A pesar de haber vivido muchos años en la corte imperial de Roma, Galeno no sintió, al parecer, ninguna necesidad de aprender latín ni ninguna otra lengua que no fuera el griego: *Todo el mundo puede aprender griego, que es una lengua meliflua. No obstante, si uno desea aprender alguno de los idiomas que hablan los bárbaros, debería ser consciente de que algunas lenguas suenan como los ruidos que hacen los cerdos o las ranas o los cuervos, porque carecen de encanto, y algunas personas las hablan como si estuvieran roncando, siseando o chillando (Diferentes tipos de pulso 8.586K).*



Los textos médicos en lenguas distintas del griego carecen de prestigio incluso entre los incultos que no saben griego. Por lo que respecta a los temas de salud, la gente confía menos si sabe lo que está pasando (Plinio, Historia natural 29.17).



Celso, un contemporáneo de Plinio, aunque mayor, adopta un punto de vista diferente en cuanto al uso del griego como lengua de la medicina:

Los términos griegos para las partes privadas son más admisibles que los latinos. Son de uso común, porque son habituales en todos los libros y debates médicos. Ni siquiera el extendido uso de los términos latinos más vulgares ha logrado hacerlos aceptables en el discurso decoroso (De medicina 6.18).



Capítulo 14

Respice finem

Contenido:

Dr. Muerte

Cualquiera que afirme ser médico obtiene la confianza inmediata. La medicina es la única profesión en la que ocurre esto a pesar de que no hay otra profesión en la que la falsedad sea más peligrosa. Sin embargo, no prestamos atención a este peligro, porque todo el mundo encuentra seductora la dulzura del pensamiento ilusorio. Por otro lado, no hay ninguna ley que castigue a la ignorancia que cuesta vidas, y no hay precedente de enmienda. Los médicos aprenden a costa de poner en peligro nuestras vidas y de llevar a cabo experimentos que conducen a la muerte. Solo los médicos gozan de total impunidad si matan a la gente. De hecho, la crítica se traslada al paciente, que es acusado de autocomplacencia: se considera que los que mueren son responsables de haberse provocado la muerte (Plinio, Historia natural 29.17).



Una muerte repentina le arrebató los años más prósperos de su alma inocente, porque los médicos lo operaron y lo mataron (L'Année épigraphique [1911] 191, de un epitafio).



Una persona enferma que nombra heredero a su médico se hace un flaco favor (Publilio Siro, Sentencias M 24).



Crateas el médico y Damon el sepulturero tenían un acuerdo. Damon robaba los sudarios de los cadáveres y se los enviaba a su amigo Crateas para que los utilizase como vendas. Crateas correspondía enviando todos sus pacientes a Damon para que los enterrase (Anónimo, Antología griega 11.125).



Estamos todos preocupados por mi querida hija Severiana, porque no está bien. Ansía el aire saludable del campo,... y creemos que, si nos negamos a los deseos de nuestra paciente, su salud empeorará. Por lo tanto, hemos decidido huir con toda nuestra familia del sofocante calor de la ciudad y así escapar del consejo de nuestros médicos, que se sientan en torno al lecho del enfermo y discuten. Con su limitada experiencia y sus ilimitadas visitas están exterminando concienzudamente a multitud de enfermos (Sidonio, Cartas 2.12).



Sin duda todos esos médicos buscan publicidad a través de algún tratamiento novedoso, y compran su fama a expensas de nuestras vidas. Esta es la razón de las odiosas rivalidades diagnósticas junto al lecho del enfermo, en las que ningún médico se pone de acuerdo por temor a parecer inferior. Es también la razón de aquel triste epitafio «Morí por exceso de médicos» (Plinio, Historia natural 29.11). Plinio pudo escapar de este terrible final, pues es bien sabido que murió asfixiado en la erupción del Vesubio el 24-25 de agosto de 79 d. C.



Cuando le preguntaron al rey espartano cómo podían conquistar a los tracios, respondió: «Nombrando general a nuestro médico y médico a nuestro general» (Plutarco, Máximas de espartanos 231a). El asunto es que los médicos son más efectivos matando a gente que los generales.



Ayer el médico Marcus le tomó el pulso a la estatua de piedra de Zeus, y hoy, aun siendo Zeus el inmortal y estando hecho de piedra, la estatua es conducida para su entierro (Lucilio, Antología griega 11.113).



Andrágoras se bañó con nosotros, cenó entre risas, y, a la mañana siguiente, se lo encontraron muerto. ¿Preguntas, Faustino, la causa de tan repentina muerte? Había visto en sueños al médico Hermócrates (Marcial, Epigramas 6.53).



Alexis el médico administró purgas a cinco pacientes y eméticos a otros cinco. Visitó a cinco y aplicó unguentos a cinco. Ahora, para todos ellos, hay una noche, una medicina, un fabricante de ataúdes, una tumba, un Inframundo y un lamento (Callicter, Antología griega 11.122).



Cuando Marcus cayó enfermo, el augur Diodorus le dijo que solo le quedaban seis días de vida. Pero Alcon el médico es más poderoso que los dioses y los hados, porque demostró que la predicción era falsa: palpó la mano del paciente, que habría vivido si no lo hubiera tocado, y Marcus perdió inmediatamente sus seis días (Ausonio, Epigramas 77).



Para los que sufren de obstrucción intestinal, la muerte es una bendición. No es correcto que un médico responsable la provoque. Pero sí es correcto que le procure descanso al paciente con narcóticos si ve que los síntomas son irremediables (Areteo, Sobre el tratamiento de las enfermedades crónicas 2.5).



Unos gemelos, cuyos padres todavía vivían, cayeron enfermos. Los médicos consultados dijeron que los dos sufrían la misma enfermedad. Los otros médicos no tenían esperanzas de poderlos salvar, pero uno afirmó que podía salvar a uno de los gemelos si examinaba los órganos internos del otro gemelo mientras todavía estaba vivo. Con el permiso del padre abrió de arriba abajo a uno de los niños y procedió al examen. El otro gemelo se curó, pero el padre fue acusado de maltrato por la madre (Quintiliano, Declamaciones mayores, Prefacio 8).

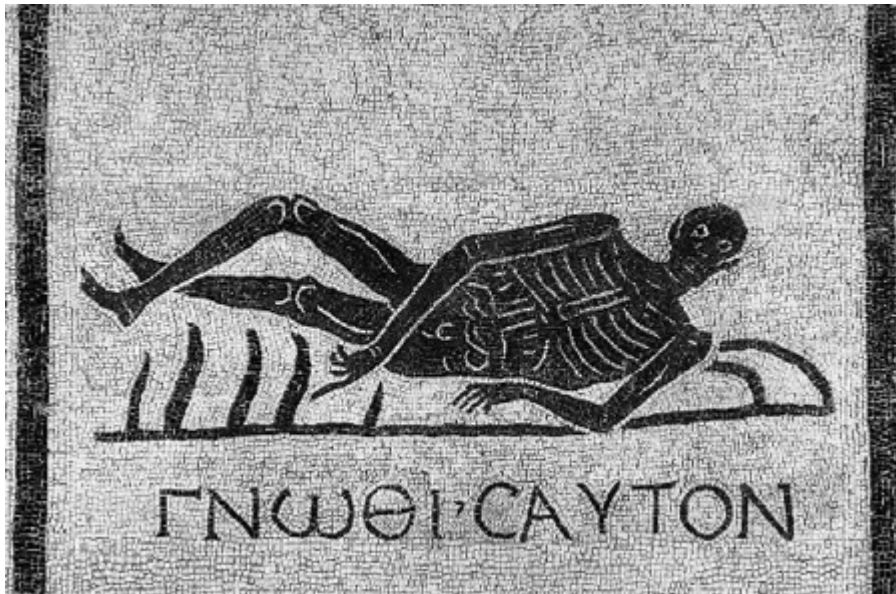


Figura 14.1 GNOTHI SAUTON, «conócete a ti mismo». Esta extraña Figura , en vías de convertirse en un esqueleto, está reclinada como si estuviera en un banquete. El sentimiento, similar a memento mori «recuerda (que vas) a morir» y carpe diem «disfruta del día», es un recordatorio solemne de la mortalidad humana.



Una justificación de la vivisección: No es cruel, como sostiene la mayoría, que se busquen remedios para las enfermedades de personas inocentes en el futuro a través del sufrimiento de unos pocos criminales (Celso, De medicina, Prefacio 26).



Oh, Muerte sanadora, no postergues el venir a mí. Eres el único médico para las enfermedades incurables, pues ningún dolor aflige a un cadáver (Esquilo frg. 399b).



La muerte es el médico que al final cura nuestras enfermedades (Sófocles frg. 698).



La muerte es el antídoto universal (Artemidoro, *El libro de la interpretación de los sueños* 4.71).

Glosario

En lugar de notas explicativas al pie del texto, este glosario define brevemente a algunas de las personas, lugares, sucesos e instituciones que se mencionan con mayor frecuencia y preponderancia en el libro. No es completo, pero puede encontrarse más información en fuentes de referencia como el *Oxford Classical Dictionary* (Oxford University Press, 4ª ed., 2012).

- **Adamancio:** médico y filósofo del siglo V d. C.
- **Adriano** (Publio Elio Trajano Adriano, 76-138 d. C.): emperador romano (gobernó 117-138).
- **Accio de Amida:** médico del siglo VI d. C.
- **África:** provincia romana, situada prácticamente en la moderna Libia y Túnez.
- **Agamenón:** rey de Micenas, caudillo de los griegos en Troya.
- **Agripa** (Marco Vipsanio Agripa, c. 63-12 a. C.): amigo íntimo y personal de Augusto y líder de las fuerzas victoriosas en Accio.
- **Alejandría:** fundada por Alejandro en la orilla occidental del delta del Nilo en 331 a. C., un gran centro cosmopolita de conocimiento y cultura.
- **Alejandro de Tralles:** médico del siglo VI d. C.
- **Alejandro Magno** (356-323 a. C.): rey de Macedonia y conquistador del Imperio persa.
- **Ali ibn Ridwan:** científico árabe del siglo XI.
- **Amiano Marcelino** (c. 325-después de 391 d. C.): el último gran historiador romano.
- **Anónimo bizantino, *Trabajo agrícola*:** recopilación sobre agricultura del siglo X.
- **Antimo:** médico del siglo X d. C., autor de un tratado latino sobre dietética.
- **Antología griega:** una colección de unos 3.700 epigramas compuestos por centenares de poetas sobre un amplio abanico de temas, escritos a lo largo de un período de 1.600 años aproximadamente.
- **Apuleyo:** escritor romano del siglo II d. C.
- **Arcadia:** región situada en el centro del Peloponeso.
- **Areteo de Capadocia:** médico griego del siglo I d. C.

- **Aristófanes** (c. 455-c. 388 a. C.): comediógrafo ateniense.
- **Aristóteles de Estagira** (384-322 a. C.): científico y filósofo de incalculable influencia.
- **Arquígenes de Apamea**: médico griego del siglo II d. C.
- **Artajerjes II**: rey de Persia (gobernó 405/404-359/358 a. C.).
- **Artemidoro de Daldis**: autor del siglo II d. C. de *El libro de la interpretación de los sueños*.
- **Asclepiades de Bitinia**: médico griego del siglo II-I a. C.
- **Asclepios** (en latín, **Esculapio**): dios de la medicina.
- **Ateneo de Naucratis**: autor de finales del siglo II d. C. de *Banquete de los eruditos*, un batiburrillo de debates sobre literatura, filosofía, derecho, medicina y otros temas.
- **Ática**: región del interior de Atenas.
- **Augusto** (63 a. C.-14 d. C.; antes de 27 a. C., llamado Octavio): el primer emperador romano y el más influyente (gobernó 31 a. C.-14 d. C.).
- **Aulo Gelio** (c. 125-después de 180 d. C.): autor de *Noches áticas*, una recopilación de citas y debates sobre temas misceláneos y de amplio alcance.
- **Ausonio** (Décimo Magno Ausonio, de Burdeos, c. 310-394 d. C.): maestro y escritor.
- **Avicena** (c. 980-1037): polímata persa, un Aristóteles tardío.
- **Beocia**: región situada en el centro de Grecia, al norte del Ática.
- **Bitinia**: región situada en el noroeste de Asia Menor (Turquía).
- **Calígula** (Cayo Julio César Augusto Germánico, 12-41 d. C., conocido oficialmente como Cayo): emperador romano (gobernó 37-41).
- **Calímaco de Cirene**: erudito y poeta del siglo III a. C. en la Biblioteca de Alejandría y en la corte ptolemaica.
- **Casio Yatrosófista**: autor de una colección de Problemas médicos, de fecha desconocida.
- **Catilina** (Lucio Sergio Catilina, 108-62 a. C.): cabecilla de una conspiración en el año 63 a. C. para derrocar al gobierno romano.
- **Catón** (Marco Porcio Catón, 234-149 a. C.): defensor emblemático de la forma de vida romana sencilla y tradicional, la *mos maiorum* («la costumbre de los ancestros»); su bisnieto homónimo (95-46 a. C.) tenía también una actitud conservadora respecto a la política y a la vida en general.

- **Celio Aureliano:** escritor médico latino del siglo IV-V d. C.
- **Celso** (Aulo Cornelio Celso, 25 a. C.-50 d. C.): autor de una enciclopedia de la que solo se han conservado los libros de medicina.
- **Censorino:** erudito y escritor del siglo III d. C.
- **Centauros:** caballos mitad hombre y hombres mitad caballo, especialmente asociados a Tesalia.
- **César** (Cayo Julio César, 102 o 100-44 a. C.): el romano más grande de todos.
- **Cicerón** (Marco Tulio Cicerón, 106-43 a. C.): el más grande de los oradores romanos y destacado político de finales de la República.
- **Cilicia:** región situada en el sureste de Asia Menor (Turquía).
- **Claudio** (Tiberio Claudio Nerón Druso Germánico, 10 a. C.- 54 d. C.): cuarto emperador romano (gobernó 41-54).
- **Cleopatra:** Cleopatra VII, última gobernante griega de Egipto, amante de Julio César y de Marco Antonio, con quien fue derrotada por Octaviano en Accio.
- **Cnido:** ciudad griega en el suroeste de Asia Menor (Turquía).
- **Código Teodosiano:** código legal romano encargado por Teodosio II (gobernó 408-450).
- **Columela** (Lucio Junio Moderato Columela): escritor sobre agricultura y árboles del siglo I d. C.
- **Cómodo** (Lucio Aurelio Cómodo Antonino, 161-192 d. C.): hijo de Marco Aurelio y emperador loco por excelencia (gobernó 180-192).
- **Constantino el Grande** (Flavio Valerio Aurelio Constantino Augusto, c. 272-337 d. C.): emperador romano (gobernó 306-337).
- **Cos:** isla del mar Egeo.
- **Crisipo de Solos** (c. 280-207 a. C.): cabeza de la escuela estoica de Atenas.
- **Ctesias de Cnido:** médico de Artajerjes II de Persia (gobernó 405/404-359/358 a. C.), autor de relatos históricos y geográficos del Imperio persa, poco fiable y hoy en día la mayoría perdidos.
- **Cyranides:** tratado sobre medicina mágica popular, recopilado por primera vez probablemente en el siglo IV d. C.
- **Delfos:** santuario y oráculo de Apolo situado en el centro de Grecia.
- **Demócrito de Abdera** (c. 460-¿? a. C.): filósofo atomista.

- **Demóstenes** (384-322 a. C.): el más grande de los oradores atenienses.
- **Dieuques:** escritor médico de los siglos IV-III a. C.
- **Diodoro Sículo** (c. 90-c. 27 a. C.): autor de una historia universal en griego.
- **Dión Crisóstomo** (c. 45-después de 110 d. C.): orador y filósofo popular.
- **Dionisio de Halicarnaso** (c. 60-después de 7 a. C.): autor griego de una historia de Roma hasta la primera guerra púnica y de varios tratados sobre retórica.
- **Dionisio I** (c. 430-367 a. C.): tirano de Siracusa.
- **Dioscórides de Anazarbeo:** autor del siglo I d. C. de *De materia médica*, un estudio harto influyente de cinco libros sobre las plantas utilizadas en medicina.
- **Domiciano** (Tito Flavio Domiciano, 51-96 d. C.): emperador romano (gobernó 81-96).
- **Doroteo de Sidón:** astrólogo del siglo Id. C.
- **Dracma:** unidad básica de moneda griega, cuyo valor variaba en las diferentes poleis.
- **Éfeso:** ciudad griega situada en la costa occidental de Asia Menor (Turquía).
- **Egina:** isla a 24 kilómetros de la costa ateniense.
- **Eliano** (Claudio Eliano, c. 165-c. 235 d. C.): autor de *Sobre los animales* y de *Historias curiosas*, fuentes ricas en curiosidades y sabiduría popular.
- **Elio Arístides** (117-c. 185 d. C.): sofista, hipocondríaco y hombre de letras, autor de una amplia gama de obras en prosa, muy admirado en la Antigüedad, pero a menudo bastante aburrido.
- **Empédocles de Agrigento** (c. 492-432 a. C.): filósofo naturalista.
- **Eneas:** príncipe de Troya e hijo de la diosa Venus; legendario fundador del pueblo romano.
- **Epícteto:** filósofo estoico de los siglos I-II d. C., esclavo en los comienzos de su vida.
- **Epidauro:** ciudad situada en el noreste del Peloponeso, especialmente famosa como centro de culto de Asclepio.
- **Erasístrato de Ceos:** médico de los siglos IV-III a. C. en Alejandría.
- **Escitas:** bárbaros que vivían al norte y este del Danubio.
- **Escribonio Largo:** autor de un libro de recetas de medicamentos del siglo Id. C.

- **Esopo:** semilegendario escritor de fábulas.
- **Esquilo:** junto con Sófocles y Eurípides, los dramaturgos trágicos atenienses más grandes del siglo V a. C.
- **Esquines:** orador ateniense del siglo IV a. C.
- **Estobeo** (Ioannes Stobaeus [Juan de Estobeo (en Macedonia)]): probablemente autor del siglo V d. C. de una antología de extractos de prosa y poesía sobre varios temas.
- **Estrabón** (¿64 a. C.-24 d. C.): autor de un voluminoso tratado en griego, la *Geografía*.
- **Eunapio de Sardes** (c. 347-414 d. C.): intelectual e historiador griego.
- **Eurípides:** junto con Esquilo y Sófocles, los dramaturgos trágicos atenienses más grandes del siglo V a. C.
- **Filemón:** comediógrafo de los siglos IV-III a. C.
- **Filípides:** comediógrafo de los siglos IV-III a. C.
- **Filón de Alejandría:** erudito y filósofo judío del siglo I d. C.
- **Filóstrato** (c. 170-c. 250 d. C.): sofista griego, al que se le atribuye una amplia gama de obras.
- **Fírmico Materno:** astrólogo del siglo IV d. C.
- **Flegón de Tralles:** escritor de misceláneas del siglo II d. C.
- **Focio** (c. 810-c. 893 d. C.): patriarca de Constantinopla y autor de *La biblioteca*, 280 capítulos que proporcionan relatos de libros que había leído.
- **Frigia:** región situada en centro oeste de Asia Menor (Turquía).
- **Galeno de Pérgamo** (Claudio Galeno, c. 129-c. 217 d. C.): el médico más influyente de la Antigüedad, extraordinariamente obstinado.
- **Galos:** los habitantes de la Francia moderna y regiones circundantes.
- **Gargilio Marcial:** escritor sobre jardines y medicina del siglo III d. C.
- *Gnomologium Vaticanum:* una recopilación del siglo XIV de sabios refranes, extraídos principalmente de fuentes clásicas.
- **Gorgias de Leontinos** (c. 480-c. 380 a. C.): filósofo, orador y político griego.
- **Guerra de Troya:** escenario de la épica de Homero, probablemente en el siglo XIII a. C.
- **Guerra del Peloponeso:** librada en 431-404 a. C. por Esparta y sus aliados contra Atenas y sus aliados.

- **Guerras púnicas** (264-241, 218-201, 149-146 a. C.): las tres guerras fueron libradas por Roma contra los cartagineses (cuyo origen fenicio en el Mediterráneo oriental se refleja en el término «púnico»).
- **Halicarnaso**: ciudad griega en el suroeste de Asia Menor (Turquía).
- **Helena**: hija de Zeus y Leda, esposa de Menelao.
- **Heliogábalo** (Marco Aurelio Antonino Augusto, c. 203-222 d. C.): emperador romano (gobernó 218-222).
- **Heráclito**: filósofo de los siglos VI-V a. C.
- **Herodiano** (c. 170- c. 240 d. C.): autor de una historia griega de Roma desde 180 hasta 238 d. C.
- **Heródoto de Halicarnaso** (¿?-c. 425 a. C.): autor de *Historias*, un relato de las guerras médicas y de los pueblos implicados.
- **Herófilo de Calcedonia**: médico en Alejandría. Al igual que Erasítrato, su importancia se apreciaría mejor si se hubiesen conservado más textos suyos.
- **Hesíodo**: autor de los siglos VIII-VII a. C. de *Los trabajos y los días* y de la *Teogonía*, además de composiciones poéticas perdidas en su mayoría.
- **Hipócrates de Cos** (c. 470-c. 400 a. C.): padre de la medicina occidental.
- **Historia Augusta**: La *Historia Augusta* es una serie muy poco fiable de biografías de emperadores y usurpadores de los siglos II y III, de fecha y autoría inciertas. Las citas procedentes de dicho texto deberían considerarse con particular escepticismo.
- **Homero**: el más grande de todos los poetas; si alguna vez existió, probablemente vivió en el siglo VIII a. C.
- **Horacio** (Quinto Horacio Flaco, 65-8 a. C.): destacado poeta de la era augústea.
- **Jámblico de Calcis** (c. 245-c. 325 d. C.): filósofo neoplatónico.
- **Jenócrates de Calcedonia** (c. 396-c.314 a. C.): ocupó la dirección de la Academia de filosofía de Atenas.
- **Jenofonte** (c. 430-354 a. C.): soldado ateniense que escribió sobre filosofía, política, historia, caza y caballos.
- **Jerjes I**: rey de Persia (gobernó 486-465 a. C.).
- **Josefo** (Tito Flavio Josefo, 37- después de 100 d. C.): autor de *Las guerras de los judíos* y *Antigüedades judías*.
- **Juan Crisóstomo** (c. 350-407 d. C.): teólogo cristiano.

- **Juliano** (Claudio Juliano Apóstata, c.331-363 d. C.): emperador romano (gobernó 360-363).
- **Julio Africano:** autor del siglo II d. C. de una crónica de historia universal y de los *Kestoi*, una colección de información miscelánea de amplio alcance.
- **Justiniano I** (Flavio Pedro Sabacio Justiniano, 482/483-565 d. C.): dirigente del imperio oriental (gobernó 527-565), que encargó la compilación del *corpus iuris civilis*, los textos jurídicos romanos más importantes e influyentes.
- **Lacio:** región del centro de Italia, en torno a Roma.
- **Laconia:** región situada en el sur del Peloponeso, tierra de los espartanos.
- **Libanio de Antioquía** (314-393 d. C.): maestro y orador griego.
- **Licurgo:** legislador espartano semilegendario.
- **Luciano de Samóstata:** autor del siglo II d. C. de ensayos, diálogos y narraciones con comentarios ingeniosos y satíricos sobre literatura y cultura contemporánea.
- **Macrobio** (Ambrosio Teodosio Macrobio, finales del siglo IV y principios del V d. C.): gramático y filósofo, autor, en particular, de *Saturnales*, un diálogo sobre muchos temas, especialmente de crítica literaria de Virgilio.
- **Marcelino:** autor ¿del siglo II? d. C. de una monografía sobre los pulsos.
- **Marcelo Empírico:** escritor médico del siglo IV-V d. C.
- **Marcial** (Cayo Valerio Marcial, c. 40-c. 101 d. C.): escritor prolífico de epigramas, de los que unos pocos son mejores que el resto.
- **Marciano Capella:** autor del siglo V d. C. de una enciclopedia latina de las artes liberales.
- **Marco Antonio** (83-30 a. C.): lugarteniente de Julio César, amante de Cleopatra y rival de Octavio por el poder.
- **Marco Aurelio** (Marco Aurelio Antonino Augusto, 121-180 d. C.): filósofo estoico y emperador (gobernó 161-180).
- **Mario** (Cayo Mario, c. 157-86 a. C.): militar destacado y Figura política de finales del siglo II y comienzos del I a. C.
- **Menandro** (c. 344-292/291 a. C.): comediógrafo ateniense.
- **Miguel Pselo** (1018-después de 1081 d. C.): escritor prolífico de obras de historia, filosofía, retórica, ciencia y literatura.
- **Mimnermo:** poeta griego del siglo VII a. C.

- **Mitrídates** (132-63 a. C.): Mitrídates VI (gobernó 120-63) de Ponto, en la moderna Turquía, el enemigo extranjero de Roma más peligroso del siglo I a. C.
- **Mnesiteo**: escritor médico ateniense del siglo IV a. C.
- **Nerón** (Nerón Claudio César Augusto Germánico, 37-68 d. C.): emperador romano (gobernó 54-68).
- **Octavio**: véase **Augusto**.
- **Oribasio**: médico griego del siglo IV d. C.
- **Pablo de Egina**: médico griego del siglo VII d. C.
- **Paracelso**: científico suizo del siglo XVI, que prefería que se le conociese como «Semejante a Celso» más que por su nombre real, Filipo Aureolo Teofrasto Bombasto de Hohenheim. A pesar de su reputación de arrogante, el término «bombástico» no se debe a él.
- **Partia**: el imperio parto, que se extendía por buena parte del territorio desde el Mediterráneo hasta la India, constituía una seria amenaza para las posesiones romanas en Oriente.
- **Pausanias de Magnesia**: autor del siglo II d. C. de *Descripción de Grecia*, un relato detallado de gran parte de las regiones de la provincia romana de Acaya.
- **Pérgamo**: ciudad griega cerca de la costa occidental de Asia Menor (Turquía).
- **Pericles** (c. 495-429 a. C.): líder político y militar ateniense.
- **Petronio** (¿Petronio Árbitro?, probablemente de Nerón): autor de *El Satiricón*, una novela satírica.
- **Philogelos**: recopilación antigua de chistes que se mofa de personajes y profesiones más que de individuos.
- **Píndaro** (c. 518-c. 438 a. C.): poeta lírico beocio.
- **Pireo**: puerto de Atenas.
- **Pirro** (319/318-272 a. C.): rey de Epiro en la Grecia occidental, que invadió Italia en 280 para combatir contra los romanos.
- **Pitágoras de Samos**: filósofo del siglo VI a. C.
- **Platón** (c. 429-347 a. C.): filósofo para el que la tradición filosófica occidental es una serie de notas a pie de página.

- **Plinio el Joven** (Cayo Plinio Cecilio Segundo, ¿62-113 d. C.): sobrino e hijo adoptivo de Plinio el Viejo.
- **Plinio el Viejo** (Cayo Plinio Segundo 23-79 d. C.): autor de la *Historia natural*, una interminable y fascinante enciclopedia, que transmite (según cálculos del propio Plinio) veinte mil datos. Los estudiosos modernos incrementarían este total a unos treinta y siete mil aproximadamente.
- **Plutarco** (c. 45-127 d. C.): además de biografías de griegos y romanos prominentes, escribió también *Obras morales y de costumbres*, ensayos sobre un variado espectro de temas filosóficos, religiosos y literarios.
- **Polibio** (c. 203-120 a. C.): autor de *Historias*, un relato en griego de la expansión de Roma en 220-146 a. C.
- **Pólux**: lexicógrafo del siglo II d. C.
- **Pompeyo** (Gneo Pompeyo Magno, 106-48 a. C.): destacada Figura militar y política de finales de la República romana.
- **Porfirio de Tiro**: filósofo neoplatónico del siglo III d. C.
- **Posidonio de Apamea** (c. 135-c. 50 a. C.): filósofo estoico, científico e historiador.
- **Príamo**: último rey de Troya.
- **Procopio de Cesarea**: historiador del siglo VI d. C.
- **Pseudo-Alejandro de Afrodisias**: autor de una colección de *Problemas médicos*, de fecha desconocida.
- **Pseudo-Cecilio Balbo**: recopilador del siglo ¿II? d. C. de una antología de citas de filósofos.
- **Pseudo-Démades**: autor desconocido del discurso *Sobre los doce años*, falsamente atribuido al orador Démades del siglo IV a. C.
- **Pseudo-Melampo**: autor desconocido de un breve tratado griego sobre el arte perdido de la adivinación a través de los lunares (las preocupantes manchas epidérmicas).
- **Ptolomeo** (Claudio Ptolomeo): astrónomo griego del siglo II d. C.
- **Publilio Siro**: escritor del siglo I a. C. de mimos latinos, obras sobre temas cotidianos, conocidos en gran parte por una colección de aforismos extraídos, al parecer, de dichas obras.
- **Quintiliano** (Marco Fabio Quintiliano, c. 35-c. 100 d. C.): autor de *Instituciones oratorias*, un tratado de retórica altamente influyente.

- **Regium:** ciudad situada en el estrecho de Mesina (la moderna Regio de Calabria).
- **Rodas:** isla al suroeste de Turquía.
- **Rufo de Éfeso:** médico griego de los siglos I-II d. C.
- **San Agustín** (Aurelio Agustino, 354-430 d. C.): autor de *La ciudad de Dios*, *Confesiones* y de más de un centenar de obras.
- **San Basilio** (c. 329-381 d. C.): obispo y teólogo.
- **San Clemente de Alejandría** (c. 150-c. 212 d. C.): apologeta cristiano y filósofo.
- **San Isidoro** (c. 560-636 d. C.): teólogo, erudito y santo patrono de internet.
- **Séneca el Joven** (Lucio Anneo Séneca, ¿4 a. C.?-65 d. C.): político, filósofo, dramaturgo y consejero de Nerón.
- **Sereno Samónico:** autor de siglo ¿II?-¿IV? d. C. de un libro de recetas de medicamentos escrito en verso.
- **Sexto Empírico:** filósofo escéptico, probablemente del siglo II d. C.
- **Sidonio Apolinar:** escritor cristiano del siglo V d. C.
- **Sila** (Lucio Cornelio Sila Félix, c. 138-78 a. C.): gobernó Roma durante los primeros años del siglo I a.C.
- **Simplicio:** filósofo neoplatónico del siglo VI d. C.
- **Siracusa:** ciudad griega de la costa este de Sicilia.
- **Sócrates** (469-399 a. C.): filósofo griego por excelencia.
- **Sófocles:** junto con Esquilo y Eurípides, los dramaturgos trágicos atenienses más grandes del siglo V a. C.
- **Sorano de Éfeso:** médico griego de los siglos I-II d. C. que ejerció en Roma y merece mayor notoriedad.
- **Suda:** enciclopedia histórica bizantina del siglo X.
- **Suetonio** (Cayo Suetonio Tranquilo, c.70- después de 130 d. C.): autor de biografías de Julio César y de los once primeros emperadores, así como de poetas, retóricos y maestros.
- **Tácito** (¿Publio? Cornelio Tácito, c. 56-c. 117 d. C.): el más grande de los historiadores romanos.
- **Tebas:** ciudad de Beocia.
- **Teles:** filósofo cínico del siglo III a. C.

- **Teodoro Prisciano:** autor de los siglos IV-V d. C. de *Recetas fáciles de obtener*.
- **Teofrasto** (c. 370-c. 287 a. C.): sucesor de Aristóteles al frente del Liceo.
- **Teognis de Megara:** poeta griego del siglo V a. C.
- **Tertuliano:** teólogo del siglo II-III d. C.
- **Tesalia:** región de la Grecia central, especialmente asociada a la magia.
- **Tesalo de Tralles:** médico del siglo I d. C.
- **Tíber:** río que pasa por Roma.
- **Tiberio** (Tiberio Claudio Nerón, 42 a. C.-37 d. C.): emperador romano (gobernó 14-37).
- **Tiresias:** legendario profeta tebano.
- **Tracia:** región que ocupaban las Grecia, Bulgaria y Turquía europea modernas.
- **Trajano** (Marco Ulpio Nerva Trajano, 53-117 d. C.): emperador romano (gobernó 98-117).
- **Tralles:** ciudad ubicada en el oeste de Asia Menor (Turquía).
- **Tucídides** (c. 455-c. 400 a. C.): almirante ateniense y autor de un relato de la guerra del Peloponeso.
- **Valerio Máximo** (floreció en época de Tiberio): autor de una colección moralizante de *Hechos y dichos memorables*.
- **Varrón** (Marco Terencio Varrón, 116-27 a. C.): prolífico autor sobre una variedad de temas, cuyas únicas obras que se han conservado completas o una parte sustancial de las mismas son su *Sobre agricultura* y *Sobre la lengua latina*.
- **Vegecio** (Publio Flavio Vegecio Renato, de fecha desconocida de finales del Imperio): autor de *Compendio de técnica militar* y *Medicina veterinaria*.
- **Vero** (Lucio Aurelio Vero Augusto, 130-169 d. C.): emperador romano (gobernó junto con Marco Aurelio 161-169).
- **Vespasiano** (Tito Flavio Vespasiano, 9-79 d. C.): emperador romano (gobernó 69-79).
- **Vetio Valente de Antioquía** (8 de febrero de 120 d. C. - ¿?): autor de un tratado sobre astrología.
- **Vitruvio** (¿Marco Vitruvio? Polión, antes de 70-c. 25 a. C.): autor de un tratado de arquitectura sumamente influyente.

- **Zenobio:** recopilador del siglo II d. C. de proverbios griegos.
- **Zenón de Citio** (335-263 a. C.): fundador del estoicismo.

Imágenes de monedas

Todas las imágenes de las monedas que encabezan los capítulos y que aparecen en el interior de los mismos han sido reproducidas por cortesía de Classical Numismatic Group, Inc., www.cngcoins.com.

Capítulo 1: Un Asclepios de aspecto algo tosco en una moneda acuñada en torno a 236 d. C. por Maximino el Tracio, que, según las fuentes, con 2,59 metros fue sin duda el emperador romano más alto.

Capítulo 2: Asclepios con su hija Higía en una moneda acuñada en Pérgamo, ciudad natal del gran Galeno.

Capítulo 3: Asclepios en una moneda de Epidauro, su centro de culto más importante.

Capítulo 4: Asclepios examinando la pezuña de un toro (con la pata doblada de forma poco realista).

Capítulo 5: Asclepios transportado sobre las alas de un águila.

Capítulo 6: Asclepios con su bastón, el caduceo, en el que aparece enroscada la serpiente sagrada, es transportado por una serpiente alada en una moneda acuñada en Pérgamo para conmemorar una visita del emperador romano Caracalla al templo del dios en 214 d. C.

Capítulo 7: Asclepios con su serpiente sagrada.

Capítulo 8: La serpiente de Asclepios enroscada en torno al caduceo.

Capítulo 9: La diosa romana Salus (Salud) en una moneda de oro de c. 65 d. C.

Capítulo 10: Asclepios es transportado en un carro tirado por centauros.

Capítulo 11: El emperador romano Caracalla visita en Pérgamo el santuario de Asclepio, cuya estatua más bien achaparrada se yergue sobre un pedestal.

Capítulo 12: Una pequeña estatua de Asclepios y su serpiente sobre un misterioso pie.

Capítulo 13: Una mujer vierte una libación en un plato que sostiene Asclepio.

Capítulo 14: La diosa Salus (Salud) alimentando a la serpiente sagrada de Asclepios en una moneda emitida en agradecimiento por el nacimiento sin percances de un niño o niños de Faustina, esposa del emperador romano Marco Aurelio. Faustina (cuyo nombre significa «mujer afortunada») tuvo por lo menos trece hijos, incluyendo a dos pares de gemelos, pero solo dos niñas y un niño

sobrevivieron hasta la edad adulta. El chico, Cómodo, fue uno de los emperadores más despreciables de Roma.

Créditos de las ilustraciones

- Fig. 1.1 Dominio público.
- Fig. 1.2 Dominio público.
- Fig. 1.3 © Vanni Archive/ Album
- Fig. 1.4 © Erich Lessing/ Album
- Fig. 1.5 Dominio público.
- Fig. 1.6 Cortesía de Classical Numismatic Group.
- Fig. 1.7 Dominio público.
- Fig. 1.8 Dominio público.
- Fig. 2.1 Fotografía de Carole Raddato.
- Fig. 2.2 © DeA Picture Library/ Album
- Fig. 2.3 Science Museum, Londres, Wellcome Images.
- Fig. 2.4 © Erich Lessing/ Album
- Fig. 3.1 © Kathleen Cohen.
- Fig. 3.2 Berlin/Antikensammlung, Staatliche Museen/Juergen Liepe
- Fig. 3.3 Sites & Photos/Art Resource, NY.
- Figs. 4.1 y 4.2 Imágenes cortesía de Shutterstock, Inc.
- Fig. 4.3 Wellcome Library, Londres.
- Fig. 4.4 Dominio público.
- Fig. 4.5 Dominio público.
- Fig. 4.6 Fotografía de Carole Raddato.
- Fig. 4.7 Imagen cortesía de Shutterstock, Inc.
- Fig. 4.8 Fotografía de Nina Aldin Thune.
- Fig. 6.1 © Erich Lessing/ Album
- Fig. 6.2 Mongolo1984, Creative Commons License.
- Fig. 6.3 Science Museum, Londres, Wellcome Images.
- Fig. 7.1 Dominio público.
- Fig. 7.2 Dominio público.
- Fig. 7.3 Science Museum, Londres, Wellcome Images.
- Fig. 7.4 HIP/ AGE
- Fig. 7.5 Dave & Margie Hill/Kleerup from Centennial, CO, USA.
- Fig. 7.6 Dominio público.

- Fig. 7.7 Fotografía de Marie-Lan Nguyen.
- Fig. 7.8 Bildarchiv Preussischer Kulturbesitz
- Fig. 8.1 Dominio público.
- Fig. 8.2 Fotografía de Calidius.
- Fig. 8.3 Fotografía de Stefano Bolognini.
- Fig. 8.4 Dominio público.
- Fig. 8.5 Imagen cortesía de Shutterstock, Inc.
- Fig. 9.1 Dominio público.
- Fig. 9.2 Fletcher Fund, 1956.
- Fig. 10.1 Fotografía de Sailko.
- Fig. 10.2 Wellcome Library, Londres.
- Figs. 10.3 y 10.4 Cortesía de Classical Numismatic Group.
- Fig. 10.5 Fotografía de Shakko.
- Figs. 10.6 y 10.7 Fotografía de Carole Raddato.
- Fig. 10.8 Dominio público.
- Fig. 11.1 Wellcome Library, Londres.
- Fig. 11.2 Sheila Terry/Science Photo Library/ AGE
- Fig. 11.3 Dominio público.
- Fig. 11.4 Wellcome Library, Londres.
- Fig. 11.5 Science Photo Library/ AGE
- Fig. 11.6 Album
- Fig. 12.1 Fotografía de Anagoria.
- Fig. 12.2 Fotografía de Carole Raddato.
- Fig. 12.3 Dominio público.
- Fig. 12.4 Erich Lessing/ Album
- Fig. 12.5 Dominio público.
- Fig. 12.6 Fotografía de Bernard Gagnon.
- Fig. 12.7 Dominio público.
- Fig. 12.8 © Kathleen Cohen.
- Fig. 12.9 Wellcome Library, Londres.
- Fig. 13.1 Fotografía de Marcus Cyron.
- Fig. 13.2 Fotografía de Marie-Lan Nguyen.

- Figs. 13.3 y 13.4 Fotografía de Yair Haklai (13.3) y Marie-Lan Nguyen (13.4).
- Fig. 13.5 © De A Picture Library/Album
- Fig. 14.1 Dominio público.